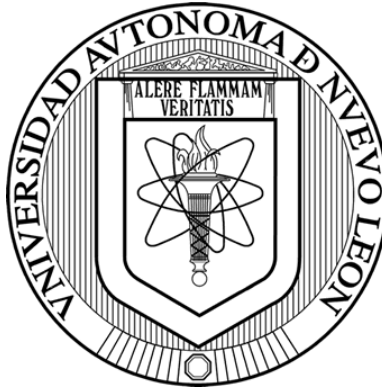


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE ARQUITECTURA



MORFOLOGÍA DE BORDES TERRITORIALES, SEGREGACIÓN
SOCIOESPACIAL E IMAGINARIOS URBANOS:
EL CASO DE SAN PEDRO GARZA GARCÍA, NL

Por

OSCAR FERNANDO MENDOZA LOZANO

Como requisito parcial para obtener el Grado de
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN
EN ASUNTOS URBANOS

Mayo 2021

Morfología de bordes territoriales, segregación socioespacial e imaginarios urbanos:
el caso de San Pedro Garza García, NL

Comité de Tesis

Dr. Abiel Treviño Aldape

Director de tesis

Dr. Guadalupe Gerardo Veloquio González

Lector interno

Mtra. Celina Fernández Vizcaíno

Lectora externa

Índice

Índice	3
Resumen	5
Introducción	6
Capítulo 1. Antecedentes y planteamiento del problema	7
1.1 Antecedentes	7
1.2 Planteamiento del problema	9
1.3 Preguntas de investigación	10
1.4 Objeto de estudio	11
1.5 Justificación	12
1.6 Viabilidad de la investigación	13
1.7 Limitaciones	13
1.8 Objetivos	15
1.9 Hipótesis	16
Capítulo 2. Marco teórico	17
2.1 Segregación socioespacial	17
2.2 Bordes territoriales	21
2.3 Imaginarios urbanos	25
Capítulo 3. Contextualización del problema	32
3.1 Breve revisión histórica de la morfología urbana de Monterrey	32
3.2 Garza García, o el rechazo al pobre como elemento fundacional	46
3.3 Breve revisión de la morfología urbana de San Pedro Garza García	62
Capítulo 4. Diseño de la investigación	80
4.1 Metodología	85

4.2 Metodología cuantitativa. Análisis Exploratorio de Datos Espaciales	88
4.2.1 Aplicación del instrumento e interpretación de los datos	95
4.3 Metodología cualitativa: imaginarios urbanos.....	104
4.3.1 Entrevistas semidirigidas y mapas mentales.....	106
Capítulo 5. Taxonomía de bordes de segregación socioespacial en San Pedro Garza García	141
5.1 Borde político: frontera intermunicipal	141
5.2 Borde topográfico (cresta): cerros y lomas	145
5.3 Borde topográfico (valle): ríos y arroyos	147
5.4 Borde periférico (temporal) de mancha urbana	150
5.5 Borde intersticial: zonificación	156
5.6 Avenida vehicular como borde (transversal)	160
5.7 Límite perimetral de fraccionamiento privado	162
5.8 Borde percibido: Espacio invisibilizado	165
5.9 Borde percibido: Espacio público condicionado	167
5.10 Frontera interpersonal: Covid19	169
Capítulo 6. Integración de la investigación mixta: Cruzando segregación socioespacial e imaginarios urbanos en San Pedro Garza García.....	170
Capítulo 7. Agenda Covid19: Cuarentena, segregación, relaciones de poder	179
Capítulo 8. Conclusiones	191
Bibliografía	199
Lista de figuras	225
Anexos	230

Resumen:

Esta investigación aborda el concepto de la segregación socioespacial como representación urbana de la desigualdad socioeconómica, analizando las dinámicas en torno a los bordes o fronteras en la morfología territorial. Tales bordes se exploran desde una perspectiva física, topológica, urbanística, pero simultáneamente desde una perspectiva fenomenológica, indagando en las subjetividades del ciudadano siguiendo la línea de investigación de los imaginarios urbanos.

Si bien la idea de la marginalidad se asocia de manera recurrente con los asentamientos de la periferia urbana, esta tesis explora la marginalidad intraurbana, así como la paulatina reducción de las zonas *buffer* que en la noción moderna de la ciudad separa los diferentes estratos sociales, en un adelgazamiento que tiende a la linealidad, proponiéndose el concepto de bordes de segregación socioespacial.

A través de una metodología de corte mixto, se analiza la segregación socioespacial en el caso específico y muy elocuente de San Pedro Garza García, uno de los municipios más ricos de Latinoamérica. Por un lado, un estudio cuantitativo se desarrolla utilizando métodos de cartografía, análisis exploratorio de datos espaciales e indicadores locales de autocorrelación espacial haciendo uso de datos geoestadísticos espaciales, encontrando *clústers* estadísticamente significativos de segregación. Posteriormente, se hace uso de herramientas cualitativas de exploración de los imaginarios urbanos, a través de la aplicación de entrevistas y mapas mentales a los usuarios cotidianos de uno y otro lado de los bordes en el territorio.

El cruce de la metodología cuantitativa y cualitativa confirma los indicios de dinámicas de segregación socioespacial sugeridos por la morfología urbana. Finalmente, el estudio esboza una taxonomía de bordes de segregación socioespacial aplicadas al objeto de estudio local, pero replicable en distintas urbes.

Palabras clave: segregación socioespacial, imaginarios urbanos, bordes, desigualdad social, morfología urbana.

Introducción.

México es un país de contrastes.

Algunas de sus manifestaciones, como la diversidad biológica, ambiental y cultural es motivo de orgullo nacional, pero otras son una verdadera vergüenza de nuestra sociedad. La gran brecha socioeconómica entre los grupos más ricos y aquellos que están en pobreza extrema es alarmante. Bien es cierto que los fenómenos de polarización socioeconómica son imperantes a nivel global, y que las condiciones macroeconómicas desde finales del siglo XX no han hecho sino acentuar la distancia entre ricos y pobres cada vez más.

En nuestro contexto local, el caso de San Pedro Garza García es muy elocuente.

Se trata del municipio con mayor ingreso per cápita del país, más alto Índice de Desarrollo Humano, más alto Índice de Ingreso (UNDP, 2019), y es apenas el segundo municipio de menor extensión de la Zona Metropolitana de Monterrey, solo detrás de San Nicolás de los Garza.

Es verdad que San Pedro Garza García tiene la tarea prácticamente hecha en términos de abatir índices de pobreza y pobreza extrema, pero, aun así, tiene uno de los índices de desigualdad económica más acentuadas del país.

Evidentemente, en dicho ejercicio estadístico colabora mucho la extensión territorial limitada y la naturaleza histórica de San Pedro Garza García como suburbio desarrollado para las familias más acomodadas de Monterrey.

Y justo en ese territorio limitado podemos observar algunas de las disparidades sociales más grandes del país. ¿Cómo se relacionan estas brechas socioeconómicas con dinámicas de segregación espacial a nivel urbano?

Capítulo 1. Antecedentes y planteamiento del problema.

1.1 Antecedentes.

La lucha contra la desigualdad, la erradicación de la pobreza y la búsqueda de sociedades más justas e inclusivas y con mayores niveles de bienestar se encuentran como elementos prioritarios de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (ONU, 2015).

La noción de igualdad desarrollada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas no se refiere solo a una igualdad de medios (ingresos, activos productivos y financieros y propiedad), sino también a una igualdad de capacidades, autonomías y reconocimiento recíproco y, fundamentalmente, a una igualdad de derechos (CEPAL, 2019). No se refiere solamente a una igualdad de oportunidades y trato, sino también una igualdad de resultados.

Esto es importante por varias razones. Cuando las sociedades se vuelven más desiguales, se vuelven menos eficientes. El consumo, la inversión, niveles de salud, todo comienza a sufrir cuando se incrementa la desigualdad. Aun cuando se reduzca la pobreza absoluta, cuando las dinámicas relativas de la desigualdad permanecen en la economía, la sociedad no llega a ser lo próspera, segura y saludable que podría ser. Así también, otros tipos de desigualdad (de oportunidades, de justicia, de salud) están ligadas a la desigualdad económica, y condiciones como perfil racial, sexo o nacionalidad multiplican el potencial negativo sufrido por vastas poblaciones vulnerables.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas establece que “la desigualdad es una característica histórica y estructural de las sociedades latinoamericanas y caribeñas” (CEPAL, 2019:14). México no es la excepción. Las disparidades en el desarrollo regional de la República Mexicana, sobre todo las que se reflejan en

la distribución del ingreso, son notables. La *Standardized World Income Inequality Database* revela que el país ocupa el lugar 87 entre 133 países, en términos de desigualdad (Solt, 2009). El ingreso per cápita a nivel nacional ha crecido a través del tiempo, pero persiste la concentración del ingreso en los deciles poblacionales más altos (OXFAM, 2018). Al abordar el tema de la desigualdad en México, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL, ha señalado que “aunque se han presentado avances importantes en distintos indicadores sociales, y en especial entre la población más pobre, las desigualdades en las condiciones de vida de las personas pobres y no pobres continúan siendo significativas” (CONEVAL, 2010:16).

Los reportes de CONEVAL indican altos índices de desigualdad en la comparación entre estados de la República Mexicana, pero también entre municipios de las mismas entidades federativas. Si se hace un acercamiento mayor, es posible también advertir desigualdades a nivel metropolitano o municipal. En el contexto local, González (2005:17) menciona que “el área metropolitana de Monterrey es una urbe con grandes diferencias socioeconómicas intra-metropolitanas, a pesar de presentar un promedio muy elevado en cuanto al estatus socio-económico nacional”. Precisamente si se hace un acercamiento al caso de la Zona Metropolitana de Monterrey, será evidente observar que San Pedro Garza García es el municipio que concentra la población con mayor ingreso per cápita del país (UNDP, 2019). Esta ciudad dista mucho de ser un territorio homogéneo, y se percibe gran disparidad intramunicipal, tanto a nivel de Áreas Geoestadísticas Básicas, AGEB, a nivel colonia, y, como se planteará a lo largo de esta investigación, a escala de manzanas.

1.2 Planteamiento del problema.

Los ciudadanos modelan la urbe que habitan constantemente: no solamente con las decisiones de zonificación o reglamentación que por medio del gobierno instauran para regir la vida en comunidad, sino también por medio de el uso que dan al espacio público, sus decisiones en torno al patrimonio construido, sus tendencias de movilidad, sus costumbres. Al mismo tiempo, la urbe modela a sus habitantes: no solo mediante las condiciones naturales preexistentes del sitio donde la ciudad se desplanta, incluyendo su clima, topografía, vegetación, orografía, sino también por el entorno edificado y modificado por el ser humano. En esta relación bilateral urbe/ciudadano existe un flujo constante de información, de condicionamiento, de transmisión de símbolos y significados, que condicionan y modifican tanto al entorno como al sujeto.

Desde tal perspectiva, cabe reflexionar que una sociedad desigual produce una ciudad fragmentada que tiende a reforzar el *status quo* y fortalecer las dinámicas de segregación. Una ciudad que promueve la segregación lanza señales a sus habitantes dónde es bienvenido y dónde no. Al fin, la falta de acceso y oportunidades democráticas, reproduce en los ciudadanos condiciones que exacerban la desigualdad entre ellos.

De esta manera, la segregación socioespacial se convierte en la materialización de la desigualdad a nivel urbano. Ferreti (2014) plantea el concepto de “presiones de frontera”, en los bordes de contacto entre espacios de la ciudad, en donde se producen tensiones de tipo funcional-relacional que producen relaciones centrífugas o centrípetas. Así, se abordarán las áreas de contacto entre zonas de notable disparidad socioeconómica como un territorio particular, propenso a dinámicas de segregación, y con un valor de frontera que le dota características específicas, diferentes a los territorios ocupados tanto por los grupos sociodemográficos acomodados como los desfavorecidos.

Esta investigación plantea como problemática a analizar la existencia de bordes intraurbanos y límites físicos, topológicos, fenomenológicos asociados a dinámicas de segregación espacial. El estudio abordará conceptos relacionados con la segregación socioespacial como los bordes territoriales y los imaginarios urbanos, enfocando el análisis al caso particular del municipio de San Pedro Garza García, Nuevo León.

1.3 Preguntas de investigación.

El territorio urbano modela las interacciones de sus habitantes, tanto como las interacciones de los ciudadanos modelan al territorio que ocupan. La misma condición bidireccional aplica entre la morfología de la ciudad y la construcción social de la imagen que los habitantes reproducen sobre su ciudad. Desde la perspectiva de la segregación socioespacial que ocurre en ámbitos urbanos, se plantea como pregunta de investigación general: *¿Cómo se vinculan la morfología territorial y los bordes (físicos, geográficos, psicológicos, fenomenológicos) con las dinámicas de segregación en San Pedro Garza García?*

La necesidad de reconocer e identificar zonas o bordes donde se presenta actualmente, o donde pueda surgir de manera posterior, la segregación socioespacial hace necesario preguntar: *¿Qué patrones se pueden observar en los límites físicos o percibidos dentro del tejido urbano de San Pedro Garza García?*

A partir de la noción que la segregación socioespacial no depende únicamente de las barreras físicas sino también de aquellas más sutiles, que son intuitas o percibidas, sería menester preguntar: *¿Qué grado de relación existe entre los bordes topológicos de San Pedro Garza García y los límites de los imaginarios urbanos en la identidad de sus ciudadanos?*

Por otro lado, si potencialmente existe toda una multiplicidad de representaciones de bordes de segregación, cabe preguntar también: *¿Cómo se puede caracterizar la diversidad de bordes en el tejido urbano y el imaginario del municipio de San Pedro Garza García?*

1.4 Objeto de estudio.

A partir de las preguntas de investigación generadas en torno al fenómeno de la segregación socioespacial, las características y condicionantes de sus límites físicos o percibidos, y habiendo fundamentado la selección de una zona de estudio específica, se establece que el objeto de estudio está conformado por *“los bordes territoriales, segregación socioespacial e imaginarios urbanos en San Pedro Garza García”*.

Así también, se busca delimitar el objeto de la investigación dentro de un marco espacial y temporal. En cuanto a la delimitación espacial, se comenzará a analizar la morfología urbana y las condiciones sociales de Monterrey y su Zona Metropolitana, para posteriormente realizar un abordaje similar al municipio de San Pedro Garza García. Respecto a la delimitación temporal, se realizará un estudio transversal en el período 2018-2020, período comprendido por la duración de esta investigación, donde se entrará en contacto con los habitantes sampetrinos de las zonas de estudio. Los antecedentes históricos urbanos habrán de establecer un marco de referencia general para la tesis, marco en torno al cual se ejecutarán acciones correspondientes a la metodología de investigación específicos para las zonas seleccionadas.

1.5 Justificación.

La desigualdad social es resultado de la polarización socioeconómica imperante en el país, y su reflejo notable en el municipio de San Pedro Garza García es la segregación espacial.

Como factor de trascendencia social, este estudio podría arrojar información útil para la Secretaría de Ordenamiento y Desarrollo Urbano, la Dirección de Imagen Urbana, Secretaría de Desarrollo Social y Humano, así como al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) del municipio de San Pedro Garza García, como elemento para detectar, prevenir y tratar de subsanar la exclusión social y la segregación espacial.

Los hallazgos productos de esta investigación son generalizables y extrapolables a otros municipios, de forma que los análisis realizados pueden ser de aprovechables y útiles para organizaciones de la misma naturaleza en otras localidades.

Es también relevante conocer que la Universidad de Monterrey ha anunciado la constitución de un proyecto en relación a su entorno inmediato, a la manera del Distrito Tec del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, con el nombre de Comunidad Poniente. Siendo parte del profesorado de esa institución, existe la apertura para participar de las actividades de análisis de problemática y propuesta de acciones, aspectos que habrán de retroalimentar e incidir en este estudio.

Desde la perspectiva de la utilidad teórica y metodológica, se vislumbra la posibilidad de ofrecer una aportación al tema de la segregación, al ofrecer fundamentación conceptual y empírica para la aplicación en los intersticios urbanos de instrumentos de análisis de segregación, previamente ejecutados a las periferias de la ciudad (Aparicio, Ortega y Sandoval, 2011; Chávez Ramírez 2014). De esta manera, se analizarían las relaciones de borde ya no en los bordes actuales de la mancha urbana, sino además en los pliegues que han quedado ya inmersos en ella.

Como aportación de la tesis, resulta de interés vincular el concepto de los imaginarios urbanos con la segregación espacial a nivel intraurbano, en un estudio enfocado a una escala menor, para matizar distintos tipos de exclusión y su representación espacial.

1.6 Viabilidad de la investigación.

Reflexionando acerca de la factibilidad del estudio, se hace notar que el esbozo de la metodología cuantitativa, que constituye la primera fase del estudio, apunta a la utilización de información estadística del municipio de San Pedro Garza García disponible en la plataforma del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Estos datos geoestadísticos servirán para establecer un parámetro de las zonas con un mayor nivel de segregación socioespacial sobre las cuales se procederá a realizar una segunda fase de corte cualitativo para abordar el problema desde la perspectiva de los imaginarios urbanos. Para esta fase, se cuenta con el apoyo en potencia de estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León, así como estudiantes de las carreras de Ingeniería Civil y Arquitectura de la Universidad de Monterrey, para aplicar los instrumentos metodológicos: entrevistas semidirigidas y ejercicios de mapas mentales.

1.7 Limitaciones.

El proyecto de tesis se desarrolla en una temporalidad de dos años, correspondiente a la duración de los estudios de maestría en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Si bien podría mencionarse como limitación posible la restricción de información o de tiempo, es importante mencionar que se cuenta con información geoestadística del municipio de San Pedro Garza García disponible en bases de datos del INEGI para el desarrollo del estudio

cuantitativo para la selección de zonas de borde para la investigación. Para la etapa cualitativa del estudio (revisión de imaginarios urbanos de zonas de bordes), se cuenta con apoyo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León y de la Universidad de Monterrey para aplicación de instrumentos (entrevistas y mapas mentales). Se cuenta también con apoyo por parte de la Secretaría de Desarrollo Social y Humano del Municipio de San Pedro Garza García a través de la Coordinación General de Política Social, a manera de autorización de aplicación de los instrumentos cualitativos en los Centros Comunitarios Mover (en sus ubicaciones en las colonias Lucio Blanco, Santa Elena, San Pedro 400, Villas del Obispo, Pinos, Canteras).

Si en una etapa inicial del desarrollo de la tesis solo se habían previsto estas limitaciones, en la etapa final (marzo de 2020) una situación extraordinaria ha surgido limitando la fase de aplicación de entrevistas: la pandemia del Covid-19. Como medidas de prevención a la exposición y contagio por el coronavirus, la Organización Mundial de la Salud recomendó a nivel global acciones de distanciamiento social. El estado de Nuevo León anunció la suspensión de clases en toda institución educativa (incluidas la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Universidad de Monterrey) y el municipio de San Pedro Garza García anunció la suspensión de actividades oficiales, incluidos todos los Centros Comunitarios, con lo cual lo que inicialmente se veía como una estrategia de optimización de recursos, al entrevistar múltiples personas de manera simultánea en un sitio de concentración de sujetos de interés, posteriormente resultó bloqueado de manera temporal.

1.8 Objetivos.

Así, el objetivo general de esta investigación es:

- *Identificar si existe relación entre morfología de bordes territoriales y los imaginarios urbanos y su incidencia en las dinámicas de segregación socioespacial en el municipio de San Pedro Garza García.*

Considerando que el contexto morfológico de la ciudad define fenómenos de fragmentación urbana y que dicho factor incide en las relaciones entre sus habitantes, que el espacio urbano se conforma también por la construcción social de imaginarios, que los bordes percibidos en los imaginarios de los ciudadanos segregan de manera similar que los bordes topológicos y físicos, los objetivos específicos que guiarán este trabajo son:

1. *Identificar patrones de los límites físicos y percibidos dentro de la morfología del tejido urbano de San Pedro Garza García.*
2. *Identificar el grado de relación entre bordes topológicos en los imaginarios urbanos de los ciudadanos de San Pedro Garza García.*
3. *Desarrollar una taxonomía a partir de la identificación de bordes urbanos físicos y percibidos del municipio de San Pedro Garza García.*

1.9 Hipótesis.

Buscando contestar las interrogantes antes mencionadas, se plantea la hipótesis que existe una diversidad de bordes urbanos (físicos, geográficos, psicológicos, fenomenológicos) que se interrelacionan entre sí y con límites configurados en el imaginario urbano, que coinciden con dinámicas de marginalización y segregación socioespacial. Se plantea que este estudio puede relacionar una taxonomía de dichas fronteras, con la posibilidad de encontrar diversos patrones que permitan su análisis y entendimiento.

Los espacios de contraste que separan zonas urbanas que cuentan con contigüidad espacial, pero también gran disparidad en características socioeconómicas, llegan a generar dinámicas de tensión social tales como la segregación. Algunos de estos espacios cuentan con amplitud suficiente para ser consideradas zonas *buffer* a nivel urbano, pero en ocasiones se reducen espacialmente hasta conformar elementos de contraste prácticamente lineales. Esta investigación abordará la viabilidad conceptual de definirlos como bordes de segregación socioespacial.

Capítulo 2. Marco Teórico.

2.1 Segregación socioespacial.

El miedo colectivo estimula el instinto del rebaño
y tiende a producir ferocidad hacia aquellos
no considerados partes del rebaño
Bertrand Russell

La noción tradicional de la segregación según la visión sociológica de la Escuela de Chicago y sus herederos conceptuales se enfocaba en el análisis de las minorías étnicas en las grandes ciudades norteamericanas y la formación de *ghettos* (Jacobs, 1961, Massey y Denton, 1985 y 1993). Sobre dicha escuela (la de Chicago) Fuenzalida y Gatica (2011) refieren la atomización del espacio en la ciudad (atomización entendida como segregación residencial) en función de los ingresos de los habitantes. Esto desemboca en diversos procesos sociales de desintegración, de expulsión, de ruptura social, que trastocan y debilitan los vínculos sociales entre diferentes niveles socioeconómicos y culturales, por lo que, en cualquier ciudad, esta división física o mental, puede generar diferencias notables en los patrones de asentamientos y accesibilidad urbana, rozando, o incluso anidando en problemáticas de desigualdad social.

Las definiciones de la segregación presentadas por Massey y Denton (1988: 282), "el grado en que dos o más grupos viven separados unos de otros en diferentes partes del medio urbano" o por White (1983), "en un sentido geográfico, la distribución desigual de los grupos sociales en el espacio físico" aportan una base firme sobre la cual se han desarrollado investigaciones del fenómeno urbano a lo largo de décadas. Los mismos autores refieren que aún en su contexto

específico de estudio (los Estados Unidos de Norteamérica, de finales del siglo XX) pueden referirse a la exclusión racial entre distintos vecindarios—específicamente, los barrios de habitantes afroamericanos—pero en líneas generales, su uso del término *ghetto* se refiere a "un grupo de vecindarios que son exclusivamente habitados por miembros de un grupo en el que prácticamente todos los miembros de dicho grupo viven" (Massey y Denton, 1993: 18-19). Como fenómeno local contemporáneo similar —toda proporción guardada—, tenemos el observado en el municipio de San Nicolás de los Garza, donde vecinos de diversas colonias nicolaítas, han levantado muros, bardas o rejas, aspirando lograr una mayor seguridad en sus barrios¹.

En otro orden de ideas, Homero Rondina (2000) delinea los albores del derecho urbanístico en formas que aplican también a las normas sociales y las tendencias que derivaron en la fragmentación social en el tejido urbano. Bajo esa reflexión, la normatividad social puede rastrearse desde la lógica de la aparición de los primeros asentamientos humanos: gente agrupándose por variadas razones en un lugar o territorio específico. Con la constitución del grupo y la definición de su espacio, de una forma natural habrían de surgir un juego de normas a acatar para seguir funcionando colectivamente. La complejidad de esas normas aumentaría a la par del crecimiento poblacional y de la construcción del espacio físico de la comunidad.

Incluso en la más precaria condición de los barrios marginales, donde surge la ciudad embrionaria con la sola presencia de gente y territorio, habrá ya una idea fundacional con sentido de pertenencia, de pertinencia, de carácter jurídico, con valor asociativo. La ciudad moderna se constituye a la par del derecho, fundando también tres criterios prepositivos: la gente tiene derecho a la ciudad desde que ya no se siente migrante permanente; los que pretendan habitar el

¹ De acuerdo al reportero David Casas, de la Crónica de Hoy (http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=349095#) en el 2008 “existe un proyecto para enjear o amurallar 35 colonias populares”. Número que se elevó a 60 colonias en 2009 (Periódico Regio, 04 agosto del 2009).

territorio urbano tienen también que colaborar en él, a manera de obligaciones ciudadanas, que constituyen el derecho de la ciudad; la especie de pacto legal o jurídico constituye entre los habitantes una expresión de códigos interpersonales, comunitarios y sociales (Rondina, 2000).

Estas nociones de derecho podrían inscribirse en el pensamiento social urbano de Lefebvre (1969) en torno a la idea del derecho a la ciudad.

La sociología contemporánea, de la mano de Manuel Castells, define la segregación urbana como: “la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no solo en términos de referencia, sino de jerarquía” (Castells, 1976:204).

Por su parte, Sonia Roitman (2003) entiende a la segregación social como las divisiones en el tejido social y al debilitamiento –e incluso la desaparición- de lazos sociales entre los diversos grupos socioeconómicos, como así también una escasa movilidad social; lo que a su vez llevaría a procesos de agudización de situaciones de carencia entre los sectores sociales más desfavorecidos de la estructura social. En sintonía con el proceso de dispersión de lo urbano sobre el espacio periférico es común encontrar también el concepto de fragmentación urbana, que, aunque en sentido estricto se utilizaba para explicar a las discontinuidades en el proceso de expansión física de la ciudad, hoy se encuentra ligado a la problemática de la desigualdad social.

El sentido de la voluntariedad en los procesos segregativos en la espacialidad urbana es referido por autores (como Rodríguez Merkel) que debaten la noción clásica de la Ecología Humana heredera de la Escuela de Chicago, y definiéndolos claramente como una relación social de poder:

[Acerca] de la supuesta autosegregación de las élites. Sea que habiten la ciudad abierta o en una urbanización cerrada, los ricos no se autosegregan de los pobres; los ricos segregan a los pobres [...] con el fin de visibilizar su estatus promoviendo y manteniendo la homogeneidad social de sus vecindarios. (Rodríguez Merkel, 2014).

Bajo esta óptica, la segregación está directamente relacionada con la definición física y espacial de privilegios limitados a grupos sociales específicos. La literatura muestra una extensa reflexión sobre la especificidad urbana de la exclusión social (a partir de algunos trabajos sobre los *ghettos* en las ciudades norteamericanas) basados en las nociones de la ciudad dual o ciudad dividida (Sassen, 1991).

Desde una perspectiva geográfica y social, es posible afirmar que los fenómenos de exclusión social no pueden en absoluto desvincularse de la dimensión territorial. Y ello es así tanto en el análisis de las variables que acaban configurando situaciones de exclusión, como en relación con las políticas públicas que se elaboran y se implementan en relación al tema (Subirats, 2005).

Para efectos del presente, se entenderá por segregación socioespacial la desigual distribución de grupos sociales en un espacio físico, caracterizada por la visibilidad, la voluntariedad y la disparidad jerárquica.

2.2 Bordes territoriales.

Quien comprenda el vacío, encontrará los bordes

Mauricio Rojas

En el célebre texto “La imagen de la ciudad”, Kevin Lynch (1960/2008) citaba entre los elementos básicos que conforman la imagen mental de la ciudad en sus habitantes el concepto de borde: elementos lineales que no conectan, como las sendas, sino que interrumpen una continuidad. Algunos de estos bordes territoriales son muy evidentes: configuraciones topográficas como montañas, cerros, ríos; elementos construidos como murallas, paredes, taludes; algunas sendas que por su gran flujo longitudinal representan bordes en sentido transversal, tales como carreteras, avenidas o vialidades primarias.

Sin embargo, existen también bordes cuya configuración formal es posiblemente más difusa, aunque igualmente válida en el concepto de frontera: algunos donde el límite está plenamente definido por reglamentos o leyes, tales como los bordes políticos entre naciones, estados, municipios o colonias (aunque en la lectura de la configuración formal y espacial no exista barrera perceptible); algunos otros donde los límites son producto íntegramente de una relación perceptual, como los que se pueden detectar entre una zona residencial y un asentamiento irregular, o incluso, en la misma calle, entre zonas de mayor o menor plusvalía.

Los bordes que resultan no de la topología natural del sitio, sino de la acción del hombre a través de los asentamientos humanos y la expansión urbana (sea planeada o no), podría concebirse como una categoría de límite relacionada, pero divergente, como lo menciona Ramón Ramírez-Ibarra (2015): la fragmentación urbana. Esta desconexión en el tejido del trazo urbano está además marcada por factores sociológicos puntuales, desde carencia de factores de movilidad

social, hasta “una ocupación desregularizada de la superficie destinada a la explotación inmobiliaria, política ínfima de creación de reservas prediales” (Ramírez-Ibarra, 2015:103). Podemos incluso llegar percibir bordes gestados de la superposición continua de diferentes asentamientos y usos de suelo, así como de la misma infraestructura urbana, e incluso bordes intangibles, vacíos intersticiales, que suelen corresponder a accidentes topográficos.

Ahora bien, desde terreno del diseño, De Fusco (1967) considera que la obra arquitectónica contiene una codificación que puede ser leída/interpretada tanto por expertos en el tema, como por la ciudadanía “común”, llevando estas reflexiones al urbanismo, puede pergeñarse una confusión, al prestarse a diversas interpretaciones los bordes intraurbanos, no sólo pensando en los expertos, sino entre los mismos habitantes de un asentamiento, pues la codificación puede responder a los más diversos intereses y necesidades (legítimos o no).

Y en el terreno de lo intangible, de acuerdo con Silva (2006a: 58) “El terreno es algo físico, pero también extensión mental.” La mezcla de hábitos y de costumbres marca pliegues no visibles, pero que pueden llegar a afectar, dividir, segregar, tanto como un límite palpable. El uso social de un espacio marca los bordes dentro de los cuales los usuarios “familiarizados” se autoreconocen y por fuera de los cuales se ubica al extranjero o, en otras palabras, al que no pertenece al territorio (Silva; 2006a:59).

Por su parte, Villamizar Duarte y Luna Sánchez (2012) destacan las condiciones específicas que ocurren en los bordes urbanos que dan marco a comportamientos sociales particulares: migraciones poblacionales, inseguridad, movilidad limitada, y, en líneas generales, una condición periférica en diversas acepciones del término.

Extrapolando tales reflexiones, es relevante considerar que no solamente los confines de una urbe aportan a sus residentes el marco espacial que funciona como escenario condicionante de

tales comportamientos sociales, sino que también los bordes intraurbanos más sutiles, pliegues en el tejido urbano, aportan las condiciones para que se reproduzcan los fenómenos sociales de frontera, después de todo, tal y como lo comentaba Debord (2007) el urbanismo capitalista toma el sitio natural y lo adecúa, lo rehace y remodela con una dominación absoluta, claro, dominación de quien tiene el poder de elección y de decisión.

Ahora bien, en un afán por enmarcar el estudio en la localidad, las condiciones de la ciudad de San Pedro Garza García, son altamente interesantes: con una superficie de tan solo 70 kilómetros cuadrados, destaca como uno de los municipios con más alto nivel económico y más alto Índice de Desarrollo Humano en el país, según lo establecido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Sin embargo, hay que notar también los grandes contrastes socioeconómicos del territorio, no solamente comparando su desarrollo con el del resto de los municipios del Área Metropolitana de Monterrey, sino además examinando la demografía, morfología e imagen urbana en los intersticios de sus límites políticos con Monterrey y Santa Catarina, e inclusive, realizando dicha exploración en los bordes intraurbanos del municipio: las zonas de tensión entre las colonias y asentamientos irregulares, con mayor depresión socioeconómica, y las zonas de mayor riqueza y plusvalía.

Es en estas zonas de tensión donde ocurren fenómenos de especulación inmobiliaria, procesos de gentrificación y expulsión de población original, fracturas en el tejido urbano, segregación espacial. Esta serie de fenómenos, que entrelazan el valor social del espacio con su valor financiero, se encuentran documentados por David Harvey (1977), confrontando el valor de uso (determinado socialmente) y el valor de cambio (relacionado con la circulación de mercancía) del suelo. Cada uno de los grupos que actúan en el mercado inmobiliario tienen un rol en tales operaciones: propietarios, inquilinos, corredores inmobiliarios, instituciones financieras,

instituciones gubernamentales, constructores, que “intervienen en el proceso de crear nuevos valores de uso para otros, a fin de conseguir valores de cambio para sí mismos”².

En el contexto actual donde la desigualdad social y económica es prevalente, resulta de gran interés buscar una correlación entre los bordes geográficos, topológicos, sociopolíticos, y las zonas donde tienen marco los fenómenos sociales que quedan inmersos en el citado proceso de transición de valor de uso a valor de cambio de los territorios urbanos. Pero la exclusión en San Pedro Garza García no es dicotómica (pobres y ricos), sino jerárquica (cada estrato socioeconómico excluyendo a los inferiores). La estructura urbano-territorial puede incidir directamente en los procesos de inclusión/exclusión del “otro”, el “otro” no deseado o incómodo, modificando o (re)modelando (a conveniencia) la forma de interactuar entre diferentes grupos — niveles— sociales, contraviniendo totalmente las enseñanzas de Lefebvre (1969) referente al derecho a la ciudad, el derecho de uso y disfrute que posibilitan los diferentes trozos del territorio urbano para toda la población, sin distinguos.

Después de todo, ya lo registraba hace casi cinco lustros Massey (1996): en ciudades pequeñas, pobres y no pobres convivían y compartían servicios y espacio urbano, visibilizándose la segregación (polarización social) en tiempos recientes, con asentamientos homogéneos (al interior de un vecindario), pero desiguales a la hora de ver una colonia privilegiada al lado de otra con algún grado de vulnerabilidad (homogeneidad interna versus heterogeneidad externa); todo esto, de la mano del “desarrollo urbano” contemporáneo.

² Harvey, D. (1977). Urbanismo y desigualdad social. México, Siglo XXI Editores.

2.3 Imaginarios urbanos.

Lo imaginario es lo que tiende a convertirse en real.

André Breton

La definición de las ciudades depende cada vez menos de la noción de sus límites físicos y del énfasis en lo arquitectónico y lo edificado, y cada vez más de las aproximaciones culturales de lo urbano. En palabras de Armando Silva (2006a), lo urbano define una condición ciudadana con independencia de su referencia material; la separación entre los dos conceptos permite vislumbrar un futuro urbanizado con ciudadanos emancipados de los espacios físicos. Los imaginarios urbanos, "herederos de las hermenéuticas psicoanalíticas, pretenden captar la expresión de los sentimientos colectivos"³.

En relación a los imaginarios urbanos es necesario incluir la noción misma de la imaginación. En palabras de Bachelard:

Queremos siempre que la imaginación sea la facultad de formar imágenes.

Y es más bien la facultad de deformar las imágenes suministradas por las percepciones y, sobre todo, la facultad de librarnos de las imágenes primeras, de cambiar las imágenes. (...) El vocablo fundamental que corresponde a la imaginación no es imagen, es imaginario. (Bachelard, 1951: 9)

³ Silva, A. (2006). Imaginarios urbanos: hacia la construcción de un urbanismo ciudadano. Metodología. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Universidad Nacional de Colombia.

Dentro de las ciencias sociales, el ámbito de los imaginarios urbanos evoluciona como teoría residual, a comparación de la sociología que trata de los grandes sistemas sociales, la antropología que cubre los grupos y sus conformaciones, esta área se ocupa de los deseos, aspiraciones y sentimientos ciudadanos, posiblemente fuera de la racionalidad cuantitativa, y más cercana a la narrativa y la literatura manifestadas como obra colectiva.

Una noción más antropológica de lo imaginario es expresada por García Canclini notando algo parecido a lo que Lacan llama lo simbólico frente a lo imaginario, "el conjunto de repertorios de símbolos con que una sociedad sistematiza y legaliza las imágenes de sí misma, y también se proyecta hacia lo diferente" (1997:101). Nuevamente, esta expresión del territorio común, apropiado e imaginado, tiene una relación intrínseca con una diferenciación clara entre *nosotros* y *los otros*: la referencia a la segregación es clara. La definición como un grupo tiene, en gran medida, la intención de distinguirse de los demás, a quienes, por consecuencia, se margina.

Mediante el registro de la participación ciudadana en la construcción simbólica de sus ámbitos se posibilita conocer cómo imaginan que la ciudad se segmenta, cómo se muestra a propios y extraños. Silva (2006a) propone que "la ciudad-vivida-intercomunicada por nodos territoriales, o a través de algunos impulsos hacia desterritorializaciones [...] es creada, construida por aquellos que la proyectan suya".

Las ciudades se edifican con casas, edificios, calles que las conectan, plazas y parques. Pero también se construyen con imágenes, no solo en el sentido de dibujos o mapas que traducen la realidad construida del espacio a su reflejo bidimensional, sino también en el de expresiones como películas, canciones, crónicas, poemas o novelas, que ayudan a imaginar y comunicar la vida urbana. Así, la ciudad se entiende como lugar para habitar y para ser imaginado. Las

ficciones individuales y colectivas desbordan y multiplican la función meramente utilitaria de la ciudad.

Más allá de la dualidad entre lo físico y lo metafísico en la construcción de las ciudades, es verdad que ambos caminos no son completamente paralelos, sino que llegan a entrecruzarse. Las operaciones mentales colectivas de la ciudad producen transformaciones sobre ella. La construcción de los espacios de la ciudad y la construcción de los símbolos de la ciudad interactúan constantemente.

La imagen urbana es construida (y reconstruida) por la interferencia dialógica de grupos sociales que habitan, recorren, la urbe, y en un nivel superior, viven, interiorizan y evocan una proyección específica de la misma, en lo que Silva (2006a) arguye que constituye una construcción a nivel superior, una que se ejecuta por vía de la segmentación y cortes imaginarios.

El mero acto denominativo, nombrar un territorio, es una creación de un lugar, asumido en una extensión lingüística e imaginaria. Así como la primordial intención de marcar un sitio mediante la marca de una estaca en la tierra, la demarcación narrativa del lugar invoca ya una residencia en la realidad colectiva. Los límites geográficos y simbólicos son intrínsecos a tal demarcación del sitio, así como lo son también el establecimiento de un contexto temporal, aquél por medio del cual la comunidad habrá de contar con un pasado a recordar, y un futuro común a imaginar.

El territorio imaginado tiene también límites, aunque imprecisos y más como sustancia meramente evocativa. Los bordes visuales más fundamentales, difuminados por su condición de nodo, un límite relativo en vista de que nunca es posible alcanzarlo, al llegar a él, se convierte también en nuevo punto de partida. De forma más reciente, la tecnología misma condiciona la naturaleza de las fronteras urbanas de antaño, pasando a segundo término sus límites geográficos. El desborde de las ciudades como hecho físico o social pone nuevo énfasis en la

cultura: el urbanismo de los ciudadanos. La relevancia de las ciudades como constructo socioespacial se desprende de su importancia arquitectónica.

En la indagación comunicacional del territorio, que podríamos considerar la potencialización de la significación del territorio como una realidad que al transmitirse entre los miembros del mismo grupo se convierte en una noción en común, y, por ende, comunicada, sería factible introducir cierta categorización igual de relevante como la misma oposición territorio/mundo:

las nociones de límite y borde, no sólo lingual sino visual; la del mapa, croquis y su reconstrucción en los sujetos territoriales; la de centro y periferia, quizá también en tanto marca o demarcación territorial, y sus nuevos enfoques de circuito y frontera; la noción de punto de vista ciudadano, como focalización narrativa donde los habitantes enuncian sus relatos que por ahora podremos llamar escuetamente urbanos. (Silva, 2006a:55)

Desde lo imaginario, la territorialización de los límites también se puede entender como otra más de las expresiones de la segregación, o de la diferenciación con respecto al *otro*. El extranjero, aquel que no pertenece, se delata al desconocer los códigos socialmente aceptados que hacen que los lugareños se autoreconozcan en su ciudad. De aquí que la noción del límite sea útil para comprender que lo que separa el espacio oficial del territorio es una frontera que descubre a quien sobrepase sus bordes; después de todo, estamos ante una representación psico-socio-cultural y simbólica individual o colectiva, derivada del uso y apropiación del espacio

(Ladera; 2012), por lo que, si hay una limitante socioespacial, esta será internalizada y asumida en el imaginario.

Narváez (2011) define los imaginarios urbanos como "construcciones intersubjetivas que configuran la percepción de las personas sobre el medio construido en el que habitan y modelan las maneras en las que los mismos construyen su hábitat". Los imaginarios urbanos se presentan como un conglomerado de ideas (narratizaciones en el sentido de que involucran el uso de una forma de inteligencia lingüística) e imágenes (en el sentido de que está constituido por memorias visuales y creaciones imaginarias que tienen propiedades visuales predominantemente y que implican el uso de una forma de la inteligencia visual-espacial) que en su interacción configuran parte del universo imaginario del habitante urbano, permitiéndole actuar en el hábitat e interactuar efectivamente con otros actores situándolo en el tiempo, en el medio físico y en el espacio social.

Un imaginario urbano es una de las manifestaciones del marco cultural en el que un individuo se desenvuelve, y por lo tanto está restringido por aquel, es decir, que los límites del marco serán los del imaginario, y a la vez habilita al individuo a ver su mundo y a transformarlo en un cierto sentido restrictivo y a la vez único en el contexto de la cultura en la que éste se enmarca.

Por su parte, Wunenburger (2003) describe los imaginarios como aquellas "producciones mentales o materializadas en obras basada en imágenes visuales, (pinturas, dibujos, fotografías, etc.) en formas de habla (metáfora, símbolos narraciones) que forman conjuntos coherentes y dinámicos en los que se destaca una función simbólica expresada en la conjunción de sentidos propios y figurados".

García Canclini (1997) esboza una metodología de abordaje de los imaginarios urbanos, no con la intención de obtener un mapa objetivo de la ciudad, sino de conformar cartas de navegación

imaginarias, narraciones elaborados por distintos grupos acerca de sus itinerarios a lo largo de la ciudad, para después contrastar dicha información con los mapas formales de los planificadores urbanos. Precisamente en una comparativa similar es en la que este estudio pretende establecer la correlación de información estadística con la percepción de los ciudadanos en la identificación de los pliegues urbanos que funcionan como bordes dentro de los límites mismos de la urbe.

El método pretende indagar, por ejemplo, qué sectores de población tienen (y por qué) determinados mapas. Canclini menciona que estas cartas, que operan más como ayudas de navegación por la ciudad (por cuáles caminos transitar, qué zonas evitar), aún sin aspirar a ser datos precisos, no dejan de ser información de utilidad para la elaboración de políticas urbanas y para la toma de decisiones prácticas en el desarrollo de la ciudad.

Así mismo, a los imaginarios urbanos es necesario relacionarlos a tres conceptos: imaginarios, imágenes y representaciones (Lindón, 2007a). Dichos conceptos se entrelazan una vez que las percepciones se convierten en representaciones y éstas a su vez por un proceso simbólico se constituyen en imaginarios, los cuales se producen en el tránsito entre la memoria, como una producción mental o materializada, y la imaginación, que a su vez pueden alimentarse de la memoria colectiva para producir una construcción fantasiosa (Wunenburger, 2003; Hiernaux, 2007; Márquez, 2007; Mendoza Lozano & Soto, 2019).

Este ejercicio de expresión simbólica de los imaginarios, en lo que Castoriadis (1975) refiere como visualización de lo invisible, puede realizarse en el ámbito de lo individual. Sin embargo, más allá de la conciencia solitaria, los imaginarios individuales trascienden al nivel de imaginarios sociales por que el hombre ha de establecer relaciones en su existencia (ibídem). La calificación de urbano del imaginario social hace doble referencia entonces a un ejercicio de conciencia colectiva. En primer lugar, la ciudad (en su connotación de comunidad) realiza el

intento de aprehender algo que se sabe que aún no existe. En segunda instancia, el ejercicio social de imaginación alude a la urbe, en cuanto el proceso es una significación y una definición de la gente, del espacio, la forma, el tiempo. En una y otra acepción, el imaginario colectivo es inherentemente urbano.

Con base en los autores analizados, el axioma de imaginarios urbanos que utilizaremos en esta investigación será el hilo conductor entre percepción, representación, proceso simbólico de la ciudad hacia la producción materializada o bien a la memoria colectiva.

Capítulo 3. Contextualización del problema.

3.1 Breve revisión histórica de la morfología urbana de Monterrey.

Somos Monterrey. Somos la ciudad que se construye a sí misma.

La que derrumba edificios para construir otros más grandes,

nomás de puro gusto: por que podemos.

Porque podemos ponemos canales de agua en el desierto.

Y entubamos el río. Porque podemos.

Felipe Lomelí, *Indio Borrado*

No pocos autores han abordado crónicas y escritos sobre la ciudad de Monterrey en torno a la nostalgia, el recuerdo, pero también haciendo referencia a sus complejos, su soledad, su ciego afán de progreso—que le lleva muchas veces al olvido de su identidad.

La frase célebre atribuída a Porfirio Díaz, “pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”, pero en realidad escrita por Nemesio García Naranjo, intelectual regiomontano⁴, bien podría leerse de manera local como “pobre Monterrey, tan lejos de México y tan cerca de Texas”.

Durante la época de la colonia española, la lejanía del emplazamiento de Monterrey con respecto a México (ciudad capital), Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Hidalgo (centros mineros y económicos), relegó la actividad productiva y comercial regiomontana, y con ello, se mantuvo estancado el crecimiento urbano en los siglos XVII y XVIII.

⁴ González Gamio, Ángeles. (2013, 14 julio). Malos vecinos. La Jornada.

En el siglo XIX, el impulso industrialista en Monterrey (liderado por emprendedores extranjeros, o por una élite de familias locales educadas en escuelas estadounidenses) pone a la ciudad neolonesa en el mapa del país, generando así una noción de identidad y orgullo local que quedaría ligado ya a la producción y el progreso.

Las ideas modernas de desarrollo de ciudad (absorbidas desde la concepción misma del desarrollo fabril) quedarían interiorizados en la concepción del ciudadano regiomontano de su relación con el entorno: el ambiente natural domesticado por el avance tecnológico y productivo del ser humano.

Desde finales del siglo XX las políticas macroeconómicas liberales acrecentarían cada vez más la polarización entre los grupos socioeconómicos más ricos y los más pobres, tal como es tendencia global, pero acentuada por las características socioculturales propias de Latinoamérica, México y Monterrey.

Los mencionados aspectos (localización periférica en el país, cercanía con Estados Unidos, impulso industrial, concepción moderna del crecimiento urbano, polarización socioeconómica) generarían en la ciudad de Monterrey una línea de desarrollo hacia la fragmentación urbana y la segregación social.

Monterrey es, por población, extensión territorial y relevancia financiera, la tercera ciudad más importante de la República Mexicana. Es la capital del estado de Nuevo León, ubicado al noreste del país, en una zona montañosa a un costado de la Sierra Madre Oriental, a una altura de 530 metros sobre el nivel medio del mar. El área metropolitana de Monterrey tiene 4.7 millones de habitantes.

Monterrey se encuentra en el centro del valle conformado por el plano inclinado del Golfo de México y las estribaciones orientales de la Sierra Madre Oriental. Se encuentra bordeada por

múltiples cerros y montañas: el Cerro del Topo Chico hacia el noroeste, el Cerro de las Mitras hacia el poniente, el Cerro de la Silla al oriente, la Huasteca hacia el suroeste, la Sierra Madre hacia el sur, la Sierra El Fraile. Además, dentro de sus inmediaciones también hay diversos lomeríos, como la Loma Larga, el Cerro del Mirador, la Loma del Obispado, que son significativos en la imagen urbana y social regiomontana. Esta condición le ha valido el sobrenombre de “la ciudad de las montañas”.

La tradición regiomontana ha referido al territorio en el cual se fundó la ciudad como un lugar inhóspito, desértico y seco, posiblemente como un ardid de la cultura del trabajo que por décadas representó al ciudadano de Monterrey. Los recuentos históricos acerca de la serie de fundaciones de asentamientos por europeos en el actual emplazamiento de Monterrey (Alberto del Campo en 1577, nombrando al asentamiento Santa Lucía; Luis Carvajal y de la Cueva en 1582, nombrando al asentamiento Villa de San Luis Rey de Francia; Diego de Montemayor en 1596, nombrando al asentamiento Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey) refieren, sin embargo, una descripción física del Valle de la Extremadura (hoy Monterrey) completamente diferente: un vergel de grandes árboles, ríos cristalinos, o en palabras de Manuel Payno (1843), “bien que todo este terreno puede sin exageración llamarse un jardín” . Eugenio del Hoyo (2005) refiere la descripción de “...el ancho y hermoso Valle de Extremadura entre altas y boscosas sierras, cruzado por varios y caudalosos ríos alimentados por numerosos manantiales, veneros y ojos de agua y bien irrigado por acequias de aguas claras y murmurantes, bordeadas de arboleda, y, más allá, rodeándolo todo, el espeso monte abundante en caza...”.

Esta visión tiene completo sentido con la lógica histórica del establecimiento de asentamientos urbanos en localizaciones estratégicas, dotadas de agua corriente, ambientalmente favorables y con el potencial de generación de alimento para sus habitantes. Una historia con más lógica del

entendimiento del territorio, aunque menos romántica que la narrativa oficial del tesón del regiomontano que obtuvo maravillas del desierto a base de esfuerzo y de trabajo. En palabras de Felipe Montes (2014), escritor regiomontano, "la historia de Monterrey es la de una ciudad con baja autoestima que quiere resolver a golpe de dinero, esta historia de que era un desierto y de que vencimos al desierto pues es una romantización, porque en realidad era un vergel y nuestra presencia fue lo que le echó a perder".

De hecho, el llamado Valle de Extremadura, flanqueado por cerros y cruzado por ríos, contaría con una configuración privilegiada. Debido a dicha configuración topológica es sencillo imaginar el potencial del territorio para el establecimiento de las primeras comunidades en este sitio, aunque alejado de las principales poblaciones durante la época de la colonia española, todas ellas situadas en zonas propicias para la explotación minera, al centro del actual territorio de México.

La relación entre el borde y la actitud segregadora del ser humano es tan honda, que podría equipararse al dilema del huevo y la gallina. Debatir en cuál de los dos elementos surge primero, podría consistir en una falacia de círculo vicioso. El borde (la frontera, el límite) existente es aprovechado para separar. El borde que no existe, se crea para separar.

Desde la época de la colonización española del continente americano, podemos referir a las Ordenanzas de Población de Felipe II, en 1573, donde la fundación de núcleos de población quedó exenta (salvo excepciones como puertos de mar) del establecimiento de límites físicos construidos (murallas). Con esta directriz se rompían las concepciones espaciales y legales de la ciudad europea del medioevo. Al obrar así se buscaba tener espacio libre en abundancia para que la ciudad pudiese urbanizarse con libertad según fuera aumentando la población y

desarrollándose; es decir, en esa renuncia al establecimiento de límites está presente en cierto modo el principio de libertad como una especie de ideal.

Por otra parte, es la propia naturaleza la que provee de límites: el antiguo Valle de Extremadura, sobre el que hoy se asienta el área metropolitana de Monterrey, está rodeado por cerros, por límites (ríos y arroyos también lo son), que el imaginario de los fundadores pudo leer en clave de protección (elementos naturales de protección). Hay, pues, una especie de tensión (desde el mismo origen de la ciudad) entre esos anhelos de libertad, por un lado, y de protección, por otro, y ambos se relacionan con la idea de límite, en un caso para negarla y en el otro para afirmarla. Por tanto, la negación del límite podría interpretarse en términos de libertad, y su afirmación en términos de protección (y no sólo en una relación estricta o unívoca con la segregación).

Dentro de esta disposición de la ciudad, un análisis morfológico a partir de los elementos fundamentales mencionados por Kevin Lynch en "La imagen de la ciudad" (1960/2008) arrojaría en el nivel más general de la ciudad y su enclave natural, bordes naturales principales en forma de montañas, y el río Santa Catarina, que cruza actualmente en dirección poniente-oriente a Monterrey. Este afluente fue, además de una fuente fundamental de abasto de agua potable, uno de los límites originales del asentamiento urbano hacia el sur, hasta que en 1904 la construcción del primer Puente San Luisito conectara el centro de Monterrey con la parte sur del Río Santa Catarina, hacia el lugar de establecimiento del barrio San Luisito (que en 1910 tomaría el lugar de Colonia Independencia como parte de la celebración del hecho histórico).

A pesar de la construcción de los diversos puentes que habrían de conectar las zonas al Norte y Sur del Santa Catarina, la lectura urbana de Monterrey está marcada por ese borde transversal que constituye el río. Sobre uno y otro lado, corren algunas de las sendas más claras de la urbe: vías carreteras principales que conectan la ciudad en sentido Oriente-Poniente, las avenidas

Constitución (al costado norte del lecho del río) y Morones Prieto (al costado sur del lecho del río). El Río Santa Catarina tiene desde esta perspectiva de la metodología de análisis morfológico de La Imagen de la Ciudad de Kevin Lynch, una doble significación: por un lado funciona a manera transversal como un borde notable en el trazo urbano y los desplazamientos en el sentido norte-sur, por otro lado, funciona como eje principal de sendas que conectan longitudinalmente a uno y otro lado del río. Esta relación de borde en sentido norte-sur se interrumpe rítmicamente por puentes que sirven como sendas conectoras de uno a otro lado de la ciudad.⁵

Por una situación geopolítica, el desarrollo de Monterrey estuvo muy limitado hasta antes del siglo XIX, por la lejanía con otros centros urbanos importantes del territorio y la escasez en las vías de comunicación que los conectaran con el norte del país.

Esta relación contextual de Monterrey con respecto al resto del país forjaría el carácter de la ciudad y sus habitantes: población alejada del desarrollo centralista del país durante su época colonial; asentamiento caracterizado por su enclave en territorios montañosos que dificultaban el transporte y comercio con las ciudades principales del país; asentamiento en torno a un río principal (el Río Santa Catarina) que permite el abastecimiento de agua, y que durante los primeros años de su historia funciona como un límite urbano, y que posteriormente, en vista del crecimiento de la mancha urbana, se convertiría en un elemento de borde dentro del trazo mismo de la traza urbana; bordes topológicos naturales por la configuración de las serranías con pendientes y cotas de alturas significativas, que inicialmente fungieran como fronteras de la

⁵ Cabe mencionar el craso error de las administraciones estatales más recientes, que reaccionaron con torpeza después de la destrucción de infraestructura vial provocada por el Huracán Alex en 2010, y generaron cambios en los sentidos de las avenidas Constitución y Morones Prieto, hasta antes, ambas de doble sentido, para posteriormente dejar una circulación de un solo sentido (Constitución hacia el poniente, Morones Prieto hacia el oriente), como si de un par vial se tratara, ignorando la lógica de circulación vehicular sobre un par vial, que requiere necesariamente de calles conectoras a cada cuadra para poder tener alternativas de regreso (como ocurre con el par vial Cuauhtémoc y Pino Suárez del centro de la ciudad de Monterrey).

mancha urbana, y eventualmente serían también abordados por el asentamiento (formal e informal) de construcciones en sus laderas; progreso industrial y productivo acrecentado durante fines del siglo XIX e inicios del siglo XX que permiten dinámicas de crecimiento económico que convierten la ciudad en un nuevo polo de relevancia nacional a pesar de la lejanía con el centro político del país; crecimiento urbano acelerado a partir de la segunda mitad del siglo XX propiciado por la bonanza financiera y las oportunidades laborales notables con respecto a otras ciudades de la nación.

A partir de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, las diversas industrias de Monterrey le dan un impulso económico que la hace despuntar a ser una de las tres urbes más poblada de México. Abraham Nuncio (2016) relata que “el estreno industrial de Monterrey [...] la hace adelantarse al resto de las ciudades no sólo de México, sino de América Latina” y con ello, “cambia el perfil económico de la ciudad; cambia su espacio físico y por supuesto, su composición social”

El proceso de industrialización de Monterrey tuvo un punto de inflexión en 1890, durante la gubernatura de Bernardo Reyes, con la puesta en práctica de políticas que buscaban la modernización de la ciudad: exención de impuestos a empresarios, impulso al desarrollo de transporte, sobretudo el ferrocarril, y la liberación del régimen inmobiliario, peculiarmente a través de “El Decreto de los Bienes Vacantes”, que permitía a los grupos industriales la compra de terrenos públicos, privados o comunales en estado de vacancia o subutilización, como refieren Aparicio, Ortega y Sandoval (2011).

Las políticas de impulso a las redes de transporte en Monterrey de finales del siglo XIX, con la promoción federal y estatal de la instauración de un sistema local de tranvía y la expansión de la red ferroviaria, estuvieron siempre ligadas al proceso de industrialización, y enfocadas en ese

ámbito. De esa manera, morfológicamente Monterrey dio prioridad a la interconexión entre las fábricas y las vías de comunicación al exterior de la ciudad para alimentar los canales de producción, transformación y distribución de la industria, y dejando en segundo plano el concepto de ciudad para los ciudadanos. Proliferaron las industrias, se multiplicaron las zonas de vivienda obrera construidas de manera espontánea, así como las áreas residenciales planeadas por los empresarios, quienes despojaban al Estado del privilegio de organizar la ciudad, "lo que contribuirá a aumentar la asimetría entre un desarrollo económico vigoroso y un desarrollo urbano caótico" (Reyes 2007).

Acerca de la informalidad en los asentamientos humanos, se ha mencionado el papel privilegiado de la élite industrial y financiera de Monterrey para asentarse en predios favorables a sus intereses, planear y ejecutar obras de conexión de sus fábricas con las redes de transporte comercial (la eficiencia y productividad de la industria traducida y trasladada al entorno urbano). Pero así también habría que hablar de la informalidad como manera de vida adoptado (o, cuando menos, tolerado) en el territorio de Monterrey y su área metropolitana, no como fenómeno reciente, sino a través de su historia. Acaso en el afán desmedido de progreso y crecimiento, incluso el elitismo más acérrimo del regiomontano habría dado por buena la intención de cualquiera por establecerse (aún de manera desordenada o incluso ilegal) en el territorio. Una de los más visibles momentos históricos del crecimiento urbano de Monterrey comienza también durante la gubernatura de Bernardo Reyes, donde junto con la cantera rosa de San Luis, llega a Monterrey una gran población de trabajadores potosinos a laborar en la construcción del Palacio de Gobierno Estatal, comenzando la colonización de los terrenos al sur del Río Santa Catarina, borde topológico natural de Monterrey, y comienza también la invasión de terrenos riesgosos para la población, incluyendo la ocupación de cerros. Cuenta de ello lo dan las palabras de

Abraham Nuncio, “el populoso barrio San Luisito (hoy Colonia Independencia) estaba asentado parcialmente en el cauce del Río Santa Catarina. Con la crecida de sus aguas de éste en agosto de 1909, la mitad de sus habitantes, entonces 10 mil, perecieron ahogados”⁶.

La ciudad fue expandiéndose a la manera moderna, basada en la idea funcionalista de la ciudad (consistente en la fundamentación en cuatro pilares de la actividad humana: habitar, trabajar, descansar, circular). Esta noción de planeación y desarrollo urbano de mediados del siglo XX podría insertarse en la perspectiva del desarrollo industrial, base del desarrollo de las teorías urbanísticas del movimiento moderno contra el que se contrapondría la visión culturalista de la ciudad que menciona Carlos García Vázquez en *Ciudad Hojaldre: Visiones urbanas del siglo XXI* (2004). Aun cuando García Vázquez ubica temporalmente su estudio a partir de la década de 1960, década en la cual la profesora belga Francoise Choay había terminado de documentar la historia del urbanismo del siglo XIX al siglo XX, es lógico pensar que el desarrollo de las ciudades, así como las condiciones de su gestación, crecimiento, desarrollo y conformación, es un proceso de décadas y siglos. De esta manera, es factible aplicar las nociones teóricas expuestas por García Vázquez aún en condiciones de retroactividad para explicar las visiones de gestión urbana que van condicionando la morfología de la ciudad y la correlación de la imagen territorial con las conductas, actividades y psicología de sus habitantes.

La visión industrial del desarrollo urbano, sería, entonces, una ampliación hacia la escala urbana de la noción que Le Corbusier había anunciado como filosofía del diseño y ordenamiento habitacional del movimiento moderno, "la casa como máquina de habitar", según reflexiona Xavier Monteys (1996). A nivel urbano, la reflexión funcionalista de los requerimientos de los habitantes se reflejaría en el distanciamiento de los centros productivos, las áreas de descanso, las zonas de esparcimiento, en una red interconectada por vías carreteras pensadas para el

⁶ Nuncio, Abraham (2016). *Visión de Monterrey*.

automóvil. Demarcación de zonificaciones diferenciadoras de funciones y tipos de uso de suelo para la ciudad, pensadas a un nivel generalizado y totalizador del territorio ciudadano.

Las corrientes modernas de planeación urbanística tienen fiel reflejo en la trama urbana racional, ortogonal, de ascendencia europea que ordenaba el centro de Monterrey, y eventualmente, del resto de las ciudades conurbadas: San Nicolás de los Garza, Guadalupe, Santa Catarina, San Pedro Garza García. San Nicolás de los Garza, al norte de Monterrey, fue la primera ciudad fusionada a la (ahora sí) área metropolitana de Monterrey a partir de la expansión industrial de Monterrey hacia el norte.

Esta ciudad en expansión incluiría propuestas de zonificación para áreas industriales, proyectos de jerarquización vial, canalización de ríos ya inmersos en la mancha urbana, provisión de red de equipamientos básicos (muchas veces provistos más por las empresas y fábricas que por el Estado). Posiblemente, el enfoque de la relación del crecimiento urbano y el contexto topológico existente, hasta este punto, consistiera en la "domesticación" del entorno natural por la inventiva humana haciendo uso de medios industriales y tecnológicos característicos del siglo XX.

Evidentemente cualquier atisbo de planeación de la entidad metropolitana, fue incapaz de anticiparse a la explosión demográfica del siglo XX gestada precisamente en el éxito industrial, y quedó corta en sus predicciones de capacidad de espacio (la expansión de los bordes urbanos superando la periferia originalmente propuesta para las fábricas que quedaron ya desde finales de los 70s en la huella misma de la ciudad), y la expansión de la mancha urbana, formal e informal, se aceleró a pasos agigantados.

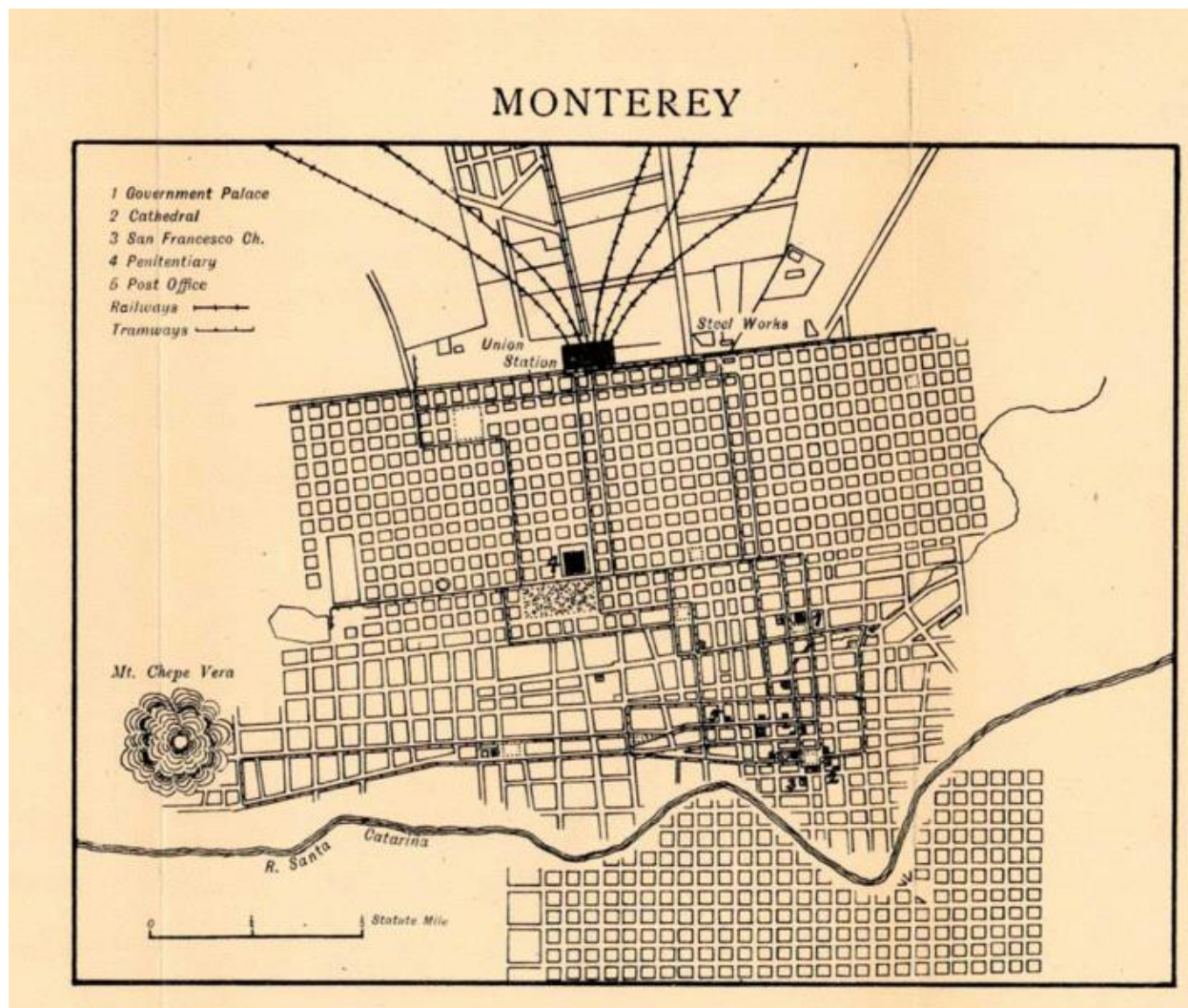


Imagen 1. Plans of inland Towns: Monterrey. [Autor desconocido]. Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Plan_of_Monterrey_Mexico_1919.gif

José Manuel Prieto (2014) menciona a la Macroplaza, en el centro de Monterrey, como la apoteosis de la tabla rasa: “el moderno principio de destrucción creadora, que ha seguido vigente hasta la actualidad, tuvo su momento álgido a principios de los años ochenta, coincidiendo con las demoliciones masivas que dieron lugar a la Macroplaza”.

En este contexto urbano, marcado por la falta de criterio, el desarrollismo desmedido ha atentado contra la memoria colectiva del regiomontano, constantemente demoliendo edificios históricos

que se miran con desdén. Un factor fundamental para lograr entender la realidad de esta ciudad más allá de la mitad del siglo XX, además de la condición de crecimiento demográfico exponencial, es el clima de depresión financiera, el aumento en las tasas de desempleo, de criminalidad y de inseguridad a partir de las crisis financieras del país a partir de los 1970s. Las condiciones de pobreza, desigualdad, corrupción e inseguridad irían en aumento cada vez más.

Alrededor del 2010, en una etapa oscura de violencia exacerbada, inseguridad social, incertidumbre financiera, inestabilidad política, la Zona Metropolitana de Monterrey sufrió una crisis social profunda. En líneas generales, la ciudad se había convertido en zona de guerra como consecuencia de la guerra abierta contra el narcotráfico. Podría cuestionarse la pertinencia de las acciones políticas tomadas en ese sexenio, o culpar las administraciones federales y judiciales que durante décadas habían dejado crecer el problema de tráfico de drogas y criminalidad. Sin embargo, desde otra perspectiva, era muy evidente la crítica a las políticas gubernamentales económicas que producían sectores de población marginalizados, e incluso, olvidados.

En este punto, es posible hacer referencia a las teorías de la investigadora Alicia Lindón (2005) y su planteamiento de la construcción social de los paisajes invisibles y del miedo. En este, establece que un mismo arreglo o configuración de elementos materiales puede ser vivido de diferentes formas por distintos sujetos sociales. Los sujetos, desde su mirada y sus experiencias construyen el paisaje.

Bajo la reflexión de Lindón, los paisajes del miedo no tienen una materialidad evidente. Estos paisajes dependen de la noción de la experiencia y la alteridad. La persona que asocia con el miedo un paisaje es porque cuenta con una experiencia de peligro que habitualmente ocurre en parajes desolados. Donde una persona sin experiencia particular en la zona podría percibir misterio, melancolía, curiosidad, aquel observador que cuenta con una experiencia peligrosa,

habitualmente por una persona que acecha y aprovecha el aislamiento del lugar, percibirá miedo. Se asocia el miedo con elementos naturales que integran el paisaje, y el análisis arroja que existe en estos casos una complicidad entre el agresor solitario y la espacialidad del territorio descuidado y desolado. Un paisaje que transmite miedo a la persona y por lo tanto la fragiliza y la hace sentir vulnerable.

Cuando la gente que percibe miedo en los paisajes invisibles (por existir un trasfondo negativo en su experiencia previa), adoptan comportamientos o prácticas de tal manera que eluden la inseguridad percibida, pero como tales territorios del miedo resultan invisibles para otros (que no tienen el conocimiento experiencial), se encadenan implicaciones donde los externos no comprenden el sentido de tales prácticas como conjunto.

Las zonas marginalizadas en las laderas de los cerros como la Loma Larga, el Cerro de la Campana, Topo Chico fueron núcleos de los paisajes invisibles del miedo de la ciudad de Monterrey.

En un tenor muy similar, Zygmunt Bauman (2003) habla acerca de los campamentos de migrantes refugiados en un país que no los recibe como ciudadanos, esa especie de temporalidad permanente, una situación que bien podríamos referir a los mismos ciudadanos en situación de pobreza en el área metropolitana de Monterrey, refugiados en su propio lugar de origen, sobrevivientes de una guerra en su propia ciudad: "los refugiados no sólo son intocables, sino impensables. En un mundo que desborda de comunidades imaginarias, ellos son los inimaginables. Y al negarles su derecho a ser imaginados, los otros, reunidos en comunidades genuinas o que aspiran a serlo, buscan credibilidad a través de sus propias tareas imaginativas" (Bauman, 2003).

Monterrey ha mostrado a lo largo de su historia un carácter desmemoriado y acomplexado, con la mirada siempre enfocada hacia un futuro que nunca llega, mientras se reniega de un pasado quizá menos glorioso que el de las ciudades en las que se gustaría ver reflejado.

El afán permanente por crecer y ser la ciudad cosmopolita, moderna, progresista que siempre ha añorado ser, ha generado serios compromisos en el tejido urbano de Monterrey y su área metropolitana y, algo más preocupante, en el tejido social de sus ciudadanos.

La exacerbada brecha socioeconómica que existe entre la población más pobre y más rica está presente en la configuración de la urbe, y está inscrita cada vez con más fuerza en la percepción de los habitantes de nuestra ciudad.

En tiempos en que la globalización conecta de manera instantánea ciudades en continentes diferentes, tenemos que tener la cordura para restaurar la condición social de nuestro entorno construido y estrechar lazos que han sido distendidos durante décadas: diluir límites en nuestras ciudades, tirar fronteras invisibles, abrir las puertas que han sido cerradas al otro.

3.2 Garza García, o el rechazo al pobre como elemento fundacional.

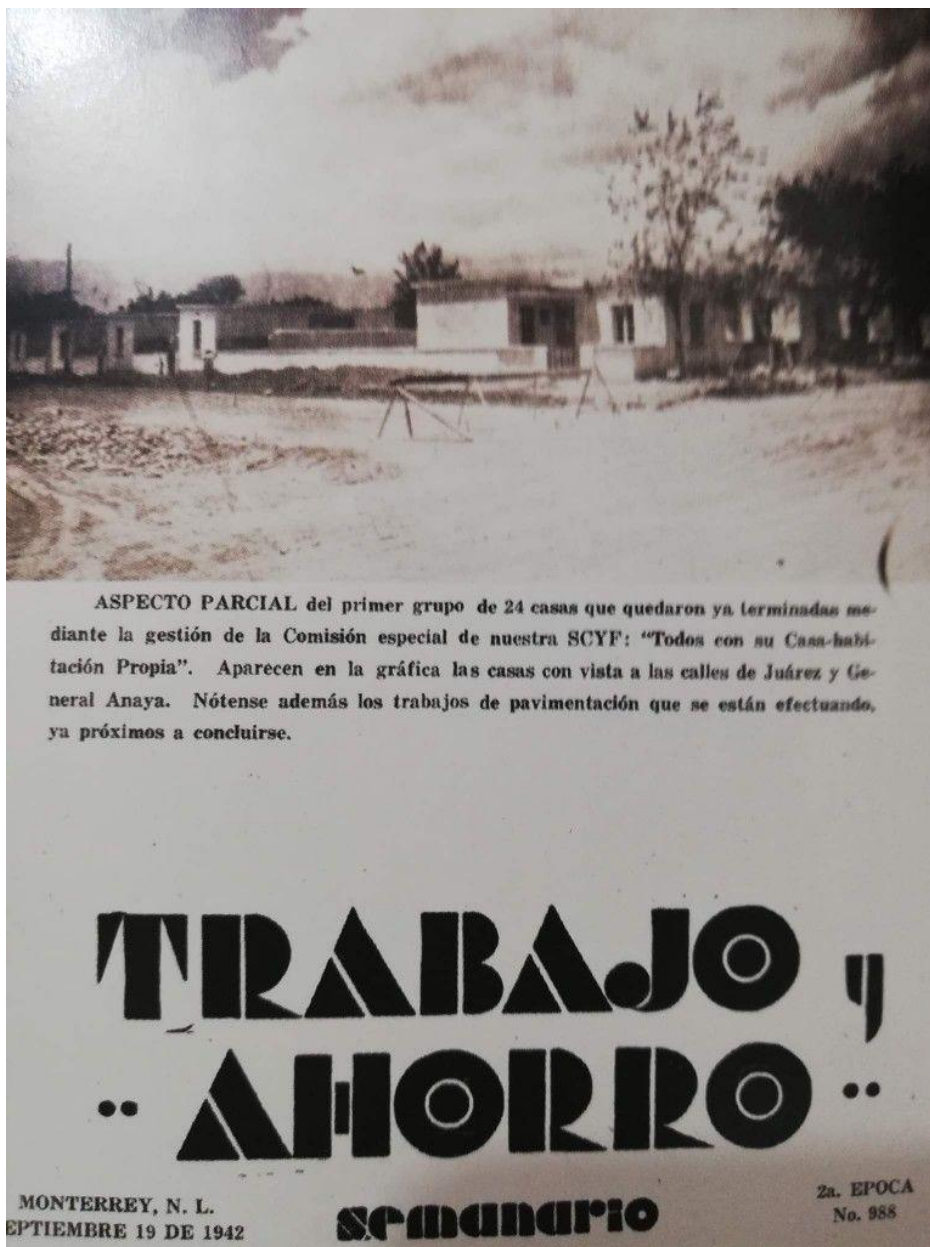
¿por qué los muros
nos esconden y separan
a los hombres?
Ernesto Rangel Domene

Adela Cortina (2020) acuñó el término aporofobia para referirse al rechazo a los pobres, de quienes se espera que no puedan ofrecer nada bueno. Existe una lógica evolutiva en el instinto de rechazar a aquel que es diferente a uno mismo, un autointerés básico de la supervivencia, y por tanto intentamos rodearnos de gente similares a nosotros. Aunque el rechazo a “los otros” se podría clasificar como una indicación de xenofobia, el hecho de que habitualmente se abre las puertas a los extranjeros con poder adquisitivo (un ejemplo notable es en la industria turística y las actividades económicas que la rodean) cambia el enfoque hacia la aporofobia como condición de estudio social. A pesar del gen egoísta que podría adjudicarse a cualquier ser viviente que pretende intrínsecamente asegurar su propia supervivencia, es verdad que también existe una naturaleza altruista en los organismos sociales, un interés por las bondades y beneficios de formar parte de una comunidad de respaldo y ayuda mutua. Léase, estamos dispuestos a dar en cuanto estamos también esperando recibir algo a cambio. Aquí entra la cuestión, ¿qué tanto puede regresar alguien que no tiene recursos, a cambio del apoyo de alguien que sí los tiene? Funcionando en el marco de sociedades contractuales, en el que la base es el intercambio, y donde uno aporta algo (recursos, trabajo, conocimiento, impuestos) en espera de una retribución, aquellos que aparentemente no tienen nada que dar a cambio, quedan necesariamente excluidos (BBVA El País, 2019).

Si la mitología regiomontana ha creado la visión de Monterrey como una historia del triunfo del trabajo y el progreso ante la adversidad de un territorio inhóspito, la historia generada en torno al municipio de San Pedro Garza García tampoco queda atrás.

En el imaginario popular regiomontano los valores del trabajo y el ahorro redundan en riqueza, y por lo tanto, aquél que no tiene recursos económicos es alguien que no trabaja lo suficiente, o alguien que despilfarra lo que tiene. En suma, es alguien que, a los ojos de la comunidad, vale menos.

Esta narrativa, impulsada desde la dirigencia empresarial e industrial de la ciudad (generadora, es verdad, de empleos, infraestructura, y modelos privados de bienestar social como vivienda y hospitales) es, a final de cuentas impulsada desde el privilegio heredado. Un ejemplo a tono, la revista Trabajo y ahorro publicación interna de Sociedad Cuauhtémoc y Famosa (perteneciente a la Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma). Es la publicación institucional más longeva de México, con publicación ininterrumpida desde 1921. Desde entonces hasta la fecha, esta publicación reviste de narrativas justificadoras a las decisiones de la empresa y promueve la cultura del trabajo, esto es, la exaltación del trabajo como sentido de vida (Peredo, 2016). La condición de Monterrey como modelo de ciudad de estructura industrial con procesos de formación de una burguesía local y conservadora se reforzó gracias a la capacidad del grupo de poder de construir patrones ideológicos comunes a toda la ciudad y hacer que este discurso se legitimara en el tiempo (Smith Pussetto, García Vázquez y Pérez Esparza, 2008).



ASPECTO PARCIAL del primer grupo de 24 casas que quedaron ya terminadas mediante la gestión de la Comisión especial de nuestra SCYF: "Todos con su Casa-habitación Propia". Aparecen en la gráfica las casas con vista a las calles de Juárez y General Anaya. Nótese además los trabajos de pavimentación que se están efectuando, ya próximos a concluirse.

TRABAJO y .. AHORRO ..

MONTERREY, N. L.
SEPTIEMBRE 19 DE 1942

semanario

2a. EPOCA
No. 988

Imagen 2. Portada del semanario "Trabajo y Ahorro" de Sociedad Cuauhtémoc y Famosa, 1942.
Fuente: <https://i.pinimg.com/originals/fe/12/08/fe1208295a2f02d9ea296eb0488b2ea9.jpg>.

Y dicha narrativa, repetida a lo largo de generaciones y generaciones, se ha vuelto primero una cultura, y posteriormente, una perspectiva de la realidad regiomontana que pocos se cuestionan. En palabras del escritor argentino Julio Cortázar (1963), "lenguaje quiere decir residencia en una realidad, vivencia en una realidad".

Precisamente, la voz de escritores y novelistas es una manera de reconocer los imaginarios de la ciudad. Prieto (2012) refiere la manera en que cuentos, novelas y poemas revelan cosas o aspectos del mundo real que escapan siempre a los descriptores científicos de la realidad. La literatura como reflejo de la ciudad y la visión de sus ciudadanos.

Desde la literatura regiomontana, Hugo Valdés (1990) refiere en *The Monterrey News* la lógica aislacionista de San Pedro Garza García, al referirse a “las lomas, que salvaguardan la bonanza de la colonia del Valle”. Evidentemente, en el texto es posible vislumbrar el gesto instintivo de fundar una ciudad a la protección de la configuración topográfica del territorio circundante, pero además, logramos atisbar la normalización social que durante décadas ha significado en el panorama regiomontano pertenecer a la clase alta: distanciarse de los pobres.

En la novela *Siluetas de arena* (Mendirichaga, 1989) los personajes mencionan al núcleo habitacional de San Pedro Garza García como ‘la isla del Valle’, en un juego de palabras que combina la Colonia del Valle con la Isla del Padre (South Padre Island, destino turístico en Texas, Estados Unidos de América, asiduamente visitado por las clases media alta y alta de Monterrey) y refieren al municipio precisamente como una burbuja aislada del resto de la zona metropolitana. Una idea de aislamiento, cuya lectura puede ser la negación del ser humano como ser social. José Gorostiza (1964) describiría elocuentemente, “se ha convertido –hombre isla– en una soledad rodeada de gente por todas partes”.

Sin lugar a dudas, existe una correlación entre esta tendencia aislacionista e individualizadora de la sociedad regiomontana con el dibujo mismo de su ciudad, con la tendencia exponencial a dotar de espacio a las calles y avenidas vehiculares, antes que a las personas. La visión errónea de Monterrey acerca de la modernidad y el progreso a la que aspira permanentemente. Valdés (1990) narra también en *The Monterrey News* la noción regiomontana del automóvil como

símbolo de progreso económico, de superioridad social (enlazado de manera directa con el desprecio al peatón), cuando uno de sus personajes “pasaba velozmente en su auto grande sin dignarse a mirar hacia aquel grupo de pobres..., muchedumbre de los que viajaban siempre en transporte colectivo”.

Así, nos damos cuenta de cómo la narrativa de la ciudad favorece a la explicación de la otredad que constituye la construcción de una identidad de la vida urbana (Loredo y Fitch, 2019), en este caso, la de Monterrey y San Pedro Garza García.

Tradicionalmente asociado al emplazamiento habitacional de las clases altas regiomontanas, San Pedro Garza García también relata de manera oficial (y no oficial) una autobiografía que destaca el espíritu emprendedor y la prosperidad: “estas familias venían en éxodo desde la zona norte del Río Santa Catarina, a instalarse en las tierras más prósperas del Municipio”, refiere la página oficial del Centro de Información y Estadística del Municipio de San Pedro Garza García, Nuevo León (CIE, 2009) hablando de la concesión en 1596 (tan solo dos meses después de la fundación de Monterrey) de Diego de Montemayor a su hijo Diego “El mozo”, y varios pobladores más, de la entonces llamada Hacienda de los Nogales.

En el mismo tenor, el Archivo Municipal de San Pedro Garza García, en el sitio oficial del gobierno municipal, relata:

Ante la abundancia de tierra fértil y el agua que las bendecía, los primeros pobladores de San Pedro se dedicaron a la agricultura, sembrando principalmente maíz, trigo y frijol, pero también cebada, cebolla, camote, garbanzo, tomate, durazno, melón, sandía, limón, aguacate, caña de azúcar y desde luego, para hacer honor a su primer nombre: Los Nogales.

Pero no todo era bonanza, ya que de vez en vez, bandoleros e indios provenientes de la región de Santa Catarina asediaban y arrasaban con las cosechas... Al tiempo las hostilidades cesaron y la región prosperó gracias a sus cultivos. (Archivo municipal de San Pedro Garza García, 2018)

Del texto podemos observar, nuevamente, argumentos contra el mito fundacional de Monterrey sobre el desierto que logra florecer sólo a través del trabajo. También, captamos un atisbo de la noción del “otro”, el que viene de “fuera” y de quien es preciso protegerse. Un leitmotiv que se repite a lo largo de la historia de la humanidad: colonización de un territorio por parte de un grupo poderoso del exterior, que asume posesión del sitio, se fortifica, y se vuelve defensivo ante la posibilidad de la llegada de un grupo diferente en un tiempo posterior a él.

Cerruti (1989) cita a Myriam Revault d’Allones cuando explica que “el poder de todo acto fundador radica en la capacidad para borrar el pasado”.

San Pedro Garza García no sería excepción a la regla.

Así pues, el asentamiento establecido el 20 de noviembre de 1596 llamado entonces Hacienda de los Nogales fue el precedente vestigial del actual municipio neolonés. Posteriormente el lugar fue conocido como Hacienda de Santa Bárbara, fusionándose después ambos nombres, resultando en Hacienda de Santa Bárbara de los Nogales, y más tarde, tomando el nombre de Hacienda de San Pedro de los Nogales.

Sin embargo, no fue sino hasta 1845 cuando se intentara establecer un centro urbano, propósito que no prosperaría hasta 1870 cuando los pobladores consiguieron establecerse de manera definitiva.

En 1882, la población obtiene el carácter de Villa (Plan Municipal de Desarrollo, 2018), integrada por los ranchos de "San Agustín", "Carrizalejo", así como su cabecera: la hacienda de

"San Pedro", así como las haciendas de "La Décima", "Santa Engracia", "Del Rosario", "San Antonio", "Santa Bárbara", "De Montes", "De Capellanía", "De los Dávila", hoy Tampiquito y la Hacienda del Coronel Cerón.

Se ha comentado ya la vocación del asentamiento a la agricultura, pero también es digno de mención su orientación a las actividades industriales, destacando el molino de trigo establecido en el lugar conocido como La Bajada del Río, con permiso concedido en 1842 y cuyo propietario más famoso fue Valentín Rivero y Garza, así como la Fábrica de Hilados y Tejidos La Leona, fundada por Roberto Law y Andrés Martínez Cárdenas en 1874.

El 14 de diciembre de 1882, el poblado fue elevado a condición de Villa, tomando el nombre de Garza García.

Desde el punto de vista político, hace tan solo unas décadas que la toponimia actual del municipio ha sido oficializada. Por decreto del Congreso del Estado del 14 de octubre de 1988, el municipio adquiere el nombre actual de San Pedro Garza García, y unos días después, el 4 de noviembre de 1988, por decreto del Congreso del Estado, se eleva de Villa a Ciudad San Pedro Garza García, según lo publicado en el Periódico Oficial del Estado de Nuevo León (1988:6).

Sin embargo, es menester retroceder unas décadas más, hasta mediados del siglo XX, para hablar acerca de la Colonia del Valle, un factor sencillamente indispensable para comprender la fisionomía actual de la ciudad y sus habitantes.

La Hacienda de San Pedro de los Nogales conservó su condición rural por mucho tiempo, desde sus orígenes hasta 1940, cuando inició un crecimiento demográfico y urbanístico con la fundación de la Colonia del Valle “a instancia del señor Don Alberto Santos, quien vislumbró un fraccionamiento moderno en un majestuoso paisaje, buscando iniciar con esa Colonia una de las más bellas Ciudades del Mundo [...] por lo que adquirió 470 hectáreas, en esa zona y en 1946,

inició la urbanización de la Colonia del Valle, respetando grandes calzadas para ser destinadas en sus camellones como áreas verdes” (Periódico Oficial Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León, 1998).

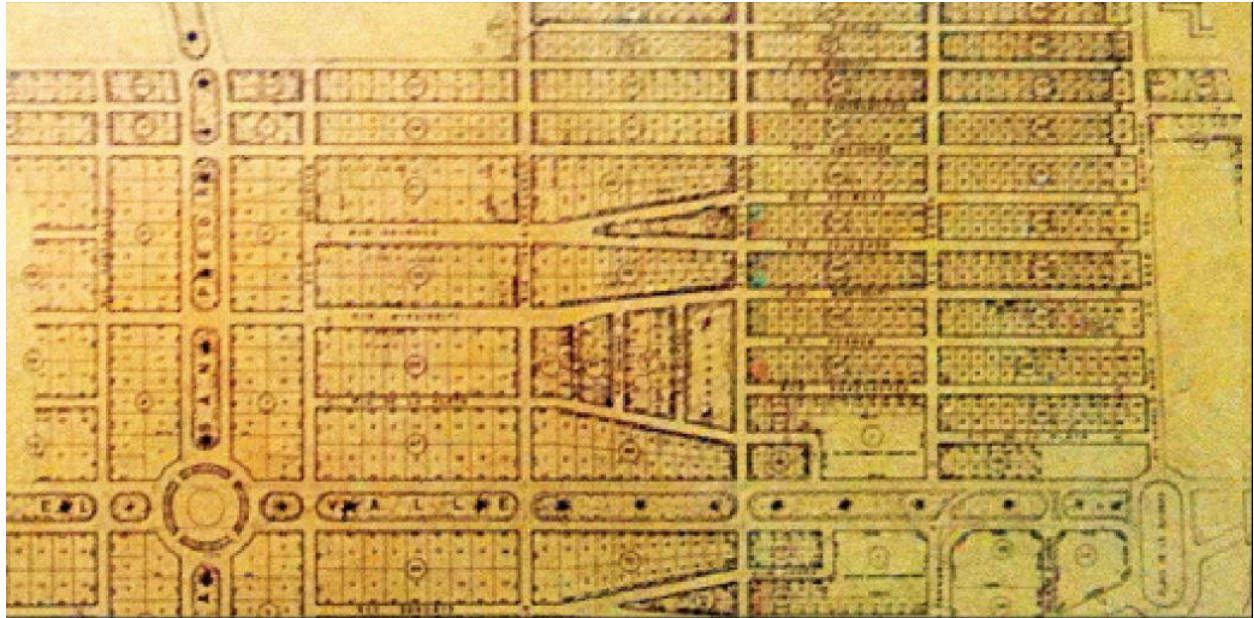


Imagen 3. Detalle del plano original de la Colonia del Valle. El proyecto original destinó para uso comercial los frentes de las calles Río Mississippi y Río Orinoco entre Río Grijalva y Río Tamazunchale. Fuente: Arq. Juan Ignacio Barragán, URBIS Internacional SA de CV citado en IMPLAN San Pedro Garza García.

Sin embargo, habría que leer entre líneas las palabras del Periódico Oficial. A final de cuentas, la historia la escriben siempre los vencedores y no los vencidos.

Lylia Palacios (2018) señala cómo en el libro “Alberto Santos González. Constructor de sueños”, su biógrafo Carlos Gómez Flores relata, con cinismo casi ingenuo, la ‘gesta visionaria’ de Santos de crear una colonia para los ricos de Monterrey, la colonia del Valle.

Comisionado para buscar terrenos en Garza García para construir el Club Campestre, la riqueza del paraje le gustó al empresario no para invertir en actividades agrícolas sino para urbanizarlo.

Dice el biógrafo: “Alberto ya no quitaría el dedo del renglón sobre los terrenos de su interés y como tenía la experiencia de que todo lo que planeaba lo llevaba a cabo, puso manos a la obra” (Gómez Flores, C., 2002).

A sabiendas de que un cambio radical en el uso del suelo resultaría problemático, comenzó comprando primeramente una propiedad, e involucrando a sus hermanos en la adquisición de propiedades subsecuentes: “las compras las tenía que hacer con sigilo para no despertar la codicia de otros posibles compradores y para que los vendedores potenciales no encarecieran el precio” (Palacios, L. Mesa redonda “El valor de la indepe, porque de ahí es Monterrey” Casa Naranjos. 25 julio 2018). El cálculo y voracidad convertidos en virtud.

La fase legal posterior involucraría validar el derecho a construir vivienda y desplazar la actividad agrícola, junto con los habitantes originales de la zona. Los Santos González presentaron al cabildo municipal en 1943 la propuesta de desarrollo de ‘la colonia de lujo’, solicitando que con la inversión que realizarían obtuvieran la certeza de que todas las propiedades circundantes debieran tener la misma vocación pues no sería bien visto tener como vecinos a “ranchos agrícolas que demeritaran el valor del fraccionamiento” (Casa Naranjos, 2018).

Este ejemplo de comportamiento empresarial retrata la esencia de las prácticas a lo largo de su historia de una élite, para la cual el engaño, la rapacería y el despojo, así como el servicio que reciben de los gobiernos en turno se consideran parte de su “espíritu emprendedor, de arrojo y valor”. Y legitimado así, ¿por qué habría de ser diferente el comportamiento de los nietos y bisnietos herederos? (Palacios, 2018)

En torno al desarrollo de la nueva Colonia del Valle comenzó a gestarse el panorama actual del municipio de San Pedro Garza García, tanto en su dimensión física y urbana, como en la dimensión de percepción (propia y desde el exterior) del sampetrino. Para el desarrollo de la Colonia del Valle se vio la necesidad de comenzar a generar una infraestructura acorde a la visión residencial de élite que sirviera de contexto apropiado y que permeara a lo largo del municipio: vialidades, infraestructura, colegios, parques. Resultaba clave también la conexión vial entre la Colonia del Valle y el municipio de Monterrey, por lo que se ejecutó la construcción del Puente Miravalle en la prolongación sur de la Calzada San Pedro sobre el Río Santa Catarina, en 1947. Aun así, la lectura se puede hacer desde una perspectiva estratégica, a la manera de la lectura de un terreno de batalla donde el punto de entrada y salida de la zona de ocupación es angosto, limitado, y por tanto, resulta de fácil control.

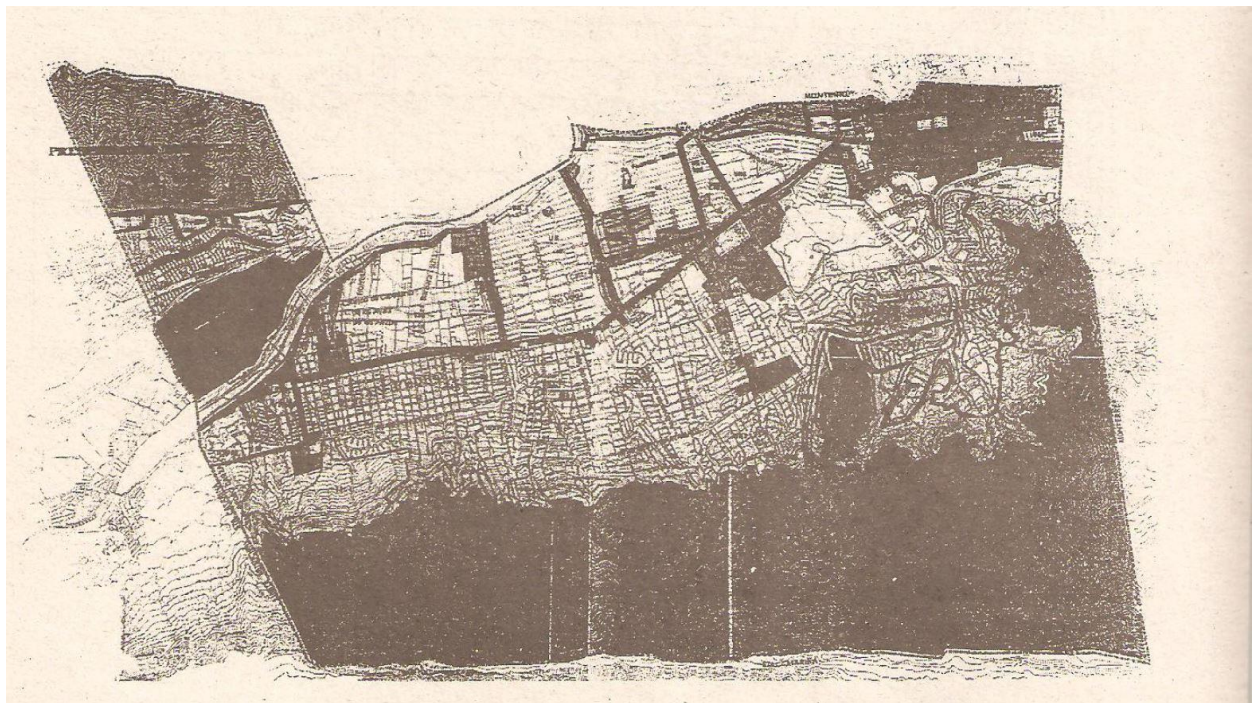


Imagen 4. Plano de San Pedro Garza García en 1988. Fuente: Periódico Oficial del Estado de Nuevo León.

Un artículo aparecido en la revista *Texas Monthly* a inicios de los 90s describe la ciudad de San Pedro Garza García y a sus habitantes precisamente desde el espejo estadounidense desde el que quieren verse reflejados. Una ciudad suburbana, saturada de antenas parabólicas (el mayor índice per cápita que cualquier otra ciudad del mundo), donde viven las grandes familias regiomontanas en villas que ocupan una manzana cada una, lejos de la mirada pública, así como colonias privadas con casas de estilo arquitectónico “Neo-Mcallen”: “The soul of Del Valle is consumption” (Reavis, 1991). Un municipio en donde “nadie camina” porque “todos usan el automóvil”; donde las plazas comerciales hacen las veces de la plaza pública (Zertuche, 2017).

Los estratos socioeconómicos altos de la población del Área Metropolitana de Monterrey habrían de desplegarse en segmentos alrededor de la Colonia del Valle como núcleo residencial original, hasta cubrir el 65% del municipio de San Pedro Garza García (Garza, 1999). Sin embargo la división entre ricos y pobres planificada desde los albores de la Colonia del Valle y ejercida cotidianamente desde entonces, no ocurre solamente entre los habitantes de San Pedro Garza García y los habitantes de otros municipios de la zona conurbada de Monterrey. Por el contrario, algunos de los grandes marginados por este modelo son los habitantes más pobres del mismo municipio.

Dentro del mismo San Pedro Garza García se encuentran zonas olvidadas, lugares invisibles para el imaginario sampetrino.

Pero esto no ocurre meramente como una eventualidad del pensamiento colectivo de la ciudad (un efecto Fuenteovejuna, por así decir), sino que se puede señalar con nombres y apellidos a cada uno de los líderes empresariales o políticos que fueron forjando fronteras para dividir a los ricos del resto. Una de las más elocuentes muestras de ello es un acta de sesión del Cabildo de

San Pedro Garza García del 8 de marzo de 2011 (Archivo municipal de San Pedro Garza García, 2011), en la que el entonces alcalde Mauricio Fernández Garza declaró lo siguiente:

Cuando a mí me tocó ser Alcalde (1989-1991), se hicieron cosas trascendentales por lo que es hoy por hoy la calidad de vida que tiene San Pedro Garza García y sin duda estos dos personajes (Jorge A. Treviño, exgobernador de Nuevo León; Carlos Salinas, expresidente de México) tuvieron muchísimo que ver para lo que hoy por hoy es nuestro Municipio. El caso de Jorge Treviño, me dieron todas las hectáreas que tenían como posesión y reserva del Gobierno del Estado en la zona de lo que hoy es San Pedro 400 y con eso nos permitió hacer el centro la Cima, la Escuela Mano Amiga, nos costó muchísimo la infraestructura allá, estaba aprobado por Ortiz Zertuche un plan de Gobierno del Estado para tener vivienda social del más bajo nivel llevándola hasta Plaza Fiesta San Agustín, yo en ese tiempo le comenté al Gobierno el enorme riesgo que teníamos de estar teniendo a las gentes más ricas de Nuevo León, pues viviendo con los estratos más pobres, él le dió para atrás un Decreto que estaba aprobado por el Congreso del Estado y replanteó todo el desarrollo urbano para quitarnos esa amenaza...

Las razones por las cuales San Pedro Garza García se encuentra fragmentado a nivel social y urbano son complejas y variadas. Pero no es posible pasar por alto una declaración tan casual (en intención) como tan reveladora y terrible en fondo.

El doble papel que cumple Fernández en esta narrativa (que no ficción) es fundamental. Por un lado, se trata de la declaración del máximo representante del gobierno municipal, democráticamente elegido, expresando su visión de la existencia de ciudadanos de primera y de segunda categoría. Un alcalde que ha fungido ese rol político no una o dos, sino hasta en tres ocasiones diferentes (1989-1991, 2009-2012, 2015-2018), lo cual nos revela que la sociedad sampetrina ha respaldado su visión dándole su voto en los comicios. Como parece lógico, Mauricio Fernández ha sido abanderado del Partido Acción Nacional (PAN), partido de tinte conservador y de derecha en su trayectoria política.

Por otro lado, Mauricio Fernández cumple un segundo papel, el de empresario y heredero de la fortuna de su abuelo Roberto Garza Sada, uno de los fundadores junto con su hermano Eugenio Garza Sada, del Grupo Monterrey, uno de los consorcios industriales más importantes de México.

La relación entre el poder económico e industrial de Monterrey y su influencia en el poder político reflejado en una sola persona.

Pero, también, el círculo vicioso que evita encontrar la causa o el efecto entre dos entidades: el gobernante que establece directrices para materializar la división social que su visión cultural le establece, o el ciudadano que ha sido condicionado por el entorno social y urbano para generar una específica percepción de sí mismo y de “los otros”.

La literatura urbanista posmoderna a lo largo de las últimas décadas ha encontrado cada vez más argumentos que apuntan a la desaparición del espacio público, entendido como lugar de encuentro social y de construcción de ciudadanía. En esta línea discursiva podríamos considerar a Davis (1990), Senett (1977), Jacobs (1992). La proliferación de tipologías constructivas como los fraccionamientos cerrados o los centros comerciales parecen refrendar esta consideración,

representando un límite al ciudadano al menos en dos líneas paralelas. En una primera instancia, son un límite (físico o percibido) en la medida en la que evitan (en el caso de los fraccionamientos privados) o desalientan (en el caso de los malls, sobre todo si se tratan de zonas de alto nivel adquisitivo) el acceso y libre paso de cualquier ciudadano. Pero desde una segunda óptica, son también un límite al ciudadano desde el momento en que lo consideran primordialmente un consumidor (de productos o servicios, pero también, de espacio para habitar) y no un actor social en plenitud. Si en el mercado tradicional se satisfacía tanto el intercambio de bienes como el intercambio de ideas, el mall se limita a la adquisición de utilidades a través de mecanismos de control social que exacerban el deseo del consumo (Judd, 1996). Dicha crítica nace de la contraposición de tales características espaciales y funcionales, contra la consideración de los espacios públicos según Foucault, según la cual estos son, ante todo, lugares donde el poder se expresa y se ejerce.

Si se menciona la noción primordial del encuentro en la construcción social del espacio, habría que reflexionar también en la negación de tal encuentro.

En el Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021 (2018) de San Pedro Garza García, la presidencia municipal encabezada por Miguel Treviño de Hoyos establece en su tercer capítulo, titulado “Ciudad para todos: una urbe disfrutable, ordenada y de cara al futuro”, una declaratoria de intenciones en la configuración urbana y social. En ella destacan como puntos clave la promoción de una movilidad con alternativas al automóvil, el impulso a una visión de ciudad compacta y sostenible y el fomento a los espacios públicos accesibles que se conviertan en punto de encuentro para los ciudadanos.

Una de las iniciativas municipales más evidentes es el desarrollo de espacios públicos que incluyen la renovación de las Calzadas (Del Valle y San Pedro) y el rediseño de cuatro parques

categorizados como emblemáticos: el Parque Central (en Fuentes del Valle), el Parque Clouthier (en la zona El Obispo al noroeste del municipio), el Parque Bosques del Valle y el Parque Mississippi en Centrito Valle.

A todas luces, una iniciativa que en el papel luce positiva y que podría leerse como una reconducción del camino perdido en materia de equilibrio de espacio público contra espacio privado en nuestra urbe, ha sido recibido con una ola de negatividad desde ciertas esferas de la ciudad. La intransigencia vecinal sampetrina tiene como plataforma a Salvando San Pedro, una página de Facebook con más de 10 mil Likes que se atribuye la agrupación Comisión Mixta de Colonias, con argumentos reflejan fobias que nada tienen que ver con la defensa de un desarrollo urbano responsable (Zertuche, 2019). Las críticas reflejan la añoranza de una forma de vida residencial anclado a un clasismo que separa a los sampetrinos del resto. El disfrute del espacio público, tal como los parques, debiera estar reservado únicamente a ellos, propietarios ‘originales’.

Es evidente que tras los reclamos vecinales por “temor a la privatización del parque”, y de la declarada postura de rechazo ante la construcción de baños públicos en el parque “por motivos de seguridad”, asoma la fobia al diferente, y específicamente, la fobia a los pobres.

Los mecanismos del grupo Salvando San Pedro por visibilizar sus reclamos, transmitiendo en vivo la sesión de encuentro entre autoridades municipales y vecinos en el Parque Bosques, como ejercicio de participación ciudadana, resultaron contraproducentes, al viralizar la participación de algunas señoras que expusieron sus rasgos más intransigentes como la negación a incluir en el diseño del parque criterios de accesibilidad universal (presumiblemente al pensar que el término implica la apertura de ‘su’ parque a toda persona, cuando en realidad aplica para consideraciones de diseño dirigidas a la inclusión de personas con discapacidad), o las frases viralizadas después

en redes sociales bajo la denominación de *Lady Parques*, “se mueve mucha gente que viene de Monterrey, mucho empleado... doméstico, mozos, gente que pasea perros (...) me ha generado cierto miedo el venir a caminar aquí” (Zertuche, 2019).

Si bien es posible evitar juzgar en bloque a toda una ideología conservadora, es también preciso pronunciarse en contra de discursos segregadores que limitan desde el privilegio los derechos y las libertades de otros grupos sociales.

Cortina (2020) establece que un núcleo fundamental de las comunidades es la reciprocidad. Pero la esperanza ante el fenómeno del rechazo al pobre se encuentra en la noción de la reciprocidad indirecta. La capacidad humana de esperar algo a cambio de lo que se da, aun cuando no provenga de la misma persona, sino, posiblemente, de alguien más. Cuando se establece la cultura de la ayuda mutua y se establecen redes cada vez más complejas de vínculos sociales, se puede superar el estadio individualista de la remuneración inmediata. Una verdadera democracia funciona desde la base de la ayuda recíproca, la inclusión y la interdependencia entre individuos considerados iguales entre sí.

La superación de una condición social y política imperante como el rechazo al pobre se puede superar en tanto se trabaje a través de la educación, la paliación de las desigualdades económicas y la promoción de una democracia que tome en serio la igualdad, la justicia social, y el fomento de una hospitalidad cosmopolita.

3.3 Breve revisión de la morfología urbana de San Pedro Garza García.

Analizado desde la perspectiva de una superficie ocupada por el territorio municipal, podría decirse que las 7,091 hectáreas que abarca San Pedro Garza García representan el 10% de la zona conurbada de Monterrey. El municipio está conformado por 261 colonias, y para efectos de planeación urbana, se subdivide en 10 distritos municipales: Valle, San Pedro, Callejones, Lomas, San Angel, San Agustín, Valle Oriente, Valle Poniente, El Obispo e Industrial.

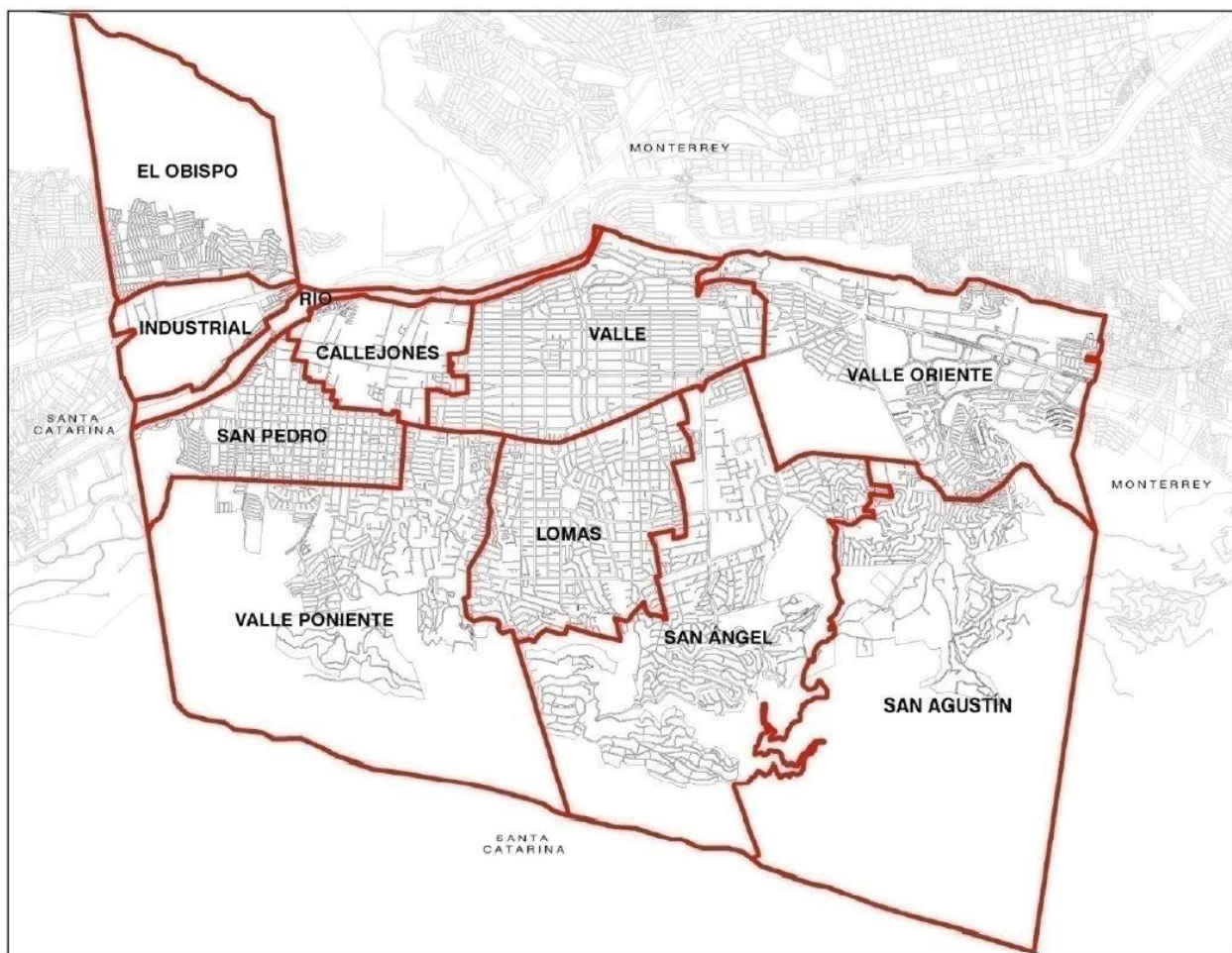


Imagen 5. Límite de los 10 distritos del municipio de San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.

Sin embargo, en un indicio de la preferencia sampetrina por un modelo de ciudad dominada por el automóvil, la manera más directa de describir la morfología del municipio sea en función de las calles: líneas más que áreas o espacios.

En torno al núcleo de la visión contemporánea del municipio de San Pedro Garza García, representado por la Colonia del Valle, se generaron dos avenidas fundamentales en el imaginario de San Pedro Garza García: la Calzada San Pedro, que circula en ambos sentidos en orientación Norte-Sur y la Calzada del Valle, que corre en dos sentidos Oriente-Poniente (y que a partir del año 2001 lleva en su nomenclatura oficial el nombre de su promotor Alberto Santos González, como homenaje por el centenario de su nacimiento, en ceremonia presidida por el gobernador de Nuevo León Fernando Canales y el alcalde de San Pedro Garza García, Gerardo Garza Sada). Estas dos avenidas (a diferencia de tantas calles de Monterrey y su Zona Metropolitana que perdieron el atractivo de antaño) conservan su cualidad e impacto urbano y social tanto en su urbanización como arborización. Destaca el programa municipal contemporáneo, San Pedro de Pinta, que promueve el uso peatonal de estas avenidas cada domingo por las mañanas.

La Calzada del Valle conecta en su extremo oriente con las avenidas Vasconcelos (con orientación oriente-poniente, y que conecta con el sector Valle Oriente de San Pedro Garza García, y forma parte de un eje que desemboca en la avenida Lázaro Cárdenas que conduce a la parte sur de Monterrey, y la Carretera Nacional) y Ricardo Margáin (con orientación norte-sur y que conecta en su parte norte con el sector de La Diana, monumento sampetrino sobre la Loma Larga, y con la avenida Gonzalitos hacia el municipio de Monterrey, y hacia el sur conduce hacia la Sierra Madre y la zona de Chipinque). Calzada del Valle conecta en su extremo poniente al cruzar con la avenida Humberto Lobo con la zona de Callejones (cambiando de nombre a Callejón de los Ayala).

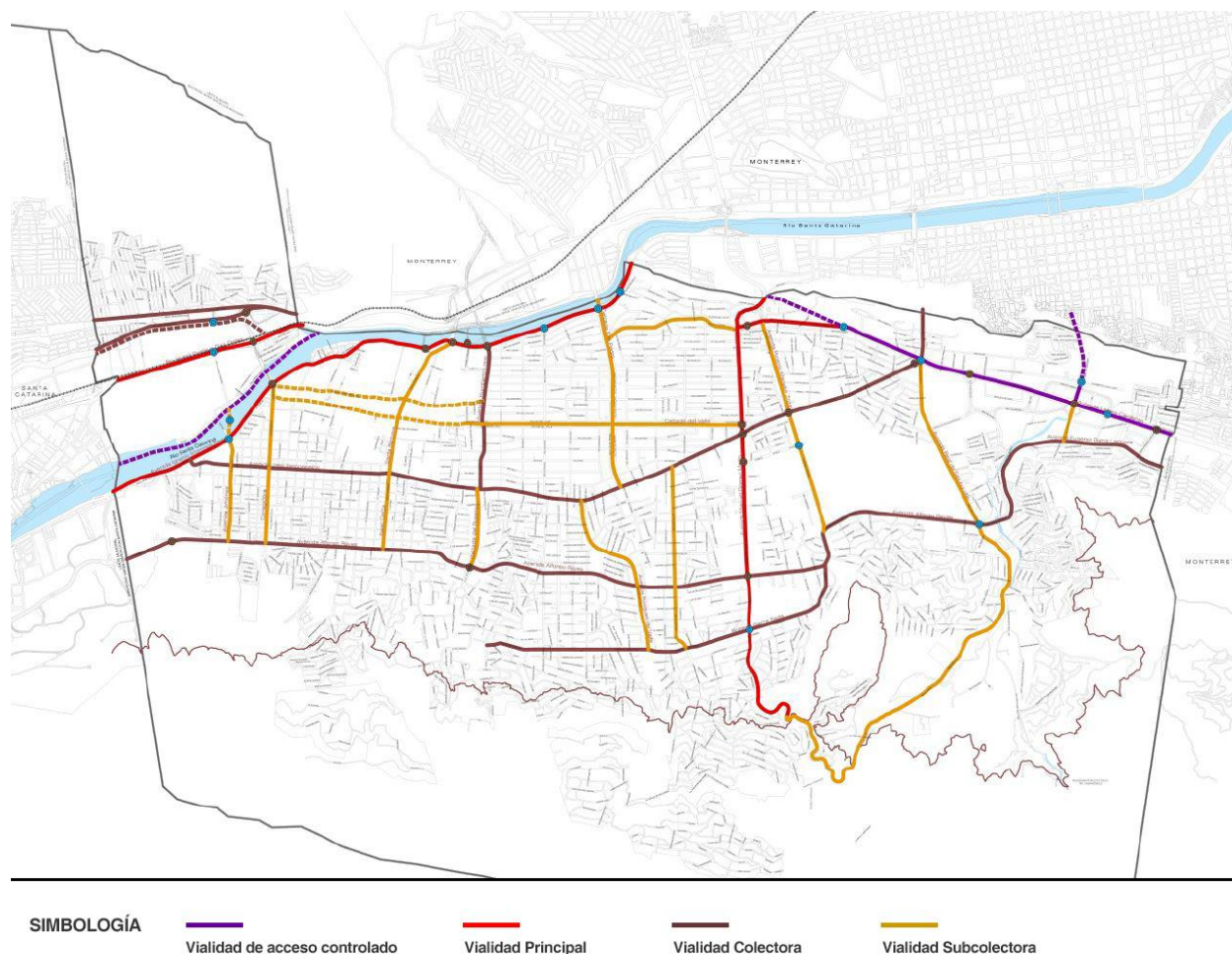


Imagen 6. Estructura vial de San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.

La Calzada San Pedro conecta hacia el norte con el Puente Miravalle que cruza por sobre el Río Santa Catarina y conecta con la calle Pablo González (Fleteros) y precisamente se consolida como conexión importante con el municipio de Monterrey. Hacia el sur, la Calzada San Pedro termina en la avenida Vasconcelos en la Plaza Fátima.

Si consideramos las avenidas Calzada San Pedro y Calzada del Valle como ejes originarios de la trama urbana actual del municipio de San Pedro Garza García, otras vialidades importantes conforman la red urbana en paralelo a su orientación.

Las avenidas que corren con dirección oriente poniente paralelas a la Calzada del Valle son Vasconcelos, Alfonso Reyes y Roberto Garza Sada al sur. Las avenidas Morones Prieto y Lázaro Cárdenas corren esencialmente en un sentido oriente poniente, sin embargo están guiadas menos por la orientación de Calzada del Valle, y responden mas bien a la condición topográfica de bordes del Río Santa Catarina (avenida Morones Prieto) y de la Loma Larga (Lázaro Cárdenas).

Hacia el norte del Río Santa Catarina, en el extremo noroeste del municipio, en sentido oriente poniente corren la Carretera Matehuala Monterrey y la avenida Manuel J. Clouthier.

En sentido Norte Sur, las avenidas paralelas a Calzada San Pedro son, al oriente, la avenida Manuel Gómez Morín (que al norte conecta con la zona de la Diana Cazadora cruzando a través de la Loma Larga hacia Monterrey, convirtiéndose en la avenida Gonzalitos, y hacia el sur sube hasta el Parque Natural Chipinque sobre la Sierra Madre), la avenida Ricardo Margáin (que bordea el extremo poniente del Club Campestre), y la avenida Real San Agustín (que conecta al norte con el municipio de Monterrey a través del Túnel de la Loma Larga construido en 1998).

Hacia el poniente de la Calzada San Pedro, las avenidas que siguen orientación norte sur son Humberto Lobo (que conecta hacia el norte con el municipio Monterrey y su zona Cumbres-San Jerónimo a través del Puente de la Unidad o Puente Atirantado construido sobre el Río Santa Catarina en 2003), avenida Santa Bárbara, Benito Juárez (que pasa al lado de la presidencia municipal de San Pedro Garza García), y la avenida Corregidora (que conduce hacia el norte hacia el sector norponiente del municipio).

Esta red de avenidas tiene una afluencia importante no solamente de habitantes del municipio de San Pedro Garza García, sino de una proporción importante de habitantes del resto de los municipios de la Zona Metropolitana de Monterrey, dado que este sector se ha convertido en un polo importante de actividades laborales y de servicios.

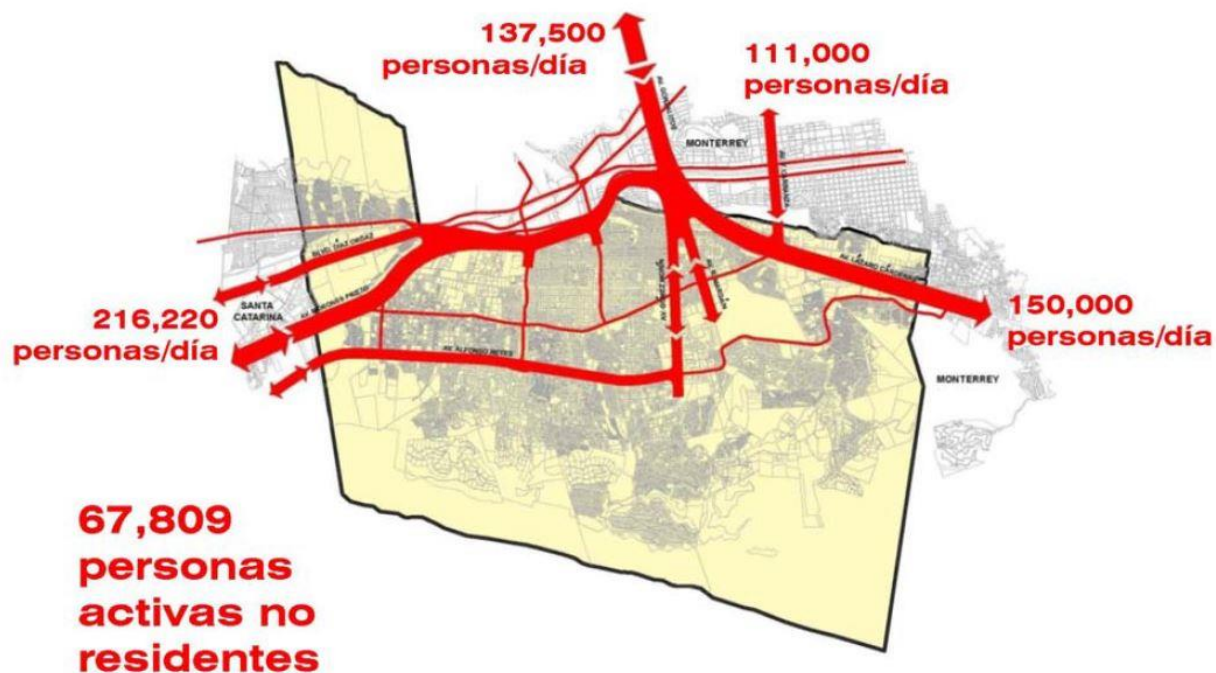


Imagen 7. Movimientos de población intermunicipales, San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.

La red vial del municipio de San Pedro Garza García está integrada por calles y avenidas divididas en las categorías de vialidad primarias, vías primarias de acceso controlado, secundarias, colectoras y locales. Las vías principales de acceso controlado (aquellas vías principales de flujo continuo que cuentan con puntos de incorporación o desincorporación) son Lázaro Cárdenas, Túnel Loma Larga, Viaducto Urbano. Las vías principales ordinarias (de carácter metropolitano y alta velocidad para recorridos de mediano a largo plazo) son Gustavo Díaz Ordaz, Lázaro Cárdenas, Manuel Gómez Morín, Morones Prieto. Las vías colectoras (que sirven de enlace entre las vías locales y las secundarias, para recorridos de corto a mediano plazo, caracterizadas por operar con flujos discontinuos) están conformadas por Alfonso Reyes, Eugenio Garza Lagüera (antes Fundadores), Humberto Lobo, José Vasconcelos, Manuel J.

Clouthier, Roberto Garza Sada. Las vías subcolectoras (enlace de vías locales y colectoras, para recorridos de corto a mediano plazo, caracterizadas por operar con flujos discontinuos) son Antiguo Camino a San Agustín, Bosques del Valle, Calzada Del Valle, Calzada San Pedro, Camino a Chipinque, Corregidora, Fuentes del Valle, Jerónimo Siller, Jiménez, Real San Agustín, Ricardo Margáin Zozaya, Rosario, Santa Bárbara. El resto de la red vial está integrada por calles locales, que sirven para desplazamiento de tráfico local para recorridos terminales de corto plazo.

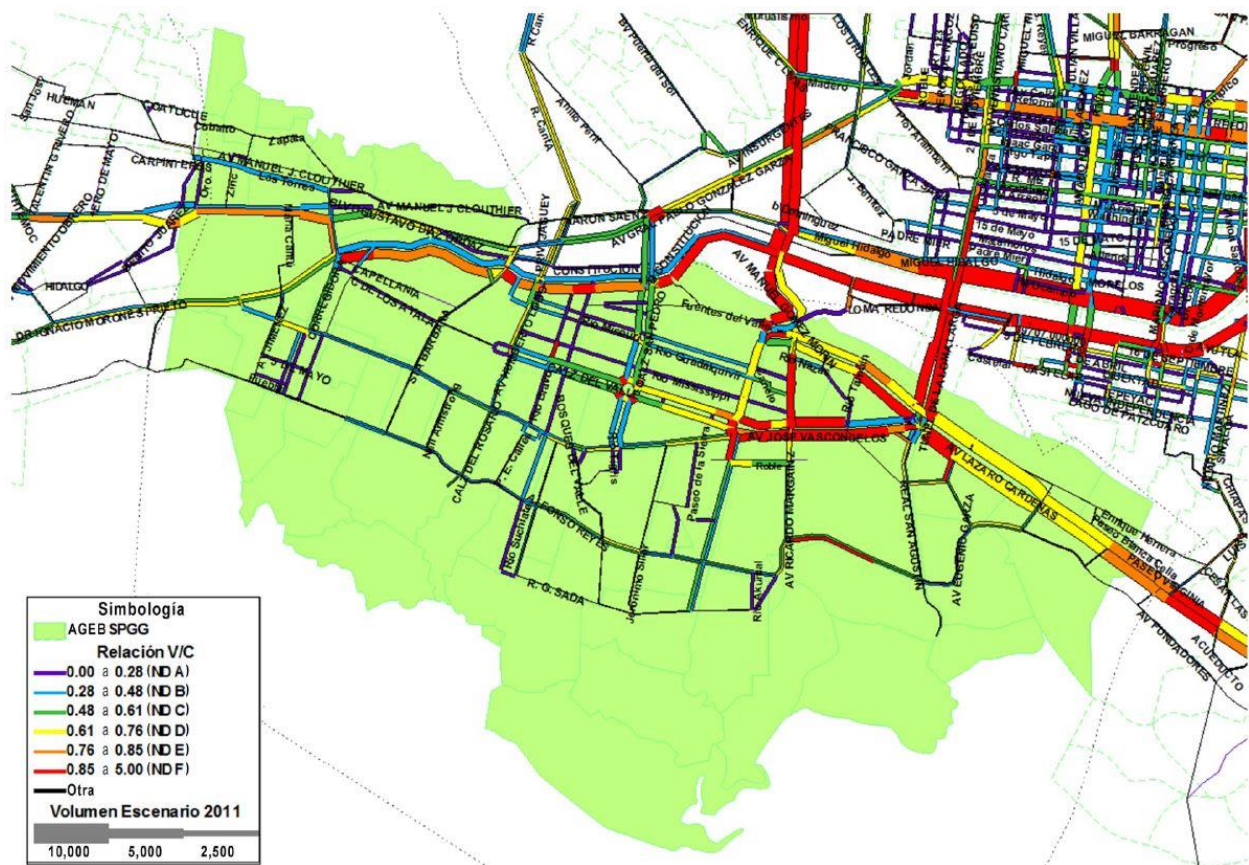


Imagen 8. Red vial municipal y análisis de nivel de servicio y relación volumen/capacidad, San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.

En cuanto al sistema de transporte colectivo de carácter público, el Sistema Integrado de Transporte Metropolitano (SITME) del estado de Nuevo León determina los sistemas de líneas de autobuses urbanos denominadas Rutas de Transporte Urbano, Rutas de Transporte Suburbano, Metrorrey, Transmetro, Ecovía. Para el caso de San Pedro Garza García, esta conexión intermunicipal está representada por las líneas o rutas periféricas representadas en la tabla 1.

RUTAS PERIFÉRICAS		
RUTA	RAMALES (RECORRIDO)	MUNICIPIOS
17	Auditorio San Pedro - UANL	San Pedro Garza García - San Nicolás de los Garza
96	Sector 2 San Gilberto - San Pedro	San Pedro Garza García - Santa Catarina
96	Sector 5 Héroes - San Pedro	San Pedro Garza García - Santa Catarina - García
96	Sector 6 Minas - San Pedro	San Pedro Garza García - Santa Catarina - García
113	Canteras – Valle Oriente – Niño Artillero	Monterrey – San Pedro Garza García
113	Túnel – Directo	Monterrey – San Pedro Garza García
113	Túnel – Valle Oriente – Madero	Monterrey – San Pedro Garza García
114	Burócratas – Madero – Valle Oriente	Monterrey – San Pedro Garza García
114	Sierra Ventana – Madero – Valle Oriente	Monterrey – San Pedro Garza García
130	1 San Pedro - Centro - Juárez	Monterrey – San Pedro Garza García
130	2 San Pedro - Centro – Alameda	Monterrey – San Pedro Garza García
130	3 San Pedro - Sauces – Hosp. Universitario	Monterrey – San Pedro Garza García
155	Sector 6: Lomas – Viñedos – Palmar - Obelisco	Santa Catarina – San Pedro Garza García – Monterrey

Tabla 1. Rutas periféricas del Sistema Integral de Transporte Metropolitano (SITME) del estado de Nuevo León, que conectan con el municipio de San Pedro Garza García. Fuente: Elaboración propia.

Las rutas radiales del Sistema Integral de Transporte Metropolitano que conectan con el municipio de San Pedro Garza García están desglosadas en la Tabla 2.

RUTAS RADIALES		
RUTA	RAMALES (RECORRIDO)	MUNICIPIOS
203	Santa Catarina – Lázaro Cárdenas – La Estanzuela	Santa Catarina - San Pedro Garza García - Monterrey
204	San Bernabé - San Pedro	Monterrey – San Pedro Garza García
214	Sector 1A: San Pedro - Guadalupe (Fidel Velázquez)	Guadalupe – Monterrey - San Pedro Garza García
214	Sector 1B: San Pedro - Guadalupe (San Sebastián)	Guadalupe – Monterrey - San Pedro Garza García
214	Sector 1C: San Pedro - Guadalupe (Serafín Peña)	Guadalupe – Monterrey - San Pedro Garza García – Santa Catarina
227	Clouthier - 16 de Septiembre	Santa Catarina - San Pedro Garza García - Monterrey - San Nicolás de los Garza
227	Clouthier - Constitución	Santa Catarina - San Pedro Garza García - Monterrey - San Nicolás de los Garza
227	Emiliano - 16 de Septiembre	Santa Catarina - San Pedro Garza García - Monterrey - San Nicolás de los Garza
227	Emiliano - Constitución	Santa Catarina - San Pedro Garza García - Monterrey - San Nicolás de los Garza

Tabla 2. Rutas periféricas del Sistema Integral de Transporte Metropolitano (SITME) del estado de Nuevo León, que conectan con el municipio de San Pedro Garza García. Fuente: Elaboración propia.

Las rutas microbús del Sistema Integral de Transporte Metropolitano que conectan con el municipio de San Pedro Garza García están desglosadas en la Tabla 3.

RUTAS MICROBÚS		
RUTA	RAMALES (RECORRIDO)	MUNICIPIOS
300	Sector 1 El Barro - San Agustín	Monterrey – San Pedro Garza García
300	Sector 2 Valle Oriente - Valle Poniente	San Pedro Garza García
305	1 de mayo Trabajadores - San Agustín	Santa Catarina - San Pedro Garza García
305	Fomerrey 22 – Cerámica	Santa Catarina - San Pedro Garza García
306	1 Cananeas - Del Valle	Santa Catarina - San Pedro Garza García
306	2 Lomas - Del Valle	Santa Catarina - San Pedro Garza García
306	3 Cuauhtémoc - Del Valle	Santa Catarina - San Pedro Garza García
306	4 La Ermita - Del Valle	Santa Catarina - San Pedro Garza García
308	1 Chipinque - Centro - Alfa	Monterrey – San Pedro Garza García
308	2 Chipinque - Centro - Colorines	Monterrey – San Pedro Garza García

Tabla 3. Rutas microbús del Sistema Integral de Transporte Metropolitano (SITME) del estado de Nuevo León, que conectan con el municipio de San Pedro Garza García. Fuente: Elaboración propia.

Los corredores de transporte público de San Pedro Garza García se concentran en dos avenidas: Díaz Ordaz, que es una vía principal ordinaria, y Vasconcelos-Lázaro Cárdenas, que son vía principal de acceso controlado y vía colectora, respectivamente. Como se aprecia en la imagen 9, estos dos corredores tienen una orientación predominantemente este-oeste. Con respecto a estos

ejes longitudinales, el Plan de Desarrollo Urbano 2030 de San Pedro Garza García (IMPLAN, 2014) propone la integración de una serie de ejes transversales con orientación norte-sur, que brinden funciones como servicios alimentadores secundarios: Obispo, Centro Histórico, Centro Cívico, Calzada San Pedro, Gómez Morín – Ricardo Margáin, Valle Oriente – Venustiano Carranza, Valle Oriente – Cuauhtémoc.

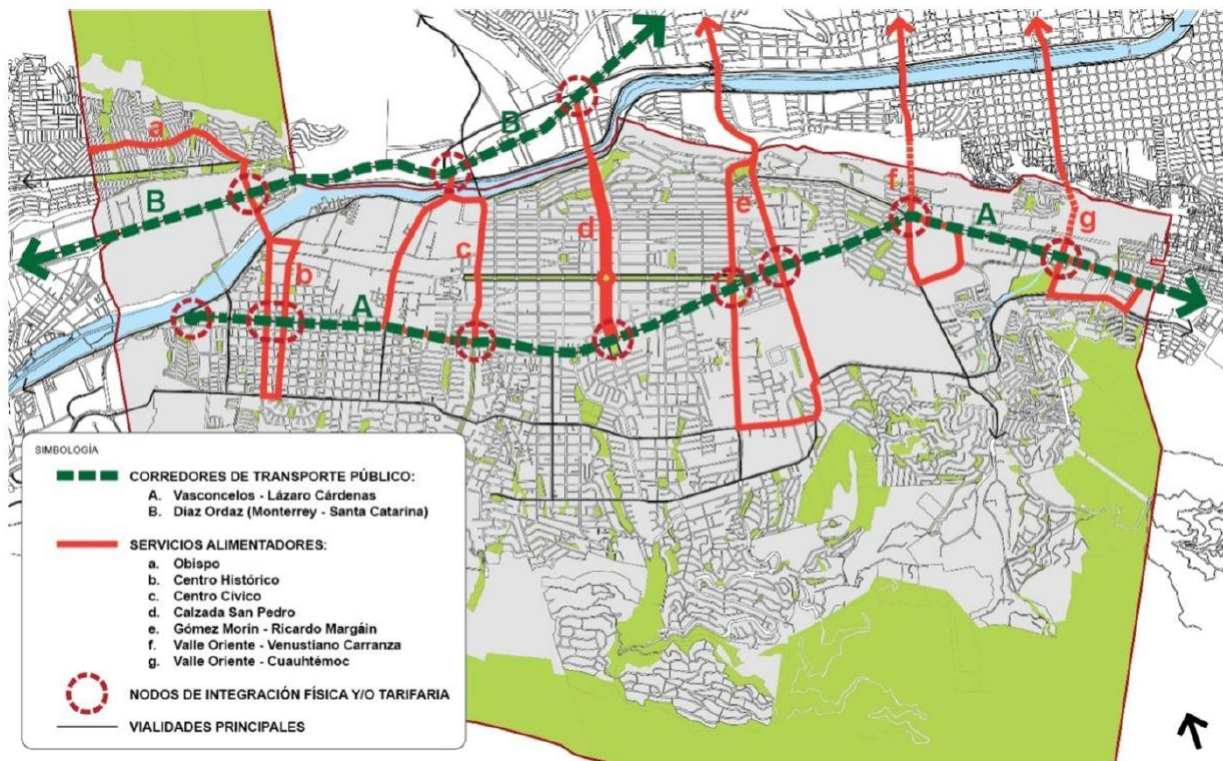


Imagen 9. Sistema Integrado de Transporte Público del Área Metropolitana de Monterrey en el Municipio de San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.

Aquí cabe mencionar que la red de transporte público colectivo de San Pedro Garza García funciona en gran medida como conexión intermunicipal para recibir a la gran cantidad de trabajadores provenientes de otros municipios del Área Metropolitana de Monterrey. La conexión intramunicipal es limitada para el transporte público: solo algunas de las avenidas primarias y de acceso controlado tienen circulación de camiones urbanos, mientras que grandes

extensiones del sur del municipio, que coincide con los sectores de montaña y con las zonas de mayor nivel socioeconómico, son inaccesibles salvo por vehículos privados.

Actualmente diversos sectores sociales (de bajos y altos ingresos) residen de igual manera en la zona periférica de las ciudades, con una diferencia notoria, establecen su residencia en fraccionamientos exclusivos equipados de servicios, tanto comerciales como educativos, recreativos, de salud, entre otros (Sabatini, 2003; García, 2008; Soto, 2015) y que “debido a las condiciones locativas la comunicación e interacción hacia el resto de la metrópoli se condiciona a la utilización del vehículo privado principalmente” (Muxi, 2004:65).

La problemática de quienes se encuentran fuera de la dinámica urbana por inaccesibilidad al sistema de transporte al no contar con vehículo automotor, la refieren algunos autores como García (2008:18) y Soto (2015:26). La lectura que se puede dar a esta situación es que los límites de la cobertura del sistema de transporte público colectivo en el municipio de San Pedro Garza García representan bordes de segregación basados en el acceso de la población a un vehículo automotor privado.

Si se considera la estadística de que San Pedro Garza García tiene un promedio de vehículos por habitante mayor a 1, es decir, su parque vehicular total es más numeroso que su población (INEGI, 2020), es posible dimensionar la problemática de desigualdad socioeconómica con respecto a otros municipios, y la tendencia a la segregación en la configuración urbana del municipio, acorde a los principios sociales que le dieron origen.

Mientras que las avenidas son ejes que conectan vialmente en sentido longitudinal, tienen también una condición de frontera (sobre todo peatonal) en su sentido transversal. De ahí deriva la importancia de la revisión de la trama vial del municipio en el entendimiento de sus flujos, su movilidad, así como su vivencia y percepción.

Precisamente en torno a tales avenidas de circulación principales anteriormente descritas, se observa una tendencia de concentración de densidad de comercio y servicios en San Pedro Garza García. En el territorio municipal se distinguen 11 zonas concentradoras de comercio y servicios: Centro Histórico, Centrito Valle, Valle Oriente, Ricardo Margáin, Loma Larga, Vasconcelos, Calzada del Valle, Calzada San Pedro, Humberto Lobo, Gómez Morín, Tampiquito. Varias de estas zonas presentan obsolescencia en infraestructura, forma urbana y dinámica de usos de suelo. El Plan de Desarrollo Urbano 2030 de San Pedro Garza García recomienda la realización de planes parciales para aprovechar las cualidades y potencial con el que cuentan.

Imagen 10. Zonas concentradoras de comercio y servicios, San Pedro Garza García, NL, 2011.
Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.

Históricamente este municipio se ha caracterizado por ser un entorno residencial, y ya anteriormente se ha valorado el impacto de la fundación de la Colonia del Valle como enclave de vivienda para la élite regiomontana. El uso de suelo habitacional sigue siendo el uso de suelo predominante de la zona urbana, ya que con 1,662.30 hectáreas representa el 37.43% del suelo urbano, con una proporción de 92.28% de espacio ocupado por vivienda unifamiliar y el 7.72% para vivienda multifamiliar.

El Plan de Desarrollo Urbano 2030 de San Pedro Garza García cita los fraccionamientos cerrados como una de los obstáculos para dar continuidad a vías de circulación y desarrollar una conectividad urbana más integral:

“La vivienda en fraccionamiento cerrado es la más deseada, incluso ha provocado la transformación de fraccionamientos originalmente abiertos. En ese sentido, el fraccionamiento cerrado constituye para los niveles socio-económicos medio y alto mayor percepción de seguridad y tranquilidad dentro del contexto existente. Estos fraccionamientos afectan severamente el funcionamiento de la ciudad” (IMPLAN, 2014:53).

También se menciona la limitación de usos de suelo al interior de los fraccionamientos cerrados como dificultad para proveer equipamientos y comercio barrial, lo cual multiplica la necesidad de realizar desplazamientos vehiculares excesivos.

Resulta ilustrativo que, de manera similar, la zona de vivienda ubicada al norte del polígono industrial, al noroeste de San Pedro Garza García, localizada en un territorio geográficamente segregado del municipio, sea precisamente uno de los dos polígonos de pobreza urbana y patrimonial señalados por la Secretaría de Desarrollo Social, a través del programa Hábitat y el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (IMPLAN, 2014:55).

La zona de El Obispo ha sido identificada también en los mapas de pobreza y rezago social del Área Metropolitana de Monterrey desarrollados para el Consejo de Desarrollo Social del Estado de Nuevo León (Martínez, Treviño & Gómez, 2019).

Esta zona cuenta con la más alta densidad poblacional de San Pedro Garza García, un indicador de un nivel socioeconómico menor al promedio del municipio.

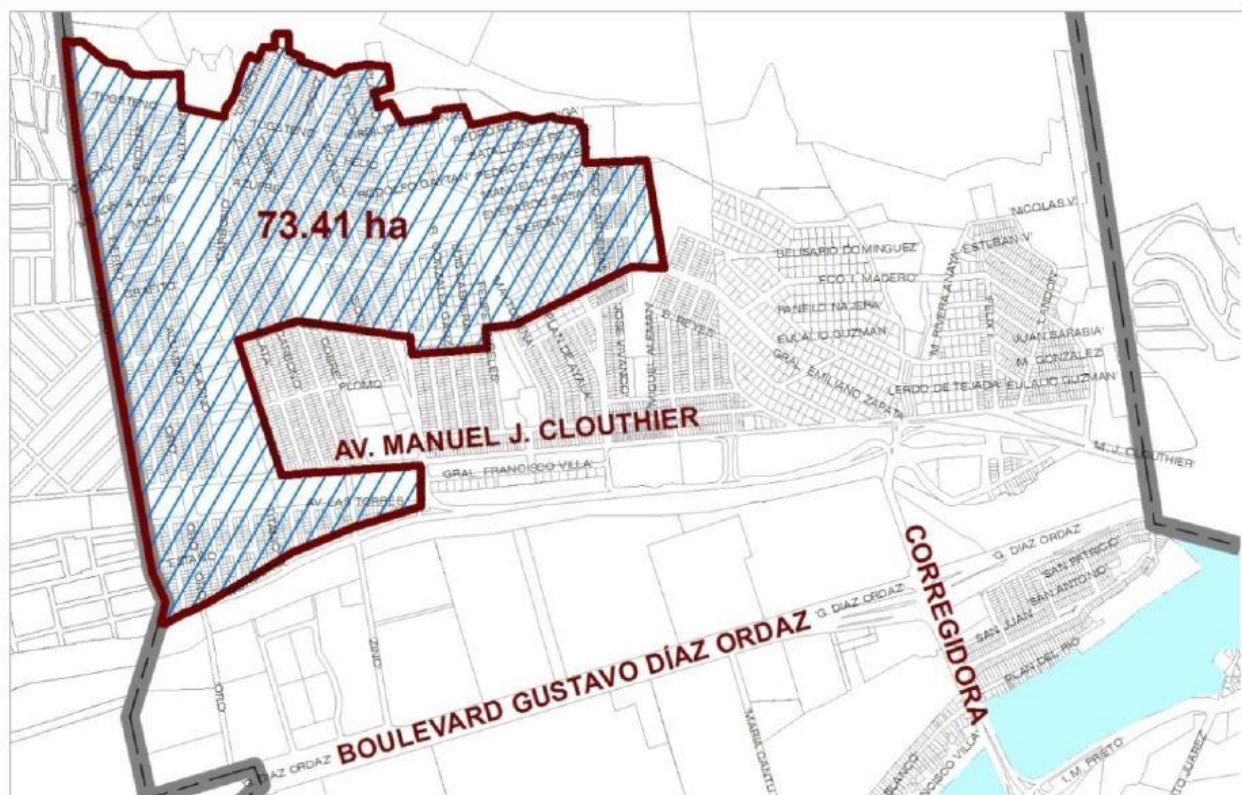
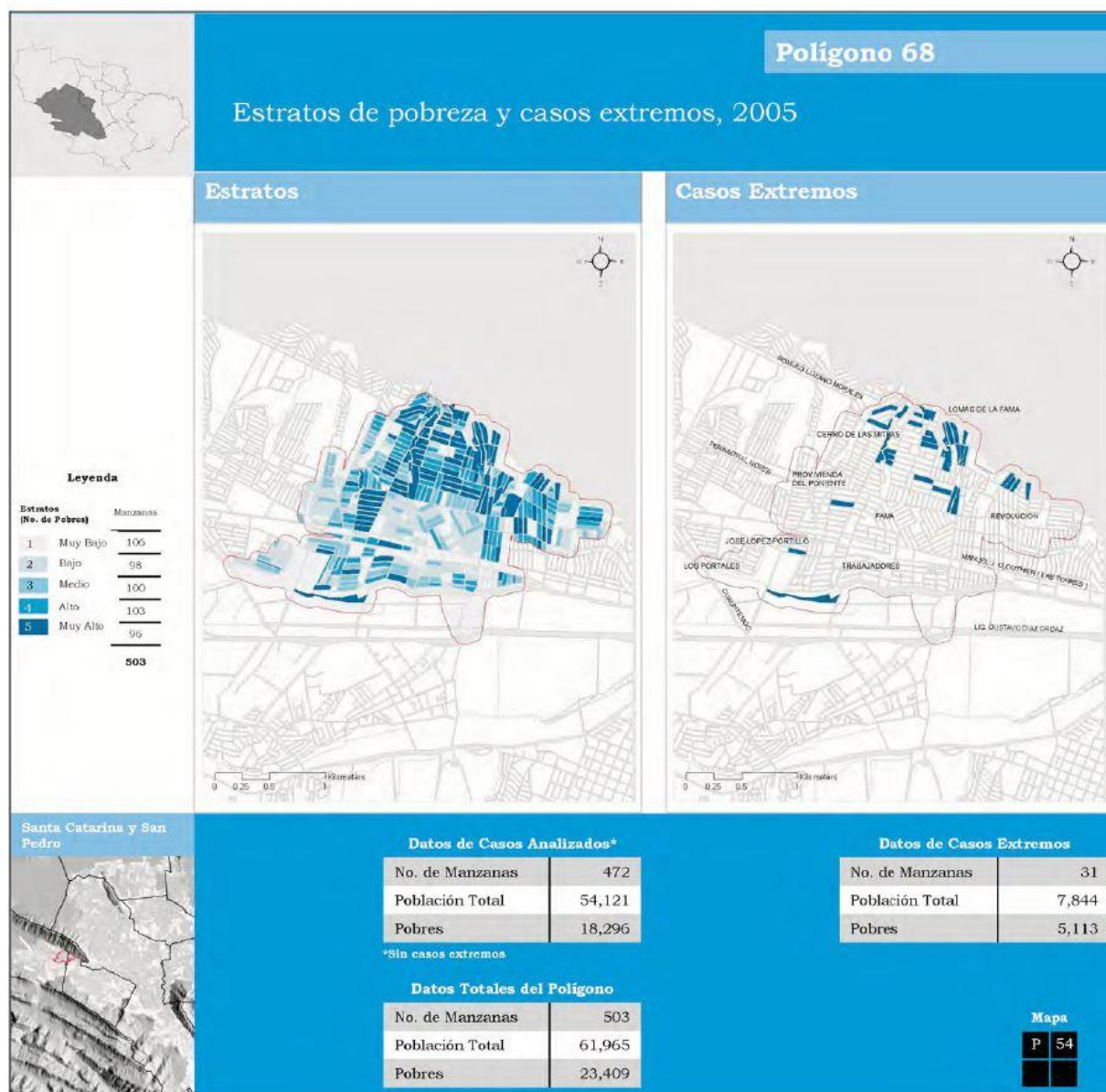


Imagen 12. Polígonos de pobreza urbana Colonia Revolución, San Pedro Garza García, NL, 2011. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García, SEDESOL, CONEVAL.



- Concentración de población que acumula factores de vulnerabilidad tales como bajo nivel educativo, formación profesional obsoleta para el mercado laboral, desempleo, subempleo. Población que por sus escasos recursos económicos tiene una mayor dependencia de las prestaciones sociales.
- Viviendas inadecuadas, cuando no se trata directamente de infra-vivienda, especialmente en las que están ubicadas en áreas marginales o en suelos irregulares.
- Vulnerabilidad agravada por la existencia de familias desestructuradas y monoparentales, sobre todo de las encabezadas por mujeres, así como por la presencia en el hogar de personas discapacitadas o socialmente inadaptadas.
- Falta de expectativas y estímulos para la juventud que facilita la deserción y el fracaso escolar y, en ciertos casos, la vinculación posterior a conductas irregulares delictivas, consumo de droga y/o algún otro tipo de marginalidad social.
- Concentración de población inmigrante con distinta cultura, lengua y etnia, que dificulta su integración en la sociedad local.
- Degradación ambiental, servicios deficientes, difícil accesibilidad y nula iniciativa económica local: abandono de locales comerciales, talleres, etc.
- Imagen colectiva, exterior e interior, de abandono a lo “irremediable”, que crea una situación de estancamiento, y a veces de marginalización, sólo superada por las reivindicaciones vecinales cuando se organiza la parte más activa de la población.

Otra zona indicada como polígono de vivienda en situación de pobreza urbana es la Colonia Canteras, al oriente del municipio. En términos generales, la clasificación se basa en la información del ingreso per cápita de los hogares y determina el perfil socioeconómico de aquéllos cuyo ingreso es inferior a la línea de pobreza, que se estima a partir del valor de una canasta básica normativa, elaborada por la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados.



Imagen 14. Polígonos de pobreza urbana Colonia Canteras, San Pedro Garza García, NL, 2011.
Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García, SEDESOL, CONEVAL.

Capítulo 4. Diseño de la investigación.

El enfoque de la presente investigación será mixto. El estado del arte analizado revela artículos científicos y bibliografía reciente con enfoques tanto cuantitativos como cualitativos. Las variables y conceptos centrales han sido estudiados con anterioridad y particularmente el tema de la segregación socioespacial cuenta con datos e información suficientes que pueden ser abordados desde una perspectiva cuantitativa. El concepto de imaginarios urbanos tiene ya también un recorrido en la literatura científica, como una de las aproximaciones para abordar la dimensión perceptual y fenomenológica del fenómeno urbano; evidentemente, el enfoque cualitativo ha sido el adecuado para su estudio.

La presente investigación pretende relacionar ambos conceptos con el de bordes territoriales intraurbanos, haciendo uso de instrumentos metodológicos pertenecientes a ambos enfoques.

El fenómeno de segregación socioespacial en este ejercicio de investigación se tendrá que valorar desde un punto de vista urbano, tomando como referencia el caso del municipio de San Pedro Garza García. Las condiciones de escala de este caso de estudio impiden la manipulación intencional de una o más variables independientes, así como también resulta imposible el establecimiento de mismas condiciones a manera de control experimental. Por tales motivos, es preciso mencionar que el estudio no reúne las condiciones propias de un experimento.

Dentro de las condiciones de investigación no experimental, el alcance será exploratorio y descriptivo. Bajo esta óptica, los objetivos primordiales serían identificar patrones de segregación socioespacial y si hay relación con el imaginario urbano de los ciudadanos sampetrinos, así como evaluación de los índices de segregación para medir su relación espacial con los bordes físicos y percibidos en el municipio.

Debido a la limitación temporal de la realización del estudio (dos años), se ha determinado acotar a una investigación transversal. La descripción y medición de las variables se realizará a manera de una fotografía en el tiempo, tratando de valorar de manera puntual las condiciones de las dinámicas de segregación socioespacial de San Pedro Garza García y el grado de relación con la posición espacial de los bordes y fronteras tanto físicas como percibidas en su territorio. Los datos e información a evaluar serán los más recientes posibles para establecer una imagen actual de dicha interacción de conceptos y variables.

Capron, G. y González Arellano (2006) y Kaminker, S (2015) sugieren la experimentación con estrategias metodológicas mixtas en los estudios relacionados a la segregación en México y América Latina.

El tipo de diseño transversal (transeccional) a implementarse será correlacional, aspirando a identificar relaciones entre las variables del estudio, sin precisar direccionalidad o sentido de causalidad entre ellas.

En resumen, el diseño de investigación de esta tesis es de enfoque mixto, no experimental, descriptivo, transversal de tipo correlacional.

Tal como se refiere en Treviño Aldape, A., Ramírez Ibarra, R. y Vázquez Rodríguez, G. (2016), aludiendo al análisis del espacio urbano desde la conceptualización del imaginario urbano, la parte cualitativa de la investigación se inscribe como estudio etnográfico.

El marco espacial para el estudio es el municipio de San Pedro Garza García, sus límites geopolíticos con los municipios colindantes de Monterrey y Santa Catarina, los límites en el imaginario urbano de los ciudadanos sampetrinos y los bordes intraurbanos donde existe indicio de fragmentación urbana o segregación social.

La población de San Pedro Garza García es de 123,000 habitantes aproximadamente, según datos de INEGI (2015). Sin embargo, una de las premisas de la investigación es tomar en consideración además zonas de dicho municipio que dependen de límites en el imaginario urbano de los habitantes y no estrictamente sus fronteras geopolíticas. Ante la imposibilidad de aplicar instrumentos cualitativos a toda la población, se habrá de generar una muestra derivada de una delimitación obtenida por métodos cuantitativos: análisis de datos geoestadísticos disponibles en bases de datos del INEGI para relacionar las zonas de borde intraurbanas con características de segregación socioespacial.

A lo largo de las zonas de borde con características de segregación socioespacial se efectuará un ejercicio de análisis de datos cuantitativos provenientes de bases de datos geoestadísticos del INEGI. Garrocho, C y Campos-Alanís, J. (2013) establecen referenciar muestra representativa estratificada. Sin embargo, no se obtendrá una muestra de la población a la que se habrá de efectuar la instrumentación metodológica cualitativa, ya que se toma en cuenta que no se pretende una perspectiva probabilística, y no se busca generalizar los resultados del estudio a una población más amplia. Esta postura se basa en argumentación de Buzai (2012) explorando áreas emergentes para la aplicación teórica metodológica de información de bases de datos geoestadísticos censales de una población.

Para el lado cualitativo del estudio se realizará un muestreo de juicio, por muestra desviada, dado que los sectores poblacionales donde se pretende establecer una relación de vinculación entre las variables se darían en zonas donde los valores de disparidad socioeconómica se incrementen en un área contenida. Esto se encuentra soportado en la evidencia de la literatura científica investigada:

Treviño Aldape, A., Ramírez Ibarra, R. y Vázquez Rodríguez, G. (2016), toman en consideración a nivel metodológico la creación y aplicación de un cuestionario semidirigido (60 a 70) a usuarios para conocer sus opiniones, apreciaciones y consideraciones espaciales. La técnica de mapas mentales aplicada por este estudio considera la aplicación de 15 a 20 instrumentos de mapas mentales.

En el texto *Imaginarios urbanos: hacia la construcción de un urbanismo ciudadano. Metodología*, de Armando Silva (2006b), se refiere como guía general una muestra de 300 a 500 instrumentos para una ciudad latinoamericana con una población entre 3 y 6 millones de habitantes con la posibilidad de adecuar según la población sea mayor o menor. En una relación proporcional, por capacidad operativa y la naturaleza del fenómeno de segregación socioespacial en zonas de borde en el imaginario urbano de San Pedro Garza García se pretende efectuar entrevistas y mapas mentales a alrededor de 40 personas de 6 a 8 diferentes zonas de segregación socioespacial identificadas. Esta media es superior a la sugerencia de una encuesta por cada 12,000 habitantes, y podría variar en función de la saturación teórica de la muestra.

La unidad de análisis es el municipio de San Pedro Garza García. Sobre este caso, las variables que habrán de relacionarse son la segregación e imaginarios urbanos.

Potencialmente podría esbozarse un enfoque en áreas habitacionales, por ejemplo, Fitch Osuna, J. y Chávez Reyes, H. (2011) ven en esta perspectiva ciertas características claves que evidencian el fenómeno de segregación. Sin embargo, también Treviño Aldape, A., Ramírez Ibarra, R. y Vázquez Rodríguez, G. (2016) mencionan otros elementos urbanos como parte importante de la segregación en la Zona Metropolitana de Monterrey, tales como el espacio público o los centros comerciales que los han ido reemplazando.

Como es referenciado en Sapena, M. y Ruiz, L. (2017), resulta de gran utilidad cuantitativa el uso de fuentes secundarias como bases de datos estadísticas gubernamentales, tales como INEGI y Coneval. Como parte de la propuesta metodológica, se pretende apoyar el procesamiento de datos cuantitativos con el software ArcGIS para el mapeo de información geoestadística.

El rol como investigador en una investigación cualitativa, según lo esbozado en referencias como Capron, G. y González Arellano (2006), involucra una participación activa, puesto que el tipo de instrumento propuesto refiere a las entrevistas (por su valor abierto, flexible y cercano), en Treviño Aldape, A., Ramírez Ibarra, R. y Vázquez Rodríguez, G. (2016) se refiere el diseño y uso de cuestionario semi-estructurado, así como la metodología de mapas mentales, referida originalmente en Silva (2006b).

4.1 Metodología.

A partir del marco conceptual referido, se ha buscado explicar la noción de bordes territoriales al interior de los asentamientos urbanos, como resultado de los procesos acelerados de *urban sprawl*, especialmente en América Latina. Posteriormente, se ha planteado la manifestación del fenómeno en la Zona Metropolitana de Monterrey, para analizarla de manera particular en el municipio de San Pedro Garza García, NL.

La investigación sigue un modelo mixto, ya que a lo largo de su desarrollo se combina el enfoque cuantitativo y cualitativo. Para la parte cuantitativa, se utiliza la recolección de datos estadísticos oficiales para derivar de ellos patrones de comportamiento para justificar la selección de las zonas específicas de estudio cualitativo. Para este segundo enfoque, se recolectan datos no numéricos, que conforman un corpus de información que deja entrever la noción del imaginario urbano para comparar o contrastar con la idea de segregación planteada por el análisis de la numeralia.

Diseño Secuencial Explicativo de Investigaciones Mixtas

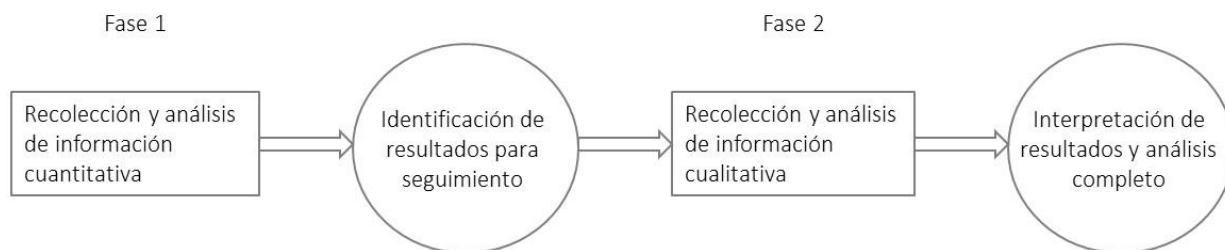


Imagen 15. Diagrama de diseño secuencial explicativo de investigaciones mixtas. Fuente: Elaboración propia adaptado de Creswell (2009).

La investigación de corte mixto seguirá una estrategia secuencial explicativo según el modelo descrito por Creswell (2009), en el que una primera fase se recolectará y analizarán datos cuantitativos para establecer una delimitación de zonas específicas donde una segunda fase de investigación abordará el problema de investigación a un nivel más profundo y detallado, mediante herramientas cualitativas de recolección y análisis de datos. La combinación de datos ocurre cuando los resultados cuantitativos iniciales retroalimentan la recolección secundaria de información cualitativa, de manera que las dos etapas de estudio y análisis están separadas pero enlazadas. La imagen 15 ilustra gráficamente la secuencia en el proceso de investigación.

En cuanto a los niveles de esta investigación, inicia como exploratoria, al abordar un fenómeno en zonas internas y periféricas del municipio de San Pedro Garza García. Continúa como descriptiva, al especificar la morfología de la zona de estudio, así como las características y perfiles propios de su población. En la fase correlacional se busca evaluar la relación que existe entre las variables de estudio, enlazando la segregación socioespacial reflejada en estadística oficial con el imaginario urbano sampetrino en la ZMM (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2006: 750-760, 99-118).

Para determinar qué características debe de cumplir una muestra y su tamaño, Hernández, Fernández-Collado y Baptista (2006: 236-241) señalan que ésta es un subgrupo de la población de interés y debe de ser representativa de la población que pretende estudiarse, para que los resultados encontrados en dicha muestra logren generalizarse o extrapolarse a la misma población. Esta población es llamada “unidad de análisis”. La unidad de análisis de este estudio será conformada por personas que habiten las zonas referidas como “bordes” de segregación, sitios que se determinan más adelante en el capítulo *4.2.1 Aplicación del instrumento e*

interpretación de los datos, mediante análisis estadístico con datos de INEGI para corroborar que son áreas de segregación.

Ante la necesidad de establecer las muestras adecuadas para estudiar tal unidad de análisis, es imperante reflexionar que las muestras esencialmente se agrupan en dos grandes categorías, ya sea como muestras probabilísticas o como muestras no probabilísticas. En las primeras todos los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser escogidos y se obtienen por medio de una selección aleatoria o mecánica de las unidades de análisis. Los autores mencionados señalan que desde el punto de vista cuantitativo todas las muestras deben ser representativas, sin embargo, al abordar elementos tales como la distribución socio-espacial, fenomenología, los imaginarios urbanos, el enfoque toma un matiz cualitativo, por lo que este trabajo abordará muestras no probabilísticas.

Hernández, Fernández-Collado y Baptista (2006: 262-265) agregan que, para el enfoque cualitativo, al no interesar tanto la posibilidad de generalizar los resultados, las muestras no probabilísticas, también llamadas dirigidas, son de gran valor “pues logran obtener los casos (personas, contextos, situaciones) que interesan al investigador y que llegan a ofrecer una gran riqueza para la recolección y el análisis de los datos”.

4.2 Metodología cuantitativa. Análisis Exploratorio de Datos Espaciales.

Para la fase cuantitativa de la investigación, se utilizará la recolección de datos estadísticos oficiales para derivar de ellos patrones de comportamiento para justificar la selección de las zonas específicas de estudio cualitativo. El uso de Sistemas de Información Geográfica se sustenta en la tendencia del cerebro humano a percibir información mediante la conformación de patrones. El análisis gráfico/visual es, entonces, catalizador para el eficiente procesamiento de una gran cantidad de información. Sin embargo, la percepción individual puede convertirse en un arma de doble filo cuando la visualización de patrones depende más de la opinión que de la razón. De aquí que la justificación estadística sea fundamental para valorar los resultados del análisis geográfico de la zona a observar.

La identificación de valores extremos, su ubicación geográfica, así como la evaluación de la forma de distribución y el cálculo de medidas de localización, variabilidad y correlación es muy importante para establecer si algunos supuestos necesarios para la aplicación de la teoría geoestadística son válidos o para definir el procedimiento de predicción es el más adecuado, así como para validar las primeras tendencias espaciales univariadas.

Garrocho y Alanís (2013) explicitan los graves problemas de la utilización de indicadores no espaciales de segregación (como los indicadores tradicionales de Disimilaridad, Aislamiento e Interacción) y demuestran conceptual y operativamente la superioridad de los indicadores de segregación genuinamente espaciales, particularmente los índices de Autocorrelación Espacial Global y Local de Moran, que minimizan o resuelven al menos cuatro fallas fundamentales: la generación de los mismos resultados para diferentes patrones espaciales de segregación; la incapacidad de revelar lo que ocurre con la segregación al interior de la zona de estudio; la

dependencia completa de sus resultados en la manera como se agrupan los datos; falta de información sobre la confiabilidad estadística de sus resultados.

Esta investigación pretende hacer uso de técnicas estadísticas y espaciales, de forma combinada: es decir la mezcla elementos del tradicional Análisis Exploratorio de Datos (en inglés Exploratory Data Analysis, EDA) y el Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (Exploratory Spatial Data Analysis, ESDA).

Mediante el Análisis Exploratorio de Datos (EDA), se persigue el objetivo de conseguir un entendimiento básico de los datos y de las relaciones existentes entre las variables analizadas.

El análisis Exploratorio de Datos Espaciales consiste en un conjunto de técnicas utilizadas para describir y visualizar distribuciones espaciales, detectar patrones de asociación espacial y aglomeraciones en torno a un atributo, así como sugerir regímenes espaciales u otras formas de heterogeneidad espacial (Anselin, 1995, Lee y Wong, 2001). Este tipo de análisis de exploración visual distingue dos tipos de autocorrelación: la autocorrelación global y local. Se utiliza en este estudio la local que incluye la autocorrelación de los valores de las unidades de observación y los de sus vecinos (Anselin, 1995).

El Análisis Exploratorio de Datos depende de la realización de un análisis estadístico unidimensional y un estudio de normalidad. El análisis estadístico unidimensional es un análisis estadístico gráfico y numérico de cada una de las variables de la base de datos con el fin de tener una idea inicial de la información contenida en el conjunto de datos, así como detectar la existencia de posibles errores en la codificación de los mismos. El análisis gráfico se compone de la verificación de los diagramas de caja y tallos y hojas.

En el análisis estadístico numérico se revisan las medidas de tendencia central (moda, media, mediana), medidas de dispersión (varianza, desviación estándar), medidas de posición (cuartiles),

medidas de forma (curtosis, asimetría), detección de datos atípicos (*outliers*), detección de datos ausentes (*missing*).

Es indispensable la utilización de métodos para evaluar la normalidad de un conjunto de datos, que pueden dividirse en dos grupos: los métodos gráficos (histograma con curva normal) y los contrastes de hipótesis y los test de asimetría y curtosis.

Anselin (1988) explica que existen dos tipos de interacciones espaciales ligados al concepto de la autocorrelación espacial: la dependencia espacial y la heterogeneidad espacial. La dependencia espacial se presenta cuando una de las variables explicativas tiende a asumir valores similares en unidades geográficamente cercanas, dando lugar al surgimiento de *clusters*. La heterogeneidad espacial implica que las formas funcionales y los parámetros en el espacio del comportamiento de las relaciones estudiadas no son homogéneos, sino que varían con la localización.

En síntesis, la autocorrelación espacial refleja el grado en que los objetos o actividades en una unidad geográfica son similares a otros objetos o actividades en unidades geográficas próximas. La propiedad básica de los datos espacialmente autocorrelacionados es que los valores no son aleatorios en el espacio, sino que existe una influencia entre los valores espacialmente próximos entre sí (Lee y Wong, 2001).

La autocorrelación espacial puede presentarse con valores positivos o negativos. Existe autocorrelación positiva cuando valores similares de una variable aleatoria tienden a aglomerarse en el espacio, habiendo dependencia espacial entre ellos. En el otro lado del espectro, la autocorrelación negativa se presenta cuando las unidades geográficas de observación tienden a estar rodeadas de valores opuestos, de una forma estadísticamente significativa. Las aglomeraciones resultantes son caracterizadas por la similitud de los valores de las unidades de observación, clasificándose en altas, con valores superiores a la media del conjunto de

observaciones y bajas, con valores inferiores a esa misma media. Para distinguir las aglomeraciones que exhiben valores de nuestros atributos, superiores o inferiores a la media del total de las observaciones, utilizaremos métodos asociados al análisis exploratorio espacialmente desarrollados (Anselin, 2005).

La I de Moran, el índice más usado, es análogo al coeficiente de correlación, y sus valores se extienden a partir de 1 (autocorrelación espacial positiva alta, que implica perfecta correlación) a -1 (autocorrelación espacial negativa fuerte, es decir, perfecta dispersión). Justo al centro, el cero significa un patrón espacial completamente aleatorio.

El índice de Moran expresa entonces de manera formal el grado de asociación lineal entre dos variables aleatorias sin pendientes. En este, la asociación de valores en el conjunto de datos está determinada por una matriz de distancias o contigüidad, la cual predefine los valores vecinos para el cálculo del coeficiente de autocorrelación. Esta matriz, también llamada de pesos espaciales, está basada en los vecinos k-más cercanos calculando la distancia radial entre los centroides regionales (Le Gallo, 2003).

Las técnicas propuestas de análisis espacial están basadas en los criterios de contigüidad y de distancia. El criterio de contigüidad (vecindad) es aplicado a partir de una matriz de contigüidad o pesos geográficos, determinada en la evaluación de la aglomeración y/o dispersión de las unidades de observación, en función a la semejanza de los valores que presenta un atributo y a su ubicación en el espacio. El criterio de distancia considera las distancias entre los centroides de las unidades geográficas, entendidos como los centros geométricos de los polígonos irregulares, asociados con cada unidad de observación en un plano bidimensional sobre el terreno físico.

Las medidas originales de dependencia espacial desarrolladas por Moran (1948), están desarrolladas con base en las nociones de contigüidad binaria entre unidades espaciales,

mediante una matriz conformada por elementos consistentes en ceros y unos. Los unos representan la existencia de un tramo de frontera en común entre dos unidades espaciales determinadas, representadas la primera por el número de renglón en la matriz, y la segunda entidad por el número de columna ocupada.

Esta definición de contigüidad naturalmente asume la existencia de un mapa, a partir del cual se pueda discernir la existencia de fronteras.

El cálculo del índice de Moran a nivel global está basado en que el grado de autocorrelación espacial de un atributo entre unidades espaciales es igual para todos los polígonos analizados, es decir existe un supuesto implícito de estacionalidad (homogeneidad) espacial. Este supuesto puede desviarse de lo que pasa en la asociación espacial a nivel local.

El Índice de Autocorrelación de Moran no sólo existe en su forma global (como ocurre con los índices no espaciales de segregación), sino que puede calcularse a escala local (léase, en los espacios intraurbanos). Anselin (1995) elabora todo un planteamiento sobre indicadores locales de autocorrelación espacial (Local Indicators of Spatial Association, LISA). Estos indicadores permiten descomponer indicadores globales como el Índice de Autocorrelación Global de Moran para identificar y estimar aglomeraciones espaciales (unidades espaciales autocorrelacionadas) estadísticamente significativas al interior de las zonas de estudio, tema en el que no tienen nada que ofrecer los indicadores no espaciales de segregación. El análisis LISA permite explorar visualmente los patrones de aglomeración formados en función de los valores de una variable que representan las unidades geográficas estudiadas y sus unidades vecinas. De esta forma, puede apreciarse que en las unidades geográficas donde existe homogeneidad en los patrones de aglomeración, es cuando existe autocorrelación espacial positiva. La heterogeneidad se da cuando existe autocorrelación espacial negativa.

A diferencia de estudios de segregación social de alcance urbano o metropolitano (Buzai, 2012), o de la escala a nivel de AGEB⁷ involucrada en los mapas del grado de marginación urbana del Consejo Nacional de Población (CONAPO 2010) o la medición de la pobreza en los mapas municipales de rezago social a nivel de zonas urbanas del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2020), esta investigación busca poner foco al problema a escala barrial, para precisar los bordes intraurbanos en el municipio de San Pedro Garza García. Esto presenta un problema en método, debido a la limitación de información geoestadística directamente relacionada con ingreso, por motivos de confidencialidad, de acuerdo con la Ley del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica.

Sin embargo, es posible hacer uso de las estadísticas del Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE) 2010 del INEGI, con información desagregada por manzana. Ruiz-Tagle, J. y López, E. (2014) cuestionan algunos enfoques en la medición de niveles socioeconómicos basados en metodología de marketing que relacionan el nivel educacional del jefe del hogar y la tenencia de una determinada cantidad de bienes como aproximación al ingreso en estudios de segregación, puesto que se pasa por alto la posibilidad del endeudamiento para la adquisición de dichos satisfactores. Sabatini, Wormald, Sierralta y Peters (2010), Álvarez (2009), Linares (2010), Kaminker (2015), entre otros, ensayan estrategias metodológicas aplicadas a ciudades latinoamericanas con las que se puede utilizar datos censales a escala menor. El objetivo es apuntar al mayor grado de desagregación de la información y la unidad censal más pequeña.

⁷ Un AGEB constituye la "unidad básica del marco geoestadístico empleado por el INEGI, cuyo perímetro está representado generalmente por calles, avenidas, brechas y, en ocasiones, por rasgos físicos naturales y/o culturales, normalmente reconocibles y perdurables en el terreno" (INEGI, 2015). Puede dividirse en AGEBS urbanas o rurales. La AGEB urbana se define como una área geográfica que se encuentra dentro de una localidad urbana (incluyendo todas las cabeceras municipales mayores o menores de 2500 habitantes), integrada por un conjunto de manzanas edificadas y delimitadas por calles y avenidas

Paralelamente, otros investigadores han explorado estrategias metodológicas aplicadas a ciudades mexicanas (Pick et al, 2001) y latinoamericanas (Buzai y Marcos, 2012; Marengo y Elorza, 2014) para subsanar la falta de información geoestadística específica que pudiera indicar de manera directa rastros de segregación socioeconómica (niveles de ingreso, habitantes por vivienda, número de habitaciones por vivienda, viviendas por manzana con acceso a servicios como electricidad, drenaje, refrigerador, televisor, internet), supliendo con indicadores laterales disponibles: densidad de habitantes por manzana, máxima escolaridad del jefe de familia, porcentaje de empleabilidad en adultos). Para efectos de este estudio se utilizaron indicadores del SCINCE 2010 que incluyen densidad de habitantes por manzana, razón de dependencia total, razón de dependencia infantil, edad mediana.

4.2.1 Aplicación del instrumento e interpretación de los datos.

El índice I de Moran efectuado a los polígonos de manzanas de San Pedro Garza García tomando en consideración su información de densidad de habitantes por manzana denota una autocorrelación positiva, lo cual rechaza la hipótesis nula (que refiere que no hay un patrón específico en la distribución espacial de densidades en el municipio). De ahí, se denota que existen *clústers* donde existe concentración de densidades, y extrapolando, segregación socioespacial.

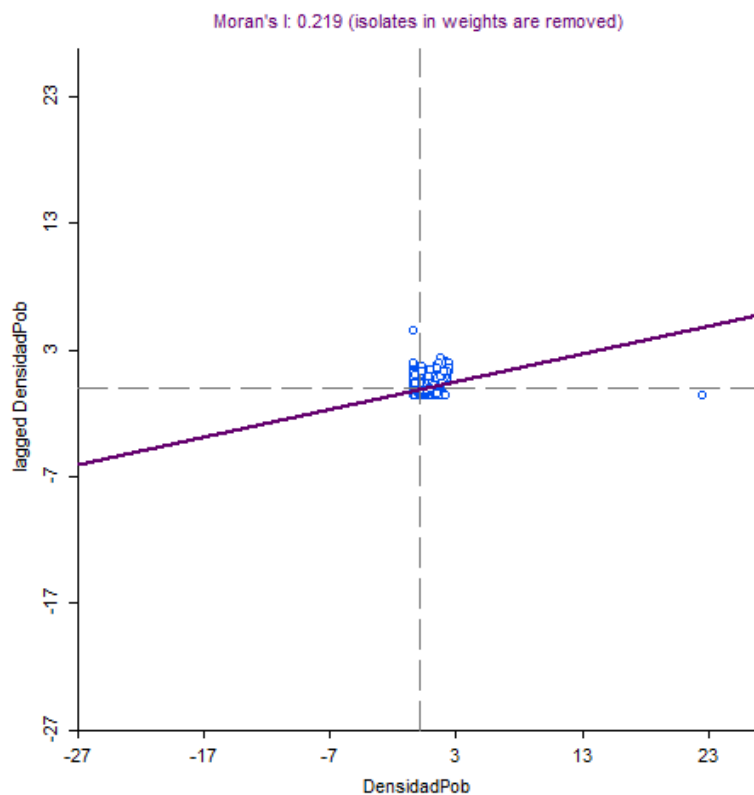


Imagen 16. Índice de Moran I para Densidad Poblacional por Manzanas en San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.

El análisis del índice global de Moran denota las manzanas con *clústers* estadísticamente significativos, con $p < 0.05$.

El mapeo indica que los *clústers* estadísticamente significativos ($p < 0.05$) se presentan en mayor medida en la zona Sur del municipio, colindantes con las faldas de la Sierra Madre (donde se concentran colonias de alto nivel socioeconómico) principalmente en los Distritos San Ángel y San Agustín, así como sectores de alta pendiente en montaña del Distrito Valle Poniente.

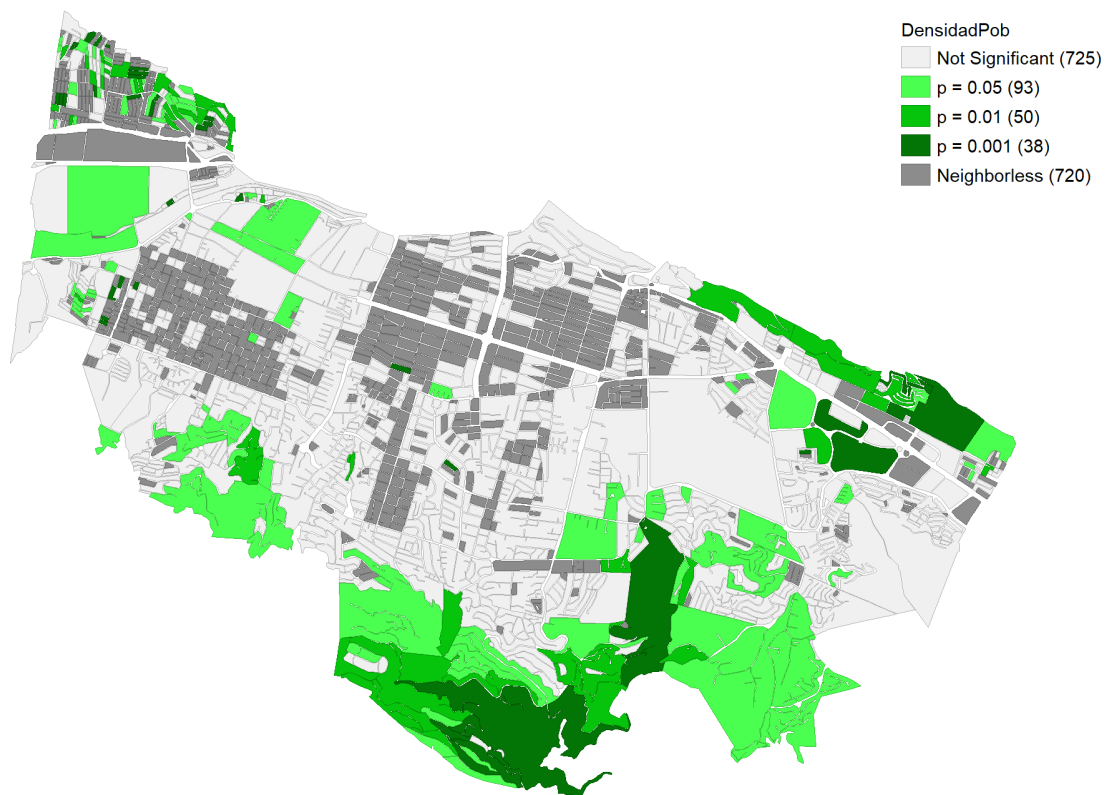


Imagen 17. Rangos de nivel de significancia estadística p en análisis para Densidad Poblacional por Manzanas en San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.

Existe también presencia de manzanas con *clústers* estadísticamente significativos en los extremos norponiente (Distrito El Obispo) y nororiente (zona norte del Distrito Valle Oriente) del municipio.

Algunos núcleos puntuales destacables son manzanas en el Distrito Industrial, Distrito Callejones, y Distrito San Pedro.

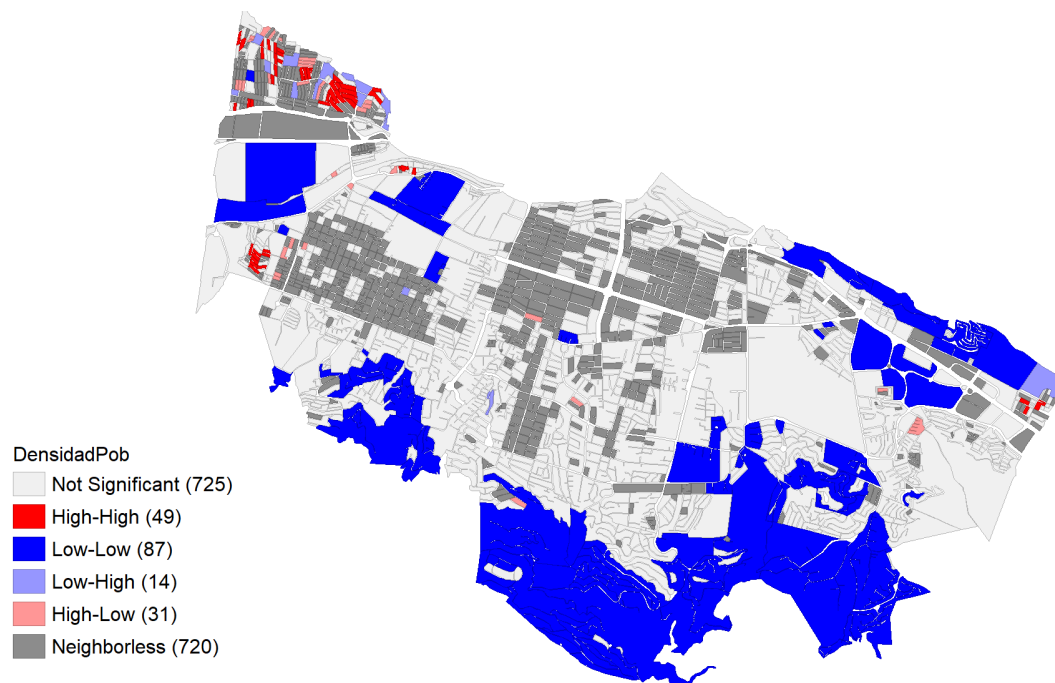


Imagen 18. *Clústers* estadísticamente significativos en Análisis de Densidad Poblacional por Manzanas en San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.

El análisis de *clústers* por densidad de habitantes por manzana denota ciertas tendencias espaciales que coinciden con el ingreso económico imperante en cada zona del municipio.

Las zonas con *clústers* de manzanas con alta densidad poblacional rodeadas de otras manzanas de alta densidad poblacional (color rojo en el diagrama) se presentan en el sector norponiente del municipio (colonias Revolución, San Pedro 400, El Obispo, Villa Montaña), en el sector poniente (colonia Lázaro Garza Ayala), y el extremo oriente del municipio (colonia Canteras).

Las zonas con *clústers* de manzanas con baja densidad poblacional rodeadas de otras manzanas de baja densidad poblacional (color azul rey en el diagrama) se presentan en diversos sectores

del municipio, incluyendo zonas predominantemente industriales al poniente del municipio y al Norte del Río Santa Catarina, y zonas de alto nivel socioeconómico, incluyendo los Callejones al Norte del municipio, y los sectores de montaña al sur (colonias Villa Montaña, Chipinque, Olinalá, Valle de San Ángel, San Agustín).

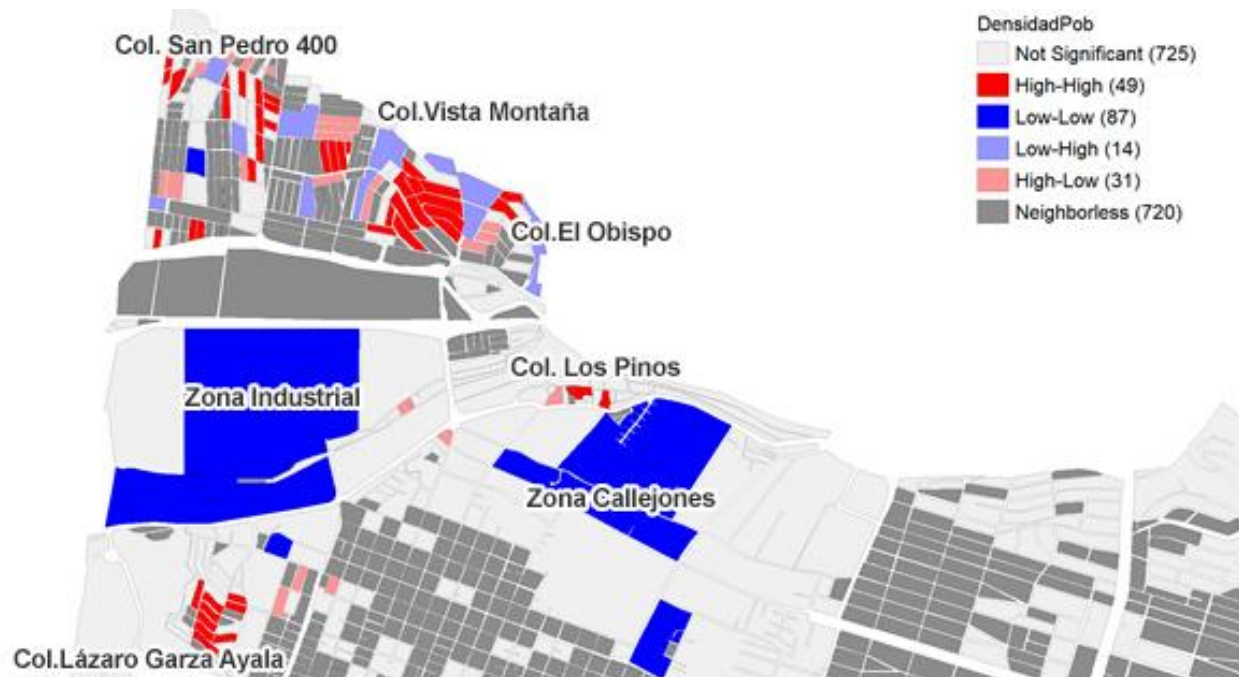


Imagen 19. Acercamiento a la zona San Pedro 400 al norte del municipio. *Clústers* estadísticamente significativos en Análisis de Densidad Poblacional por Manzanas en San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.

En este acercamiento a las manzanas que del norponiente del municipio de San Pedro Garza García es posible entender varias realidades conviviendo en una limitada extensión geográfica.

Primeramente, se observan zonas que presentan manzanas con alta densidad poblacional rodeadas por manzanas de alta densidad en *clústers* estadísticamente significativos, que podríamos ubicar en las colonias San Pedro 400, Vista Montaña, El Obispo y Villas del Obispo.

Por otro lado, se perciben *clústers* estadísticamente significativos de manzanas de baja densidad bordeadas por manzanas de baja densidad poblacional en dos áreas: una en el Distrito Industrial (lo cual tiene sentido al tener un uso de suelo orientado a la producción y transformación, más que habitacional), y la otra, en el Distrito Callejones. Esta área no solamente cuenta con el Club de Polo Monterrey, sino también con propiedades habitacionales de gran extensión en una zona de alta plusvalía.

Justo al norte de la zona de Callejones, en una estrecha franja limitada al sur por la Avenida Morones Prieto y al norte por el Río Santa Catarina, se encuentra la Colonia Los Pinos. Esta colonia ha sido formalizada precisamente a partir de un asentamiento informal sobre el cauce del Río Santa Catarina, y constituye otra de las colonias marcadas como vulnerables en el municipio de San Pedro Garza García.

Es posible observar que las manzanas que conforman la colonia Los Pinos también destacan en el mapa generado como manzanas de alta densidad poblacional rodeada por manzanas de alta densidad poblacional conformando un *clúster* estadísticamente significativo.

También hay que notar la aparición de otro *clúster* de alta densidad rodeada por manzanas de alta densidad con significancia estadística en la zona colindante con el costado oriente de la Universidad de Monterrey, en las colonias Valle de Vasconcelos y Lázaro Garza Ayala, en un indicio de una desigualdad notable con la UDEM.

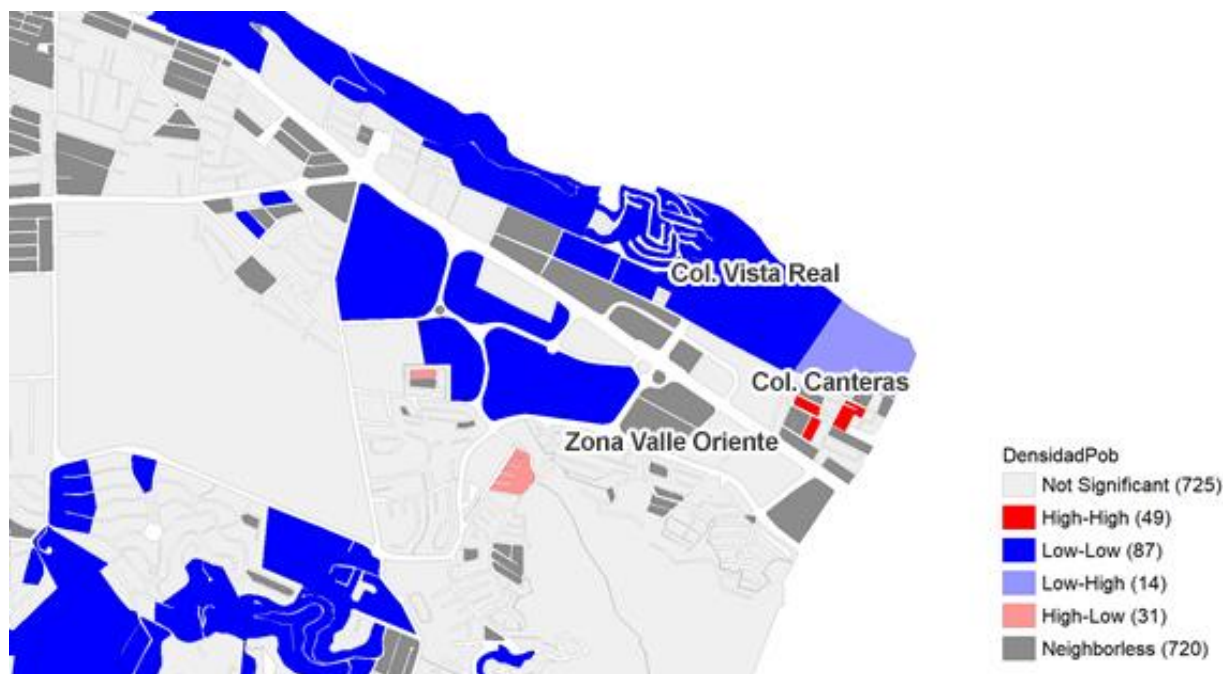


Imagen 20. Acercamiento a la zona Canteras al noreste del municipio. *Clústers* estadísticamente significativos en Análisis de Densidad Poblacional por Manzanas en San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.

En la zona oriente del municipio, en la ladera de la Loma Larga, se aprecian manzanas que se encuentran actualmente en desarrollo o que conforman proyectos comerciales (como Distrito Armida, desarrollo inmobiliario del grupo de inversión GM Capital) con significancia estadística como *clústers* de baja densidad poblacional confinados por manzanas de baja densidad poblacional (marcado en color azul rey). Es posible ver el contraste con las manzanas que conforman *clústers* estadísticamente significativos de densidad poblacional alta rodeados de alta densidad, en la Colonia Canteras, todavía dentro del municipio de San Pedro Garza García en su frontera oriental con el municipio de Monterrey.

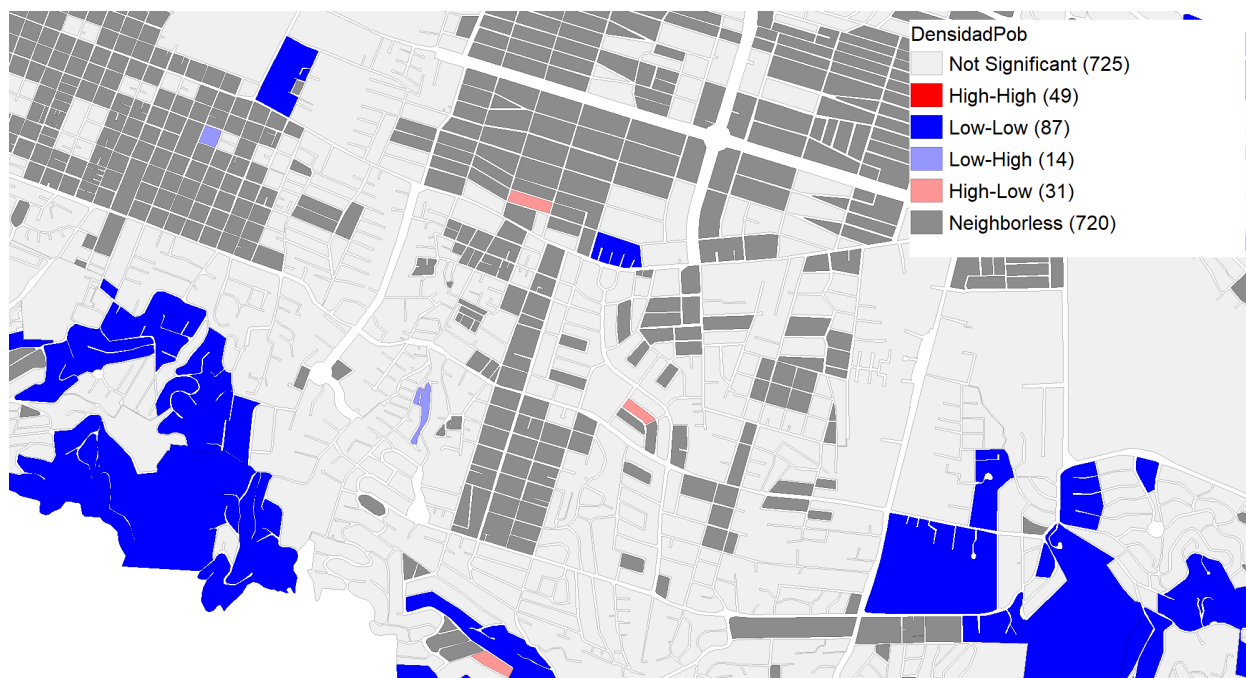


Imagen 21. Acercamiento a la zona Tampiquito y La Barranca, colindantes con colonias El Rosario, Pedregal del Valle y Lomas del Valle. *Clústers* estadísticamente significativos en Análisis de Densidad Poblacional por Manzanas en San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.

En las manzanas de borde entre la zona Tampiquito (colonia Tampiquito, La Barranca) y las colonias de alto nivel socioeconómico circundantes (Hacienda el Rosario, Villas de Terrasol) se aprecian también manzanas de baja densidad poblacional rodeadas por manzanas de alta densidad poblacional con significancia estadística.

La revisión de las zonas que denotan *clústers* estadísticamente significativos en análisis de densidad poblacional por manzanas marcan líneas de contraste relevante en ciertas zonas. La imagen a continuación ilustra las zonas de contraste más significativo según este criterio. La visualización de las zonas de contraste permite la denominación de sus intersticios pliegues intraurbanos o bordes de segregación.

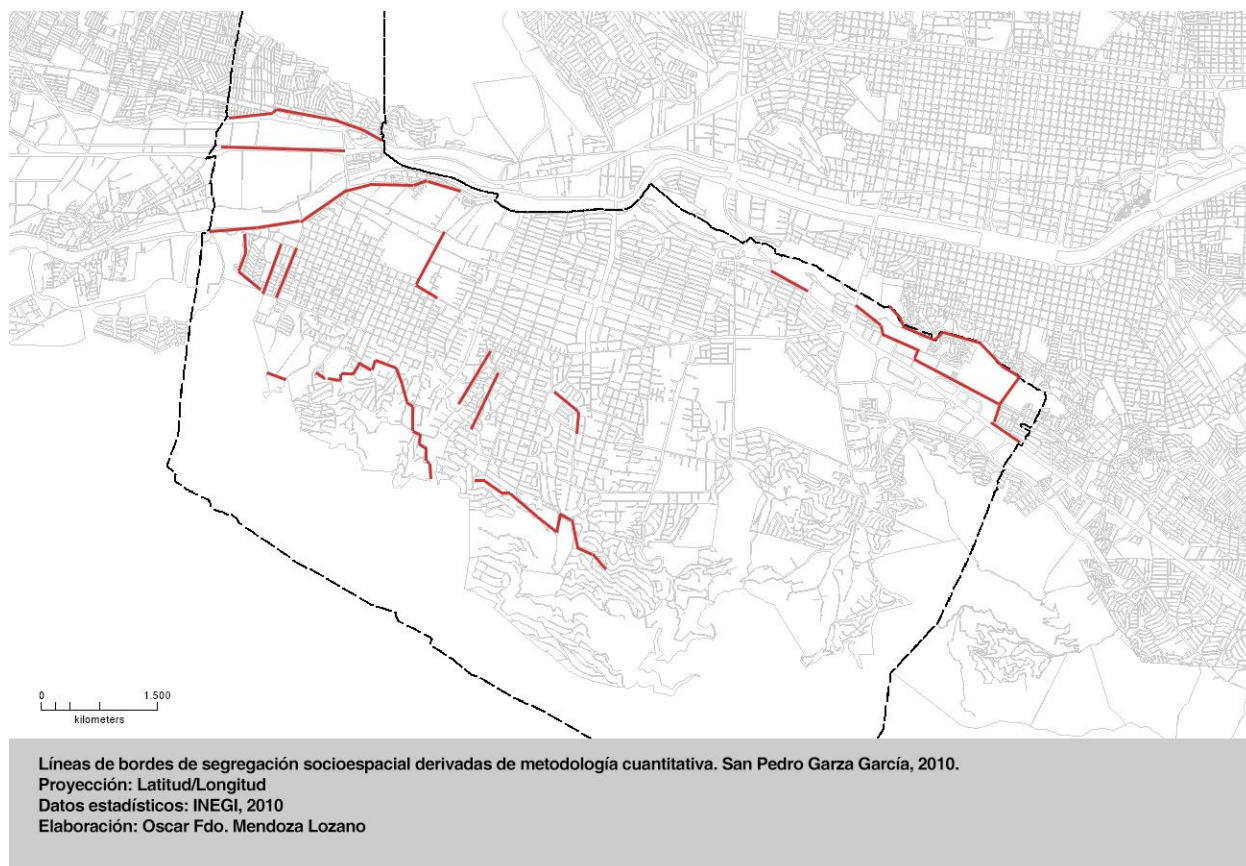


Imagen 22. Líneas de borde de segregación socioespacial derivadas de metodología cuantitativa. San Pedro Garza García, NL, 2010. Datos estadísticos: INEGI, 2010. Fuente: Elaboración propia.

Este análisis vislumbra un contexto contrastante al reflejado por estudios de instancias federales como CONEVAL y CONAPO (Imágenes 5 y 6) que, efectivamente, son estudios generalizadores y con un alcance que pretende priorizar soluciones urgentes a zonas marginadas a lo largo del país, pero que lamentablemente, pueden ser utilizados, erróneamente, como referencia de administraciones municipales o estatales para presumir que tienen la tarea realizada en materia de solución de marginación urbana o rezago social.

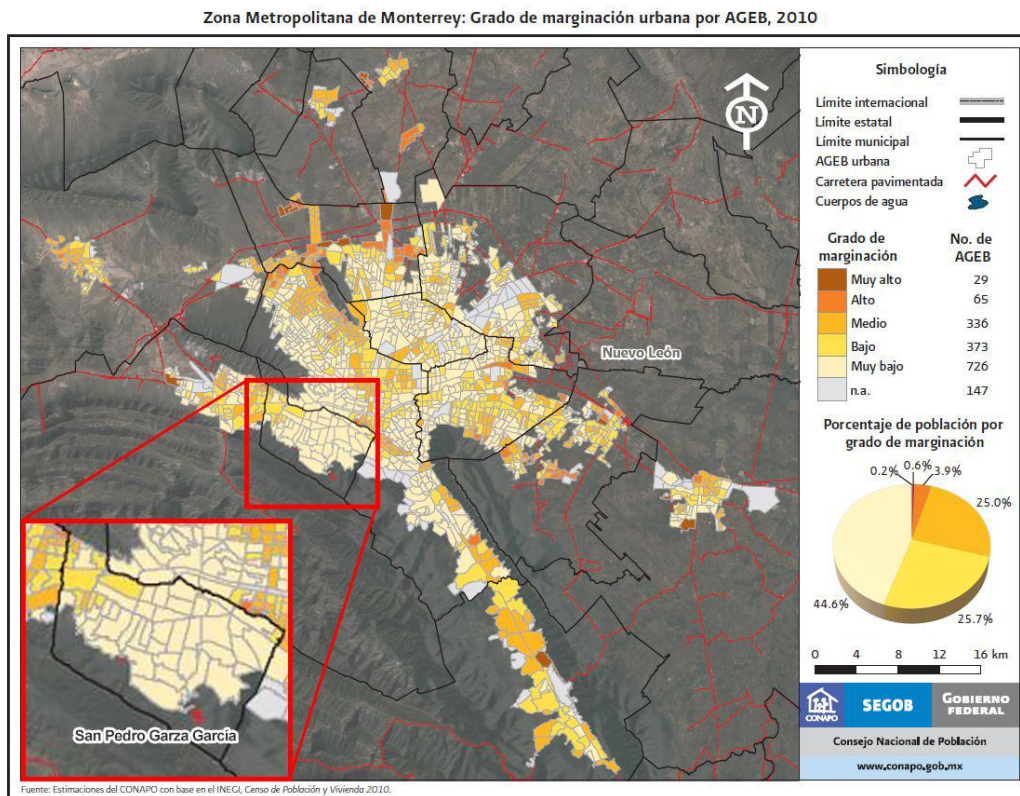


Imagen 23. Grado de marginación urbana por AGEB, 2010. Zona Metropolitana de Monterrey.
Fuente: Consejo Nacional de Población.

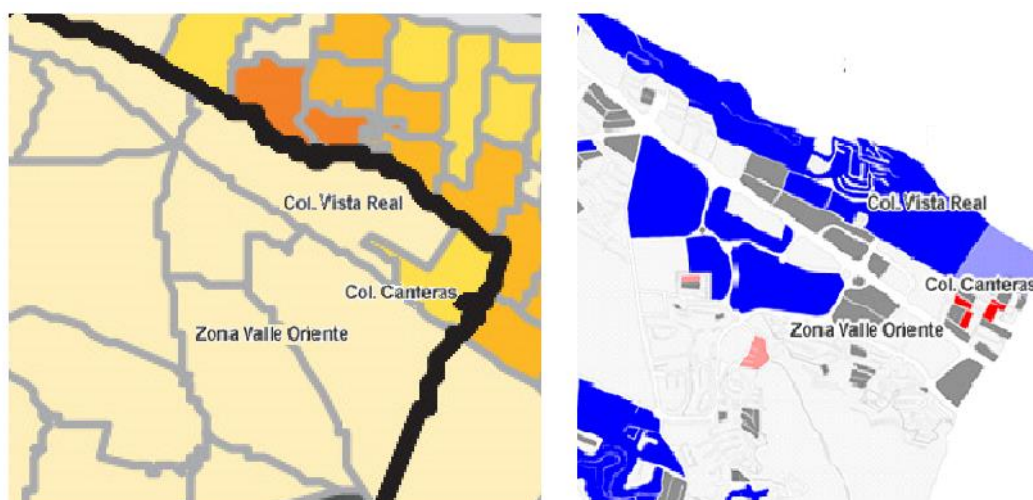


Imagen 24. Diferencia de “precisión explicativa” entre marginación urbana por AGEB, y método propio aplicado por manzana para evidenciar segregación. Fuente: Consejo Nacional de Población, 2010, y elaboración propia.

4.3 Metodología cualitativa: imaginarios urbanos.

Denzin & Lincoln (1994:2) definieron la investigación cualitativa de la siguiente manera:

La investigación cualitativa tiene un enfoque multi-metodológico, que implica un enfoque interpretativo y naturalista a su objeto de estudio. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en sus ambientes naturales, intentando darles sentido e interpretando los fenómenos en función de los significados que las personas les otorgan. La investigación cualitativa involucra el estudiado uso y recopilación de una variedad de materiales empíricos (estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, textos observacionales, históricos, interactivos y visuales), los cuales describen momentos y sentidos rutinarios y problemáticos en la vida de los individuos.

Desde esta visión, el investigador debe construir un panorama complejo y holístico, analizar discursos, referir visiones de los informantes, llevar a cabo el estudio inmerso en el contexto apropiado del mismo. La complejidad de este tipo de estudio coincide con la naturaleza compleja del entorno urbano y el pensamiento de los habitantes de este medio.

La presente investigación se centra en la segregación socioespacial en zonas de borde del municipio de San Pedro Garza García, así como la construcción social y significación de dichos bordes con base en las dinámicas sociales y las características socioeconómicas percibidas, que constituyen los imaginarios urbanos. Esto quiere decir que no es pertinente confiar únicamente

en la interpretación estadística y metodología cuantitativa como la propuesta y aplicada en el capítulo precedente, sino que es menester tomar en consideración la dimensión subjetiva de los procesos de segregación. La visión sociológica y psicológica, que interviene en la parte más humana de los estudios urbanos, representa un valor fundamental para un estudio de esta naturaleza. A final de cuentas, más allá de lo cuantificable, de lo mensurable, una de las barreras más importantes que se deben tomar en cuenta es la comodidad de un ciudadano en un sector de la ciudad, la noción percibida de ser bienvenido o rechazado en un lugar.

La variable determinante en esta fase perceptual del estudio son los imaginarios urbanos. La noción de la ciudad imaginada, simbolizada, representada y reconstruida cotidianamente tanto por cada individuo como por el colectivo, se soporta teórica y metodológicamente en el corpus de trabajo realizado en el marco de los imaginarios urbanos.

Es así como, a manera de segunda fase metodológica, y como derivación directa de la etapa cuantitativa, donde se obtuvieron zonas de borde dentro del tejido urbano de San Pedro Garza García, se procederá a ejecutar una serie de instrumentos cualitativos que habrán de abordar desde distintas perspectivas la representación y percepción de las fronteras intraurbanas del municipio por sus propios ciudadanos.

Tales instrumentos de medición, o de trabajo, representan el recurso utilizado por el investigador “para registrar la información o datos sobre las variables que tiene en mente” (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2006: 276). Para esta fase cualitativa de la investigación, los instrumentos incluirán, primeramente, una serie de entrevistas semiestructuradas con la inclusión de una etapa de elaboración de mapas mentales por el entrevistado. Puesto que toda frontera implica la división de un territorio en dos realidades encontradas, es sumamente importante conocer la percepción de los usuarios cotidianos de uno y otro lado de los bordes caracterizados,

para tratar de obtener información clave que podría confirmar o desmentir la diferencia en la visión urbana del entrevistado y, por ende, la implicación de la existencia de un borde de segregación socioespacial. Así, las citadas entrevistas habrán de desarrollarse en ambos lados de uno de los bordes delineados por el Análisis Exploratorio de Datos Espaciales y el análisis de indicadores locales de autocorrelación espacial. Posteriormente, se hará una revisión de los archivos de noticias de los medios noticiosos locales de los últimos 20 años para analizar si existe una tendencia en la frecuencia de mención de algunas zonas o colonias específicas del municipio, y si otras quedan olvidadas en el imaginario colectivo.

4.3.1 Entrevistas semidirigidas y mapas mentales.

En la búsqueda de enlazar los conceptos de segregación socioespacial e imaginarios urbanos, se elaboró una matriz de congruencia como camino para coadyuvar en la generación del instrumento de investigación, un formato de entrevista semidirigida que incluyó apartados para la realización de croquis o mapas mentales a manera de diagramas zonales por parte del entrevistado. La metodología es adaptada a partir de instrumentos de investigación previamente desarrollados por Aparicio (2012) para analizar desigualdad socioeconómica en zonas residenciales periféricas de la Zona Metropolitana de Monterrey. En dicho estudio, se realizaba una lectura de las respuestas ofrecidas por habitantes de dos colonias aledañas y separadas por el muro perimetral de una de ellas: la seña de identidad de los fraccionamientos privados.

En este caso, al no enfocarse la investigación de forma específica a los fraccionamientos cerrados, sino a una gama de bordes territoriales más amplia, se presenta la dificultad de que no necesariamente haya residentes en ambos lados de la frontera. Por citar un ejemplo, la Universidad de Monterrey, al poniente del municipio, puede representar un borde evidente; allí,

en vez de abordar y entrevistar a residentes (que los hay, pero en una proporción casi insignificante), se hará lo propio con los estudiantes que forman parte de la vida activa de la institución, mientras que, del otro lado, se habrá de entrevistar a residentes de colonias aledañas, como Lázaro Garza Ayala, Valle de Vasconcelos, Jesús M. Garza. Otro ejemplo claro es el borde representado por la avenida Lázaro Cárdenas, donde las zonas residenciales están opuestas a las zonas comerciales de Valle Oriente. En ese caso, también habría que investigar la percepción espacial de la gente que vive a un lado del borde, y contrastarla con la de los usuarios de centros comerciales, restaurantes y tiendas del lado opuesto del mismo. Existen zonas donde potencialmente haya una confluencia de bordes de naturaleza diferente, en las cuales podría presentarse más de dos poblaciones separadas por fronteras. Un ejemplo está, coincidentemente, en el mismo sector Valle Oriente, en torno al fraccionamiento Haciendas de la Sierra y Portal de Santa Engracia, allí donde no solamente la avenida Lázaro Cárdenas representa una división importante entre los lados Norte y Sur, sino un muro físico construido por los desarrolladores de este fraccionamiento privado, para separarse de los habitantes de la colonia Ampliación Canteras.

La variable general *Segregación Socioespacial* se puede subdividir para su análisis en la dimensión *Desigualdad Social*, que se subdivide a su vez en los siguientes indicadores, referidos en la *Tabla 3. Matriz de congruencia para elaboración de ítems de instrumento de entrevista semiestructurada* fundamentados en la propuesta metodológica de Aparicio (2012): *AGEB o colonia; Población; Origen; Escolaridad; Ingresos; Vivienda*. Para operacionalizar dichos indicadores, a partir de cada uno de ellos se hace una subdivisión en ítems que ya hacen aparición en una pregunta directa en el formato de entrevista. Así, el indicador *AGEB o colonia* se presenta en el ítem *1.1 Colonia*. El indicador *Población* se subdivide en los ítems: *1.2 Sexo;*

1.3 Edad; 1.4 Estado civil; 1.5 Habitantes por vivienda; 1.6 Familias que habitan el inmueble.

El indicador *Origen* se subdivide en los ítems: *1.7 Lugar de nacimiento; 1.8 Lugar anterior de residencia; 1.9 Pertenencia a algún grupo étnico; 1.10 Tiempo de residencia en el Área Metropolitana de Monterrey.* El indicador *Escolaridad* se subdivide en el ítem *1.11 Grado máximo de estudios.* El indicador *Ingresos* se subdivide en los ítems: *1.12 Ocupación; 1.13 Nivel de ingresos de la persona que más gana en la casa; 1.14 Nivel de ingresos de todos los miembros de la casa.* El indicador *Vivienda* se subdivide en los ítems: *1.15 Tiempo viviendo en esta colonia; 1.16 Es propietario o arrendatario; 1.17 Horas promedio que pasa en casa.*

Hay que comentar que otros indicadores de la segregación espacial, tales como *distribución espacial de los grupos sociales, análisis contextual* no cuentan con ítems que sean valorados en las entrevistas, sino que han sido abordadas a lo largo de la investigación mediante la descripción histórica y la caracterización del medio físico urbano, la relación de los usos de suelo predominantes, además de un análisis de equipamiento e infraestructura a nivel general.

En segundo lugar, la variable general *Imaginario Urbano* en relación a los bordes territoriales y la identidad social, se subdividirá en las siguientes dimensiones: *Representación, Comparación y categorización social, Identificación y reconocimiento y Estructura del espacio urbano.* La dimensión *Representación* se subdivide en dos indicadores: *Elementos urbanos representativos de “la ciudad”* (el cual se operacionaliza mediante el ítem *2.1 Dibuje la ciudad donde vive*) y *Elementos urbanos representativos de ambas colonias* (al que corresponde el ítem *2.2 Realice un dibujo donde aparezca su colonia y la colonia vecina*). La dimensión *Comparación y categorización social* se subdivide en dos indicadores: *Representación de “nosotros”: acentuación de las semejanzas entre los vecinos de la misma colonia* (al cual corresponde el ítem *3.1 Si yo digo “los vecinos de mi colonia” ¿qué palabras vienen a la mente?*) y *Representación*

de “los otros”: *acentuación de las diferencias entre los habitantes de ambas colonias* (indicador al cual corresponde el ítem del cuestionario 3.2 *Si yo digo “los habitantes de la otra colonia”, ¿qué palabras vienen a la mente?*). Para la dimensión *Identificación y reconocimiento*, se hace la subdivisión en dos indicadores: *Tendencias afiliativas: sentimiento de pertenencia a la colonia que habita* (que se operacionaliza al subdividirse en cuatro ítems: 3.3 *¿Qué le agrada de su colonia?*; 3.4 *¿Se siente orgulloso de ser habitante de esta colonia?*; 3.4a *Sí o no, ¿por qué?*; 3.5 *Describame su colonia*), y el indicador *Tendencias afiliativas: sentimiento de pertenencia a un área compartida con los habitantes de la otra colonia* (que se subdivide en tres ítems: 3.6 *¿Le agrada ser vecino de los habitantes de “la otra colonia”?*; 3.6a *Sí o no, ¿por qué?*; 3.7 *Describame un poco “la otra colonia”*). Finalmente, a la dimensión *Estructura del espacio urbano* corresponde el indicador *Conocimiento de una red de beneficios comunes para ambas colonias*, que se divide en dos ítems de la entrevista: 4.1 *¿Qué beneficios (iglesias, servicios públicos, recreación, transporte, etc) encuentra dentro de su colonia?* y 4.2 *¿Qué beneficios encuentra en “la otra colonia”?*).

Cabe recordar que al hacer mención de “una colonia” o “la otra colonia”, la entrevista clarificará la zona a uno u otro lado del borde detectado mediante la metodología cuantitativa, sea esta un AGEB, colonia, distrito o sector.

A continuación, se ilustra en formato de tabla la operacionalización de las variables al subdividirse en dimensión, indicador e ítems.

Variable	Dimensión	Indicador	Item
Segregación socioespacial	Desigualdad social	Análisis estadístico: AGEB (colonia)	1.1 Colonia
			1.2. Sexo
		Análisis estadístico: Población	1.3. Edad
			1.4. Estado civil
			1.5. Habitantes por vivienda
			1.6. Familias que habitan el inmueble
			1.7. Lugar de nacimiento
			1.8. Lugar anterior de residencia
			1.9. Pertenencia a algún grupo étnico
			1.10. Tiempo de residencia en el AMM
		Análisis estadístico: Escolaridad	1.11. Grado máximo de estudios
		Análisis estadístico: Ingresos	1.12. Ocupación
			1.13. Nivel de ingresos de la persona que más gana en la casa (\$ pesos mensual y SMM)
			1.14. Nivel de ingresos de todos los miembros de la casa (\$ pesos mensual y SMM)
			1.15. Tiempo viviendo en esta colonia
		Análisis estadístico: Vivienda	1.16. Propietario o arrendatario
			1.17. Horas promedio diarias que pasa en casa
Imaginario urbanos	Representación	Elementos urbanos representativos de "la ciudad"	2.1. Dibuje la ciudad en la que vive
		Elementos urbanos representativos de ambas colonias	2.2. Realice un dibujo donde aparezca su colonia y la colonia vecina
	Comparación y categorización social	Representación "de nosotros": acentuación de las semejanzas entre los vecinos de la misma colonia	3.1. Si yo digo los vecinos de ("mi colonia"), ¿qué palabras vienen a su mente?
		Representación "de los otros": acentuación de las diferencias entre los habitantes de ambas colonias	3.2. Si yo digo los habitantes de ("la otra colonia"), ¿qué palabras vienen a su mente?
	Identificación y reconocimiento	Tendencias afiliativas: sentimiento de pertenencia a la colonia que habita	3.3. ¿Qué le agrada de su colonia?
			3.4. ¿Se siente orgulloso de ser habitante de esta colonia?
			3.4a. Si o no ¿Por qué?
			3.5. Describame su colonia
			3.6. ¿Le agrada ser vecino de los habitantes de "la otra colonia"?
		Tendencias afiliativas: sentimiento de pertenencia a un área compartida con los habitantes de la otra colonia	3.6a. Si o no ¿Por qué?
			3.7. Describame un poco "la otra colonia"
	Estructura del espacio urbano	Conocimiento de una red de beneficios comunes para ambas colonias	4.1. ¿Qué beneficios (iglesias, servicios públicos, recreación, transporte, etc.) encuentra dentro de su colonia?
			4.2. ¿Qué beneficios encuentra en "la otra colonia"?

Tabla 4. Matriz de congruencia para elaboración de ítems de instrumento de entrevista semiestructurada. Fuente: Elaboración propia, basada en investigación doctoral de Aparicio (2012).

La aplicación de un instrumento de esta naturaleza presenta varios retos y dificultades, que tienen que ver con su alcance, extensión y representatividad. De inicio, es importante recapacitar que no se trata de un instrumento cuantitativo, que por su naturaleza debe tener representatividad estadística de la población estudiada, condición con la que el investigador aspira a que los resultados encontrados en la muestra logren generalizarse o extrapolarse al universo restante de la población (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2006:172). La reflexión es que no se necesita analizar el total de la población de San Pedro Garza García, ni intentar establecer una muestra probabilística de un subgrupo de dicha población que cuente con homogeneidad interna en características específicas, por lo que el cálculo de tamaño de una muestra probabilística es

improcedente. Mas bien, como establece Creswell (2009), el muestreo cualitativo es propositivo, e implica que después de la inmersión inicial en el ambiente a estudiar, la selección de la muestra sea propositivo e inductiva. Desde el planteamiento del problema y la selección del contexto se perfila la selección de casos que interesan a la investigación.

Si bien sería de sumo interés conocer las impresiones de todos los habitantes de la Zona Metropolitana de Monterrey para conocer si han experimentado indicios de segregación en cualquier lugar del municipio de San Pedro Garza García, por efectos prácticos este estudio busca enfocar esfuerzos en la subpoblación de los habitantes o usuarios cotidianos de las proximidades de las zonas que la fase cuantitativa de la investigación ha arrojado como sitios potenciales de segregación socioespacial. Aún así, la cantidad de potenciales bordes territoriales de segregación socioespacial es sustancial, y la metodología cualitativa implicaría aplicar los instrumentos diseñados en cada uno de estos lugares, a una cantidad apropiada de sujetos, y multiplicar por dos en cada uno de los casos: a uno y otro lado de la frontera delineada.

Se realiza aquí un breve ejercicio como muestra del por qué resultarían improcedentes para este caso las fórmulas sugeridas para encontrar la muestra poblacional significativa para una investigación cuantitativa, con corrección para una población finita (Israel, 1992), mostrada a continuación:

$$n = \frac{N \times Z_a^2 \times p \times q}{d^2 \times (N - 1) + Z_a^2 \times p \times q}$$

Donde

n = Tamaño de la muestra

N = Población

Z_{α} = 1.96 cuando el nivel de confianza requerido es 95%

p = Heterogeneidad que equivale a 50%

q = $1-p$ que equivale a 50%

d = margen de error aceptable (recomendado 5%)

Bajo la óptica cuantitativa, una investigación a nivel de una ciudad que cuenta con 3 millones de habitantes resultaría con un tamaño de muestra de 384 entrevistados (384.111 el resultado de la fórmula) si se contara con un margen de error de 5%. Si acaso se guiara por un margen de error del 10%, para la misma población, la ecuación arrojaría un tamaño de muestra de 96 entrevistados ($n=96.067$). Si se considerara una población mayor, de 6 millones de habitantes, la fórmula arrojaría el mismo número de cuestionarios necesarios: el tamaño de muestra con 5% de margen de error sería $n=384.135$ o si se tomara en consideración un margen de error del 10%, $n=96.038$. Aquí es posible observar que tiene una incidencia mucho mayor el margen de error aceptable considerado en el cálculo, que un incremento de la población de 3 a 6 millones de personas.

Y si, por ejemplo, se quisiera evaluar el caso del borde de segregación socioespacial que se presenta en la zona ocupada por la Universidad de Monterrey y las colonias aledañas Lázaro Garza Ayala, Valle de Vasconcelos, Jesús M. Garza que se encuentran en el AGEB 1901900010539, se podría hacer el mismo cálculo de tamaño muestra para la población de todo ese AGEB (8,248 habitantes), el resultado sería de 368 encuestados. Incluso si se realiza el mismo cálculo con la población de las manzanas de la colonia Valle de Vasconcelos y Lázaro Garza Ayala que colindan o se encuentran a menos de 300 metros de distancia con la Universidad de Monterrey, contando aproximadamente 2,800 habitantes. La muestra estadísticamente representativa según el cálculo cuantitativo, sería de 338 entrevistados. Así,

resulta ilustrativo que, en el rango de 338 a 384 encuestas, que es un intervalo insignificante, se pase de conocer de manera estadísticamente representativa la opinión de un sector de colonia de 2,800 habitantes, a una metrópoli de 6 millones de habitantes. La población total del municipio de San Pedro Garza García, de 123,000 habitantes, queda incluida en ese rango amplísimo entre 2,800 y 6 millones de personas que bajo la óptica cuantitativa requieren un muestreo de 384 sujetos. Resulta clara la imposibilidad de generar por cada borde territorial detectado tal cantidad de encuestas.

La mejor estrategia, por el contrario, es la de encontrar referencias en estudios de corte cualitativo, que aborden el tema de imaginarios urbanos, para establecer una métrica adecuada para medir el pulso de los habitantes y usuarios cotidianos de las zonas de proximidad a los bordes de segregación identificados. Así, por ejemplo, Silva (2006b:32) escribe “a título de guía general, se puede pensar que ciudades entre 3 y 6 millones de habitantes deben tener entre 300 y 500 encuestas, cantidad que se adecúa según sea mayor o menor su población”, es decir, entre el 0.008% y el 0.01% de la población que se busca estudiar, lo cual representaría aproximadamente 12 encuestas para la población de San Pedro Garza García, lo cual resulta muy limitado.

Hernández, Fernández-Collado y Baptista (2006: 262-265) sugieren que, para el enfoque cualitativo, al no interesar tanto la posibilidad de generalizar los resultados, las muestras no probabilísticas, también llamadas dirigidas, son de gran valor “pues logran obtener los casos (personas, contextos, situaciones) que interesan al investigador y que llegan a ofrecer una gran riqueza para la recolección y el análisis de los datos”. Para definir el tamaño de la muestra en investigaciones cualitativas, Ritchey (2008: 214) propone utilizar el Teorema del límite central, el cual indica que “sin importar la forma de una puntuación bruta de una variable de intervalo/razón, su distribución muestral será normal cuando el tamaño de la muestra, n , sea

mayor que 121 casos y se centrará en la media de la población verdadera”. Aparicio (2012) aplica en su estudio la estrategia sugerida por los citados autores que acotan el teorema del límite central, señalando que una muestra de más de cien casos será una muestra con una distribución normal en sus características, y lo hace dividiendo 50 entrevistas para cada una de las dos colonias, Ex-Hacienda El Canadá y Puerta del Norte, separadas por un muro, en el municipio de Escobedo Nuevo León. La población de cada una de las colonias citadas, en 2005, era de 1643 y 2396 habitantes, respectivamente, lo cual equivale a una representatividad del 2.09% al 3.04% de la población estudiada de cada colonia.

De esta manera, se plantea aplicar 50 entrevistas y ejercicio de mapas mentales para cada una de las poblaciones divididas por un borde de segregación delineadas por la metodología cuantitativa previamente realizada.

Las zonas prioritarias para la aplicación del instrumento cualitativo son aquellas que cuentan con bordes de segregación socioespacial arrojados por la fase metodológica cuantitativa; que cuentan con bordes de fragmentación urbana (tales como avenidas) o topográfica (como ríos, lomas o barrancas); que en la zona convivan poblaciones en situación de vivienda contrastante, como polígonos de pobreza urbana señalados en el IMPLAN de San Pedro Garza García, con información de SEDESOL y CONEVAL.

Cuatro zonas de relativa compacidad cumplen con estas características, por lo cual constituyen lugares propicios para abordar de manera prioritaria la fase cualitativa del estudio, mostradas en la figura a continuación.

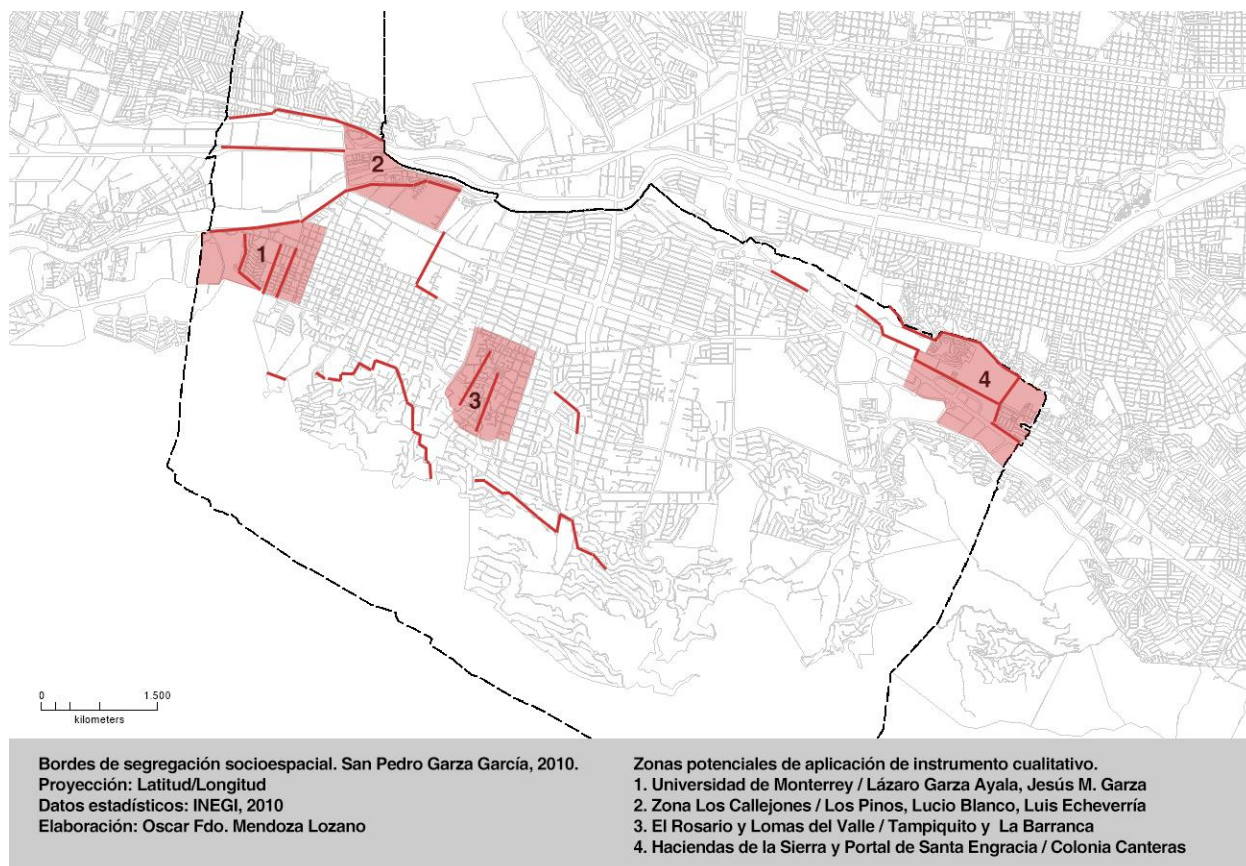


Imagen 25. Zonas de estudio prioritarias según análisis de bordes de segregación socioespacial derivadas de metodología cuantitativa. San Pedro Garza García, NL, 2010. Datos estadísticos: INEGI, 2010. Fuente: Elaboración propia.

La primera es la zona que incluye el polígono de la Universidad de Monterrey, que aun cuando contiene una población habitacional mínima, sí cuenta con usuarios cotidianos que representan una élite socioeconómica en el estado de Nuevo León, y que contrasta con la población que vive justo detrás de los límites de la institución universitaria: las colonias Jesús M. Garza y Lázaro Garza Ayala. La segunda zona está comprendida por las colonias Luis Echeverría, Lucio Blanco y Los Pinos, colonias que presentan datos de vulnerabilidad evidente, y que contrastan notablemente con la zona de gran afluencia a nivel municipal, zona Los Callejones, propiedades de gran extensión, valuadas en millones de dólares, dos realidades conviviendo a escasos metros de distancia, separadas por bordes físicos tal como la avenida Morones Prieto y el Río Santa

Catarina. La tercera zona incluye las colonias con notas de vulnerabilidad Tampiquito y La Barranca que se encuentran rodeadas por colonias de alto nivel socioeconómico El Rosario y Lomas del Valle. La cuarta zona incluye las colonias y fraccionamientos privados Haciendas de la Sierra y Portal de Santa Engracia, en Valle Poniente, en contraposición con la colonia popular Canteras. En este polígono, además, se podría contrastar los sectores de la Colonia Canteras que corresponden geopolíticamente a los municipios de San Pedro Garza García y Monterrey, así como contrastar las zonas habitacionales separadas al norte y sur por la Avenida Lázaro Cárdenas.

Desde el punto de vista operativo, se ha propuesto una estrategia para realizar la aplicación de una cantidad suficiente de instrumentos de investigación a la población relevante, sin tener que depender de una cobertura geográfica espacial demasiado amplia. Esta estrategia consiste en encontrar puntos clave de concentración de gente en las zonas propuestas, tales como escuelas, iglesias, centros comunitarios. Estos lugares representan no solamente puntos donde la gente se congrega (y, por lo tanto, es más sencillo conocer la opinión de mucha gente en un solo lugar), sino, además, sitios de participación activa de las personas dentro de la comunidad. De esta manera es factible evitar tener que desplazar a muchos voluntarios a través de los sectores señalados tocando casa por casa y preguntando a la gente su disponibilidad para participar de una entrevista, donde con mucha probabilidad, los habitantes puedan sentir menos propensión a participar por sentirse invadidos en su privacidad, por falta de tiempo al estar desarrollando actividades domésticas, o por desconfianza de ser interrogados en su propiedad. La tipología sugerida de lugares de concentración eliminan o reducen varias de esas barreras de participación, puesto que las personas se encuentran en un lugar público, más que privado; al estar en una iglesia, escuela o centro comunitario, y buscar no interrumpir las actividades desarrolladas, se

incrementa la posibilidad de que dispongan de un tiempo libre para responder; y además, el segmento de población que acude a participar en una actividad comunitaria también con toda probabilidad será el mismo segmento poblacional que accedería a contestar una encuesta con fines académicos.

Los Centros Comunitarios Mover de San Pedro Garza García están distribuidos en los sectores con mayor vulnerabilidad del municipio. Estos centros comunitarios dependen de la Secretaría de Desarrollo Social y Humano, y tienen como interés brindar apoyo académico infantil y juvenil, presentar alternativas de educación en oficios para adultos, ofrecer actividades de activación para el adulto mayor, con la intención de mejorar el tejido social.



Imagen 26. Ubicaciones de centros comunitarios municipales Mover, San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.

Estos puntos presentan una excelente oportunidad para entrevistar a personas que habitan y son usuarios cotidianos de las zonas próximas a los bordes de segregación socioespacial detectados, concretamente el Centro Mover Santa Elena, Centro Mover Luis Echeverría, Centro Mover Los Pinos, Centro Mover Oriente (Canteras). El autor de la investigación, al estar trabajando con el equipo de LGZ Taller de arquitectura el plan maestro, proyecto arquitectónico y proyecto ejecutivo de dos centros comunitarios para el municipio de San Pedro Garza García, Centro Mover Luis Echeverría y Centro Mover Revolución, ha tenido pláticas directas con personal de la Secretaría de Desarrollo Social y Humano, estableciendo el vínculo y la autorización para utilizar estos puntos de encuentros de la comunidad como bases para aplicación de los instrumentos de investigación.

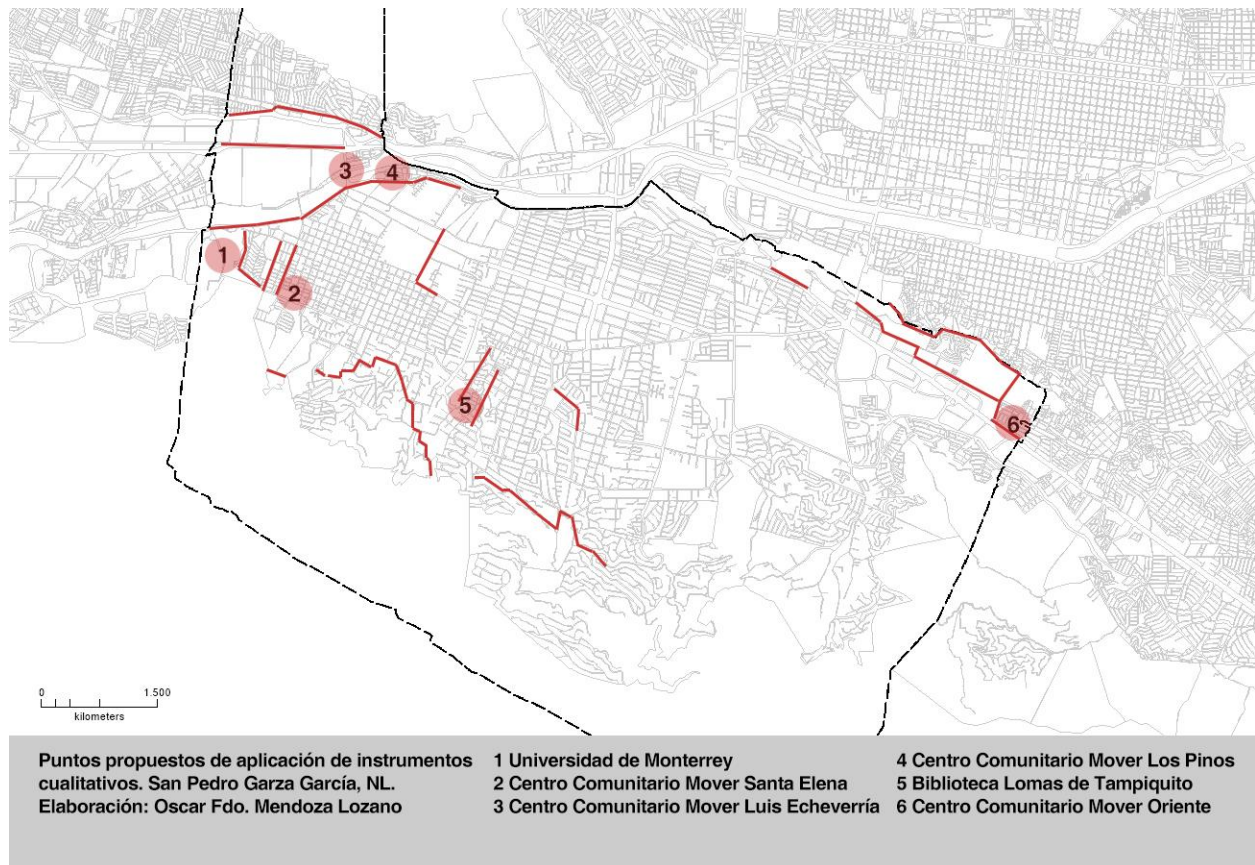


Imagen 27. Ubicaciones de puntos propuestos de aplicación de instrumentos cualitativos, San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.

Para complemento de los centros comunitarios mencionados, se va a considerar también la Universidad de Monterrey (el autor de esta investigación es profesor de cátedra en la carrera de Ingeniería Civil en dicha institución educativa) y la Biblioteca Municipal Lomas de Tampiquito como puntos estratégicos de aplicación de entrevistas.

En esta fase del estudio, el autor contó con la participación activa de estudiantes de nivel licenciatura en la Universidad de Monterrey, entre los que se contaron alumnos realizando prácticas profesionales, becarios y voluntarios de las carreras de Ingeniería Civil, Arquitectura y Diseño de Interiores. Los equipos de trabajo se agruparon en dos tipos de colaboración. El primer grupo colabora en el trabajo de recolección de información a través de la aplicación de los cuestionarios y mapas mentales. El segundo grupo colabora en la concentración de datos, validación de información y descarte de encuestas o preguntas sin respuestas, codificación, y alimentación de base de datos.

Durante octubre y noviembre de 2019 se desarrollaron las pruebas piloto de las entrevistas y mapas mentales, y durante los meses de enero y febrero de 2020, comenzó la aplicación de dichos instrumentos en la Universidad de Monterrey, Centro Mover Luis Echeverría y Centro Mover Poniente (Canteras).

Cabe mencionar que para la segunda semana del mes de marzo de 2020, la pandemia por Covid-19 es una realidad y las autoridades federales, estatales y municipales en México responden con políticas de cuarentena, aislamiento social, comenzando precisamente con el cierre de lugares de encuentro público, incluyendo los centros comunitarios y los centros educativos.

Con esto, la posibilidad de entrevistar una cantidad de personas significativa en ciertos núcleos clave para la investigación fue eliminada. Así también, se hace notar que la aplicación vía remota

de las entrevistas o mapas mentales resulta improcedente. Por estas razones de índole extraordinaria, la aplicación de instrumentos cualitativos en forma de entrevistas y mapas mentales para esta investigación tuvieron que ser suspendidas. Empero, se presentan a continuación los resultados de las entrevistas y mapas mentales realizados y validados, con los indicios preliminares que pueden contrastar las condiciones socioeconómicas y las visiones urbanas a uno y otro lado de los bordes de segregación esbozados.

Aún cuando pertenecen a zonas potenciales de aplicación de instrumentos cualitativos diferentes (observar imagen 25), se agruparán los resultados obtenidos en la Universidad de Monterrey (zona 1, grupo socioeconómico dominante, 46 entrevistas realizadas) con los resultados obtenidos en el Centro Comunitario Mover Luis Echeverría (zona 2, grupo socioeconómico vulnerable, 42 entrevistas realizadas) como ensaye de dos lados teóricamente opuestos y separados por un borde de segregación socioespacial.

A continuación, se incluyen los ítems de la entrevista realizada en el instrumento cualitativo final.

Mi nombre es _____, estoy colaborando en un proyecto de investigación universitaria sobre Bordes Territoriales en San Pedro Garza García. La información que de aquí se desprende es anónima y confidencial, además de tener fines únicamente académicos. Esta entrevista está dirigida a usuarios del Centro Mover Luis Echeverría.

Lugar de entrevista: Centro Mover Luis Echeverría

Fecha de entrevista: _____ Número de entrevista: _____

1.1 Colonia

- 1.2. Sexo
- 1.3. Edad
- 1.4. Estado civil
- 1.5. Cuantos habitantes por vivienda
- 1.6. Cuántas familias que habitan el inmueble
- 1.7. Lugar de nacimiento
- 1.8. Lugar anterior de residencia
- 1.9. Tiempo de residencia en el Área Metropolitana de Monterrey
- 1.10. Grado máximo de estudios de jefe de familia
- 1.11. Ocupación del jefe de familia
- 1.12. Nivel de ingresos de la persona que más gana en la casa
 - a) 0 a \$3,600 mensual b) \$3,600 a 7,200 c) 7,200 a 18,000 d)\$18,000 o mas
 - a) 0-1 SMM (2020) b) 1-2 SMM c) 2-5 SMM d) 5-o mas SMM
- 1.13. Nivel de ingresos de todos los miembros de la casa
 - a) 0 a \$3,600 mensual b) \$3,600 a 7,200 c) 7,200 a 18,000 d)\$18,000 o mas
 - a) 0-1 SMM (2020) b) 1-2 SMM c) 2-5 SMM d) 5-o mas SMM
- 1.14. Tiempo viviendo en esta colonia
- 1.15. Es propietario o arrendatario
- 1.16. Horas promedio diarias que pasa en casa
- 2.1. Dibuje la ciudad en la que vive
- 2.2. Realice un dibujo donde aparezca su colonia, las colonias vecinas, y las colonias de San Pedro, al sur del Río Santa Catarina.
- 3.1. Si yo digo su colonia, ¿qué palabras vienen a su mente?

3.2. Si yo digo "habitantes de su colonia y sus vecinos", ¿qué palabras vienen a su mente?

3.3. ¿Qué le agrada de la zona donde está ubicada su colonia?

3.4. ¿Se siente orgulloso de ser habitante de su colonia?

3.4a. Si o no ¿Por qué?

3.5. Describame el lugar donde está ubicada su colonia

3.6. ¿Le agrada ser vecino de los habitantes de las colonias al sur del Río Santa Catarina?

3.6a. Si o no ¿Por qué?

3.7. Describame un poco las colonias al sur del Río Santa Catarina.

4.1. ¿Qué beneficios (iglesias, servicios públicos, recreación, transporte, etc.) encuentra dentro de la zona de su colonia y vecinas?

4.2. ¿Qué beneficios encuentra en las colonias al sur del Río Santa Catarina?

Uno de los indicadores que están más correlacionados con el status socioeconómico en México es el nivel de escolaridad. Es factible contar la escolaridad máxima del jefe de familia como un indicador de su nivel socioeconómico en países latinoamericanos, como lo proponen Buzai & Marcos (2012) y Marengo & Elorza (2014) en sus investigaciones.

Como se podría sospechar, en el caso de los entrevistados como usuarios cotidianos de la Universidad de Monterrey, los jefes de familia de los entrevistados cuentan con un alto nivel de escolaridad: 0% de los entrevistados reportó proceder de una familia cuya cabeza cuenta con estudios máximos de primaria, secundaria o falta de estudios; 8.70% reportó estudios máximos de preparatoria, 73.91% estudios máximos de licenciatura, y 17.39% estudios de posgrado. En

contraposición, los entrevistados como usuarios cotidianos del Centro Comunitario Mover Luis Echeverría, reportaron en un 7.14% no contar con estudios escolares; 28.57% estudios máximos de nivel primaria; 28.57% reportó tener estudios máximos de secundaria; 21.43% de los entrevistados respondieron contar con estudios de nivel preparatoria; 14.29% reportó contar con estudios de nivel licenciatura, y 0% con estudios de posgrado.



Imagen 28. Comparativa de respuestas en cuanto a nivel máximo de escolaridad de jefe de familia, en usuarios cotidianos de la Universidad de Monterrey y Centro Mover Luis Echeverría. San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.

Así también, uno de los indicadores clave en la metodología cuantitativa propuesta dependió de los indicadores INEGI libres para consulta pública con alto índice de correlación con el nivel socioeconómico, tal como la densidad de habitantes por vivienda.

En primera instancia, la pregunta 1.6 en la entrevista, *¿Cuántas familias habitan la vivienda?* fue respondida por usuarios cotidianos de la Universidad de Monterrey con un 76.09% de frecuencia para la respuesta una sola familia; 21.74% para dos familias por vivienda; 2.17% la respuesta tres familias por vivienda; y 0% de los entrevistados dio una respuesta de 4, 5 o más familias compartiendo la misma vivienda. Existe la sospecha entre los voluntarios entrevistadores de que la persona entrevistada haya confundido la pregunta y contestara que vivían 3 familias por ser un estudiante foráneo viviendo en conjunto con compañeros de renta. En contraste, los usuarios cotidianos del Centro Comunitario Mover Luis Echeverría reportaron en un 50% de los casos vivir una sola familia en la vivienda; 28.57% de los entrevistados dijo que dos familias habitaban el inmueble; 14.29% de los entrevistados respondieron que tres familias compartían la vivienda; 3.57% respondió que cuatro familias habitaban la misma casa; y 3.57% contestó que 5 o más familias vivían en la misma casa.



Imagen 29. Comparativa de respuestas en cuanto a familias por vivienda, en usuarios cotidianos de la Universidad de Monterrey y Centro Mover Luis Echeverría. San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.

Directamente relacionado con el indicador anterior se encuentra la pregunta 1.5 de la entrevista, *¿cuántos habitantes comparten su misma vivienda?* En el caso de los usuarios cotidianos de la Universidad de Monterrey, el 4.35% respondió que había un solo habitante en la vivienda; 13.04% respondió que dos personas por vivienda; 8.70% contestó que tres habitantes por vivienda; 34.78% respondió cuatro habitantes por vivienda; 39.13% que fue la respuesta más frecuente, contestó que 5 personas vivían en su casa. 0% de los entrevistados contestó que en su vivienda habitan más de cinco personas. En claro contraste, los usuarios cotidianos del Centro Comunitario Mover Luis Echeverría, contestaron el 7.17% vivir solos; 7.14% contestaron vivir acompañados por una persona; 14.29% respondieron que en su vivienda habitan tres personas; 21.43% de los entrevistados contestó que en su casa viven cuatro personas; 10.71% contestó que

en su vivienda habitan cinco personas; 3.57% respondió que 6 personas habitan su vivienda; 10.71% dijo que 7 personas comparten la casa; 3.57% de los entrevistados comentaron que su casa habitación es compartida por ocho personas; 7.14% de los encuestados contestaron que nueve personas cohabitan su vivienda; y finalmente el 7.14% respondió la entrevista comentando que diez o más personas viven en la misma casa habitación.

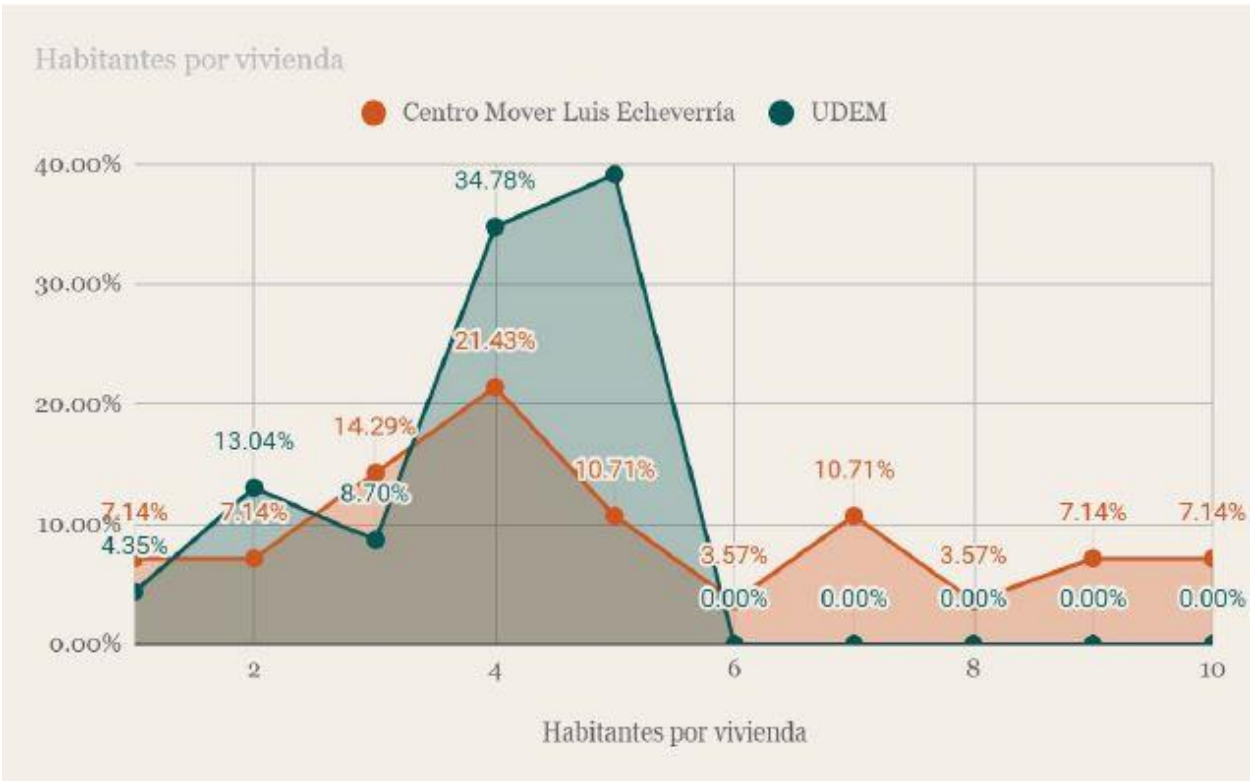


Imagen 30. Comparativa de respuestas en cuanto a habitantes por vivienda, en usuarios cotidianos de la Universidad de Monterrey y Centro Mover Luis Echeverría. San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.

Otros indicadores más directos del nivel socioeconómico de la población entrevistada en uno y otro caso, como podría ser el ingreso mensual percibido por la persona que más ganancias tiene en la familia, o bien el ingreso mensual combinado por todos los habitantes de la vivienda tienen un menor rango de comparación en el ejercicio realizado. Esto se debe a que la población

entrevistada como usuarios cotidianos de la Universidad de Monterrey fueron mayoritariamente estudiantes de licenciatura, con una edad media de 21.22 años, solteros y que son predominantemente dependientes económicos de sus familias. Entre este subgrupo, el 65.22% de los entrevistados dijo desconocer el ingreso económico de la familia. El 34.78% restante de los entrevistados, contestaron a las preguntas *1.12. Nivel de ingresos de la persona que más gana en la casa* y *1.13. Nivel de ingresos de todos los miembros de la casa*, la opción D, es decir, \$18,000 o más, o el equivalente a más de 5 salarios mínimos mensuales. En contraste, el segmento poblacional entrevistado como usuarios cotidianos en el Centro Comunitario Mover Luis Echeverría tiene una edad más avanzada, con una media de 51.14 años, y donde el 35.71% de las personas entrevistadas son casadas; 28.57% están en unión libre; 14.29% solteras; 7.14% separada; 14.29% viuda. A la pregunta *1.12. Nivel de ingresos de la persona que más gana en la casa*, el 64.29% respondió que entre \$0 y \$3,600 mensuales (es decir 1 salario mínimo mensual o menos); el 21.43% respondió que entre \$3,600 y \$7,200 mensuales; el 14.29% respondió que entre \$7,200 y \$18,000; 0% respondió que la persona con mayores ingresos en su hogar superara los \$18,000 mensuales. Ese mismo grupo respondió a la pregunta *1.13. Nivel de ingresos de todos los miembros de la casa*, de la siguiente manera: el 42.86% respondió que el ingreso combinado por todos los habitantes de la casa está entre \$0 y \$3,600 mensuales; el 35.71% que los ingresos mensuales están entre \$3,600 y \$7,200; el 21.43% contestó que el ingreso combinado de los habitantes de su vivienda está entre \$7,200 y \$18,000; y nuevamente, el 0% respondió que el ingreso de todos los habitantes de su hogar super los \$18,000, o 5 salarios mínimos mensuales.

Los primeros ítems de la entrevista, relacionados con identificadores de población (sexo, edad, estado civil, habitantes por vivienda, familias que habitan el inmueble), en combinación con los

indicadores de escolaridad de la cabeza de la familia e ingresos dan una pauta de la dimensión de la desigualdad social, desprendida de la variable de segregación socioespacial. Los resultados obtenidos muestran una diferencia considerable a uno y otro lado de los bordes de segregación vislumbrados, representando cada segmento poblacional entrevistado una naturaleza dominante o segregador (usuarios cotidianos de la Universidad de Monterrey) en contraposición con el segmento poblacional vulnerable o segregado (usuarios cotidianos del Centro Comunitario Mover Luis Echeverría). Este elemento de la metodología cualitativa refuerza la noción de borde de segregación socioespacial esbozado por la metodología cuantitativa.

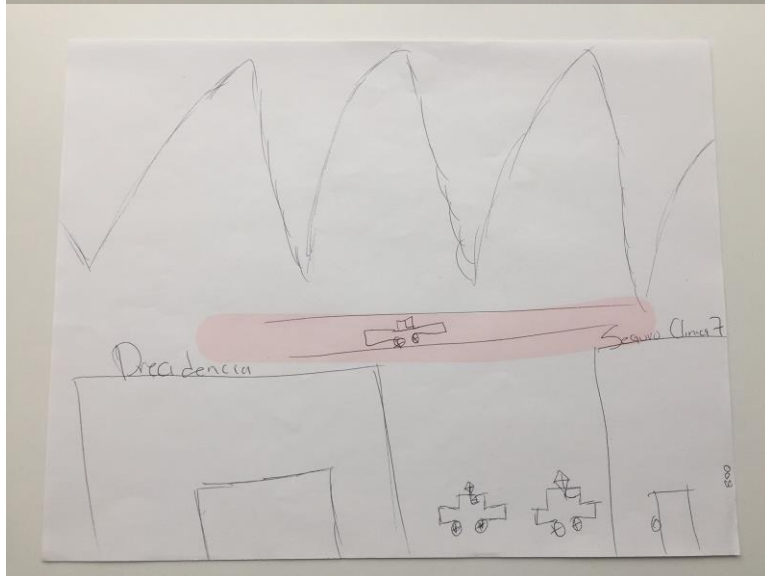
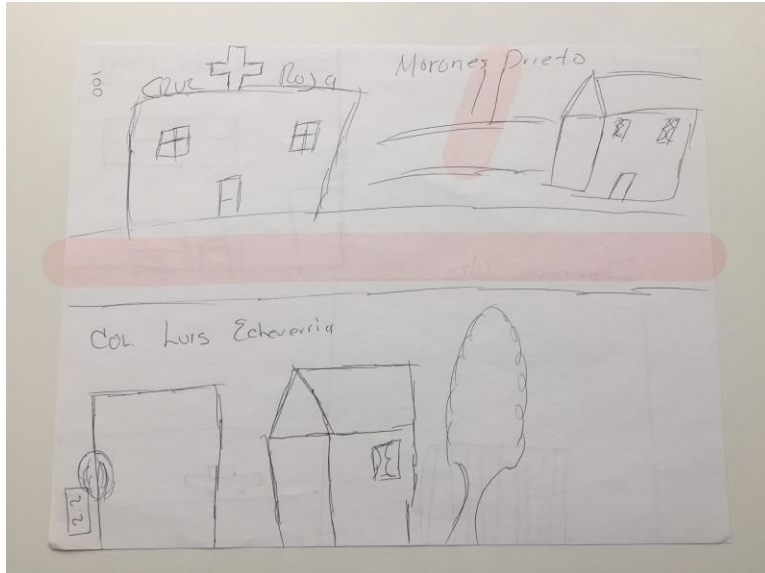
Los ítems siguientes exploran la dimensión de representación de la variable imaginarios urbanos, tomando como indicador los elementos urbanos representativos de la ciudad en la que viven, y de la zona de la que son usuarios cotidianos. Esto se realiza a partir de la solicitud a los entrevistados de dibujar un mapa mental de la ciudad, como vía para explorar y analizar la idea urbana construida por la población entrevistada.

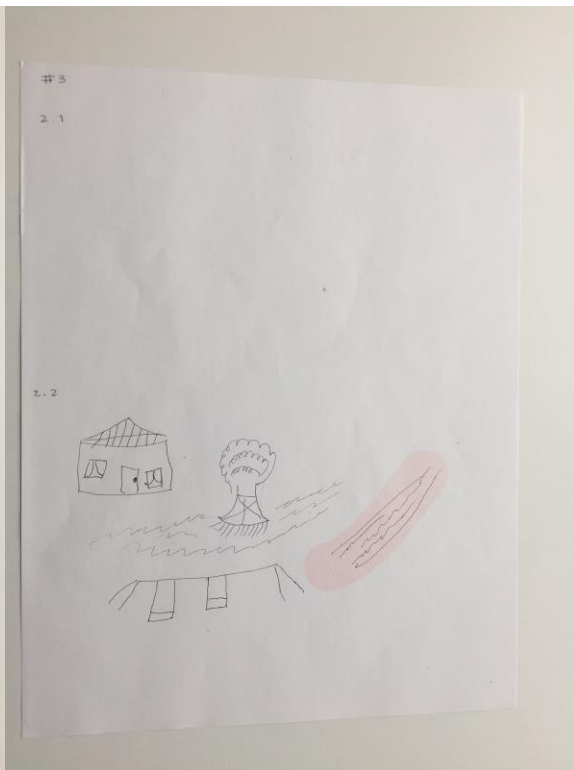
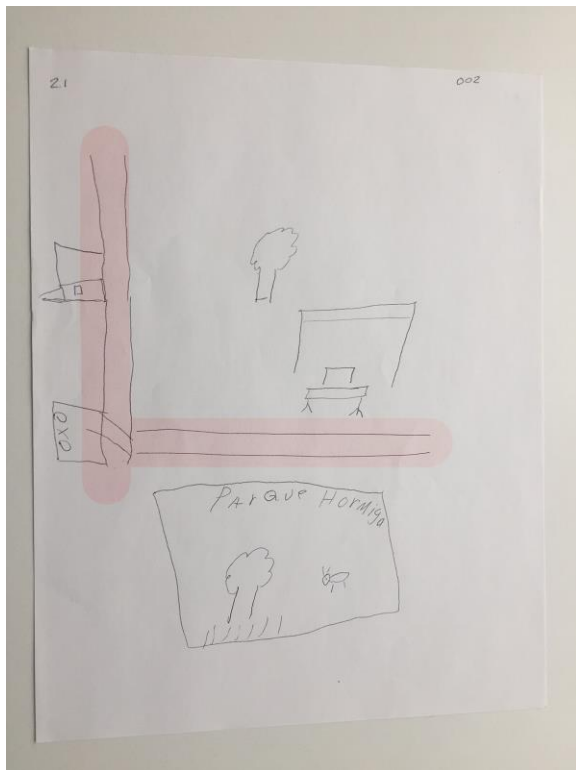
En cuanto a la construcción social de los imaginarios urbanos, Knox (1994) menciona que la gente usa filtros de sus propias experiencias personales, conocimientos y valores para lidiar con la multitud de estímulos de información percibidos en el entorno urbano, de manera tal que modifican su percepción del mundo real y sus experiencias objetivas. creando mentalmente una serie de representaciones internas parciales, simplificadas (incluso, distorsionadas), a la manera de mapas mentales. El análisis de los dibujos o croquis donde los ciudadanos representan su entorno urbano varían en términos de exactitud y del tipo de elemento enfatizado por la memoria: comúnmente el énfasis está en elementos secuenciales como las sendas, o bien en elementos espaciales, como edificios hitos o barrios. Sin embargo, la hipótesis de este trabajo está en que además de los elementos citados, la población que vive o hace uso cotidiano de los

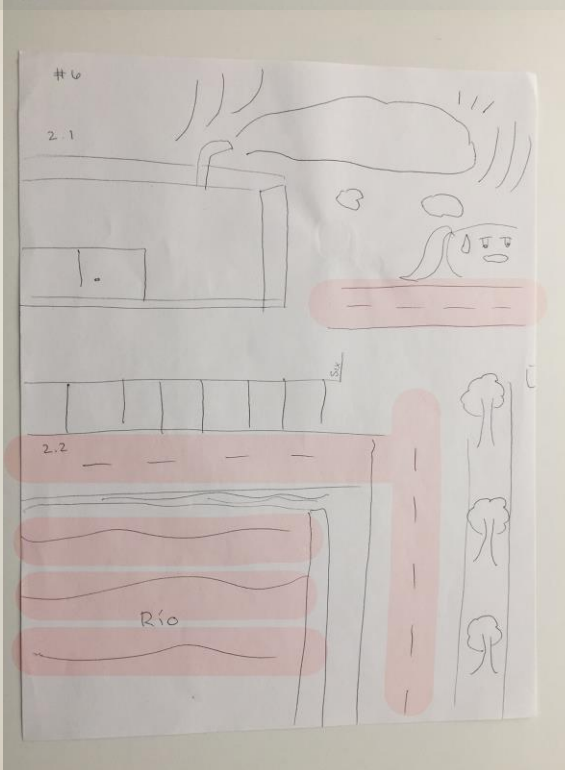
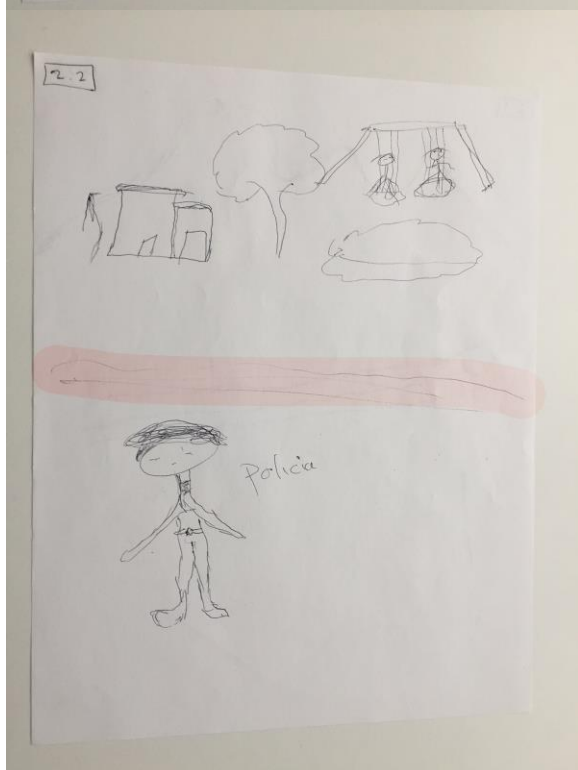
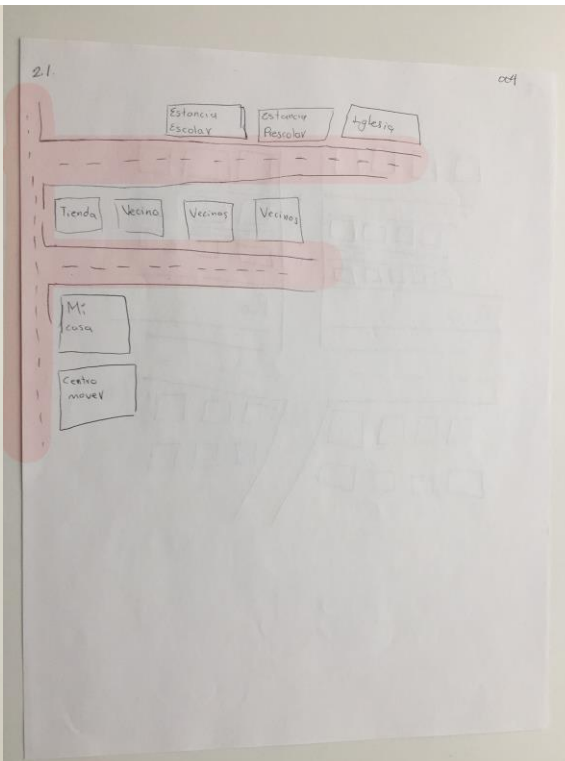
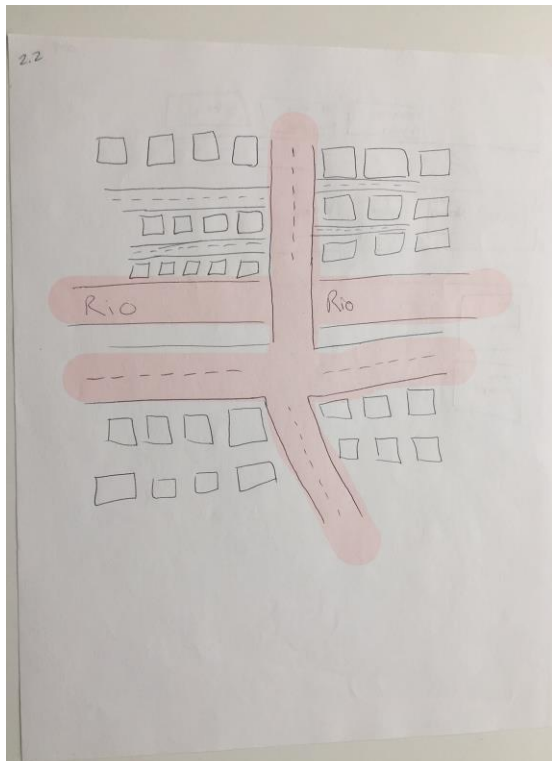
espacios caracterizados por elementos claros de segregación espacial, habrán de representar tales bordes en sus mapas mentales. Cabe mencionar que durante la aplicación de los instrumentos, justamente el dibujo de los mapas mentales llegó a ser intimidante para un porcentaje de los entrevistados, que, si bien accedieron a contestar las preguntas, descartaron hacer un dibujo por temor a equivocarse o dibujar mal.

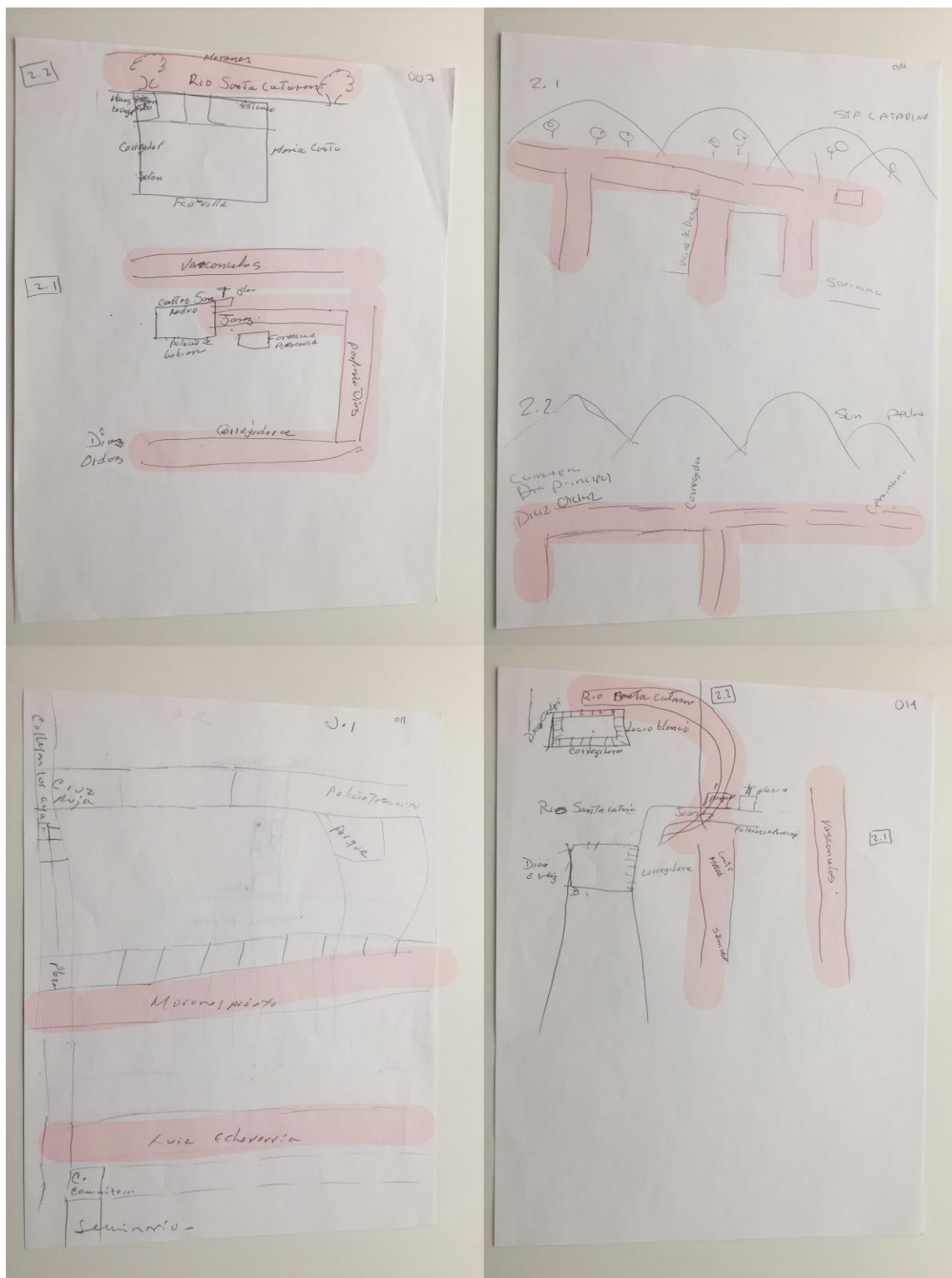
En los dibujos elaborados por los entrevistados como respuestas a las preguntas *2.1. Dibuje la ciudad en la que vive* y *2.2. Realice un dibujo donde aparezca su colonia y las colonias vecinas*, el equipo de trabajo codificador ha buscado indicios gráficos de la representación de un borde que separe elementos clave del dibujo. Los bordes deben ser elementos predominantemente lineales (no puntuales o superficiales) para ser identificados como tales. Los bordes más recurrentemente representados son avenidas, calles, y el Río Santa Catarina (especialmente en el caso de los mapas mentales de los usuarios cotidianos del Centro Comunitario Mover Luis Echeverría). Algunos elementos clave que aparecen en los mapas mentales pueden ser hitos relevantes en la vida cotidiana de los entrevistados (casas, sitios de trabajo o estudio, el lugar mismo donde se realizó la entrevista), sendas (principalmente calles que aparecen como referencia entre sitios representados en el mapa mental, sin aparecer necesariamente como separación entre elementos, sino como conexiones; aparecen también puentes o recorridos peatonales que cruzan las calles ilustradas), distritos (por ejemplo, colonias), o elementos de fondo o marco referencial (por ejemplo, árboles, o las montañas lejanas de la ciudad, entre ellos, el Cerro de la Silla).

A continuación, se ilustran ejemplos de los mapas mentales entregados, a los cuales se ha incluido un código de color rojo para marcar el borde territorial identificado en la codificación de los dibujos entregados por los entrevistados.

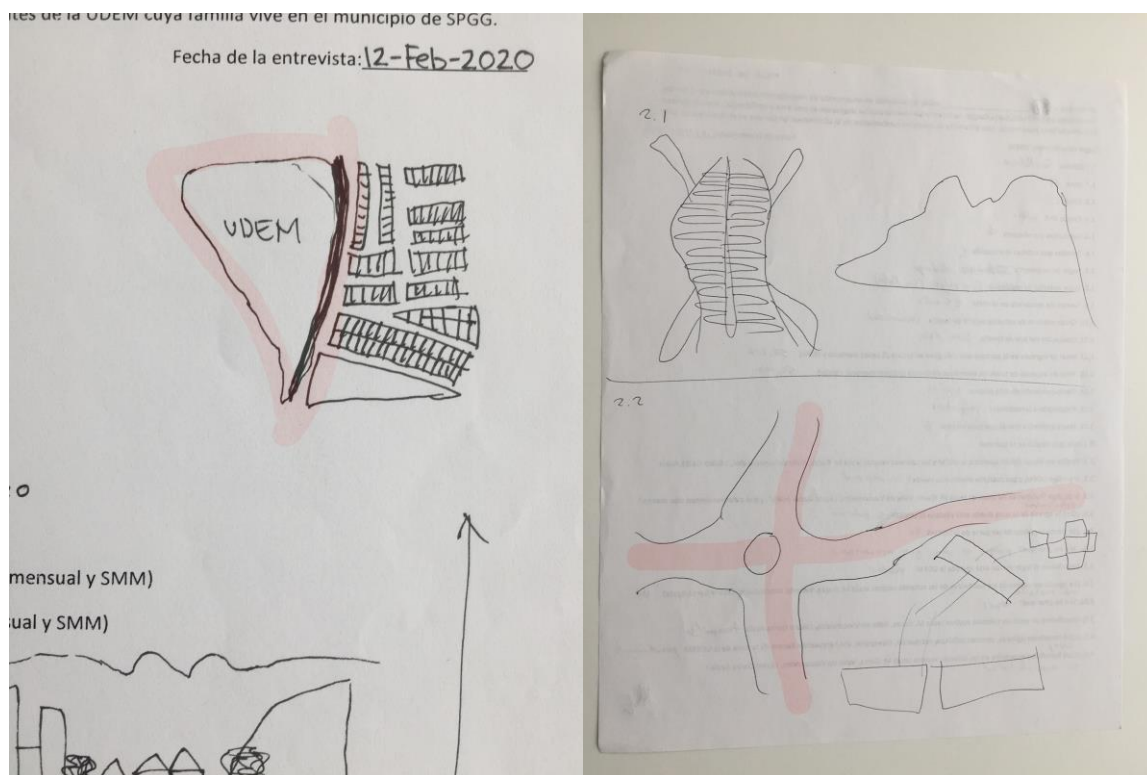


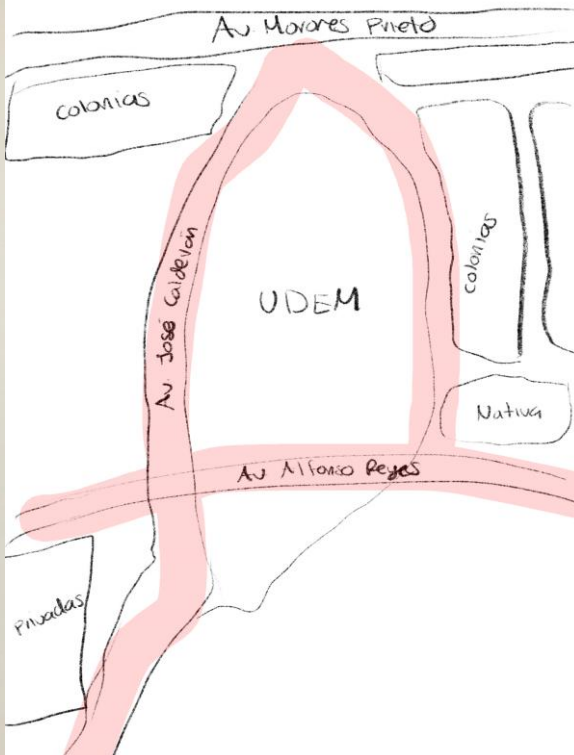
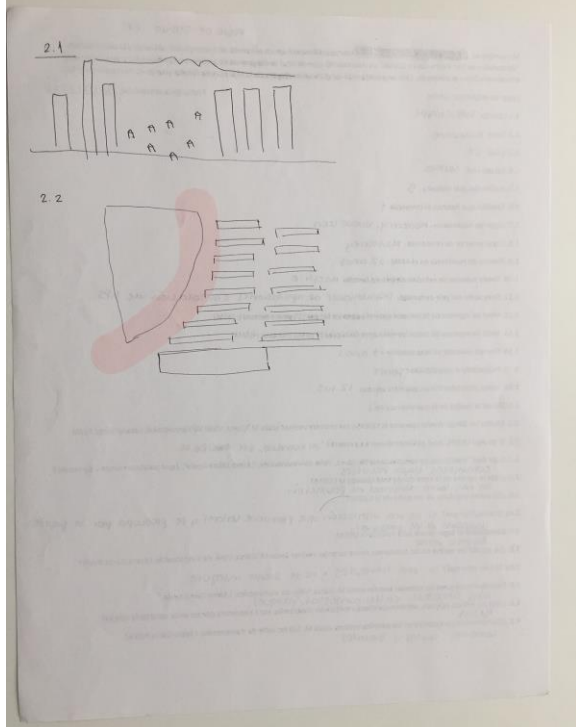
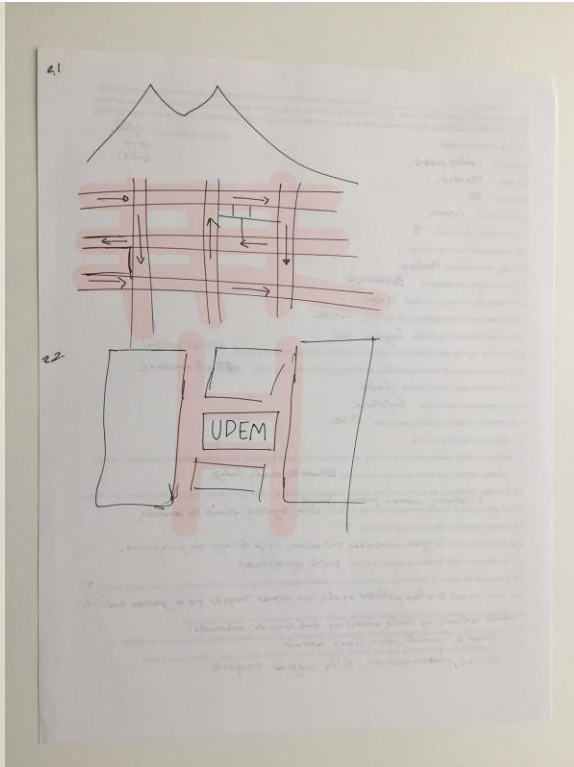
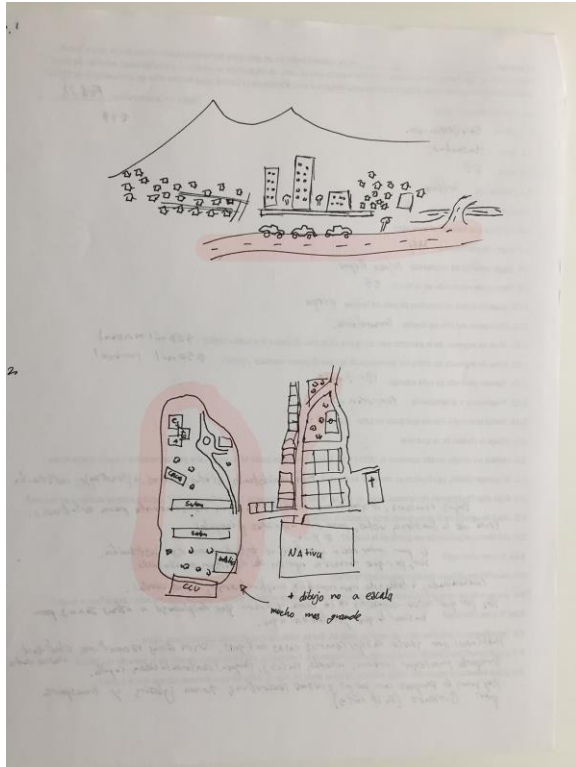


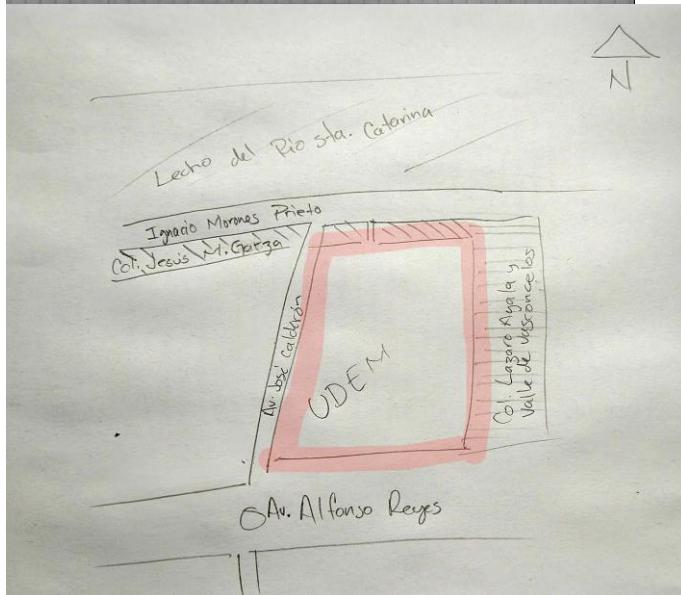
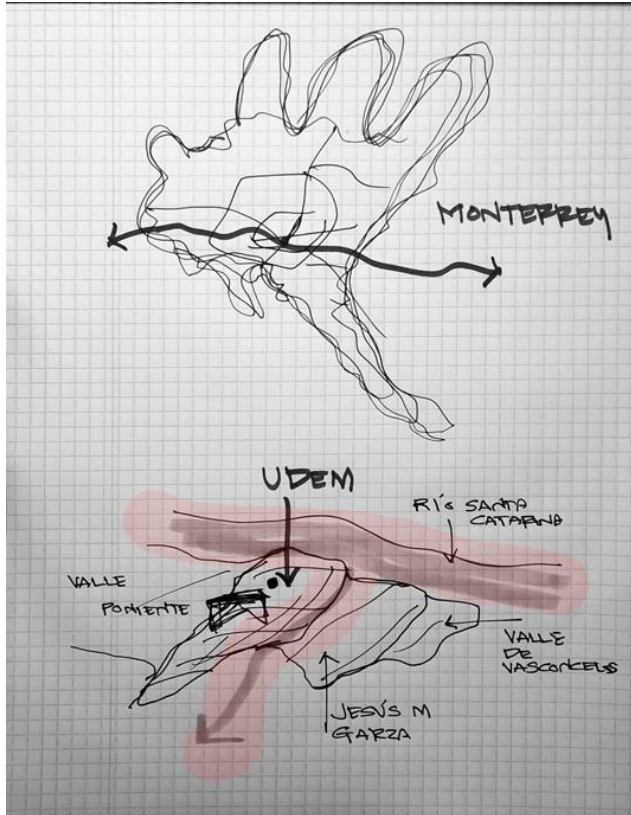


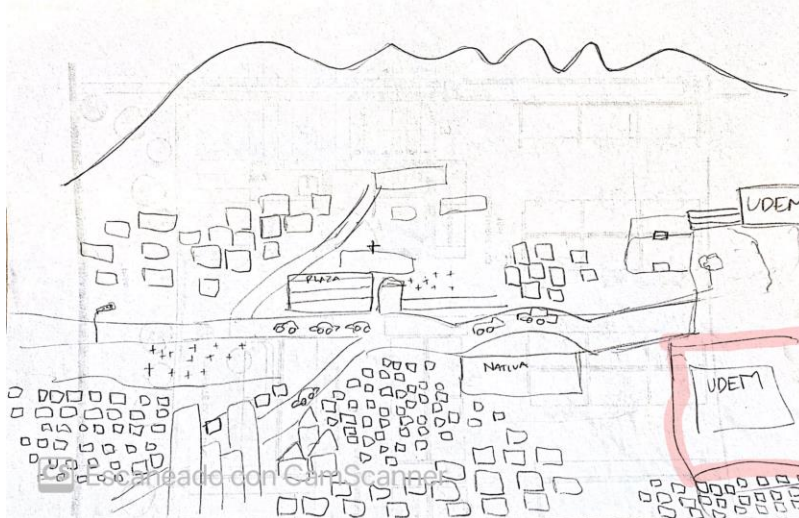
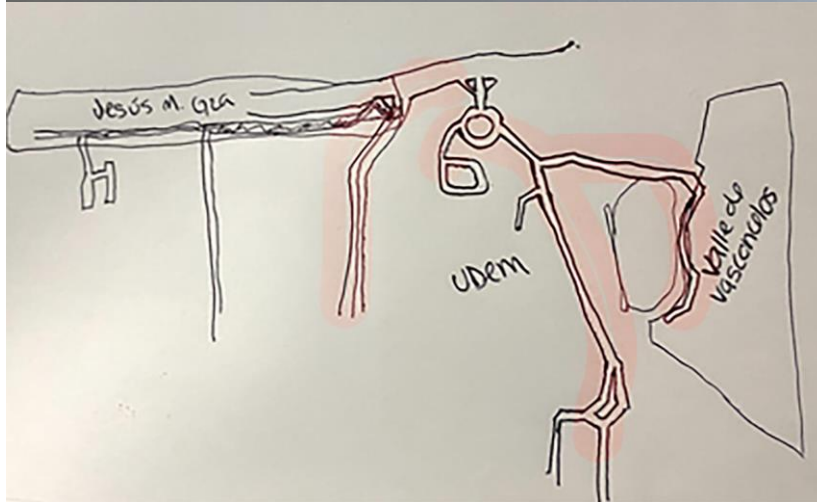
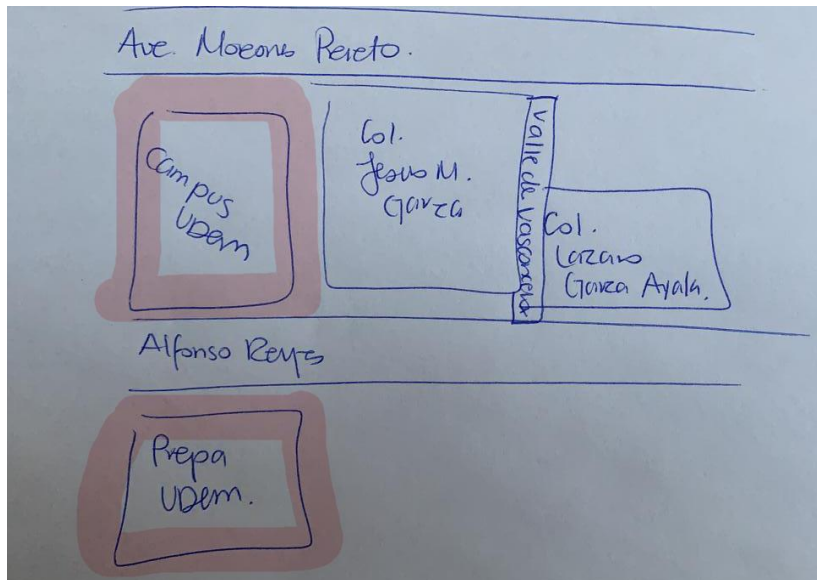


Los mapas mentales desarrollados por el grupo de entrevistados en la Universidad de Monterrey denotan también con claridad la noción de bordes que separan su zona o distrito universitario de las colonias aledañas. Además de la representación de calles y avenidas como elementos borde próximos, en las representaciones gráficas se revela con mucha definición la Universidad de Monterrey como una entidad cerrada, por lo que se percibe también bardas o muros como algunos de los bordes identificados.









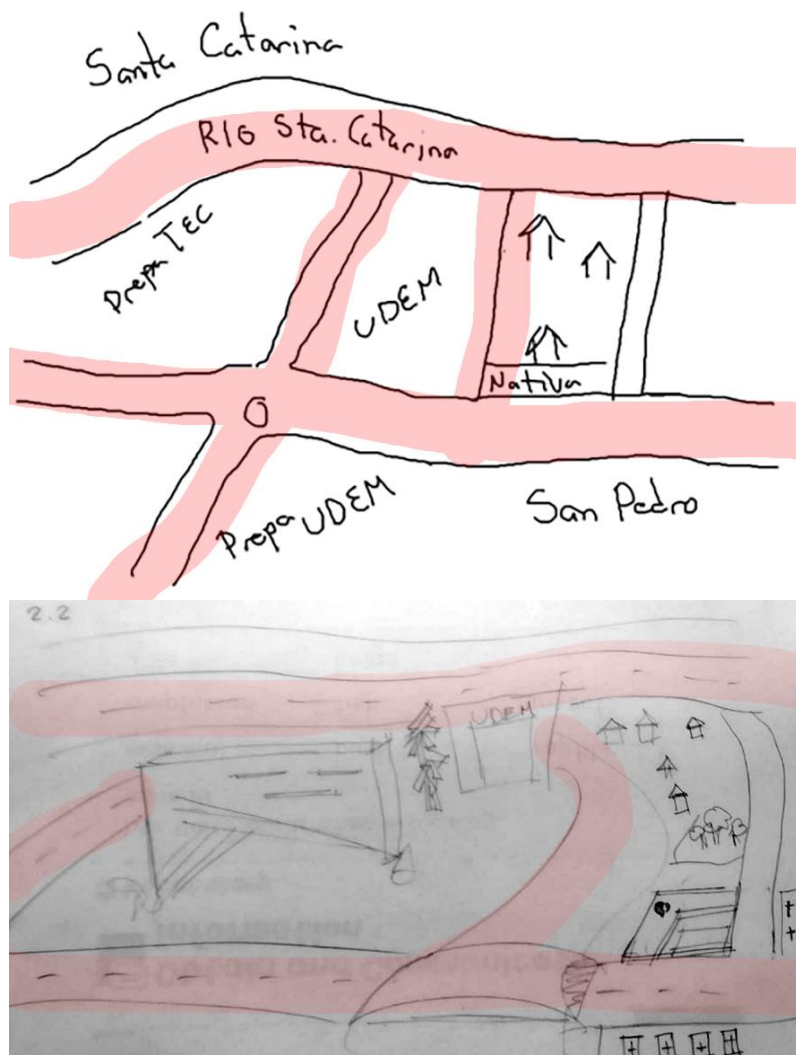


Imagen 32. Identificación de elementos de borde en los mapas mentales entregados por los entrevistados en la Universidad de Monterrey. Fuente: Elaboración propia.

En ambos lados de los bordes de segregación socioespacial definidos por la metodología cuantitativa (tanto del lado dominante, como del lado vulnerable) fue posible descifrar en los mapas mentales realizados por los entrevistados atisbos de la construcción mental de imaginarios urbanos donde aparecen representados dichos bordes.

Finalmente, cabe mencionar también que las condiciones socioespaciales derivados de la pandemia Covid-19 son abordadas en un capítulo especial como adenda, que no había sido delineado en los albores de esta tesis, sino que emergió como respuesta a la coyuntura temporal específica.

Capítulo 5. Taxonomía de bordes de segregación socioespacial en San Pedro Garza García.

A partir de los resultados obtenidos mediante la aplicación de los instrumentos cuantitativos y cualitativos de investigación, es posible reflexionar acerca de las características de los espacios urbanos en los que se han detectado indicios de segregación socioespacial, e incluso relacionar diversas categorías de bordes territoriales según sus rasgos distintivos.

Es importante notar que estas categorías no son mutuamente excluyentes, e inclusive, aunque pueden ser independientes, en muchos casos las distintas categorías de los bordes de segregación socioespacial se traslapan entre sí, potenciando o reforzando el efecto segregador de cada uno de ellos.

A continuación se presenta, a manera de discusión de los resultados obtenidos, una relación taxonómica de los bordes territoriales de segregación socioespacial observados en el objeto de estudio.

5.1 Borde político: frontera intermunicipal.

La primera frontera evidente en el municipio de San Pedro Garza García es de naturaleza oficial: sus límites geopolíticos. La autonomía presupuestal municipal incide en diferentes niveles de calidad en infraestructura, dotación de servicios públicos, proporción de áreas verdes, percepción de seguridad, y nivel de calidad de vida. Así entonces, las fronteras entre los municipios pueden representar también un borde que denote aspectos de desigualdad entre los ciudadanos de uno y otro lado.



Imagen 33. Fotografía de Loma Larga costado norte (Monterrey) en primer plano, y edificios en Valle Oriente (San Pedro Garza García). Antonio Hernández.

En el caso del límite político entre los municipios de Monterrey y San Pedro Garza García, a lo largo de la cresta de la Loma Larga, es notable la desigualdad socioeconómica entre los grupos históricamente marginados de Monterrey en el costado norte del cerro, y la zona de reciente desarrollo Valle Oriente de San Pedro Garza García en el costado sur.

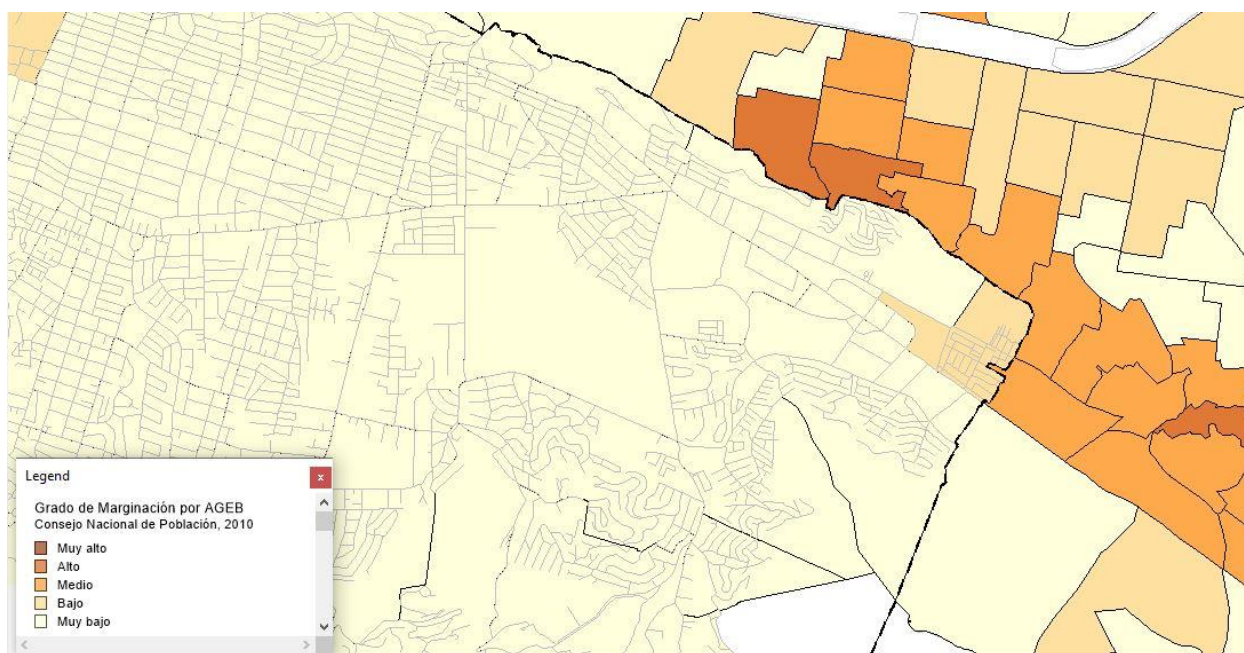


Imagen 34. Comparativo de Grado de Marginación por AGEB en el límite entre los municipios de Monterrey y San Pedro Garza García. Elaboración propia en base a datos de Consejo Nacional de Población 2010.

La representación en el mapa de la imagen 36 con información del Consejo Nacional de Población en cuanto a grado de marginación por AGEB, muestra en todo el sector oriente de San Pedro Garza García zonas con nivel ‘Muy Bajo’, y un único AGEB con nivel ‘Bajo’ de marginación urbana. En contraste, la zona limítrofe correspondientes al municipio de Monterrey presentan tres AGEBs con ‘Muy Alto’ grado de marginación, dieciséis AGEBs con ‘Alto’ grado de marginación, entre otros con nivel ‘Medio’ de marginación.

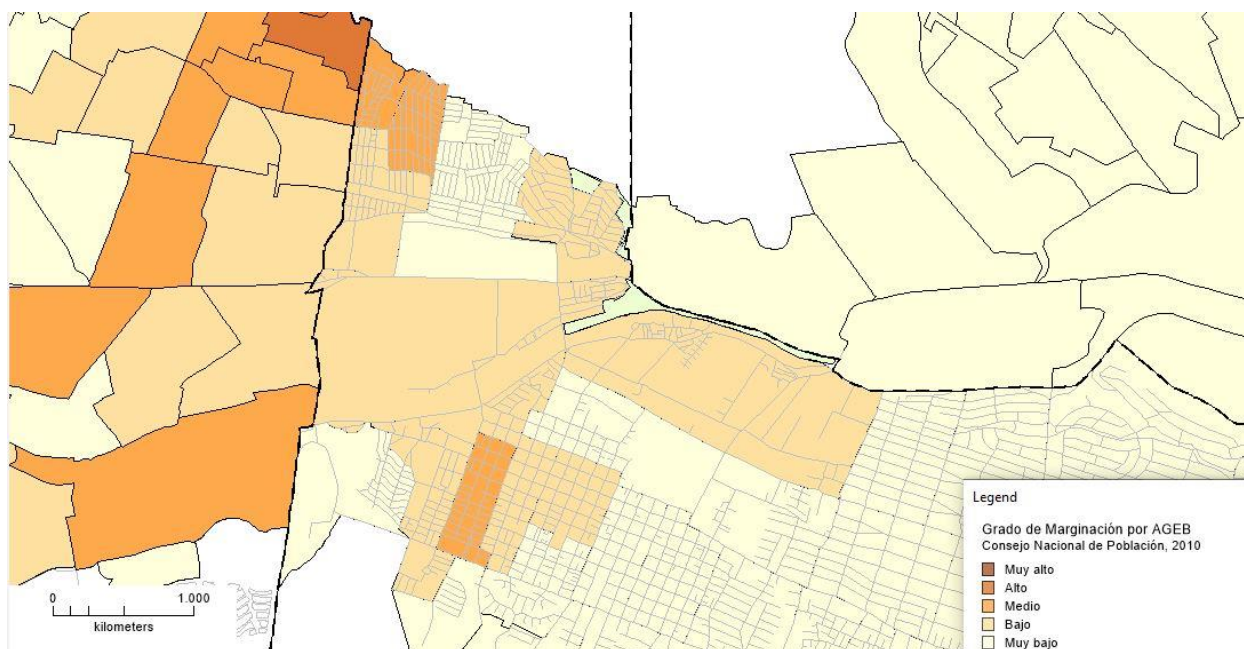


Imagen 35. Comparativo de Grado de Marginación por AGEB en el límite entre los municipios de Santa Catarina y San Pedro Garza García. Elaboración propia en base a datos de Consejo Nacional de Población 2010.

En la imagen 37 se muestra un acercamiento al extremo noroeste del municipio de San Pedro Garza García en sus límites con Santa Catarina. Es verdad que la zona poniente, específicamente los distritos El Obispo, Industrial y San Pedro, concentra la mayor cantidad de AGEBS y población con niveles ‘Bajo’ o ‘Medio’ de marginación medido por el Consejo Nacional de Población en 2010 (siendo el nivel ‘Medio’ el más elevado en San Pedro Garza García), pero justo pasando el límite municipal, es notoria la desigualdad, reflejada en 8 AGEBS con grado de marginación ‘Medio’, dos AGEBS con grado de marginación ‘Alto’ y un AGEBS con grado de marginación ‘Muy alto’.

5.2 Borde topográfico (cresta): cerros y lomas.

Caracterizado, como el resto de la Zona Metropolitana de Monterrey, por su ubicación entre cerros, la condición orográfica del territorio donde se ubica San Pedro Garza García es fundamental para entender la ciudad, pero también reveladora de las usanzas y los imaginarios de los habitantes.

En la imagen 38 se observa el territorio del municipio de San Pedro Garza García según la afectación por distintas pendientes. Hacia el norte, en el límite con el Cerro de las Mitras, y hacia el sur, en el límite con la Sierra Madre, se observan áreas que tienen entre un 30% y 45% de pendiente, que se encuentran en zonas de transición entre la mancha urbana y la zona de preservación natural no urbanizable.

Estas pendientes se revelan de manera natural como barrera entre la urbanización y el Parque Nacional Cumbres de Monterrey.

Si en muchos contextos urbanos la población con menos recursos económicos se ven orillados a ocupar territorios de difícil acceso y limitado potencial urbanizable debido a altas pendientes (acantilados, barrancas, bordes de ríos), en San Pedro Garza García se observa una dualidad: efectivamente la población más desfavorecida ocupa territorios de difícil topografía, tales como La Barranca en Tampiquito, o las faldas del cerro de las Mitras al norte del municipio en el sector San Pedro 400 – El Obispo, o parte del costado sur de la Loma Larga en el sector Canteras, también resulta notoria la ocupación mayoritaria del costado norte de la Sierra Madre (como ejemplo, las colonias Chipinque, Olinalá, San Ángel) por los estratos socioeconómicos más altos de la entidad.

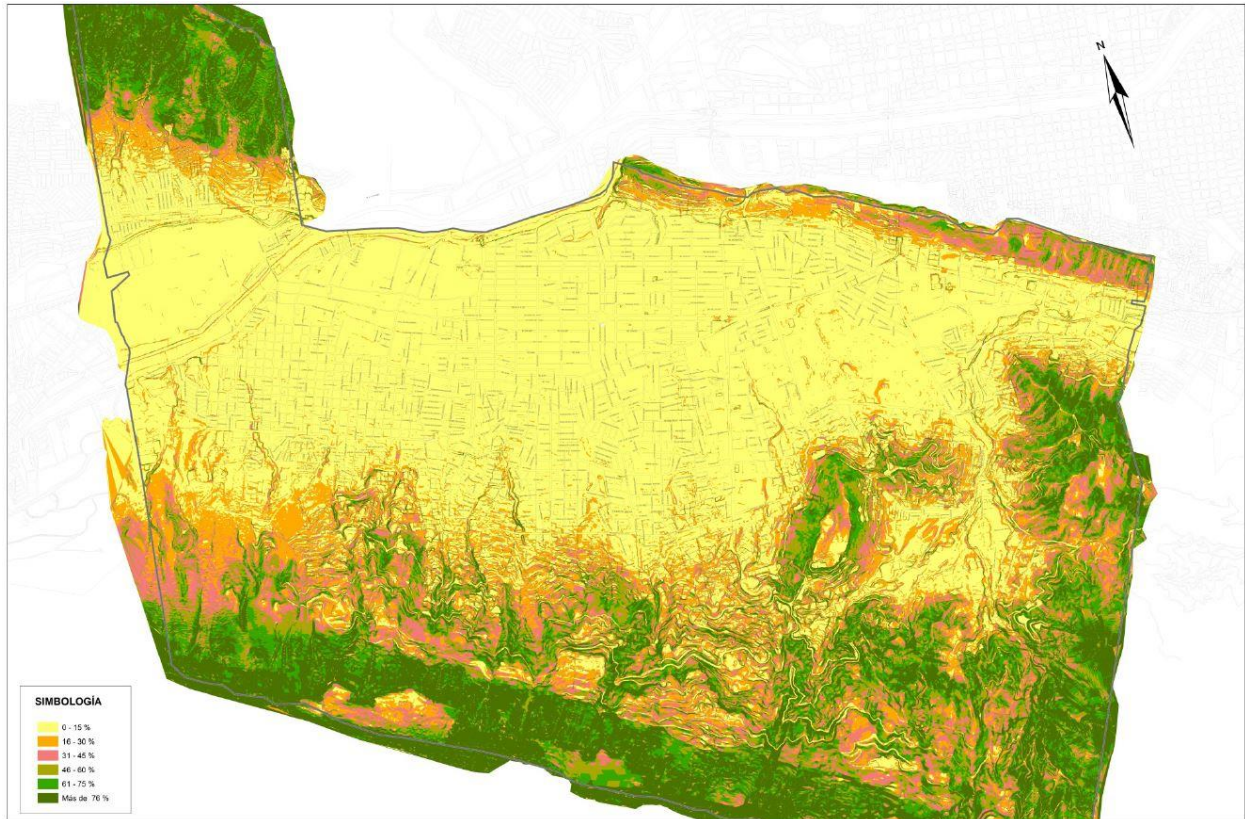


Imagen 36. Plano de topografía del municipio, San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.

Vale la pena reflexionar que las pendientes en los costados de los cerros de Monterrey y su área metropolitana han fungido como bordes que, si no limitan permanentemente, por lo menos aminoran el avance de la mancha urbana. La legislación urbana local ha basado también en la pendiente natural de los terrenos la zonificación de un cierto territorio como urbanizable o no urbanizable. Como una muestra del avance de la mancha urbana de la Zona Metropolitana de Monterrey, las reservas del Parque Nacional Cumbres de Monterrey, decretado en 1939 como área natural protegida, han cambiado en extensión de 246,500 hectáreas en ese entonces, a menos de 177,400 hectáreas con su redelimitación en el año 2000.

5.3 Borde topográfico (valle): ríos y arroyos.

A lo largo de este trabajo se ha enfatizado en la importancia del Río Santa Catarina en la fundación y en la configuración urbana de la ciudad de Monterrey y su zona metropolitana. Fuente proveedora de agua en los albores del asentamiento urbana, muy pronto quedaría clara también la incidencia del río como un borde natural en la ciudad. Quedando establecido el centro de Monterrey al norte del Río Santa Catarina, el lado sur se fijaría como asentamiento de los marginados: indígenas tlaxcaltecas en la época fundacional de Monterrey, los cinceladores de cantera de San Luis durante la construcción del Palacio de Gobierno (1895-1908), los rechazados por el Programa Bracero de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Así, durante la historia de Monterrey, el río servirá de barrera para evitar la “mezcla” socio-racial entre indígenas y colonos, pero al mismo tiempo, la mano de obra para construir una nueva ciudad estará a unos cuantos metros de proximidad (García García, 2003: 237).

Como en el caso de los territorios de complicada configuración topográfica como cerros y lomas, así también los márgenes de los ríos y arroyos intermitentes de la Zona Metropolitana de Monterrey son transformados de manera constante como asentamientos informales de personas de escasos recursos. La intermitencia de las corrientes superficiales convierte a los ríos y arroyos locales en sitios aparentemente inocuos y atractivos para personas con necesidad de habitar un lugar ya sea de manera efímera (en el caso de migrantes) o semipermanente. En los casos en los que fenómenos hidrometeorológicos incrementan el riesgo de avenidas de agua importantes en el cauce de ríos y arroyos, la gente instalada de manera informal en los lechos es retirada por agencias tales como Protección Civil o Cruz Roja. A menudo, los asentamientos precarios no son reconocidos y no son tratados como parte incorporada o igual a las demás partes de la ciudad por las autoridades públicas (UN-Habitat, 2003). Se destaca el hecho de que la misma concepción de

los asentamientos evita que sean considerados dentro de las políticas públicas ya que por su condición de irregularidad los imposibilita a obtener por otras vías estos servicios básicos (Montiel, 2017).

La localización territorial de riesgos naturales acentúa las deficiencias en infraestructura y dotación de servicios básicos municipales.

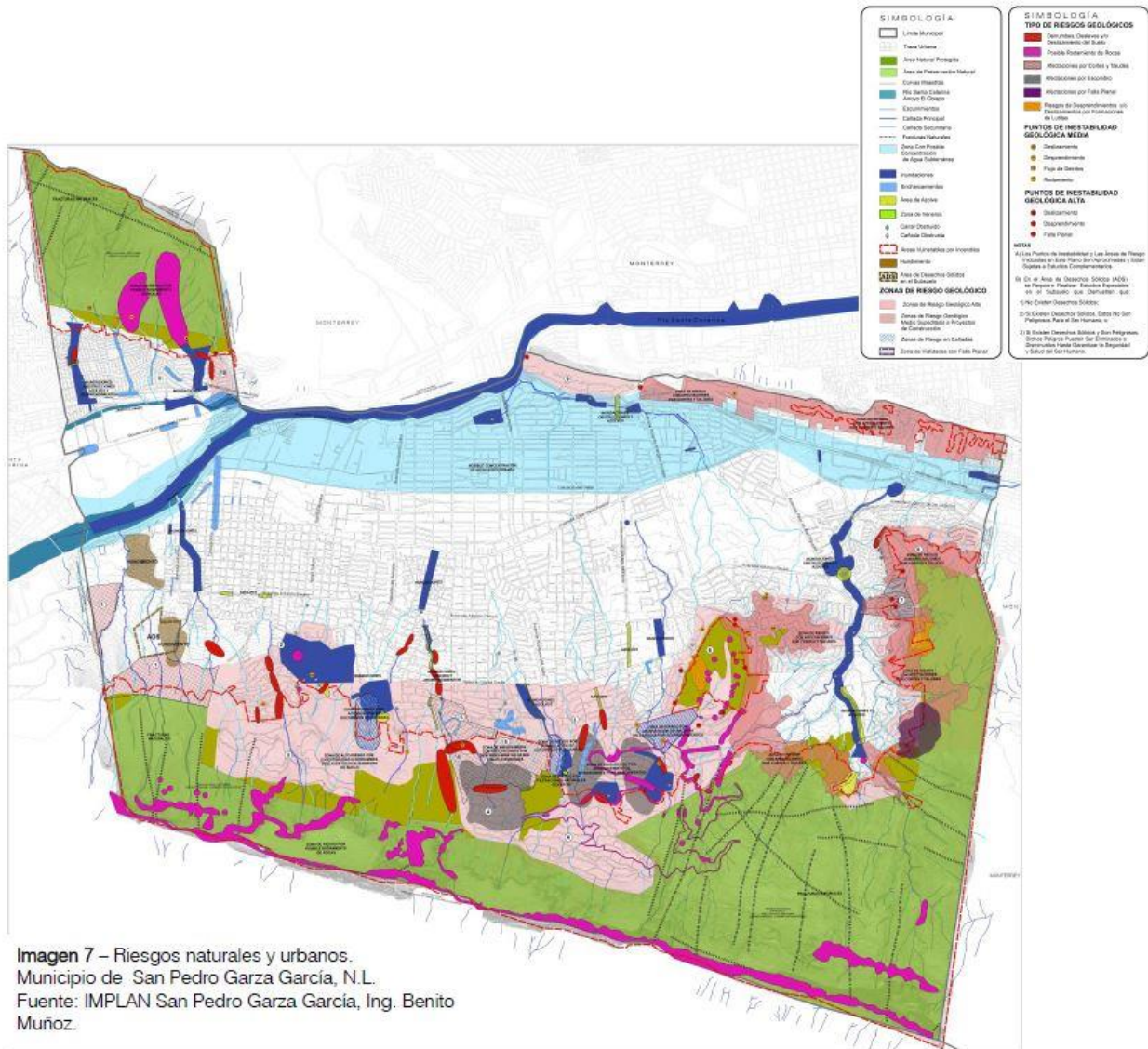


Imagen 37. Plano de riesgos naturales y urbanos de San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García, Ing. Benito Muñoz.

Sin embargo, hay que hacer notar también los casos en los que un riesgo disminuido en el cauce del río, aunado a una presencia prolongada, ha llegado a constituir posibilidad de regularización de los asentamientos anteriormente informales. Esto ha ocurrido en el caso de asentamientos en torno a La Barranca y Lomas de Tampiquito, así como en la colonia Los Pinos a un costado del Río Santa Catarina.



Imagen 38. Fotografía aérea de colonia Los Pinos a un costado del Río Santa Catarina. Distrito San Pedro, San Pedro Garza García. Fuente: Oscar Fdo. Mendoza Lozano, 2020.

5.4 Borde periférico (temporal) de mancha urbana.

Una de las nociones primordiales de los bordes urbanos tiene que ver con la conformación de las periferias y los márgenes de la mancha urbana. Arteaga (2005:104) argumenta que la periferia “se percibe como un problema (social, económico y urbano) que surge, entre otros temas de la especulación del suelo central, de la falta de viviendas en comparación con el crecimiento demográfico, de los cambios introducidos por la mala interpretación del Urbanismo Moderno en la construcción del espacio urbano”. Ignasi de Solá Morales (2002) refiere que la periferia es todo aquello que no tiene continuidad, ni repetición, ni sistema. La periferia urbana se relaciona con el borde de la ciudad que creció en extensión a velocidad considerable en torno a la ciudad compacta y central durante los años de expansionismo del siglo XX. La orilla, la periferia urbana, es intersticio, menciona Méndez Sáinz (2016), es una franja de morfología frágil, confusa y conflictiva, al margen del orden simbólico de la ciudad. En muchas urbes la periferia puede representar el área donde se intenta dar solución al problema de demanda de vivienda para las clases de menores recursos económicos (pero donde las condiciones de vida urbana son inferiores al nivel de la ciudad consolidada). En otras ciudades (como el modelo norteamericano) el centro urbano es la zona que se desvaloriza, en tanto que las clases medias altas y altas optan por habitar la periferia, dando lugar al espacio suburbano. Ambas versiones de la relación centro/periferia constituyen elementos de expresión de la segregación socioespacial.

En el Área Metropolitana de Monterrey, es posible observar el avance del *urban sprawl* de manera dramática en las últimas cuatro décadas (ver imágenes 33, 34 y 35), de manera acelerada hacia la planicie al noreste de Monterrey y en los valles entre cerros y lomas (al sur, en el Cañón del Huajuco a lo largo de la Carretera Nacional, al poniente, entre el Cerro de las Mitras y la Sierra Madre, norponiente entre el Cerro del Topo y el Cerro de las Mitras), y de manera más

lenta, aunque constante, colina arriba en los cerros. Esta dispersión urbana provoca toda una serie de problemas, como el alargamiento de las distancias en los viajes diarios de los habitantes, el incremento de tiempos de desplazamientos, un mayor costo para la provisión de servicios públicos municipales. El número de habitantes por hectárea disminuyó de 90 a 48 entre los años de 1970 y 2007 (Consejo Estatal del Transporte y Vialidad, 2010).

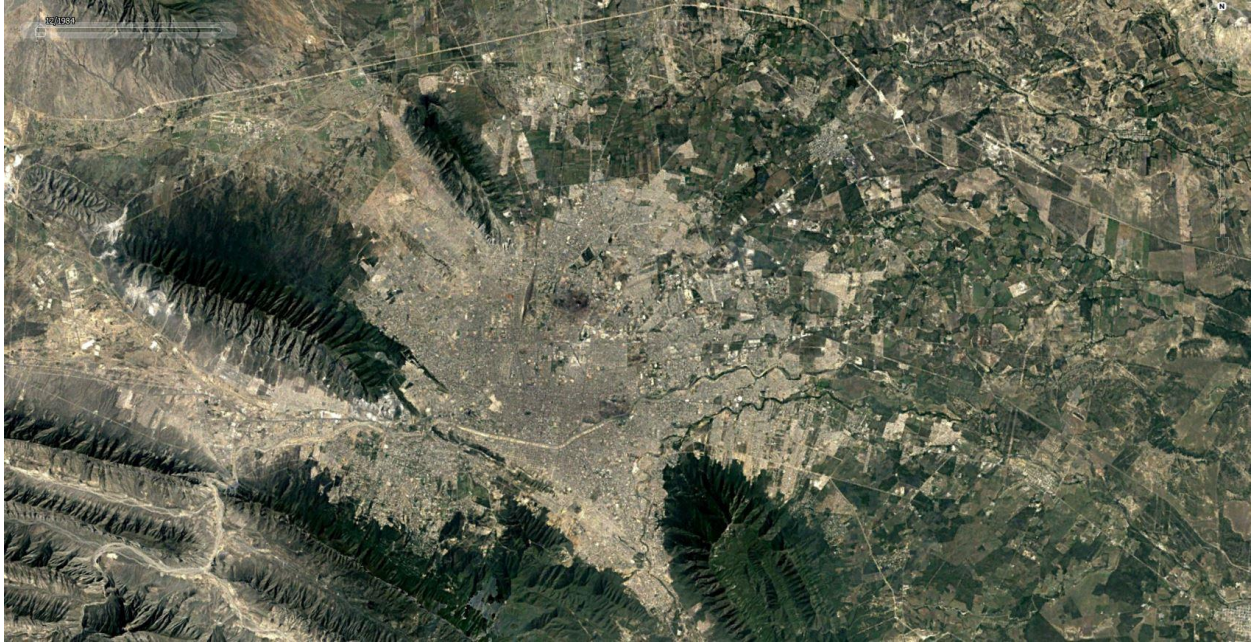


Imagen 39. Mancha urbana del Área Metropolitana de Monterrey, 1984. Fuente: Google Earth, 2020.



Imagen 40. Mancha urbana del Área Metropolitana de Monterrey, 2000. Fuente: Google Earth, 2020.



Imagen 41. Mancha urbana del Área Metropolitana de Monterrey, 2016. Fuente: Google Earth, 2020.

En el caso específico de San Pedro Garza García, el crecimiento de la mancha urbana ha evolucionado desde 25.09 hectáreas en 1940, década en la cual comienza a desarrollarse la Colonia del Valle y empieza el crecimiento urbano importante en el municipio, pasando a 145.05 hectáreas en 1955. A partir de la década de los 1980s la evolución de la mancha urbana ha ocurrido principalmente hacia sus polos extremos oriente y poniente (ver imagen 44). Entre el año 2000 y 2010 San Pedro Garza García incorpora 453 hectáreas de uso de suelo urbano (ver imagen 45), llegando a 4,400 hectáreas en 2010 (Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021, 2018).

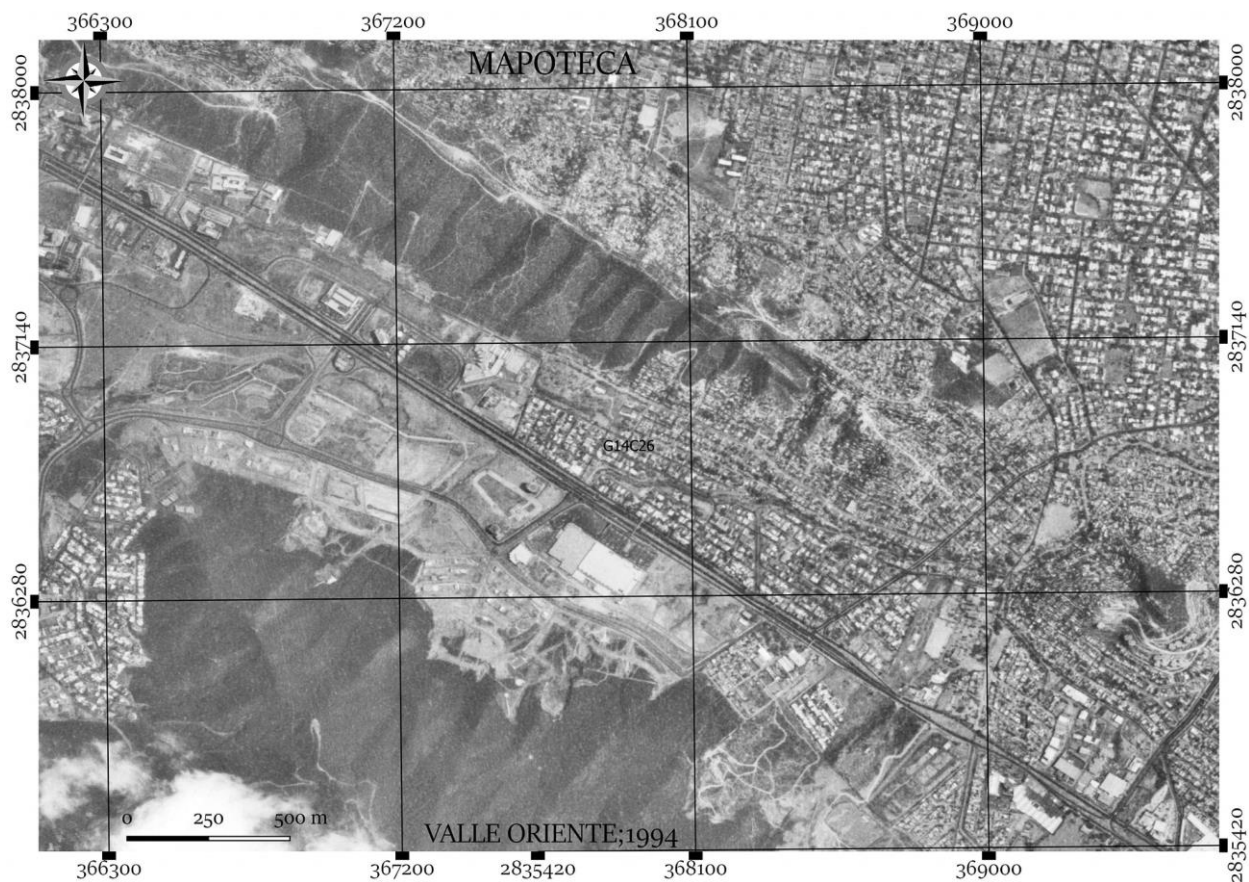
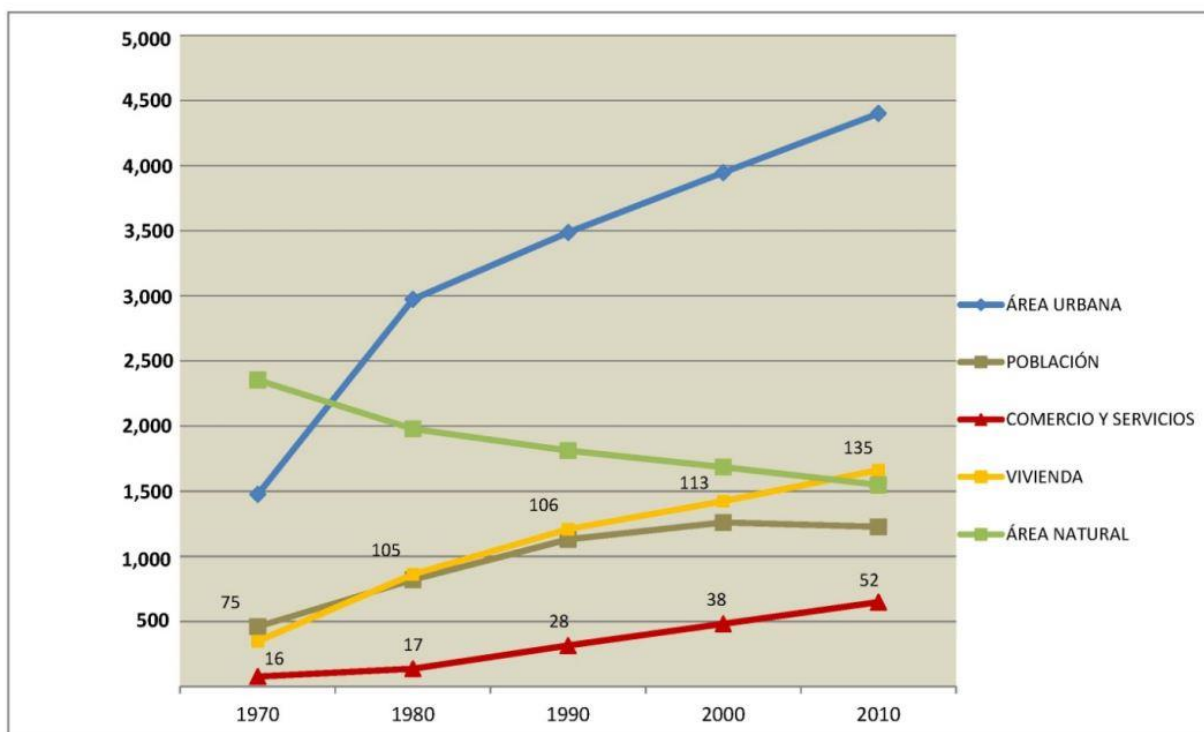


Imagen 42. Mancha urbana de San Pedro Garza García, Zona Valle Oriente en 1994. Fuente: Antonio Hernández, 2020.

Actualmente, el suelo no urbanizable de San Pedro Garza García es de 2,530 hectáreas, el equivalente al 35.5% del total municipal. 1,689 hectáreas corresponden al área del Parque Nacional Cumbres de Monterrey, 320 hectáreas al Área Natural Protegida Sierra de las Mitras y 53 hectáreas correspondientes al Cerro de la Corona. Además, habría que considerar zonas que aún cuando se encuentren fuera del decreto de zona protegida, cuentan con pendientes superiores al 45% por lo que no es posible acción urbana alguna. Sin embargo, como ha sido discutido a lo largo de este trabajo, hay que considerar también el avance de la mancha urbana a lo largo del tiempo, correspondiendo a los cambios en legislación de áreas naturales protegidas. Hasta planes de desarrollo urbanos municipales anteriores, la consideración ha sido que las zonas ubicadas por encima de la cota 800 metros sobre el nivel medio del mar como zona de preservación natural, considerada como “barrera al desarrollo urbano” (Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021, 2018:46).



/AÑO	1970	1980	1990	2000	2010
ÁREA URBANA	14,758,881	29,738,722	34,863,460	39,463,305	43,998,900
POBLACIÓN	45,983	81,974	113,017	125,978	122,659
COMERCIO Y SERVICIOS	772,297	1,370,411	3,162,019	4,824,183	6,490,300
VIVIENDA	3,479,819	8,627,032	12,078,899	14,241,087	16,623,000
AREA NATURAL	23,531,404	19,784,804	18,113,605	16,853,020	15,479,209

Imagen 43. Crecimiento de población, área urbana, vivienda, comercio, servicios y área natural en San Pedro Garza García, 1970/2010. Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021, 2018.

Se puede observar que la densidad bruta del municipio sigue siendo muy baja, de apenas 17.29 habitantes por hectárea. La densidad de habitantes por área, como se ha visto anteriormente, tiene una correlación con el nivel socioeconómico y la capacidad adquisitiva, por lo cual resulta reparar no solamente con la estadística a nivel municipal (lo cual resulta muy útil en la comparación con respecto a otras ciudades), sino también observar la densidad poblacional a un nivel desagregado y una escala menor, para observar las zonas con mayor o menor ocupación

dentro de San Pedro Garza García y observar las implicaciones espaciales de la desigualdad socioeconómica.

5.5 Borde intersticial: Zonificación.

Si bien el concepto de borde territorial de segregación socioespacial que se ha construido a lo largo de esta investigación refiere directamente a elementos urbanos lineales, es verdad también que algunas extensiones territoriales con amplitud bidimensional funcionan también como zonas de borde que fragmentan el tejido urbano y acentúan o visibilizan las desigualdades sociales entre distintos sectores de la población.

“El intersticio es frontera o residuo entre fronteras” dice (Méndez, 2016:122). Las líneas como referencias de amplias franjas de territorio que escenifican espacialmente las pugnas de control simbólico, como aquellas en las que las élites pretenden expresar y diferenciar su condición ante ‘los otros’, con lo cual exhiben su dominio.

En la categorización de intersticios como bordes estrictamente podrían considerarse las extensiones con longitud y ancho que configuran lomas, cerros, ríos o cañadas. Sin embargo, otras zonas que no coinciden con cumbres o depresiones topográficas funcionan como zonas de frontera debido a características particulares como el caso de la zonificación reglamentaria de usos y destinos de suelo en los planes municipales de desarrollo urbano.

Entre los usos de suelo definidos por el IMPLAN San Pedro Garza García se encuentran: Habitacional Unifamiliar, Habitacional Multifamiliar, Comercio, Servicio, Mixto, Industria, Otros (Abandonado, Baldío Urbano, en construcción), y Baldío No Urbano. Además se encuentran definidos como destinos de suelo: Equipamiento Público, Áreas Verdes, Infraestructura, Ríos y Arroyos, Zona Protegida.

Es posible observar una concentración de zonas urbanas con uso de suelo definido como Comercio y Servicios en las principales avenidas del municipio, primordialmente sobre Vasconcelos, Humberto Lobo, Calzada del Valle, Calzada San Pedro, Gómez Morín. La condición de borde propia de las avenidas vehiculares limita la permeabilidad peatonal transversal, pero en términos generales, los citados usos de suelos no se perciben particularmente definitivos en la condición segregadora del espacio y en el imaginario de los habitantes. El caso de los ejes rectores de la Colonia del Valle, Calzada del Valle y Calzada San Pedro, es notorio en el sentido de que los cuatro cuadrantes formados por la intersección de dichas avenidas cuentan con la misma percepción espacial, urbana y social, es decir, la Colonia del Valle cuenta con una homogeneidad en uso de suelo, imagen urbana, nivel de infraestructura, calidad de vida, percepción de sus habitantes.

Por el contrario, una zonificación que drásticamente influye en la fragmentación urbana y e incide en la segregación socioespacial es la de uso de suelo Industrial. La concentración de zonas habitacionales en San Pedro Garza García que se encuentran separadas por el borde del Río Santa Catarina y también distanciadas por una extensión zonal industrial, acentúa la desigualdad planificada del asentamiento en el sector noroeste del municipio.

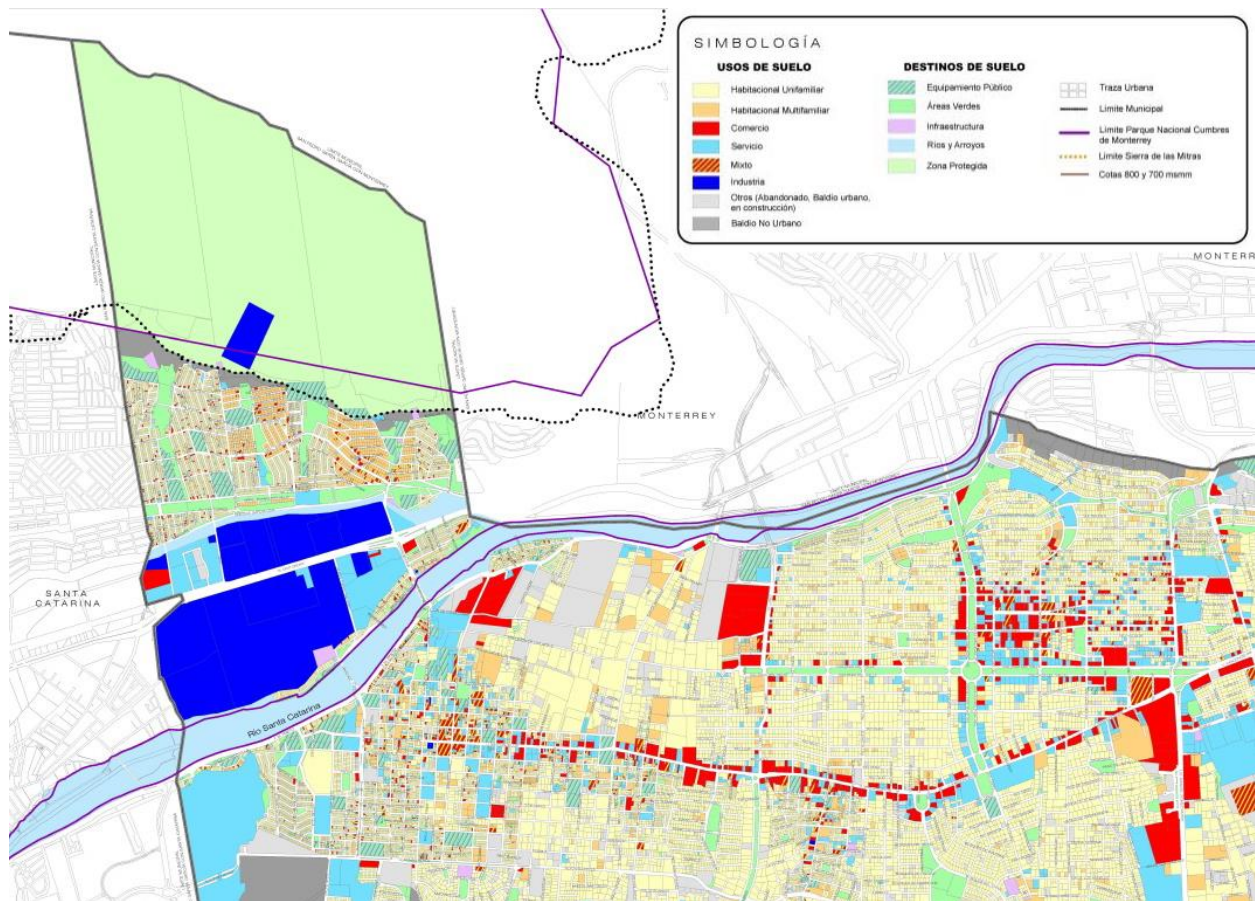


Imagen 44. Carta municipal de usos y destinos de suelo. Acercamiento a zona noroeste de San Pedro Garza García, NL, 2011. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.

En términos de la división distrital planteada por el IMPLAN de San Pedro Garza García, el Distrito El Obispo se encuentra marginada por el Distrito Industrial del resto de los distritos concentradores de uso habitacional en el municipio: San Pedro, Gallejones, Valle Poniente, Valle, Lomas, San Angel, San Agustín, Valle Oriente, que cuentan con contigüidad espacial en común.

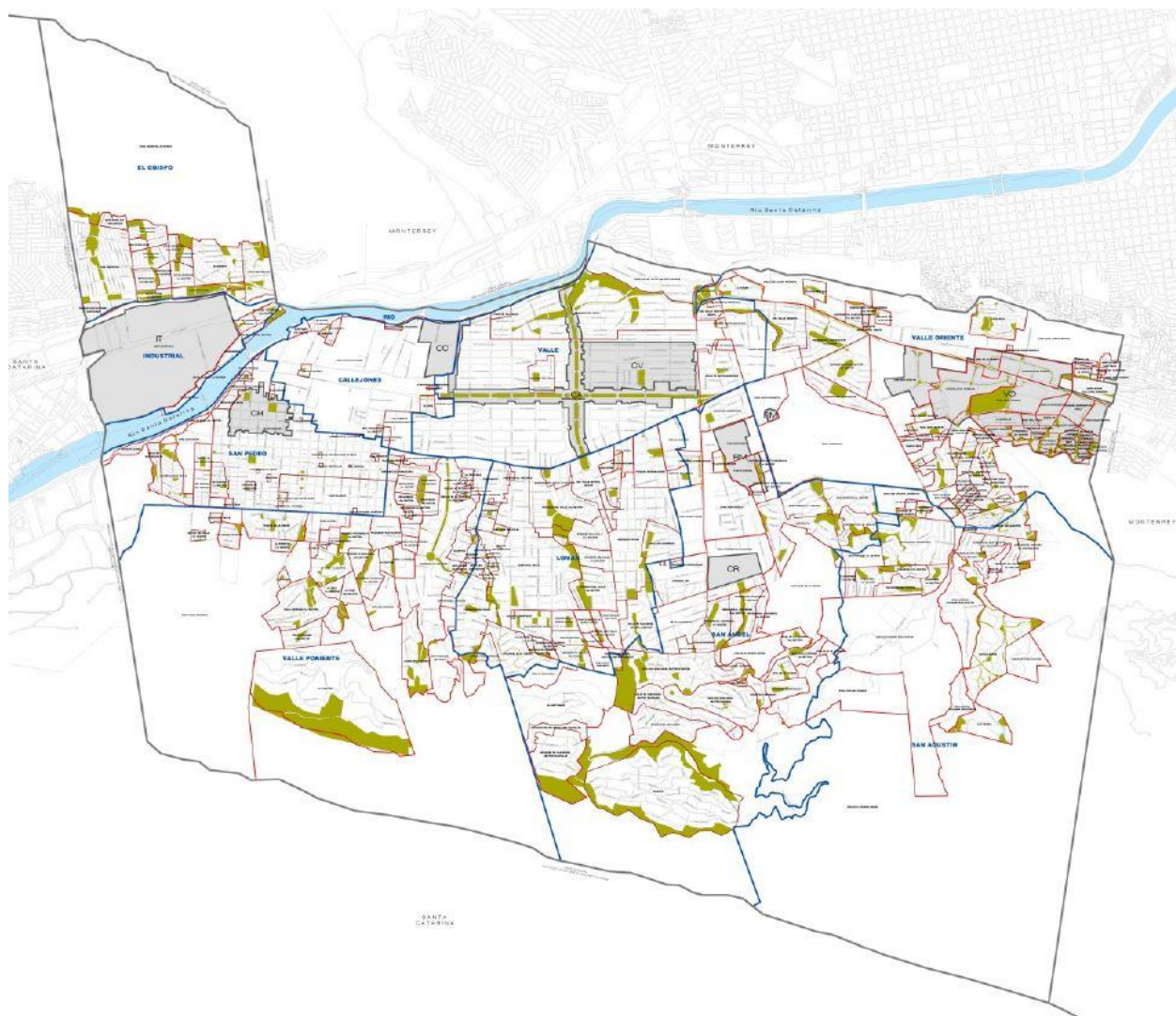


Imagen 45. Distritos y colonias de San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.

5.6 Avenida vehicular como borde (transversal).

Explica Lynch (1960/2008) que a menudo los bordes son, asimismo, sendas. Y viceversa. El contraste de velocidad de circulación (y, por lo tanto, del periodo de atención y percepción en el observador) es radical cuando comparamos al peatón con el automovilista. La escala y la imagen de la ciudad se transforma con el cambio de velocidad entre la caminata en una banqueta y el desplazamiento por una avenida vehicular.

Si bien desplazan una gran cantidad de vehículos en sentido longitudinal, las grandes avenidas funcionan como bordes transversales, tanto para peatones, como para vehículos que intentan pasar a través de ellas. En tanto que en el Área Metropolitana de Monterrey se ha recurrido de manera indiscriminada a pasos a desnivel, puentes vehiculares, puentes peatonales con la intención de agilizar los traslados cotidianos en vehículos automotores, la fragmentación urbana ha aumentado en consecuencia. Las estructuras insulares de la ciudad latinoamericana son reforzadas por redes urbanas de autopistas, ya que “a través de la separación en dueños de medios de transporte motorizados y aquellos que no los poseen aparece una grieta social que es decisiva para las posibilidades de uso y apropiación de las diversas islas” (Janoschka, 2002:25).

Speck (2012) define al automóvil como un sirviente que se ha convertido en el amo, argumentando que constituye el factor dominante que da forma a las ciudades norteamericanas desde hace sesenta años. La antes mencionada aspiración de los habitantes del área metropolitana regiomontana por un modelo de ciudad similar a las urbes del sur de Texas ha agravado la problemática vial local. El mismo Janoschka (2002) menciona el desarrollo de fragmentos urbanos no integrados entre sí como un indicio de ruptura histórica con la ciudad latinoamericana tradicionalmente abierta y marcada por espacios públicos, y con esto, sus formas urbanas se acercan al modelo de ciudad norteamericana.

En la imagen 48 se ilustra la red vial automovilística de la ciudad de San Pedro Garza García y su conexión con los municipios de Monterrey y Santa Catarina, y la representación de volumen vehicular relativo, coincidente con la dificultad de cruzar dichas avenidas transversalmente, tanto de manera peatonal, como a bordo de un vehículo. En este sentido, destaca la frontera norte de San Pedro Garza García, comenzando por la avenida Lázaro Cárdenas que surca el sector Valle Oriente, con una vocación vehicular notoria, y continuando con el par vial Morones Prieto y Boulevard Díaz Ordaz que flanquean el lado norte y sur del Río Santa Catarina, y aportan una capa adicional de fragmentación urbana y segregación social al Distrito Obispo al noroeste del municipio.

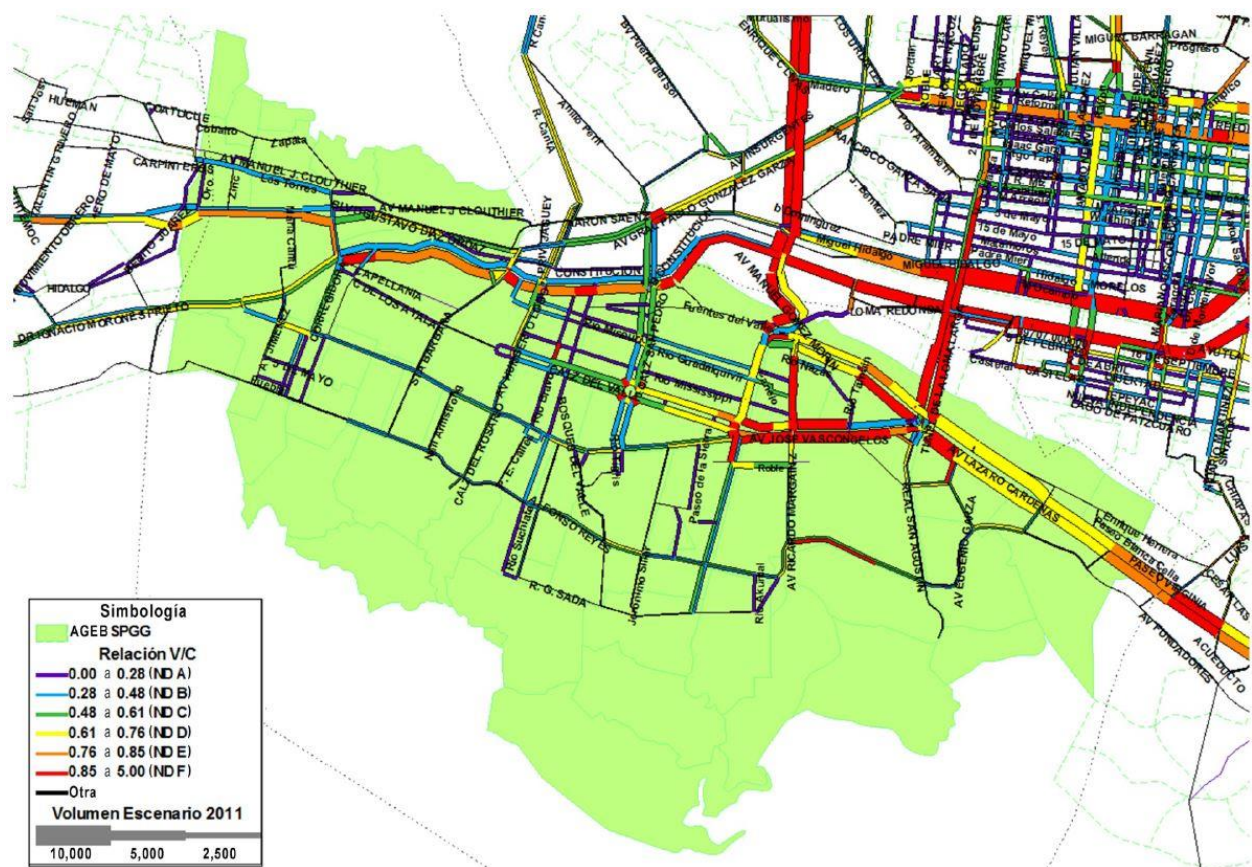


Imagen 46. Red vial automovilística en San Pedro Garza García. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.

Es notable también el caso particular de la colonia Los Pinos, que se encuentra aislada entre dos bordes urbanos de gran fuerza, el Río Santa Catarina y la avenida Morones Prieto (figura 48).



Imagen 47. Fotografía aérea de colonia Los Pinos, entre el Río Santa Catarina y Avenida Morones Prieto. Fuente: Oscar Fdo. Mendoza Lozano, 2020.

5.7 Límite perimetral de fraccionamiento privado.

Los fraccionamientos cerrados representan una de las tipologías de segregación espacial urbana más estudiadas recientemente en latinoamérica (Janoschka, 2002; Sabatini, Cáceres & Cerda, 2001; Caldeira, 2000, Rodríguez & Mollá, 2002, Roitman, 2003) y México (Cabrales & Canosa, 2001; Treviño Aldape, 2009; Fitch Osuna & Chávez Reyes, 2011; Alcalá, 2015; Chávez Ramírez, 2014; Aparicio, 2011; Ramírez-Ibarra, 2015).

En Estados Unidos la tendencia de desarrollo de vivienda suburbana y posteriormente la generación de las llamadas *gated communities* tuvo relación directa con la discriminación racial de la población blanca dominante que deseaba alejarse del centro de la ciudad y las minorías étnicas que ahí habitaban, y con el tiempo, fue adquiriendo un carácter más clasista (Giddens, 1991). Sin embargo, la tropicalización del concepto en América Latina no responde necesariamente a la misma naturaleza sino a sus propias condiciones socioculturales. Si comúnmente se piensa que el fenómeno de auto segregación en condominios o fraccionamientos privados corresponde únicamente a las clases sociales superiores, es necesario observar que en los últimos años también se ha convertido en el deseo de las clases sociales de nivel medio (Alcalá, 2015).

El incremento en el desarrollo de fraccionamientos cerrados de vivienda en el Área Metropolitana de Monterrey apunta hacia la descripción de un paisaje hiperfragmentado resultado de la motorización indiscriminada, la ausencia de una calidad ambiental óptima y una preocupación constante por las estrategias de control y seguridad territorial (Ramírez-Ibarra, 2015).

Solamente entre 2003 y 2006, en el Área Metropolitana de Monterrey se aprobaron 170 fraccionamientos cerrados que contaban con una barda perimetral y una caseta de vigilancia, en contraste a 199 fraccionamientos abiertos (Fitch Osuna & Chávez Reyes, 2011). De estos fraccionamientos cerrados, 59 correspondían a Monterrey, 38 a San Pedro Garza García, 31 a Guadalupe, 16 a Apodaca, 14 a Escobedo, 6 a San Nicolás de los Garza, 3 a García y 3 a Santa Catarina. En buena medida, los fraccionamientos cerrados han proliferado, en primera parte por una tendencia de mercado y estrategia de venta, en el que la publicidad asigna características de privacidad, seguridad e incluso distinción y exclusividad a los bienes inmuebles que se ofrecen a

la venta, que pueden representar un incremento en el precio de venta de alrededor de un 20% con respecto a un desarrollo en un fraccionamiento abierto (Fitch Osuna & Chávez Reyes, 2011), aun cuando la expectativa diste mucho de la realidad (Treviño Aldape, 2009), y por otro lado, porque los gobiernos municipales, al aprobar el desarrollo de fraccionamientos privados se deslindan de la responsabilidad de financiar el mantenimiento de áreas verdes, vialidades, alumbrado y otros servicios (Chávez Ramírez, 2014).



Imagen 48. Fotografía aérea de fraccionamiento cerrado Haciendas de la Sierra y Portal de Santa Engracia en contraposición con colonia Ampliación Canteras. Distrito Valle Oriente, San Pedro Garza García. Fuente: Oscar Fdo. Mendoza Lozano, 2020.

5.8 Borde percibido: Espacio invisibilizado.

En lo que constituye una superposición de bordes de distintas tipologías, la zona noroeste de San Pedro Garza García representa un espacio invisibilizado en el imaginario urbano de sus ciudadanos. Entre el núcleo principal del municipio en torno a la Colonia del Valle, su Centro Histórico y su Centro Cívico, así como las zonas residenciales de más alto nivel socioeconómico, y el Distrito Obispo que se encuentra en el extremo noroeste, se encuentran los bordes topográficos representados por el Río Santa Catarina, el borde intersticial de la Zona Industrial, el borde por avenidas vehiculares de Morones Prieto y Boulevard Díaz Ordaz. Sin embargo, la mayor frontera de dicho territorio se encuentra, posiblemente, en el imaginario colectivo del sampetrino, como se ha intentado demostrar mediante la utilización de los instrumentos cualitativos ensayados a lo largo de esta investigación. Para el ciudadano de San Pedro Garza García lo que ocurre ‘del otro lado del río’ ocurre en una dimensión muy diferente a la que este pertenece.

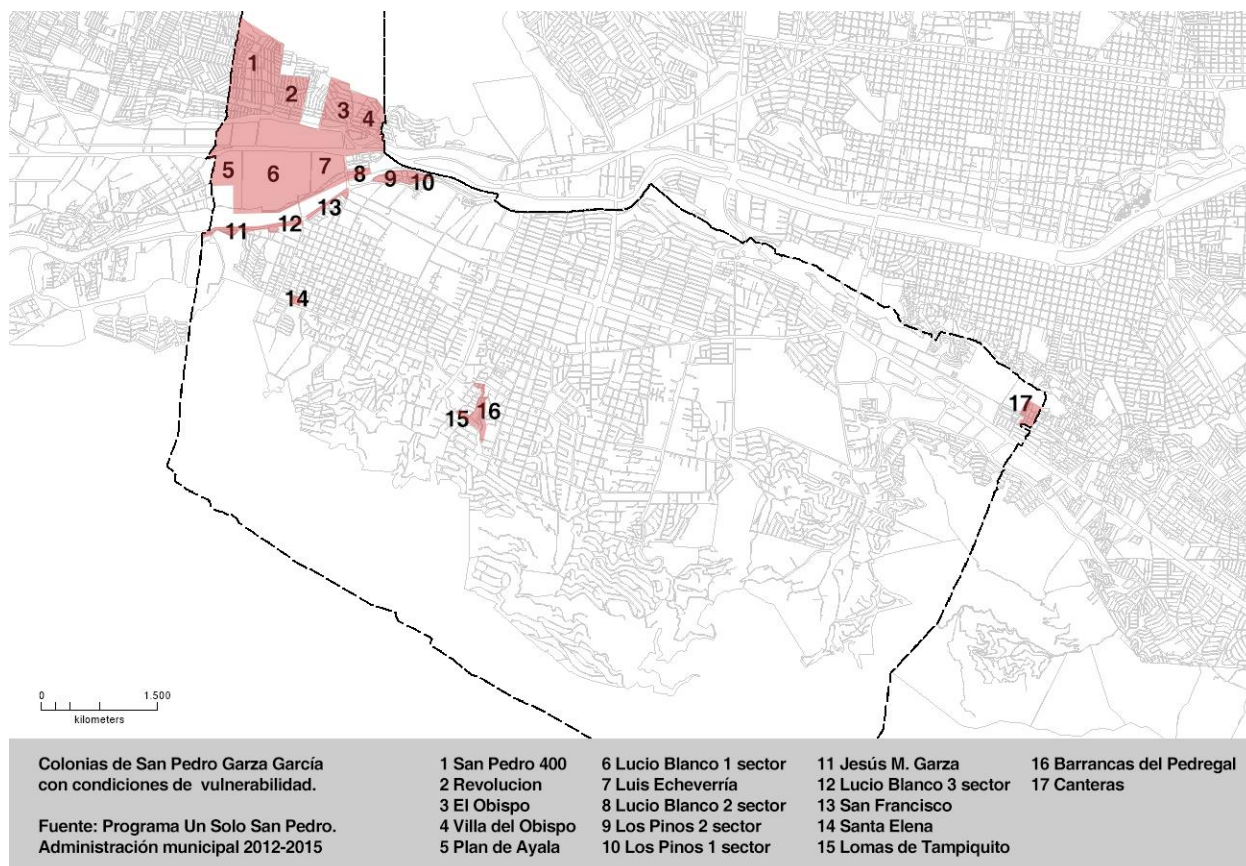


Imagen 49. Colonias de San Pedro Garza García con condiciones de vulnerabilidad. Elaboración propia con información de Programa Un Solo San Pedro, San Pedro Garza García, 2012.

La declaración del millonario heredero industrial y tres veces alcalde de San Pedro Garza García, Mauricio Fernández, habla elocuentemente de la visión de un sector poblacional con rezago social como un problema que preferiblemente ha de ser mantenido alejado. Así, aun cuando recientemente Ugo Ruiz Cortés, alcalde en el ayuntamiento 2012-2015, haya enarbolado el slogan ‘Un Solo San Pedro’ (San Pedro Garza García, 2012), enlistando las colonias mostradas en la figura 72, lo cierto es que la postura de una posible homogeneidad social en el municipio es insostenible.

La noción del ‘no lugar’ formulada por Augé (2000), espacios modernos de anonimato, caracterizados por su transitoriedad, despojados de su capacidad de convergencia, presentaría

rasgos de incertidumbre, o por lo menos, de una multiplicidad de perspectivas. En prácticamente cualquier espacio urbano, lo que puede ser un lugar para una persona (puesto que es su lugar de trabajo, o el sector donde reside), bien puede ser un no-lugar para otra. Ante esta relatividad, García Canclini en diálogo con Lindón (2007b) se cuestiona la noción de localizaciones absolutas, pues las maneras de apropiarnos de un lugar son siempre desiguales, asimétricas, parciales. Las zonas marginalizadas en San Pedro 400, Vista Montaña, El Obispo, pero también enclaves de pobreza relativa en Los Pinos, Santa Elena, Luis Echeverría, Canteras, La Barranca se pueden caracterizar como núcleos de los paisajes invisibles de la ciudad de San Pedro Garza García. Estos espacios alterizados escapan incluso a la capacidad o la intención imaginativa del ciudadano sampetrino validado por su status económico y posición social.

5.9 Borde percibido: Espacio público condicionado.

Así como existen espacios urbanos y sectores de población invisibilizados por los grupos sociales dominantes, una variación involucra la invisibilización (o restricción de acceso) de algunos grupos sociales en espacios teóricamente públicos. El anteriormente referido caso de *Lady Parques* y el grupo identificado en redes sociales como *Salvando San Pedro*, es un ejemplo. La postura de este grupo de sampetrinos ante los proyectos de regeneración de espacio público por la administración municipal 2018-2021, concretamente el plan de renovación del Parque Bosques del Valle involucra un rechazo expreso a la privatización por medio de concesión de espacios de comercio (mismos que no están incluidos en el proyecto), pero veladamente expresan un rechazo al posible acceso al parque por parte de ‘gente de fuera’. El rechazo a la construcción de baños públicos (bajo el alegato de desconfianza en la capacidad del municipio para mantener limpios y seguros dichos espacios de servicio) parece esconder la

negativa a compartir el espacio público cercana a su vivienda con personas de otros sectores, otros municipios y otros sitios de residencia, que evidentemente, buscarían contar con servicios sanitarios en el parque para disfrutar de estancias más prolongadas. El mismo grupo de personas expresó en la junta vecinal documentada su desacuerdo con el concepto de accesibilidad total proyectado para el Parque Bosques del Valle, a todas luces derivada del desconocimiento del término técnico que denota la consideración de criterios de diseño que posibilitan el acceso y uso del espacio público por personas de la tercera edad o con visibilidad o movilidad restringida, y prestándose a confusión con la idea inherente de un espacio público, de que sea *accesible para todos*. Una clara expresión de aporofobia.

Esta noción de segregación socioespacial tiene que observarse necesariamente bajo una óptica cualitativa: tales espacios carecen de una barrera física, pero cuentan con barreras perceptuales. Situaciones similares ocurren en los espacios denominados *públicos* en propiedades privadas tales como *lobbies* de edificios corporativos, hoteles, restaurantes o centros comerciales. El objetivo primordial del desarrollo de estas tipologías de espacios construidos es la oferta de bienes y servicios para consumo de los visitantes. Aplicando a diversas escalas, el éxito comercial de estos espacios de consumo depende en gran medida de una noción aspiracional de su clientela: se les ofrece exclusividad para invitar a un gasto superior. Tales tipologías constituyen espacios coordinados por lógicas de ocupación que presentan un aislamiento desde su relación ambiental, dependiente del uso exhaustivo del automóvil, como apuntan Treviño Aldape, Ramírez Ibarra & Vázquez Rodríguez (2016), lo cual conduce a la segregación de un sector poblacional determinado.

Lo preocupante en la tendencia de la construcción física y simbólica del Área Metropolitana de Monterrey es la saturación de dichos espacios de consumo y la reducción de oferta de espacio

público, el espacio fundamental en la ciudad para socializar, donde tiene lugar el intercambio de identidades (Borja & Muxi, 2000), el lugar como depositario de significados. Si los espacios privados y comerciales ocupan ahora el significado de lo público (Treviño Aldape, Ramírez Ibarra & Vázquez Rodríguez, 2016), grandes sectores de la población quedan excluidos de la vivencia experiencial de los lugares de trabajo, esparcimiento e intercambio social donde se generan significados representados a través de los imaginarios (Claval, 2012), se les priva también de la experiencia que transfigura el espacio, los significados, y la pertenencia a un grupo social.

5.10 Frontera física interpersonal: Covid19.

Como última adición a la construcción de esta taxonomía de bordes de segregación socioespacial, la pandemia por Covid19 durante el año 2020 ha consolidado el espacio interpersonal como última frontera social. La reconstrucción de la concepción del espacio personal, el espacio social y el espacio público ha sido notable como consecuencia del riesgo de contagio y las medidas impuestas por la cuarentena.

Como reflexión de esta última tipología de borde, se ha dedicado un capítulo adicional a esta investigación, adenda propiciada por este fenómeno de importancia histórica.

Capítulo 6. Integración de la investigación mixta: Cruzando segregación socioespacial e imaginarios urbanos en San Pedro Garza García.

El todo es más que la suma de sus partes.

Sabiduría popular

Un aspecto clave en los métodos mixtos de investigación es el tema de la integración: Fetters y Freshwater (2015) describen que el reto de la integración como el imperativo de producir un todo que sea mayor que la suma de las partes de investigación cualitativa y cuantitativa. La investigación mixta como metodología involucra suposiciones filosóficas que guían la dirección de la recolección y análisis de una combinación de aproximaciones cuantitativas y cualitativas en diversas fases del proceso de investigación. Como método, se enfoca en recolectar, analizar y combinar información cuantitativa y cualitativa en un solo estudio específico.

Si la premisa central de los estudios de investigación mixta es que el uso de aproximaciones cuantitativas y cualitativas, en combinación, provee un mejor entendimiento de problemas de investigación que cualquiera de esas aproximaciones por sí sola (Creswell y Plano Clark, 2007), la complejidad inherente en los estudios urbanos corresponde con precisión a dicha postura.

El campo de los estudios urbanos se distingue de otras disciplinas académicas más convencionales por su compromiso por establecer una interacción bidireccional directa con las complejas realidades que determinan y dan forma al contexto urbano, y también por su resistencia a la tendencia a largo plazo hacia la especialización y fragmentación de la instrucción universitaria (Bowen, Dunn y Kasdan, 2010). Esto lo lleva a cabo al asumir una amplia visión de

la escolarización que incluye la investigación y la enseñanza tanto como el énfasis en la integración y la aplicación.

El proceso de mejoría de las condiciones de los asentamientos urbanos implica, por su complejidad, hacer una operación inversa de como suele proceder en otras disciplinas. Más que centrar atención en adquirir conocimiento y habilidades altamente especializados de una sola disciplina, realizando una disección de un problema para separarlo en los componentes más pequeños posibles, los estudios urbanos requieren énfasis en reunir piezas de varias disciplinas y sub campos del conocimiento, para integrarlas y sintetizarlas para aumentar la efectividad de las decisiones para actuar como respuesta de las condiciones iniciales. El análisis de la realidad urbana, que involucra aspectos de disciplinas tan variopintas como la sociología urbana, la geografía urbana, la economía urbana, el desarrollo de vivienda, los estudios ambientales, la gobernanza, política y administración urbana, la planeación urbana, el diseño y la arquitectura, entre otros, indiscutiblemente requiere de datos de índole numérica y precisa (acorde a la metodología cuantitativa), tanto como de información de naturaleza subjetiva e inductiva (correspondiente a la metodología cualitativa). Desde esta perspectiva mixta, se tomará en cuenta el punto de vista objetivo y subjetivo de la ciudad y sus habitantes, a fin de obtener una fotografía más completa del fenómeno urbano.

En este modelo secuencial, se utilizó un instrumento cuantitativo basado en el análisis de información censal geoestadística del municipio para realizar una búsqueda de *clústers* estadísticamente significativos de población con características de un nivel socioeconómico determinado rodeado de población con características disímiles, bajo la suposición de que precisamente allí debería intuirse la presencia de un borde de segregación socioespacial no solamente demostrado por el método cuantitativo, sino que se confirmaría desde la perspectiva

subjetiva mediante la aplicación de instrumentos cualitativos como la entrevista, los mapas mentales y la búsqueda de patrones en las noticias sociales locales, como exploración del imaginario de los pobladores de la zona.

Como resultado de la metodología cuantitativa aplicada y descrita en el capítulo 4.2.1, se delinearon las fronteras territoriales que con mayor claridad esbozan indicios de segregación socioespacial dentro del municipio de San Pedro Garza García (ver imagen 22), que sirvieron para explorar con un mayor nivel de detalle la percepción de los pobladores de las zonas alrededor de dichos bordes. La información recabada en la segunda fase con metodología cualitativa, de naturaleza subjetiva, pretende abordar, desde la teoría de los imaginarios urbanos, la interpretación que da la ciudadanía al entorno construido, la infraestructura y servicios básicos, así como las dinámicas sociales y las relaciones comunitarias que integran un corpus de significados que transitan constantemente entre ciudad y ciudadanos, en ambas direcciones. El objetivo es confirmar mediante la metodología cualitativa los resultados obtenidos a través de la metodología cuantitativa e intentar establecer las relaciones entre los bordes territoriales, las dinámicas de segregación socioespacial y los imaginarios urbanos.

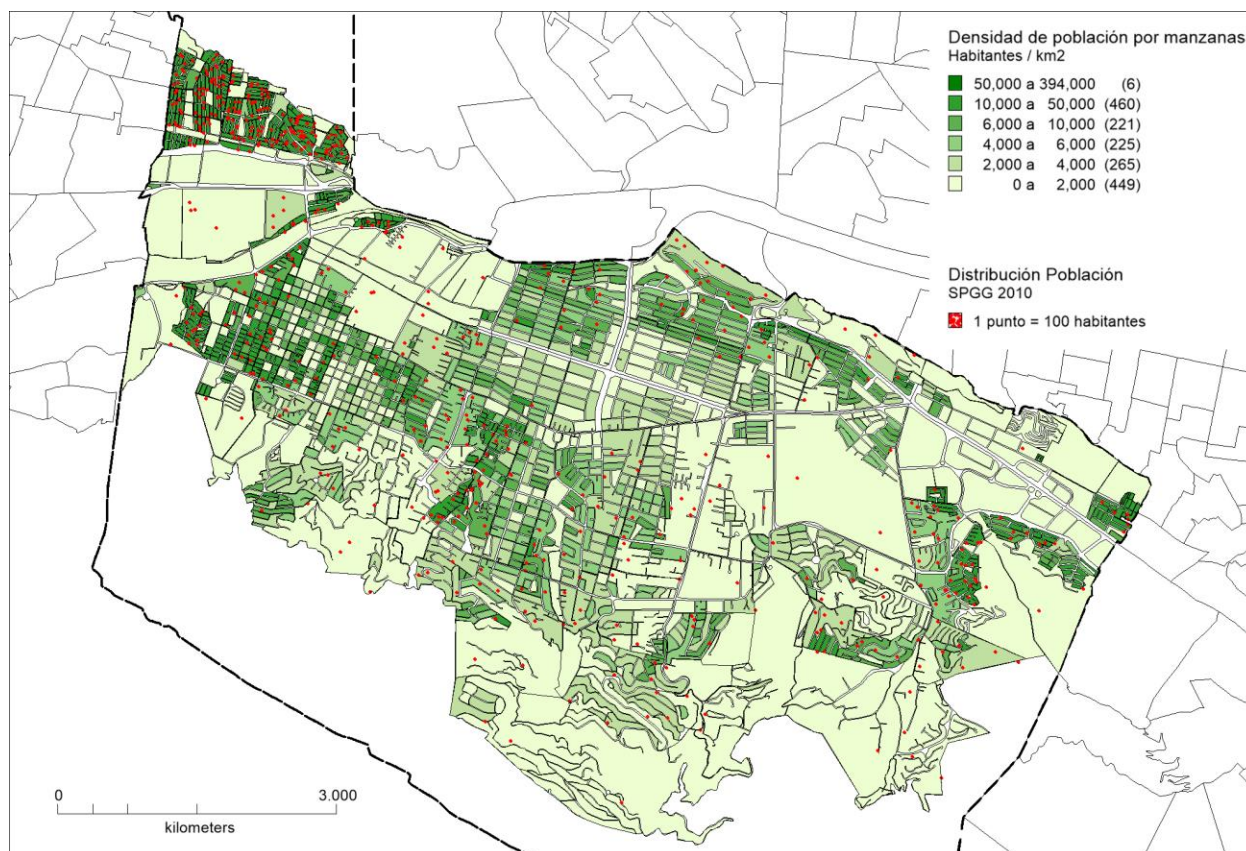


Imagen 50. Municipio de San Pedro Garza García, densidad de población, habitantes por manzana. Fuente: Oscar Fdo. Mendoza Lozano con datos de INEGI 2010.

Como consolidación de los resultados obtenidos por la herramienta cualitativa que involucró la aplicación de entrevistas y mapas mentales, en dos de las ubicaciones seleccionadas en el municipio, y su cruce con los resultados arrojados por la metodología cuantitativa, se muestran a continuación las imágenes 54 y 55.

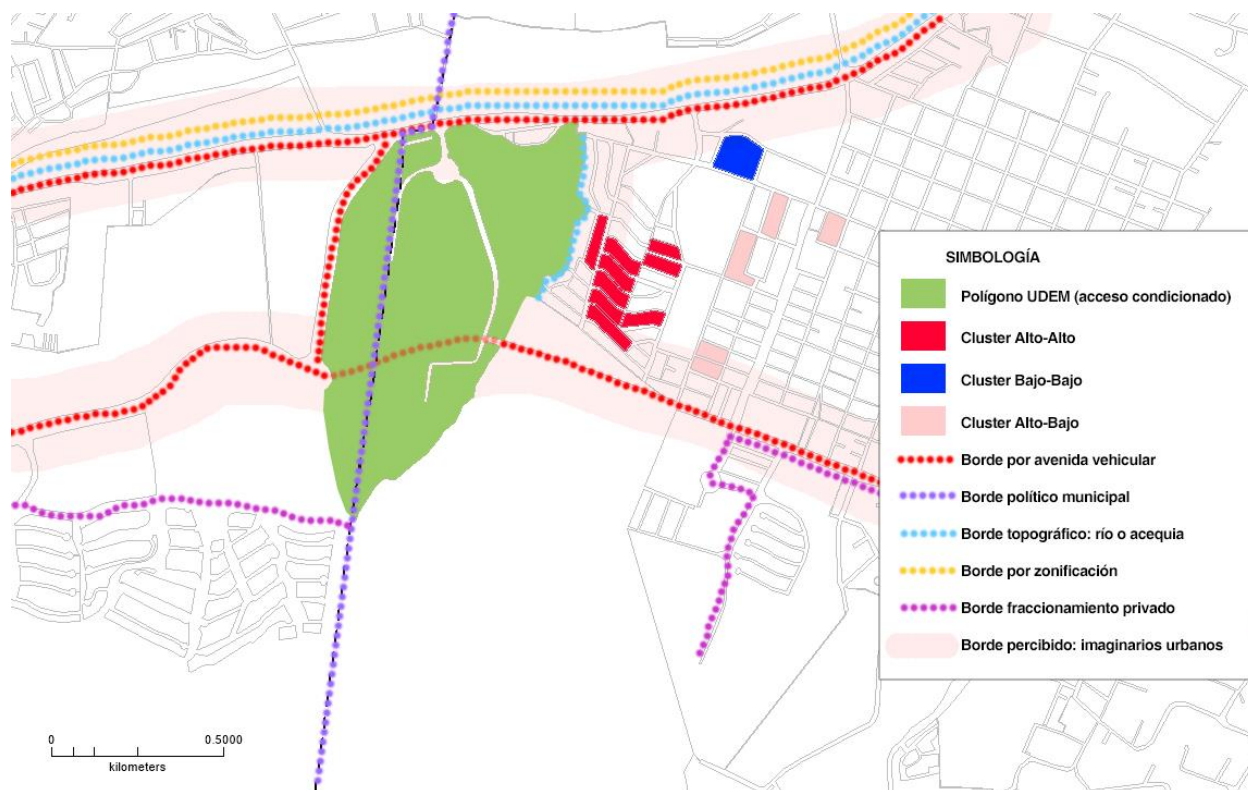


Imagen 51. Zona UDEM. Cruce de bordes territoriales de segregación socioespacial con los límites en el imaginario urbano derivados de metodología cualitativa. Fuente: Elaboración propia.

En la imagen 54 se muestra un acercamiento a la zona urbana en torno a la Universidad de Monterrey, y se ilustra gráficamente la superposición de los resultados obtenidos por la metodología cuantitativa y la metodología cualitativa. Es posible observar un traslape de bordes territoriales de segregación según la taxonomía relacionada en el capítulo 5, que incluyen el borde político por frontera intermunicipal, el borde por avenida vehicular, el borde topográfico (para el caso del Río Santa Catarina y la acequia que bordea la parte oriente del campus de la UDEM y que refuerza su separación con respecto a las colonias Valle de Vasconcelos y Lázaro Garza Ayala y los Sauces), el borde por zonificación (uso de suelo de equipamiento urbano vs uso de suelo habitacional al oriente vs uso de suelo industrial al norte del Río Santa Catarina), y los bordes físicos constituidos por las bardas limítrofes de los fraccionamientos privados en la

zona Valle Poniente, tanto en San Pedro Garza García (Misión del Valle, Las Sendas Galicia, Villa de Patos) como en Santa Catarina (Almena Residencial, Cantizal, Olinca, Montalia Residencial).

Los resultados de las entrevistas y los mapas mentales de los usuarios cotidianos de la Universidad de Monterrey mostraron una clara referencia a bordes que separan la institución educativa de su entorno inmediato. Esto no resulta sorprendente, ya que la UDEM es un espacio privado, cerrado al exterior, de acceso controlado, donde estudiantes, profesores y trabajadores de la institución deben presentar credencial para solicitar el ingreso. Sin embargo, resulta de interés que la mayor frontera de la comunidad UDEM se perciba al oriente del campus universitario, más aún que al poniente, donde una avenida separa al campus de un terreno que sirve de estacionamiento para estudiantes. Una proporción importante de las respuestas a la entrevista que confirmaron la presencia de una frontera entre la UDEM y las colonias aledañas consistieron en la respuesta *no sé* o *no conozco* en referencia a los ítems 3.6 *¿Le agrada ser vecino de los habitantes de “la otra colonia” ?*; 3.6a *Sí o no, ¿por qué?*; 3.7 *Describame un poco “la otra colonia”* correspondientes al indicador *Tendencias afiliativas: sentimiento de pertenencia a un área compartida con los habitantes de la otra colonia* que se desprende de la dimensión *Identificación y reconocimiento* que se consideró fundamental en la identificación del imaginario urbano de los usuarios cotidianos de este sector urbano. Ese total desconocimiento de una zona de la ciudad (y sus habitantes) aledaña a un lugar del que son usuarios cotidianos habla con una elocuencia sumamente poderosa: más que desprecio o desagrado, esa población no le provoca reacción alguna al usuario de la UDEM porque no es capaz de visibilizarlo.

Es también notorio que en el imaginario de los entrevistados se presenten fronteras muy fuertes que coinciden también con los ejes oriente poniente de las avenidas vehiculares Alfonso Reyes

(al sur de la UDEM) y Morones Prieto (al norte de la UDEM, y contigua al lecho del Río Santa Catarina). Estas avenidas, que separan en su sentido transversal, conectan de manera longitudinal a los automovilistas, por lo que en el imaginario urbano existe una permeabilidad entre la zona suroeste de San Pedro Garza García y el extremo sureste de Santa Catarina, generando una ampliación de la zona Valle Poniente en el imaginario sampetrino hacia Santa Catarina y su zona residencial con mayor ingreso predial, así como el lugar de establecimiento de la Preparatoria del Tecnológico de Monterrey campus Santa Catarina, el American School Foundation, y el Consulado Americano.

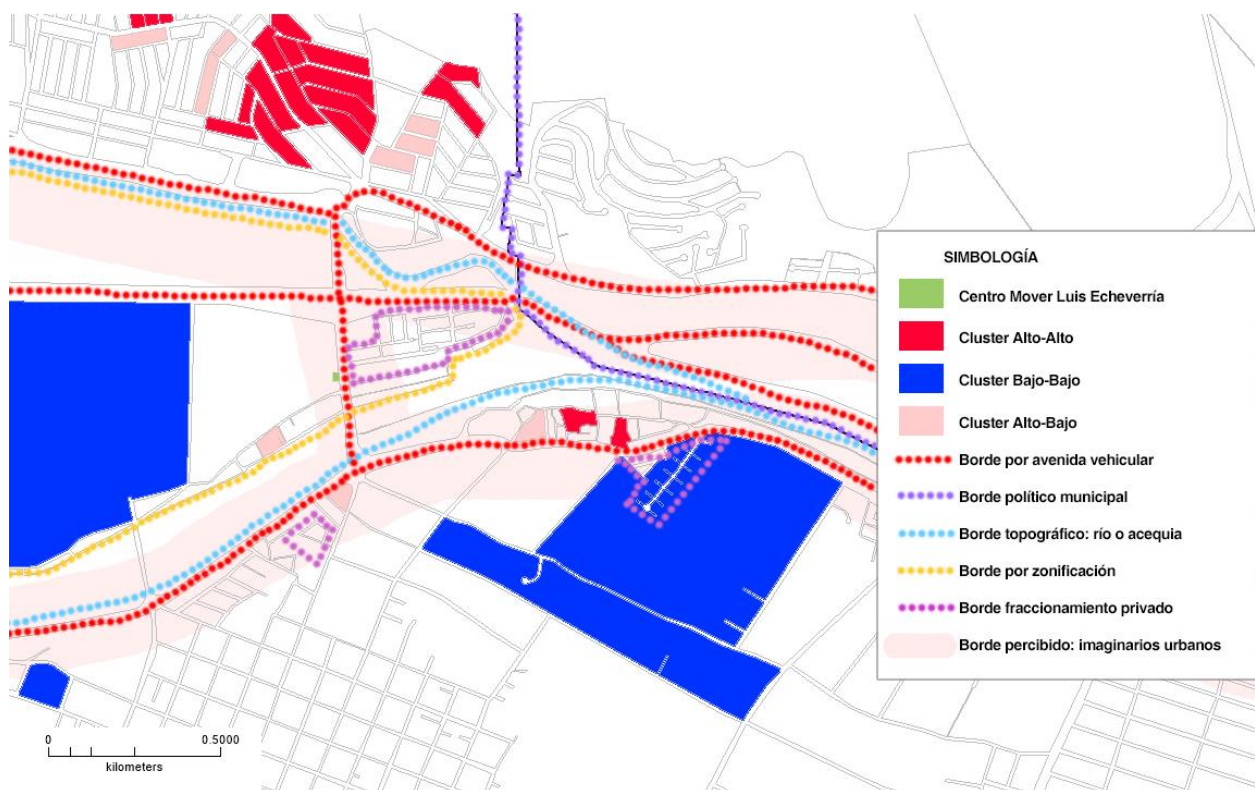


Imagen 52. Zona Centro Comunitario Mover Luis Echeverría. Cruce de bordes territoriales de segregación socioespacial con los límites en el imaginario urbano derivados de metodología cualitativa. Fuente: Elaboración propia.

La imagen 55 muestra un similar ejercicio de composición de los resultados obtenidos a través de los instrumentos cuantitativos y cualitativos, estos últimos aplicados en el Centro Comunitario Mover Luis Echeverría. La conjunción de respuestas a los ítems de las entrevistas, así como el dibujo de los mapas mentales por parte de los usuarios cotidianos de dicho centro comunitario revelan claras barreras percibidas a lo largo de las avenidas Morones Prieto, Boulevard Díaz Ordaz y avenida Clouthier, y en menor medida, en avenida Corregidora. También hay una fuerte evocación del Río Santa Catarina como un divisor natural entre “unos” y “otros”. A esos bordes que se presentan en el imaginario colectivo, se traslapan otra serie de bordes que, según la taxonomía propuesta, corresponden a borde topográfico (el Río Santa Catarina y el Arroyo El Obispo), borde por avenida vehicular (las citadas avenidas Morones Prieto, Díaz Ordaz y Clouthier), el borde político intermunicipal entre San Pedro Garza García y Monterrey, el borde o intersticio por zonificación (con un gran contraste entre zonas habitacionales separadas por la zona de uso de suelo industrial, o el equipamiento urbano representado por el Seminario de Monterrey), y rematando también con los bordes físicos construidos como barda perimetral de los fraccionamientos privados de la zona (Valle del Seminario al norte del Río Santa Catarina, así como Rincón de Corregidora, Residencial las Amapas, o Residencial San Carlos, al sur del mismo).

Esta investigación de corte mixto ha aprovechado tanto la visión cuantitativa como la cualitativa, que como se ha expresado desde el abordaje teórico, resulta indispensable para analizar el fenómeno urbano. En una primera instancia, el diseño del método mixto secuencial explicativo ha permitido la colección y análisis de información geoestadística municipal para comenzar la exploración científica del fenómeno de la segregación socioespacial. De dicho análisis cuantitativo, los indicios estadísticos que denotan con claridad la existencia de fronteras entre

grupos socioeconómicos contrastantes y que sugieren un borde de segregación socioespacial, ha dado pie a una siguiente fase de análisis, esta vez de corte cualitativo. Las herramientas utilizadas (entrevistas, mapas mentales, análisis de frecuencia de noticias) han sido documentadas como estrategias valiosas en la investigación de los imaginarios urbanos, desde los cuales se puede revisar las subjetividades que pasan desapercibidas en la metodología cuantitativa: ¿cómo ve la gente a su ciudad? ¿cómo se perciba a sí misma y a los demás? Esta segunda fase en el modelo de investigación mixta expresado gráficamente en la imagen 15 permite llegar a un nivel de profundidad y especificidad que ha permitido validar los resultados obtenidos en la fase inicial. La conclusión de estos ejercicios de cruce de los resultados obtenidos por metodología cuantitativa y cualitativa es que la superposición de varios de los bordes territoriales refuerza las dinámicas de segregación socioespacial e, incluso, la exclusión de ciertos sectores poblacionales en el imaginario urbano sampetrino, coincidiendo la descripción de Soto (2018) de una sociedad donde las prácticas sociales han construido contextos privados y públicos de exclusión, de invisibilidad obligada, inaccesibilidad e indiferencia para los que se imaginan inferiores.

Capítulo 7. Adenda Covid19: Cuarentena, segregación, relaciones de poder.

Desaparecida la lepra, olvidado el leproso, o casi,
estas estructuras permanecieron en la memoria
histórica de las culturas. A menudo en los mismos
lugares, los juegos de exclusión se repetirán en forma
extrañamente parecida, dos o tres siglos más tarde.

Michel Foucault

Una condicionante imprevista por el protocolo de esta investigación surgió a inicios de 2020: la pandemia COVID-19. La enfermedad causada por el coronavirus tipo 2 del síndrome respiratorio agudo severo (SARS-CoV-2), fue identificada en Wuhan, China, en diciembre de 2019. La Organización Mundial de la Salud declaró el brote como Emergencia Sanitaria de Preocupación Internacional el 30 de enero de 2020 (World Health Organization, 2020a), y como pandemia el 11 de marzo de 2020 (World Health Organization, 2020b). El reporte oficial hasta el 30 de mayo de 2020 es de más de 6 millones de casos en 188 países, más de 365,000 muertes (COVID-19 Dashboard by the Center for Systems Science and Engineering CSSE at Johns Hopkins University, s.f).

Como parte de las medidas preventivas emprendidas por la comunidad científica internacional, se han definido estrategias de distanciamiento social que puedan aplanar la curva de casos de contagio, por lo menos hasta encontrar y producir una cura o una vacuna contra el coronavirus. Se vislumbran principalmente tres escenarios. En primer lugar, la respuesta basada en la aplicación masiva de pruebas para Covid19. Una estrategia dependiente de la agilidad de los

gobiernos nacionales para generar pruebas científicas viables, de una cultura social disciplinada y a la vez dispuesta al monitoreo, pero también de la capacidad económica del estado: es una estrategia demasiado cara que solo se pueden permitir algunos países asiáticos, como Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong, Singapur.

En segundo lugar, se encuentra la estrategia de la inmunidad de rebaño: la idea basada en la premisa de que el posible contagio entre los individuos más fuertes de una sociedad podría ser controlada por el sistema de salud mientras que los individuos más vulnerables (infantes, ancianos, y personas afectadas por condiciones respiratorias precedentes, precisamente la población con mayor incidencia de mortalidad por COVID-19 en reportes iniciales) se encuentren protegidos. Esta estrategia toma también en consideración la premisa de que la sociedad (y la actividad económica) no puede detenerse por completo, puesto que una crisis financiera puede ser tan devastadora (o más) que la epidemia. Hasta el momento la estrategia de la inmunidad del rebaño ha mostrado cuestionables resultados dado el alto ritmo reproductivo del virus: Suecia es el caso más notable de un país occidental que optó por esta táctica, y presenta una incidencia mucho más crítica al ser comparado con países con similitud geográfica, económica y cultural, como Noruega, Finlandia o Dinamarca (mortalidad per cápita 500% más elevada), como cita McLaughlin, K. (2020).

La tercera estrategia es la cuarentena, con dos posibles vertientes, la cuarentena forzosa como la impuesta por el gobierno chino en la zona cero en Hubei, o el distanciamiento social recomendada por la OMS y aplicado en mayor o menor medida en casi todos los países, incluido México.

Ante este panorama, resulta muy conveniente y aparentemente confortante el mito de la pandemia como elemento democratizador contemporáneo, como escribía recientemente David

Harvey (2020): la idea de que la propagación del coronavirus no reconoce barreras de clase u otros límites sociales.

La premisa de “quedarse en casa” para evitar el contagio e intentar “aplanar la curva” de casos para evitar el colapso de los sistemas de salud es indicada desde el punto de vista médico. Sin embargo, la realidad social de cada hogar y familia difiere, arrojando panoramas radicalmente opuestos. Para un sector de la población la casa es refugio y remanso de paz; para otro, es un lugar insalubre, incómodo e inseguro.

El aislamiento social efectivamente tiene secuelas importantes en cualquier persona, incluido el sector poblacional con más elevados ingresos económicos: aburrimiento, ansiedad, frustración, desórdenes de sueño, depresión. Requerimientos sociales o afiliación, que aparecerían en el tercer nivel de la Pirámide de Maslow que jerarquiza las necesidades del ser humano.

Obviamente, en esa pirámide de jerarquías de necesidades, antes que la autorrealización, reconocimiento y afiliación, aparecen otras más primordiales: necesidades fisiológicas y de seguridad.

Es en ese ámbito donde las casas de la mayoría de los mexicanos fracasan. No digamos ya en proveer iluminación y ventilación natural, confort térmico, comodidad. Las casas de la mayor parte de la población fallan en la provisión de seguridad física, privacidad, protección ante la intemperie. El contexto económico dictado por la pandemia apunta a una crisis, con lo cual los espacios domésticos suelen concretarse como escenarios de miedo y de violencia.

Dentro del escenario local, las características socioeconómicas prevalentes en el Área Metropolitana de Monterrey arrojan peculiaridades interesantes. Los primeros casos de contagio de Covid-19 ocurrieron a ciudadanos sampetrinos, que por motivos de negocios o de placer habían viajado recientemente a China (foco y origen de la pandemia) o a los países que

mostraron a inicios de año una mayor incidencia de casos de contagio (Italia, España, Estados Unidos).

Evidentemente, una élite que tiene por características financieras una elevada capacidad de viaje al extranjero, así como capacidad de quedarse en casa con todas las comodidades disponibles durante una larga cuarentena sin ver perjudicado su poder adquisitivo, y menos aún, de supervivencia.

Pero una vez que este primer grupo focal hubo tenido contacto con más personas de la ciudad (es menester recordar que, además de la elevada tasa promedio de contagio del Covid-19, otra de sus propiedades es la capacidad de contagio cuando el anfitrión es aún asintomático), la propagación de la enfermedad fue ya inevitable. Las diferencias sociodemográficas entre municipios rápidamente cambiaron la tendencia, y Monterrey, Guadalupe, Apodaca, Juárez, Escobedo, San Nicolás de los Garza superan hasta el mes de mayo 2020 los casos registrados de coronavirus que en el municipio de San Pedro Garza García.

El 23 de abril de 2020, las autoridades municipales de San Pedro Garza García emitieron un comunicado de prensa en el que aluden a la resolución de reforzar “los filtros de acceso en las entradas del municipio, como parte de las medidas de emergencia por COVID-19 Coronavirus” (San Pedro Garza García, 2020).

Así, el segmento poblacional que funcionó como vehículo para los casos de importación del virus, se declaró en una fase de mayor avance de control de la epidemia con respecto a otros municipios del Área Metropolitana de Monterrey, de quienes ahora habría que protegerse, montando alrededor de 300 elementos de policía en filtros estacionados en diversos puntos de acceso a San Pedro Garza García, quienes podrían tomar la temperatura de automovilistas o usuarios de transporte público, indagar acerca de su estado de salud, y preguntar por “el motivo

de su entrada al municipio y les podrán conminar a regresar a sus casas o tomar una ruta alternativa si no son residentes de San Pedro o no están realizando una actividad esencial” (íbidem).

Es posible referir a una buena parte de la producción literaria de Michel Foucault para ensayar una lectura de los mecanismos de poder en el contexto actual. Un poder que no reside necesariamente en la figura de un gobernante, de un grupo político, sino que es fluido: cambia de posición, se adapta. El poder está “siempre ahí”, no se está nunca “fuera” porque no hay “márgenes”, aunque esto no significa admitir una forma inabarcable de dominación o privilegio de la ley (Foucault, 1979).

Si en México durante décadas se podía hablar de un poder político pétreo y anquilosado representado por el Partido Revolucionario Institucional, resulta revelador que el municipio de San Pedro Garza García haya sido desde varias décadas atrás un bastión del Partido Acción Nacional, partido político conservador y de derechas que podría considerarse un movimiento de oposición en los años setentas y ochentas del siglo XX, y que posteriormente habría de pasar a los puestos de poder político (a través de alcaldías municipales desde 1964, de gubernaturas de Nuevo León en 1997, de presidencia del país de 2000 a 2012). A final de cuentas, la visión original de San Pedro Garza García como suburbio de élite encontró en este partido el canal para ejercicio de un poder político y social desde el poder financiero e industrial que los capitanes de Monterrey ostentaban desde un siglo antes. Si Foucault argumenta que el poder no es ejercido por el mismo individuo a la manera de un monarca europeo, aquí habría que acotar sus reflexiones y contextualizar en la política de la presidencia imperial mexicana (Enrique Krauze dixit) y de la histórica opresión racista que por efectos de la mestización habría de trasladarse a un clasismo exacerbado y del cual el sampetrino promedio es representante por excelencia. El

poder de las riquezas heredadas ejercido ante grupos recurrentemente sub-representados y subyugados.

Y, precisamente, desde la óptica de la pandemia y las relaciones del poder, Foucault (2001 [1999]) había ensayado ya una lectura del contraste entre las medidas tomadas por los estados europeos ante las epidemias de la lepra y de la peste (o la viruela), como una transición en las formas del poder. En el caso de la lepra, a lo largo de la Edad Media, la medida prevalente era la de la exclusión, el rechazo, la marginación. Esto va relacionado con conceptos de descalificación, exilio, privación, negación, desconocimiento. En suma, mecanismos negativos de la exclusión. El modelo de la expulsión de los leprosos es el modelo de la expulsión del individuo para el saneamiento de la comunidad. Contrastado con este mecanismo del poder, se encuentra una postura antagónica en los estados contaminados por la peste en la Europa de los siglos XVI a XVIII. Allí, se procedió a la organización territorial para su revisión: división de la ciudad en distritos, barrios, calles, donde se asignaban centinelas para supervisión de los contagiados por la peste. La observación constante y la normatividad de cuándo pueden salir de sus casas los ciudadanos, qué contacto pueden tener con los demás, permitir la revisión de los inspectores, que habrían de reportar a los encargados superiores. Una pirámide de poder que no debía ser interrumpida.

Con la sublimación de la clínica como parte de la generación e impartición del saber, se trasciende a otro plano de ejercicio del poder. Un mecanismo positivo del poder, que fabrica, que observa, pero que sigue siendo un instrumento de control.

En un extremo está el poder que obra por la exclusión y que está ligado al desconocimiento. En el otro polo, se encuentra otra caracterización del poder que opera a través de la inclusión rigurosa y analítica, con una tecnología que asegura la generación, inversión, acumulación y

crecimiento del saber, a través de la disciplina del conocimiento. Habría que cuestionarnos seriamente si realmente sea solo una de estas dos vertientes del poder la que está siendo rutinariamente utilizada en el municipio de San Pedro Garza García para suprimir e invisibilizar una parte de la población del mismo municipio, y del resto de la Zona Metropolitana de Monterrey.

En el contexto del más extremo registrado de una epidemia en la historia de la humanidad, el Covid-19 pone en alerta a la población mundial. La relación de la persona con su contexto comienza precisamente con la relación entre el cuerpo y el espacio que lo circunda, y cuál es la extensión, visibilidad, de ese espacio. El cuerpo como primera frontera entre el individuo y los demás. Las barreras físicas y fenomenológicas que limitan el acceso o interacción entre dos o más personas se han hecho aún más cercanas (reduciendo el buffer entre la persona y la frontera), tal como alude Preciado (2020).

Los gobiernos recomiendan obediencia y disciplina ante la necesidad de la cuarentena por el coronavirus. La disciplina optimiza secuencias; fija procedimientos de adiestramiento progresivo y control permanente (Foucault, 2004). La disciplina normaliza: clasifica elementos en función de objetivos determinados, establece cuál es la más eficiente manera de desarrollar algo, así como la educación delibera qué individuo es el mejor calificado para realizar una función y discrimina entre capaces e ineptos. Y el contexto local, la preponderancia de la educación privada es fundamental en el imaginario colectivo. La escuela pública es “para pobres” y, por tanto, es algo indeseable. El estándar es la escuela privada (sin revisión real de la calidad de la institución), y el epítome de la educación superior en el imaginario popular regiomontano es el Tecnológico de Monterrey, o acaso, la Universidad de Monterrey. Instituciones, claro está, conformadas por la élite local, con la declarada intención de formar nuevas generaciones de

líderes de la industria y las finanzas (ITESM) o profesionistas con inspiración católica (UDEM), dos caras de una misma moneda con la que se podría describir en gran medida las expectativas y aspiraciones del ciudadano de San Pedro Garza García.

Esto es revelador en tanto que los discursos de poder precisamente están imbricados en las tecnologías de generación y transmisión del saber con las que se retroalimentan mutua y recursivamente. En “El Orden del Discurso”, Foucault (1970) entrelaza los conceptos de discurso, poder y saber en una tríada fundamental para los estados modernos. El discurso legitima al poder, y el poder institucionaliza el saber. El poder y el saber, juntos, construyen la política de la verdad. Así también, el estudio de la historia hace reconocible no solamente la búsqueda de la validación científica en aspectos que tienen que ver más con la gobernanza (incluyendo ámbitos en principio más sociales que técnicos, como el derecho o la economía), sino además la condición móvil de la ciencia, el saber y el discurso ante lo que podría llamarse la voluntad de la verdad. Es también evidente que tal voluntad es ejercida, de manera ostensible, por los círculos del poder.

Pero, ojo aquí, que las relaciones de poder entre dominante y dominado no obedecen solamente a las formas de prohibición o de castigo, sino que son multiformes.

Así, precisamente, el ciclo de legitimación del saber por el poder y la difusión de las técnicas y conocimientos avalados y preferidos oficialmente, pasa necesariamente por la materialización espacial y edificado de la cultura: la arquitectura. Si Octavio Paz se refería a la arquitectura como “el testigo insobornable de la historia porque no se puede hablar de un gran edificio sin reconocer en él el testigo de una época, su cultura, su sociedad, sus intenciones”, hay que tomar en cuenta que los gobiernos han sabido a lo largo de la historia la utilidad del espacio construido como símbolo, como instrumento, como medio para difundir una idea y una postura. El muro

impenetrable, la torre más alta, la casa más lujosa, el pabellón más sencillo: toda obra construida es una metáfora o un mensaje. Incluso, si vamos más allá, en el modelo idealizado por Bentham: el panóptico. Un edificio que podría ser tanto prisión como hospital, asilo, escuela u oficina, es decir, un recipiente de las múltiples tipologías de arquitectura de la vigilancia y del control. Un sistema en el que cada uno puede ser localizado, vigilado, observado, encadenado a su propia identidad (Foucault, 1999). El sueño paranoico de nuestra sociedad.

¿No habrá, acaso, que cuestionarnos si las montañas sobre las que se asientan las viviendas de las élites sampetrinas, no funcionan, precisamente, como un panóptico para vigilar el resto de la urbe que dominan?

Si se menciona la noción primordial del encuentro en la construcción social del espacio, habría que reflexionar también en la negación de tal encuentro. Foucault menciona como sistemas de exclusión a modo de control externo que afecta el discurso a la palabra prohibida, la separación y el rechazo, todas ellas medio y derivación hacia la voluntad de la verdad. Si bien en ciertos momentos el poder ha optado por la exclusión y el destierro de aquello considerado un riesgo por su anormalidad (una referencia a la lepra), posteriormente el discurso fue transformándose hacia la inclusión y la revisión permanente (la referencia a la peste). Ambos sistemas como modelos de control político. La formación y la acumulación del saber son prioritarias en el modelo de inclusión, un modelo que podría considerarse una tecnología positiva del poder, frente a la reacción negativa de la expulsión y el rechazo. Se pasa de un poder que expulsa, excluye, prohíbe, margina y reprime, a un poder positivo, que fabrica, observa, que sabe y se multiplica a partir de sus propios efectos (Foucault, 2001 [1999]).

Esta noción del poder, si bien su función no es excluir o rechazar, contiene un principio de calificación y un principio de corrección, está ligada a una técnica de intervención y

transformación, a un proyecto normativo. La norma como portadora de una pretensión de poder. Soja (2000) establece que la ciudad continúa siendo organizada a través de dos procesos interactivos: vigilancia y adherencia; mirando desde y hacia el panóptico ojo del poder. Estar urbanizado significa ser un adherente, un creyente en una cultura e ideología colectiva enraizada en las extensiones de la polis.

La literatura urbanista posmoderna a lo largo de las últimas décadas ha encontrado cada vez más argumentos que apuntan a la desaparición del espacio público, entendido como lugar de encuentro social y de construcción de ciudadanía. En esta línea discursiva podríamos considerar a Davis (1990), Senett (1977), Jacobs (1961). La proliferación de tipologías constructivas como los fraccionamientos cerrados o los centros comerciales parecen refrendar esta consideración, representando un límite al ciudadano al menos en dos líneas paralelas. En una primera instancia, son un límite (físico o percibido) en la medida en la que evitan (en el caso de los fraccionamientos privados) o desalientan (en el caso de los malls, sobre todo si se tratan de zonas de alto nivel adquisitivo) el acceso y libre paso de cualquier ciudadano. Pero desde una segunda óptica, son también un límite al ciudadano desde el momento en que lo consideran primordialmente un consumidor (de productos o servicios, pero también, de espacio para habitar) y no un actor social en plenitud. Si en el mercado tradicional se satisfacía tanto el intercambio de bienes como el intercambio de ideas, el mall se limita a la adquisición de utilidades a través de mecanismos de control social que exacerban el deseo del consumo (Judd, 1996). Dicha crítica nace de la contraposición de tales características espaciales y funcionales, contra la consideración de los espacios públicos según Foucault, según la cual estos son, ante todo, lugares donde el poder se expresa y se ejerce.

¿Cómo afrontar a manera de resistencia las relaciones imperantes de poder en la sociedad sampetrina? De inicio, cualquier pensamiento estratégico al respecto tiene que tomar en consideración una visión metropolitana como mínimo, regional como ideal.

Debe abarcar una visión holística, donde la educación y el trabajo social sean prioritarios. Quebrar las fronteras de realidades diferentes en un espacio geográfico compartido. Reventar burbujas sociales, y enfrentar la percepción personal de la realidad a la de los “otros”.

Una manera práctica de hacerlo desde el privilegio local, bien podría consistir en acentuar el valor social de los programas de servicio social profesional y comunitario desde las universidades locales. Efectivamente, solo la punta de la pirámide socioeconómica logra ingresar a una educación universitaria, pero pensando con optimismo, hay toda una fuerza representada por los universitarios que podrían poner todos sus conocimientos y habilidades (muchas veces a un año o menos de la acreditación de un título profesional) al servicio de sus comunidades y que, bien dirigidos en proyectos detonadores en lugares claves de la sociedad y en contacto con líderes y organizaciones locales, podrían en el mejor de los casos provocar cambios drásticos y fundamentales en su sociedad, y en el peor escenario posible, por lo menos abrir los ojos a realidades abismalmente diferentes dentro de su mismo entorno. Lo cual sería, por sí solo, una gran victoria.

Más allá de eso, promover la generación de leyes de desarrollo urbano sostenible que incorpore a un mismo tiempo herramientas de gestión para la reducción de la desigualdad y para afrontar el cambio climático. Ambas posturas son prioritarias e inseparables. Para este punto habría que asegurar que la sociedad civil tenga participación directa y activa en la elaboración y revisión de planes urbanos, distritales, metropolitanos y regionales. En este respecto, no es sensato continuar con la limitada visión de alcance municipal, sino que tiene que haber esos dos niveles de escala:

escala micro, a nivel de barrio o de distrito, tanto como a escala macro, elaborando planes metropolitanos y regionales que involucre la planeación y coordinación intermunicipal. Algunas propuestas de gestión urbana contra la desigualdad han involucrado la conformación de “unidades territoriales de gestión” (Hacia una nueva normalidad con menos desigualdad urbana, 2020) como nuevas demarcaciones geográficas articuladas con las divisiones político administrativas para una planificación estratégica que enfrente la fragmentación territorial.

Es preciso también trabajar una reforma integral del sistema de transporte urbano, con estrategias de movilidad sostenible, multimodal e inclusiva, que priorice el transporte público, y que cuente con planificación y soluciones a escala de barrio, municipio, zona metropolitana y región.

Finalmente, resulta indispensable también afrontar el reto de la desigualdad desde el panorama de la vivienda, como uno de los elementos básicos para el bienestar social, buscando reforzar la inversión en vivienda social más allá de los intereses privados o de las visiones zonales que buscan afrontar el problema de vivienda desde un punto de vista meramente cuantitativo. Los proyectos urbanos tienen que tener una visión integral que priorice vivienda social, densificación urbana, sostenibilidad, y sistemas de espacio público enfocados, principalmente, hacia la población más vulnerable.

Capítulo 8. Conclusiones.

A veces ciudades diversas se suceden sobre el mismo
suelo y bajo el mismo nombre, nacen y mueren sin
haberse conocido, incommunicables entre sí.

En ocasiones hasta los nombres de los habitantes
permanecen iguales y el acento de las voces, e incluso
las facciones; pero los dioses que habitan bajo los
nombres y en los lugares se han ido sin decir nada y
en su sitio han anidado dioses extranjeros

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*

El trabajo realizado ha tenido como propósito documentar los indicios generadores de segregación social en San Pedro Garza García provenientes de las cúpulas del poder económico y político local, observar en la evolución histórica de la morfología urbana las causas y efectos de políticas que acrecientan la desigualdad socioeconómica, hacer patentes las señales y símbolos que a lo largo de generaciones han normalizado la percepción de la existencia de ciudadanos de primera y de segunda clase, revelar evidencia de la proliferación de tales signos en medios de comunicación, literatura y la cotidianeidad del sampetrino, e identificar sus consecuencias en el entorno urbano construido.

A la luz del marco teórico conceptual construido a lo largo de la investigación, resulta evidente que la segregación identificada en la urbe no es incidental, sino que, por el contrario, es resultado claro de las acciones de los grupos hegemónicos locales por sustentar, acrecentar y evidenciar su poder.

La generación del discurso del *nosotros vs los otros* parece ser intrínseco a la conformación de toda comunidad humana, como un recurso básico de supervivencia grupal. Esta noción

primigenia se puede percibir desde los albores fundacionales del municipio, a raíz de la investigación histórica desarrollada, puesto que las crónicas describen las labores defensivas de los primeros pobladores de la Hacienda los Nogales hacia finales del siglo XVI contra las incursiones de indios y bandidos de la zona de Santa Catarina. En vista de que la historia la escriben los ganadores, poca mención se hace en torno a la fundación de una ciudad ordenada por españoles como una extensión de la conquista territorial que vulnera grupos sociales preexistentes. Este hecho social, consistente en la generación y comunicación de la historia oficial desde la perspectiva del poderoso, es fundamental en la conformación de la identidad del poblador de Monterrey y, por extensión, de lo que hoy se considera su zona conurbada. La revisión histórica y literaria desarrollada pone en entredicho la socorrida imagen del regiomontano que triunfa con su esmero haciendo florecer al desierto. Por el contrario, se hacen una serie de lecturas reveladoras en torno a la mitificación del regiomontano laborioso. En primera instancia, se revela cómo las dinámicas de ejercicio y abuso de poder se dirigen no solamente desde aquellos grupos dominantes hacia grupos sociales vulnerados, sino también hacia el entorno natural, incluyendo la reconfiguración de ríos y montañas, reducidos a materia prima o moneda de cambio desde la perspectiva industrializadora. En segundo lugar, queda claro que el mito del regiomontano trabajador va enlazado con la imagen paternalista del empresario, pues no puede haber un director de fábrica sin obreros. La construcción de tal imagen fue emprendida también desde los grupos de poder económico, fomentando entre sus trabajadores, y eventualmente permeando al resto de la sociedad, la cultura del esfuerzo, el trabajo, el ahorro, como ideales del progreso. A esos ideales también correspondería el otro lado de la moneda, pues la visión de la pobreza como falta de esfuerzo y compromiso también se arraigó en la

sociedad regiomontana, dotando de implicaciones morales al nivel socioeconómico y acentuando la división social entre los estratos ricos y pobres.

La fragmentación urbana, producto de zonificación disgregada de vivienda, comercio e industria, y la sempiterna búsqueda del progreso industrial en la Zona Metropolitana de Monterrey fue polarizando también a los ciudadanos: los trabajadores ubicados en la periferia (originalmente cercanos a los sitios de producción), y cada vez más alejados de las zonas habitacionales privilegiadas. En este respecto, es fundamental analizar desde un punto de vista sociológico y morfológico el desarrollo de San Pedro Garza García a partir de 1940 y la creación de la Colonia del Valle como reducto emblemático de las élites económicas de Monterrey. Este desarrollo insular habría de convertir al municipio entero como un suburbio de las clases acomodadas de la población regiomontana, no solamente en un plano físico, sino también desde lo imaginado.

El ciclo recurrente en el que los ciudadanos modelan la ciudad que habitan tanto como la ciudad modela a sus ciudadanos se puede analizar también desde el ejercicio de creación de símbolos y significados: imaginamos la ciudad que creamos, creamos la ciudad que imaginamos.

Entre la ciudad real y la imaginada, la palpable y deseable, la edificada y la deconstruida, sólo dista la apreciación ciudadana, tan disímil y variopinta como habitantes tiene la urbe. A pesar de tal diversidad de significaciones que pueda tener un territorio, como producto del ejercicio individual de caracterización que pueda realizar cada uno de sus habitantes, las ideas compiladas en el marco conceptual de esta investigación respaldan la noción colectiva de los imaginarios urbanos, a partir de donde es posible analizar de manera no solo cuantitativa, sino también cualitativa la noción de la segregación socioespacial y su concurrencia con los bordes urbanos (e intraurbanos) que caracterizan el caso de estudio específico de San Pedro Garza García.

San Pedro Garza García representa una ínsula urbana, un refugio que trata por todos los medios posibles no tener mácula en su musculoso imaginario urbano, y por supuesto, tampoco cerca de sus residencias. Ya se constató que desde el gobierno municipal se han intentado subrepticia o explícitamente prácticas a nivel urbano que podemos considerar aporofóbicas.

Si a esto sumamos la visión generalizadora del urbanista de escritorio que emite soluciones por antípoda: genéricas, o, demasiado específicas para la población, es factible que surjan proyectos que no sean lo suficientemente adecuados para las necesidades comunales de los diferentes sectores habitacionales. Las escalas de zonificación urbana de usos y destinos de suelo a la que se toman decisiones gubernamentales dejan escapar realidades que tienen que percibirse con un acercamiento mucho mayor al área de intervención.

Desde la revisión de la literatura fundamental de la sociología urbana en la Escuela de Chicago (retrospectivamente cuestionada por contar con una concepción excesivamente espacialista de la segregación), pasando por las más recientes contraposiciones cuantitativas que proponen instrumentos como los sistemas de información geográfica para asegurar la utilización de indicadores espaciales en el estudio de la segregación, así como la incorporación de las alternativas cualitativas que aportan la importancia de la perspectiva del poder en las dinámicas de segregación, fueron encontradas muchas vetas de exploración aplicables al objeto de investigación.

A partir de una reflexión profunda en torno al marco teórico construido a través de la revisión del estado del arte, se ha desarrollado la aplicación instrumental metodológica que ha permitido corroborar la hipótesis planteada en esta investigación, a partir de la categorización taxonómica de los bordes, de los pliegues intraurbanos, más allá del contorno socioeconómico-segregador evidente y visible.

Se ha considerado fundamental aplicar un diseño de investigación de corte mixto, secuencial exploratorio, como estrategia para intentar abordar de manera integral el fenómeno urbano en lo general, y las dinámicas de segregación socioespacial en lo particular.

En la primera fase, esta investigación ha hecho un acercamiento para afinar la aplicación y utilidad de herramientas metodológicas cuantitativas que apuestan por la utilización de estadísticas desagregadas en las unidades censales de la menor escala posible, una manzana de la ciudad, y en conjunto con los indicadores de autocorrelación espacial global y local de Moran se han podido constatar los ítems seleccionados del SCINCE y comprobado la existencia de *clústers* estadísticamente significativos de población del municipio de San Pedro Garza García con características sociodemográficas similares, en vecindad con grupos de alta homogeneidad interna.

La herramienta propuesta, desarrollada y aplicada aquí permite observar en granos finos, las manzanas que componen las colonias entretejidas en el municipio de San Pedro Garza García, y la posibilidad de determinar las diferencias socioeconómicas, basados en la densidad poblacional por manzana, matizado con dependencia total, razón de dependencia infantil y edad mediana, permite un registro de las áreas donde existe lo que llamamos bordes intraurbanos, que pueden estar encarnados en la realidad mediante bardas que separan colonias privadas de colonias populares, bardas entre fraccionamientos de lujo y fraccionamientos de súper lujo, simple y llanamente, por una calle o una privada que denota la diferencia económica entre vecinos ricos y vecinos no tan ricos, evidenciando desde desigualdades ligeras a otras muy marcadas en la distribución espacial del municipio estudiado.

Los resultados obtenidos en esta primera fase cuantitativa han permitido planificar la estrategia cualitativa, no solamente sirviendo como base para el procedimiento de muestreo, sino también

definiendo los espacios de mayor pertinencia para elaborar la investigación, ir a un mayor nivel de profundidad de lo que la estadística censal puede arrojar. La indagación de las subjetividades de los ciudadanos de San Pedro Garza García mediante instrumentos como la entrevista y mapas mentales desde la fundamentación teórica de los imaginarios urbanos ha resultado primordial .

El método cualitativo no hace sino añadir evidencia de la existencia de bordes de segregación intraurbanas, que con los datos hasta aquí obtenidos y analizados estamos en posibilidad de declarar que son actos que van de la voluntad de los dueños de la tierra, hasta furtivas estrategias emanadas desde el mismo gobierno, en aras de salvaguardar los deseos evitar mezclas sociales, nimias para los “otros”; y substanciales, trascendentales, esenciales, para los más prósperos.

Resulta revelador que el sector de mayor concentración de población por kilómetro cuadrado en el municipio de San Pedro Garza García (imagen 53) sea precisamente la zona que concentra la abrumadora cantidad de colonias con indicios de vulnerabilidad (imagen 51). Toda una diversidad de los bordes territoriales de segregación socioespacial enlistados en la taxonomía desarrollada a lo largo de esta investigación confluye en la zona del Río Santa Catarina (imagen 55), dividiendo a los sampetrinos en dos categorías: la de los privilegiados contra la de los marginados. El traslape de estas fronteras, bordes e intersticios refuerzan la exclusión en diferentes maneras, siendo posiblemente la última barrera la invisibilización de este sector en el imaginario colectivo. Sin embargo, es necesario ser muy conscientes de que esta confluencia de bordes no ocurre de manera arbitraria o accidental, sino por diseño. La revisión histórica del crecimiento del municipio y su contexto dentro de la Zona Metropolitana de Monterrey nos ha mostrado con creces la clara intención de las clases dominantes por marcar una separación entre ellos y el resto de la población.

A partir de los resultados obtenidos mediante la aplicación de los instrumentos cuantitativos y cualitativos de investigación, es posible declarar la directa relación que existe entre la morfología de los bordes territoriales y los imaginarios urbanos y su incidencia en las dinámicas de segregación socioespacial, desde la perspectiva del aprendizaje social a través de la reproducción de las conductas por el condicionamiento o aprendizaje observacional de los factores sociales del entorno, y el cierre del ciclo a través de la ulterior reproducción de símbolos y su materialización en dicho entorno. Se comprueba así la hipótesis de trabajo de esta investigación, *existe una diversidad de bordes urbanos (físicos, geográficos, psicológicos, fenomenológicos) que se interrelacionan entre sí y con límites configurados en el imaginario urbano, que coinciden con dinámicas de marginalización y segregación socioespacial.*

Es importante reflexionar sobre posibles ramificaciones de este trabajo con miras a futuro. Algunas líneas de investigación paralelas se vislumbran desde este punto. Una de estas líneas de exploración se relaciona con la violencia histórica ejercida por la sociedad regiomontana en su entorno natural, que en el contexto actual sería de sumo interés abordar desde una perspectiva ecofeminista, al relacionar la imposición de una visión y una voluntad hegemónica, privilegiada y dominante con la perspectiva de género. Otra de las posibles vías de investigación tiene que ver con las relaciones del saber y el poder esbozadas en los capítulos finales de esta tesis, y cómo las universidades locales, particularmente las instituciones universitarias privadas como el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y la Universidad de Monterrey funcionan como nodos ideológicos en nuestra sociedad, y cuál su intención con la producción del espacio y los bordes de segregación generado en sus entornos. Por último, se vislumbra una tercera línea de exploración directamente relacionada con esta investigación, que tiene que ver con la revisión del fenómeno de la gentrificación de los sectores populares del municipio de San

Pedro Garza García, debido a la tensión provocada en torno a los bordes de segregación socioespacial identificados. Si bien algunas de las zonas estudiadas donde se muestra una superposición de varias capas que actúan como bordes o fronteras, tal como el sector norponiente del municipio, muestran una lenta transición en grupos de edad y nivel socioeconómico predominantes, algunas otras zonas, como la colonia Tampiquito, el centro histórico de San Pedro Garza García, o el entorno inmediato de la Universidad de Monterrey, muestran indicios de distinto grado de avance en procesos de gentrificación.

La expresión de las profundas inequidades de la sociedad de San Pedro Garza García, reflejadas en el territorio, así como en la memoria y el imaginario de sus habitantes, es proporcional y extrapolable al caso de la Zona Metropolitana de Monterrey. A final de cuentas, la selección de San Pedro Garza García como caso de estudio respondió siempre a la conveniencia de estudiar un municipio compacto, pero con enormes disparidades socioeconómicas: una suerte de condensación de la idiosincrasia del regiomontano y sus élites. De esta forma, la aplicación de la metodología de investigación aquí realizada se concibe válida y de utilidad en el estudio de la segregación socioespacial a nivel metrópoli. Evaluar las dinámicas sociales que ocurren dentro del territorio urbano y su contexto ambiental resulta fundamental en la crítica del estado actual en el que se encuentra nuestra urbe y la posibilidad de construcción de un mejor futuro para todos.

Bibliografía

- Álvarez, G. (2009). *Segregación urbana y otros ritmos de la ciudad en el Partido de San Martín, Provincia de Buenos Aires*. (Tesis de maestría). Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín. Argentina.
- Anselin, L. (1988). *Spatial Econometrics: Methods and Models*. Kluwer Academia, Dordrecht.
- Anselin L. (1995). Local indicators of spatial association - LISA. *Geographical Analysis* 27 (2): 93-116.
- Anselin, L. (2005). *Exploring Spatial Data with GeoDa: A Workbook, Spatial Analysis*. Laboratory, Department of Geography, University of Illinois.
- Aparicio, C., Ortega, M. y Sandoval, E. (2011). La segregación socio-espacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización. *Región y sociedad*, 23(52), 173-207. El Colegio de Sonora.
- Aparicio, C. (2012). *Desigualdad socio-espacial y relaciones de sustentabilidad social en lugares de contraste residencial al norte del Área Metropolitana de Monterrey*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Nuevo León. San Nicolás de los Garza, NL, México.

Archivo municipal de San Pedro Garza García (2011). Acta No. 36. Segunda Sesión Ordinaria de Cabildo del Mes de Marzo. 8 de Marzo de 2011. Recuperado de https://www.sanpedro.gob.mx/transparencia/actasesiones/actacabildo_832011_q2p8w0g8br.pdf

Archivo municipal de San Pedro Garza García (2018). Historia del municipio de San Pedro. Recuperado de https://www.sanpedro.gob.mx/Archivo_Municipal/Historia_SanPedro.asp

Arteaga Arredondo, I. (2005). De periferia a ciudad consolidada Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales. Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 9, núm. 1, enero-diciembre, 2005, pp. 98-111. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Augé, Marc. (2000 [1992]) Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.

Bachelard, G. (1951). El aire y los sueños. México, Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2003). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Fondo de Cultura Económica.

BBVA El País (Productor). (2019, julio 15). Versión Completa. ¿Para qué sirve la ética? Adela Cortina, filósofa Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=HOY0CSVAA4w>

- Bowen, W; Dunn, R. y Kasdan D. (2010): What is "urban studies"? Context, internal structure, and content. *Journal of urban affairs*. 32(2), 199-227.
- Breton, A. (2002 [1924]). *Manifiestos del surrealismo*. Madrid: Visor Libros.
- Buzai, G. (2012) *Geografía y Sistemas de Información Geográfica. Evolución teórico metodológica hacia campos emergentes*. *Revista Geográfica de América Central*, vol. 2, enero-junio, 2012, pp. 15-67 Universidad Nacional Heredia, Costa Rica.
- Buzai, G.D., y Marcos, M. (2012). The Social Map of Greater Buenos Aires as Empirical Evidence of Urban Models. *Journal of Latin American Geography* 11(1), 67-78. doi:10.1353/lag.2012.0012
- Cabrales, L.F. & Canosa, E. (2001). Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara. *Espiral*, vol. VII, núm. 20, enero/abril, 2001, pp. 223-253. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México
- Caldeira, T. (2000). *City of Walls. Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- Calvino, I. (1972). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Ediciones Siruela. [novela].

Capron, G. y González Arellano (2006). Las escalas de la segregación y de la fragmentación Urbana. Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre, núm. 49, junio, 2006, pp. 65-75 Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos Distrito Federal, México.

Casa Naranjos (Productor). (2018, 25 de julio). El valor de La Indepe, porque de ahí es Monterrey. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=fgr0_NJyhFM

Castells, M. (1976). La cuestión urbana. Ciudad de México: Siglo Veintiuno editores.

Castoriadis, C. (1975). La institución imaginaria de la sociedad, España, Tusquets.

CEPAL. (2019). Panorama Social de América Latina, 2019. LC/PUB.2019/22-P/Re v.1. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf

Cerutti, M. (1989). Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910. Segunda edición. Facultad de Filosofía y Letras. UANL. México.

Chávez Ramírez, R. (2014): *Segregación residencial y disparidades sociales en la zona metropolitana de Monterrey, 2000-2010*. (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León. San Nicolás de los Garza, NL, México.

CIE Centro de Información y Estadística del Municipio de San Pedro Garza García, Nuevo León 2009-2012 (2009). Historia del municipio de San Pedro Garza García. Recuperado de <https://www.sanpedro.gob.mx/CIE/Historia.asp>

Claval, P. (2012). “Mitos e imaginarios en geografía”; en *Geografía de lo imaginario*. Lindón, A. & Hiernaux, D. (directores). Anthropos Editorial. Barcelona.

CONAPO. (2010). Índice de Marginación Urbana 2010. México, Consejo Nacional de Población. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_marginacion_urbana_2010

CONEVAL. (2010). La pobreza por ingresos en México. México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

CONEVAL. (2020). Rezago social a nivel zonas urbanas (AGEB urbanas). México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Rezago_social_AGEB_2010.aspx

Consejo Estatal de Transporte y Vialidad (2010). Corredor de transporte público Lincoln – Ruiz Cortines. Análisis costo beneficio a nivel de prefactibilidad. Recuperado de http://www.fonadin.gob.mx/wp-content/uploads/2016/08/ACB_EcoviaMTY_RUIZCORTINEZ.pdf

Cortázar, J. (1963). Rayuela. Madrid: Editorial Alfaguara [novela].

Cortina, A. (2020). Aporofobia, el rechazo al pobre. España. Ediciones Culturales Paidós.

COVID-19 Dashboard by the Center for Systems Science and Engineering (CSSE) at Johns Hopkins University (JHU) (s.f). Recuperado de <https://gisanddata.maps.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd40299423467b48e9ecf6> el 30 de junio de 2020.

Creswell, J. (2009). Research design. Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches. Los Angeles: Sage Publications.

Creswell, J., & Plano Clark, V. (2007). Designing and conducting mixed methods research. Thousand Oaks: Sage Publications.

Davis, M. (1990). City of Quartz: Excavating the future of Los Angeles. New York: Verso.

De Fusco, R. (1967). Architettura come mass medium: note per una semiologia architettonica. Italia: Dedalo libri.

Debord, G. (2007 [1967]). La sociedad del espectáculo. Argentina: Kolectivo Editorial Último Recurso.

Del Hoyo, E. (2005). Historia del Nuevo Reino de León 1577-1723. Fondo Editorial Nuevo León.

Denzin, N. & Lincoln, Y. (1994): "Introduction: Entering the field of qualitative research" en *Handbook of Qualitative Research*. Denzin, N. & Lincoln, Y. (Eds.) Londres, Sage, 1-18.

Favelukes G., Gómez Pintus, A., Novick, A. y Zanzottera, G. (2017). Estudiar los bordes metropolitanos. Anales del IAA, 47(1), 9-13. Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/227/388>

Ferreti, M. (2014). La construcción social de lo público como potencial regenerador en los tejidos desarticulados. Contexto Revista de la Facultad de Arquitectura Universidad Autónoma de Nuevo León. Vol VIII, núm 09, septiembre 2014, pp.21-29. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Fetters, M. y Freshwater, D. (2015). The 1+1=3 integration challenge. Journal of Mixed Methods Research, 9, pp. 115-117.

Fitch Osuna, J. y Chávez Reyes, H. (2011). Dinámica territorial segregativa en Monterrey, México: el caso de ciudad solidaridad. ACE: architecture, city and environment, 2011, Núm. 16. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/ACE/article/view/244124>

Foucault, M. (1970). El orden del discurso. Barcelona: Tusquets Editores.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.

Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2001 [1999]). *Los anormales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2004). *Seguridad, Territorio, Población*. Curso en el College de France (1977-1978). México: Fondo de Cultura Económica.

Fuenzalida Díaz, M.; Gatica Becerra, L. (2011). El mapa social del área metropolitana de Santiago de Chile a partir de clasificación ascendente jerárquica. *Geografía y Sistemas de Información Geográfica*. Año 3. Número 3. Argentina: Universidad Nacional de Luján.

García Canclini, N. (1997) *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

García García, A. (2003). “Territorialidad y violencia en la colonia Independencia de Monterrey”. En *Ædificare: Anuario de investigaciones de la Facultad de Arquitectura*. Narváez, A. (compilador) San Nicolás de los Garza, Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 235-253.

García García, A. (2017). *Habitar el Norte. I. Vivienda*. Tilde Editores. México.

García P., J. (2008). Incidencia en la movilidad de los principales factores de un modelo metropolitano cambiante. EURE, vol. 34(101), 5-24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/196/19610101.pdf> el 9 de mayo de 2020.

García Vázquez, C. (2004). Ciudad hojaldre: Visiones urbanas del siglo XXI. Gustavo Gili.

Garrocho, C y Campos-Alanís, J. (2013) Réquiem por los indicadores no espaciales de segregación residencial. Papeles de Población, vol. 19, núm. 77, julio-septiembre, 2013, pp. 269-300. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.

Garza, G. (1999). La estructura socioespacial de Monterrey, 1970-1990. Estudios Demográficos y Urbanos, 14(3 (42)), 545-598. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/43163336> el 20 de julio de 2020.

Ghilardi, M. (2016). “Cercanía espacial y desigualdad social: las fronteras urbanas en el Área Metropolitana de Mendoza”. En *Bordes, límites, frentes e interfaces. Algunos aportes sobre la cuestión de las fronteras*. Braticevic, S., Tommei, C. y Rascovan, A. (compiladores). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Giddens, A. (1991). Sociología. Madrid, España: Alianza Editorial.

Gómez Flores, C. (2002). Alberto Santos González: Constructor de sueños. Monterrey.

González, S. (2005). De la diferencia a la desigualdad socio-espacial en el Área metropolitana de Monterrey. Rizoma. p.16-17. Monterrey, Agencia para la Planeación del Desarrollo Urbano de Nuevo León.

González Gamio, A. (2013, 14 julio). Malos vecinos. La Jornada. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2013/07/14/opinion/030a1cap>

Gorostiza, J. (1964). Poesía. México: Fondo de Cultura Económica [poesía].

Guillén, T. (1990). Servicios Públicos y Marginalidad Social en la Frontera Norte. Frontera Norte, Julio–Diciembre 1990, México, Vol. 2(4), pp. 95–119.

Hacia una nueva normalidad con menos desigualdad urbana (2020). Recuperado de <https://www.change.org/p/estado-peruano-hacia-una-nueva-normalidad-con-menos-desigualdad-urbana> el 30 de mayo de 2020.

Harvey, D. (1977). Urbanismo y desigualdad social. México, Siglo XXI Editores.

Harvey, D. (2020, Abril 24). David Harvey: We Need a Collective Response to the Collective Dilemma of Coronavirus. Recuperado de https://www.jacobinmag.com/2020/04/david-harvey-coronavirus-pandemic-capital-economy/?fbclid=IwAR35feDG1MzxBy2XjXuyD4TCgtMaw_6WxZU_b-Q1Jev3sEGCNn-KGf_Qf3QU

Hernández, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2006). Metodología de la investigación. México, McGraw-Hill, 850 p.

Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: De la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. EURE, Revista Latinoamericana De Estudios Urbano Regionales, 33(99), 17-30. Recuperado de <https://ezproxy.udem.edu.mx:2119/docview/223752735?accountid=17236>

IMPLAN. (2014). Plan de Desarrollo Urbano Municipal de San Pedro Garza García NL 2030 Instituto Municipal de Planeación Urbana San Pedro Garza García. Recuperado de <https://www.sanpedro.gob.mx/Gobierno/Plan2030/PlanDesarrolloUrbano2030.pdf>

INEGI. (2000). Perfil Sociodemográfico del Área Metropolitana de Monterrey, Aguascalientes, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI. (2005). II Censo de Población y Vivienda. Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI. (2008). Cartografía censal: Área Geoestadística Básica. Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <http://mapserver.inegi.gob.mx/geografia/espanol/prodyserv/cartocen/> el 14 de mayo de 2008.

INEGI (2015). Red Nacional de Metadatos. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/217/datafile/F6/V610> el 2 de febrero de 2021.

INEGI. (2020). Temas, Transporte, Parque vehicular. Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/vehiculos/> el 23 de septiembre de 2020.

Israel, G. (1992). Determining sample size. University of Florida Cooperative Extension Service, Institute of Food and Agriculture Sciences, EDIS. Recuperado de <https://www.tarleton.edu/academicassessment/documents/samplesize.pdf> el 21 de diciembre de 2020.

Jacobs, J. (1992 [1961]). The Death and Life of Great American Cities. New York: Vintage Books.

Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. EURE, Revista Latinoamericana De Estudios Urbano Regionales, 28(85), 11-29.

Judd, D. (1996). Enclosure, Community and Public Life. Research in Community Sociology 6: 217- 236.

- Kaminker, S. (2015). Descentrar el estudio de la segregación residencial. Cargas, legados y reflexiones para su estudio en ciudades intermedias de América Latina. Bifurcaciones Revista de estudios culturales urbanos. 19. Chile.
- Knox, P. (1994). "Community and territory". En *Urbanization. An introduction to urban Geography*. New Jersey, Prentice-Hall, p. 275-281.
- Ladera, G. M. (2012). *Imaginarios urbanos en el subterráneo de Buenos Aires: Las actividades de apropiación del espacio y su influencia en el diseño institucional*. (Tesis de maestría). Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. Argentina.
- Lefebvre, H. (1969) El derecho a la ciudad. Barcelona: Ediciones Península.
- Le Gallo, J., Ertur, C. y Baumont, C. (2003). A spatial econometric analysis of convergence across European regions, 1980_1995, En: B. Fingleton (ed.) *European Regional Growth*, Berlin, Springer.
- Lee J. y Wong D. (2001). *Statistical analysis with ArcView GIS*. New York: Wiley & Sons Inc.
- Linares, S. (2010). Viejas técnicas, nuevas tecnologías: el aporte de los SIGs al análisis de la segregación socioespacial urbana. Geodemos. Buenos Aires: Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas-Departamento de Investigaciones Geográficas.

- Lindón, A. (2005). La construcción social de los paisajes invisibles y del miedo. Paisatges incògnits, territoris ocults: les geografies de la invisibilitat. III Seminari Internacional sobre Paisatge. 20, 21, 22 de octubre.
- Lindón, A. (2007a). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. EURE, XXXIII (99), 7-16.
- Lindón, A. (2007b). Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? EURE XXXIII (99), 89-99.
- Lobao, L. M., Hooks, G., & Tickamyer, A. R. (Eds.). (2007). Sociology of spatial inequality. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com>
- Lomelí, F. (2014). Indio Borrado. México: Tusquets Editores [novela].
- Loredo Guzmán, E., & Fitch Osuna, J. M. (2019). Tres metáforas de la noción de ciudad desde la narrativa. Topofilia, Revista Científica De Arquitectura, Urbanismo Y Territorios, (18), 36-47. Recuperado de <http://69.164.202.149/index.php/topofilia/article/view/40>
- Lynch, K. (2008) La imagen de la ciudad. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. (Trabajo original publicado en 1960).
- Marcos, M. (2016). “De las decisiones teórico-metodológicas a las fronteras posibles. Reflexiones en torno a qué hacemos cuando hacemos mapas sociales urbanos a partir del

caso del Gran Buenos Aires”. En *Bordes, límites, frentes e interfaces. Algunos aportes sobre la cuestión de las fronteras*. Braticevic, S., Tommei, C. y Rascovan, A. (compiladores). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Márquez, F. (2007). Imaginarios urbanos en el gran Santiago: huellas de una metamorfosis. EURE, Vol. XXXIII, No. 099. pp 79-88. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/196/19609907.pdf>

Marengo, C. y Elorza, A. (2014). Tendencias de segregación residencial socioeconómica: el caso de Córdoba (Argentina) en el período 2001-2008. EURE, 40(120), 111-133.

Martínez, I., Treviño, J. & Gómez, M. (2009). Mapas de pobreza y rezago social. Área Metropolitana de Monterrey. Consejo de Desarrollo Social del Gobierno del Estado de Nuevo León. México.

Massey, D. S. & Denton, N. A. (1993). *American apartheid: Segregation and the making of the underclass*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Massey, D. S. & Denton, N. A. (1988). The dimensions of residential segregation. *Social Forces*, 67(2), 281-315. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2579183>

- Massey, D. S. & Denton, N. A. (1985). Spatial assimilation as a socioeconomic outcome. *American Sociological Review*, 50(1), 94–106. Recuperado de <http://ezproxy.udem.edu.mx/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&AuthType=ip&db=heh&AN=14907994&site=ehost-live&scope=site>
- McLaughlin, K. (2020, Abril 20). Sweden has nearly 10 times the number of COVID-19-related deaths than its Nordic neighbors. Here's where it went wrong. Recuperado de <https://www.businessinsider.com/how-sweden-and-norway-handled-coronavirus-differently-2020-4?r=MX&IR=T>
- Méndez Sáinz, E. (2016). *El imaginario de la ciudad*. México, Universidad de Guadalajara.
- Mendirichaga, R. (1989). *Siluetas de arena*. Monterrey, México: EMEditiones [novela].
- Mendoza Lozano, O. y Soto, K. (2019). Morfología y marca. De imaginarios urbanos y la construcción socioespacial de Monterrey. El edificio Cetec del ITESM Campus Monterrey. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" BUAP. Año XII (18), 146-163. Recuperado de http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/12_ofml_ksc.pdf
- Montes, F. (2014, 3 junio). Entrevistado por Javier Moro. Recuperado de <http://www.lja.mx/2014/06/la-historia-de-monterrey-es-la-de-una-ciudad-con-baja-autoestima-que-quiere-resolver-a-golpe-de-dinero/>

Monteys, X. (1996). *La gran máquina. La ciudad en Le Corbusier*. Ediciones Serbal. Barcelona.

Montiel, D. (2017). *Asentamientos urbanos irregulares en zonas de riesgo. Tres casos en Santa Catarina, Nuevo León*. (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León. San Nicolás de los Garza, NL, México.

Moran, P. (1948). The Interpretation of Statistical Maps. *Journal of the Royal Statistical Society*, 10, 243-251.

Muxi, Z. (2004). *La arquitectura de la ciudad global*. Barcelona, Gustavo Gili.

Narváez Tijerina, B. (2011). El imaginario urbano eurocéntrico y la anticiudad utópica de Wright. *Contexto*, Septiembre 2011, 65-80.

Nuncio, A. (2016). *Visión de Monterrey*. Universidad Autónoma de Nuevo León. Segunda edición. México.

ONU. (2015). *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. New York, Organización de las Naciones Unidas. 25 septiembre 2015. Recuperado de https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/70/1&Lang=S el 23 de octubre de 2019.

OXFAM. (2018). *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político*. México, OXFAM.

Palacios, L. (2018). *La segunda reingeniería de Monterrey. Antihistoria*. Recuperado de <https://antixhistoria.wordpress.com/2018/10/22/segunda-reingenieria-monterrey/>

- Payno, M. (1843). "Monterrey, capital de Nuevo León". *El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, II.
- Peña, S. (2003). Recent developments in urban marginality along Mexico's northern border. *Habitat International* 29 (2005) 285-301.
- Peredo, X. (2016, mayo 4). Mundos del trabajo: Monterrey y el mito del obrero pasivo. Horizontal. Recuperado de <https://horizontal.mx/mundos-del-trabajo-monterrey-y-el-mito-del-obrero-pasivo/>
- Periódico Oficial Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León (1998). Tomo CXXXV. Viernes 20 de noviembre de 1998. Núm. 166. Monterrey, Nuevo León.
- Pick, J., & Butler, E. W. (1990). Socioeconomic inequality in the US–Mexico borderlands. *Frontera Norte*. Enero-Junio, 2(3), 31–62.
- Pick, J. B., Viwsanathan, N., Hettrick, W. J., & Ellsworth, E. (2000a). Spatial and cluster analyses of urban patterns and binational commonalities in the Mexicali and Imperial County twin metropolitan area. *Proceedings of the American Statistical Association 1999, Section on Statistical Graphics*, 83–88.

- Pick, J. B., Hettrick, W. J., Viswanathan, N., & Ellsworth, E. (2000b). Binationality in the U.S.-Mexican border twin cities. Executive summary, final report to Ford Foundation. January 30. Redlands, CA: University of Redlands, 46 pp.
- Pick, J.B., Viwsanathan, N. & Hettrick, W. J. (2001). The U.S.-Mexican borderlands region: a binational spatial analysis. *The Social Science Journal* 38 (2001) 567-595.
- Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021 (2018). Recuperado de https://www.sanpedro.gob.mx/pm/Plan_Municipal_de_Desarrollo.pdf
- Preciado, P. B. (2020, Marzo 28). Aprendiendo del virus. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html
- Prieto González, J. (2012). “La literatura como fuente de conocimiento de la ciudad”. En *Poéticas urbanas. Representaciones de la ciudad en la literatura*. Prieto, J. (Coord.) pp. 25-62. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Prieto González, J. (2014). Patrimonio moderno y cultura arquitectónica en Monterrey: claves de un desencuentro. Fondo Editorial de Nuevo León.
- Ramírez-Ibarra, R. (2015). Paisaje urbano y fragmentación en la ciudad. *Bitácora*, 25(1), 103-139.
- Rangel, E. (1975). El canto urbano. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León [poesía].

- Reavis, D. (1991, diciembre). Down in Del Valle. Texas Monthly. Recuperado de <https://www.texasmonthly.com/travel/down-in-del-valle/>
- Reyes, R. (2007). *L'émergence et la transformation des secteurs industrialo-résidentiels de Monterrey dans un contexte de libéralisme économique, 1890-1970: une analyse morphologique*. (Tesis doctoral). Université Laval. Canadá.
- Rodríguez, G. (2013). El uso de zonas censales para medir la segregación residencial. Contraindicaciones, propuesta metodológica y un estudio de caso: Argentina 1991-2001. EURE, 39(118), 97-122.
- Rodríguez, I. & Mollá, M. (2002). "Urbanizaciones cerradas en Puebla y Toluca" en *Latinoamérica: Países abiertos, ciudades cerradas*. Cabrales, L. F. (ed.) Guadalajara: Universidad de Guadalajara/ UNESCO, 511-548.
- Rodríguez Merkel, G. (2014). Que es y que no es segregación residencial. Contribuciones para un debate pendiente. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 25 de junio de 2014, Vol. XIX, nº 1079. Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/b3w-1079.htm>.
- Roitman, S. (2003). Barrios cerrados y segregación social urbana. Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. VII (146), 118.

Rondina, H. (2000). Derecho Urbano. Urbanismo Jurídico. Argentina: Valetta Ediciones.

Ruiz-Tagle, J. y López, E. (2014). El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales. *EURE*, 40(119), 25-48.

Russell, B. (2003). Ensayos impopulares. Barcelona: Edhasa.

Sabatini, F., Cáceres, G., y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, 27(82), 21-42.

Sabatini, F. Wormald, G., Sierralta, C. y Peters, P. (2010). “Segregación residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica”. En *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas: Análisis censal 1982-2002*. F. Sabatini, R. Salcedo, G. Wormald y G. Cáceres (Eds.) pp. 19-42. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

San Pedro Garza García. (2012). Un solo San Pedro. Recuperado de https://www.sanpedro.gob.mx/ussp/ussp_objetivos.asp el 12 de septiembre de 2020

San Pedro Garza García. (2020). Reforzarán medidas en San Pedro ante Covid-19. Recuperado de https://www.sanpedro.gob.mx/Prensa/Detail_Noticia.asp?folio=104917 el 30 de mayo de 2020.

- Sapena, M. y Ruiz, L. (2017). *Aplicaciones de los índices de fragmentación de los usos del suelo para caracterizar la expansión urbana*. Primer Congreso en Ingeniería Geomática. Valencia: CIGeo.
- Sassen, S. (1991). *La ciudad global: Nueva York, Londres y Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Saucedo Villegas, A. (2017). *Imaginarios urbanos de la violencia en el espacio público de Monterrey* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Nuevo León. San Nicolás de los Garza, NL, México.
- Sennett, R. (1977). *The Fall of the Public Man*. New York: WW Northon & Company.
- Silva, A. (2006a [1992]). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Arango Editores.
- Silva, A. (2006b). *Imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos*. Metodología. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Smith Pussetto, C., García Vázquez, N. y Pérez Esparza, J. (2008). Análisis de la ideología empresarial regiomontana. Un acercamiento a partir del periódico El Norte. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*. Vol. 4 (Num. 7). pp 11-25. Recuperado de <https://confines.mty.itesm.mx/articulos7/SmithC.pdf>

Soja, E. (2000). *Postmetropolis: Critical studies of cities and regions*. Malden: Blackwell.

Solá-Morales, I. de. (2002). *Territorios*. Barcelona: Gustavo Gili.

Solt, F. (2009). The Standardized World Income Inequality Database. Recuperado de <https://doi.org/10.7910/DVN/WKOKHF>, Harvard Dataverse, V14

Soto, K. (2015). *Hacia una aproximación de la teoría de la localización residencial. La vivienda unifamiliar de segmento medio del Área Metropolitana de Monterrey, 2005-2010*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Nuevo León. San Nicolás de los Garza, NL, México.

Soto, K. (2018). Imaginarios urbanos de segregación en espacios estigmatizados del Área Metropolitana de Monterrey. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" BUAP. Año XI, No. 16 Abril - Septiembre 2018.

Speck, J. (2012). *Walkable City: How Downtown Can Save America One Step At A Time*. North Point Press. New York.

Subirats, J. (2005). Catorce puntos esenciales sobre la evaluación de las políticas públicas con especial referencia al caso de las políticas sociales. *Ekonomiaz Revista de Economía Vasca*, Vol. I (60), 18-37.

Treviño, J. (2014). Sociología urbana. Dos protagonistas. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Treviño Aldape, A. (2009). *Falencias sobre seguridad y calidad de vida. Paralogismos de los fraccionamientos privados: un modelo de análisis socio-urbano*. (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León. San Nicolás de los Garza, NL, México.

Treviño Aldape, A., Ramírez Ibarra, R. y Vázquez Rodríguez, G. (2016). Espacio público resignificado: la (re)conceptualización del imaginario urbano. VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona - Balneário Camboriú, Junio 2016. Barcelona: DUOT

UNDP (2019). Informe de Desarrollo Humano Municipal 2010-2015. Transformando México desde lo local. México, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de <https://www.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduccionPobreza/InformesDesarrolloHumano/idhmunicipal20102015/Informe%20IDHMunicipal-completo.pdf> el 10 de abril de 2020.

UN-Habitat. (2003). Slums of the World. The Face of Urban Poverty in The New Millenium? Documento de trabajo. Nairobi.

Valdés, H. (1990). *The Monterrey News*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León [novela].

Villamizar-Duarte, N. y Luna Sánchez, J. (2012) Bordes urbanos: una pregunta desde el crecimiento de las ciudades hacia la concepción de una categoría para el análisis y la proyectación de territorios urbanos. Seminario Bordes Urbanos: Procesos Territoriales Colombia, Chile, Gran Bretaña, India, China, España.

White, M. (1983). The Measurement of Spatial Segregation. *American Journal of Sociology*, 88(5), 1008-1018. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2779449>

World Health Organization (2020a). Statement on the second meeting of the International Health Regulations (2005) Emergency Committee regarding the outbreak of novel coronavirus (2019-nCoV). Recuperado de [https://www.who.int/news-room/detail/30-01-2020-statement-on-the-second-meeting-of-the-international-health-regulations-\(2005\)-emergency-committee-regarding-the-outbreak-of-novel-coronavirus-\(2019-ncov\)](https://www.who.int/news-room/detail/30-01-2020-statement-on-the-second-meeting-of-the-international-health-regulations-(2005)-emergency-committee-regarding-the-outbreak-of-novel-coronavirus-(2019-ncov))

World Health Organization (2020b) WHO Director-General's opening remarks at the media briefing on COVID-19 - 11 March 2020. Recuperado de <https://www.who.int/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>

Wunenburger, J.J. (2003). *Antropología del imaginario*. Buenos Aires: Ed. Sol.

Zertuche, J. (2017, mayo 14). La ilógica sampetrina. Contextual. Recuperado de <https://contextual.mx/contenido/la-ilgica-sampetrina>

Zertuche, J. (2019, noviembre 25). El argüende sampetrino por los parques. Contextual. Recuperado de <https://contextual.mx/contenido/el-argende-sampetrino-por-los-parques>

Lista de figuras

Imagen 1. Plans of inland Towns: Monterey. [Autor desconocido].	42
Imagen 2. Portada del semanario “Trabajo y Ahorro” de Sociedad Cuauhtémoc y Famosa, 1942	48
Imagen 3. Detalle del plano original de la Colonia del Valle. El proyecto original destinó para uso comercial los frentes de las calles Río Mississippi y Río Orinoco entre Río Grijalva y Río Tamazunchale. Fuente: Arq. Juan Ignacio Barragán, URBIS Internacional SA de CV citado en IMPLAN San Pedro Garza García.	53
Imagen 4. Plano de San Pedro Garza García en 1988. Fuente: Periódico Oficial del Estado de Nuevo León.	55
Imagen 5. Límite de los 10 distritos del municipio de San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.	62
Imagen 6. Estructura vial de San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.	64
Imagen 7. Movimientos de población intermunicipales, San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.	66
Imagen 8. Red vial municipal y análisis de nivel de servicio y relación volumen/capacidad, San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.	67
Tabla 1. Rutas periféricas del Sistema Integral de Transporte Metropolitano (SITME) del estado de Nuevo León, que conectan con el municipio de San Pedro Garza García. Fuente: Elaboración propia.	68
Tabla 2. Rutas periféricas del Sistema Integral de Transporte Metropolitano (SITME) del estado de Nuevo León, que conectan con el municipio de San Pedro Garza García. Fuente: Elaboración propia.	69
Tabla 3. Rutas microbús del Sistema Integral de Transporte Metropolitano (SITME) del estado de Nuevo León, que conectan con el municipio de San Pedro Garza García. Fuente: Elaboración propia.	70
Imagen 9. Sistema Integrado de Transporte Público del Área Metropolitana de Monterrey en el Municipio de San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.	71
Imagen 10. Zonas concentradoras de comercio y servicios, San Pedro Garza García, NL, 2011. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.	73

Imagen 11. Estatus actual de usos del suelo, San Pedro Garza García, NL, 2011. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.	75
Imagen 12. Polígonos de pobreza urbana Colonia Revolución, San Pedro Garza García, NL, 2011. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García, SEDESOL, CONEVAL.	76
Imagen 13. Polígono 68 del Área Metropolitana de Monterrey. Estratos de pobreza y casos extremos, 2005. Se observan polígonos a nivel de manzana de la colonia El Obispo definidos como estratos de pobreza muy alta. Fuente: Martínez, Treviño & Gómez, 2019.	77
Imagen 14. Polígonos de pobreza urbana Colonia Canteras, San Pedro Garza García, NL, 2011. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García, SEDESOL, CONEVAL.	79
Imagen 15. Diagrama de diseño secuencial explicativo de investigaciones mixtas. Fuente: Elaboración propia adaptado de Creswell (2009).	85
Imagen 16. Índice de Moran I para Densidad Poblacional por Manzanas en San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.	95
Imagen 17. Rangos de nivel de significancia estadística p en análisis para Densidad Poblacional por Manzanas en San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.	96
Imagen 18. Clústers estadísticamente significativos en Análisis de Densidad Poblacional por Manzanas en San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.	97
Imagen 19. Acercamiento a la zona San Pedro 400 al norte del municipio. Clústers estadísticamente significativos en Análisis de Densidad Poblacional por Manzanas en San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.	98
Imagen 20. Acercamiento a la zona Canteras al noreste del municipio. Clústers estadísticamente significativos en Análisis de Densidad Poblacional por Manzanas en San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.	100
Imagen 21. Acercamiento a la zona Tampiquito y La Barranca, colindantes con colonias El Rosario, Pedregal del Valle y Lomas del Valle. Clústers estadísticamente significativos en Análisis de Densidad Poblacional por Manzanas en San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.	101
Imagen 22. Líneas de borde de segregación socioespacial derivadas de metodología cuantitativa. San Pedro Garza García, NL, 2010. Datos estadísticos: INEGI, 2010. Fuente: Elaboración propia.	102
Imagen 23. Grado de marginación urbana por AGEB, 2010. Zona Metropolitana de Monterrey. Fuente: Consejo Nacional de Población.	103

Imagen 24. Diferencia de “precisión explicativa” entre marginación urbana por AGEB, y método propio aplicado por manzana para evidenciar segregación. Fuente: Consejo Nacional de Población, 2010, y elaboración propia.	103
Tabla 4. Matriz de congruencia para elaboración de ítems de instrumento de entrevista semiestructurada. Fuente: Elaboración propia, basada en investigación doctoral de Aparicio (2012).	110
Imagen 25. Zonas de estudio prioritarias según análisis de bordes de segregación socioespacial derivadas de metodología cuantitativa. San Pedro Garza García, NL, 2010. Datos estadísticos: INEGI, 2010. Fuente: Elaboración propia.	115
Imagen 26. Ubicaciones de centros comunitarios municipales Mover, San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.	117
Imagen 27. Ubicaciones de puntos propuestos de aplicación de instrumentos cualitativos, San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.	118
Imagen 28. Comparativa de respuestas en cuanto a nivel máximo de escolaridad de jefe de familia, en usuarios cotidianos de la Universidad de Monterrey y Centro Mover Luis Echeverría. San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.	123
Imagen 29. Comparativa de respuestas en cuanto a familias por vivienda, en usuarios cotidianos de la Universidad de Monterrey y Centro Mover Luis Echeverría. San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.	125
Imagen 30. Comparativa de respuestas en cuanto a habitantes por vivienda, en usuarios cotidianos de la Universidad de Monterrey y Centro Mover Luis Echeverría. San Pedro Garza García, NL. Fuente: Elaboración propia.	126
Imagen 31. Identificación de elementos de borde en los mapas mentales entregados por los entrevistados en el Centro Comunitario Mover Revolución. Fuente: Elaboración propia.	133
Imagen 32. Identificación de elementos de borde en los mapas mentales entregados por los entrevistados en la Universidad de Monterrey. Fuente: Elaboración propia.	139
Imagen 33. Fotografía de Loma Larga costado norte (Monterrey) en primer plano, y edificios en Valle Oriente (San Pedro Garza García). Antonio Hernández.	142
Imagen 34. Comparativo de Grado de Marginación por AGEB en el límite entre los municipios de Monterrey y San Pedro Garza García. Elaboración propia en base a datos de Consejo Nacional de Población 2010.	143
Imagen 35. Comparativo de Grado de Marginación por AGEB en el límite entre los municipios de Santa Catarina y San Pedro Garza García. Elaboración propia en base a datos de Consejo Nacional de Población 2010.	144

Imagen 36. Plano de topografía del municipio, San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.	146
Imagen 37. Plano de riesgos naturales y urbanos de San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García, Ing. Benito Muñoz.	148
Imagen 38. Fotografía aérea de colonia Los Pinos a un costado del Río Santa Catarina. Distrito San Pedro, San Pedro Garza García. Fuente: Oscar Fdo. Mendoza Lozano, 2020.	149
Imagen 39. Mancha urbana del Área Metropolitana de Monterrey, 1984. Fuente: Google Earth, 2020.	151
Imagen 40. Mancha urbana del Área Metropolitana de Monterrey, 2000. Fuente: Google Earth, 2020.	152
Imagen 41. Mancha urbana del Área Metropolitana de Monterrey, 2016. Fuente: Google Earth, 2020.	152
Imagen 42. Mancha urbana de San Pedro Garza García, Zona Valle Oriente en 1994. Fuente: Antonio Hernández, 2020.	153
Imagen 43. Crecimiento de población, área urbana, vivienda, comercio, servicios y área natural en San Pedro Garza García, 1970/2010. Fuente: Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021, 2018.	155
Imagen 44. Carta municipal de usos y destinos de suelo. Acercamiento a zona noroeste de San Pedro Garza García, NL, 2011. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.	158
Imagen 45. Distritos y colonias de San Pedro Garza García, NL. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.	159
Imagen 46. Red vial automovilística en San Pedro Garza García. Fuente: IMPLAN San Pedro Garza García.	161
Imagen 47. Fotografía aérea de colonia Los Pinos, entre el Río Santa Catarina y Avenida Morones Prieto. Fuente: Oscar Fdo. Mendoza Lozano, 2020.	162
Imagen 48. Fotografía aérea de fraccionamiento cerrado Haciendas de la Sierra y Portal de Santa Engracia en contraposición con colonia Ampliación Canteras. Distrito Valle Oriente, San Pedro Garza García. Fuente: Oscar Fdo. Mendoza Lozano, 2020.	164
Imagen 49. Colonias de San Pedro Garza García con condiciones de vulnerabilidad. Elaboración propia con información de Programa Un Solo San Pedro, San Pedro Garza García, 2012.	166

Imagen 50. Municipio de San Pedro Garza García, densidad de población, habitantes por manzana. Fuente: Oscar Fdo. Mendoza Lozano con datos de INEGI 2010.	173
Imagen 51. Zona UDEM. Cruce de bordes territoriales de segregación socioespacial con los límites en el imaginario urbano derivados de metodología cualitativa. Fuente: Elaboración propia.	174
Imagen 52. Zona Centro Comunitario Mover Luis Echeverría. Cruce de bordes territoriales de segregación socioespacial con los límites en el imaginario urbano derivados de metodología cualitativa. Fuente: Elaboración propia.	176

Anexo 1. Formato de entrevista

Mi nombre es _____, estoy colaborando en un proyecto de investigación universitaria sobre Bordes Territoriales en San Pedro Garza García. La información que de aquí se desprende es anónima y confidencial, además de tener fines únicamente académicos. Esta entrevista está dirigida a usuarios del Centro Mover Luis Echeverría.

Lugar de entrevista: Centro Mover Luis Echeverría

Fecha de entrevista: _____

Número de entrevista: _____

1.1 Colonia

1.2. Sexo

1.3. Edad

1.4. Estado civil

1.5. Cuantos habitantes por vivienda

1.6. Cuántas familias que habitan el inmueble

1.7. Lugar de nacimiento

1.8. Lugar anterior de residencia

1.9. Tiempo de residencia en el Área Metropolitana de Monterrey

1.10. Grado máximo de estudios de jefe de familia

1.11. Ocupación del jefe de familia

1.12. Nivel de ingresos de la persona que más gana en la casa

a) 0 a \$3,600 mensual b) \$3,600 a 7,200 c) 7,200 a 18,000 d) \$18,000 o mas a) 0-1 SMM (2020)

b) 1-2 SMM c) 2-5 SMM d) 5-o mas SMM

1.13. Nivel de ingresos de todos los miembros de la casa

a) 0 a \$3,600 mensual b) \$3,600 a 7,200 c) 7,200 a 18,000 d) \$18,000 o mas a) 0-1 SMM (2020)

b) 1-2 SMM c) 2-5 SMM d) 5-o mas SMM

1.14. Tiempo viviendo en esta colonia

1.15. Es propietario o arrendatario

1.16. Horas promedio diarias que pasa en casa

2.1. Dibuje la ciudad en la que vive

2.2. Realice un dibujo donde aparezca su colonia, las colonias vecinas, y las colonias de San Pedro, al sur del Río Santa Catarina.

3.1. Si yo digo su colonia, ¿qué palabras vienen a su mente?

3.3. Si yo digo "habitantes de su colonia y sus vecinos", ¿qué palabras vienen a su mente?

3.5. ¿Qué le agrada de la zona donde está ubicada su colonia?

3.6. ¿Se siente orgulloso de ser habitante de su colonia?

3.6a. Si o no ¿Por qué?

3.7. Describame el lugar donde está ubicada su colonia

3.8. ¿Le agrada ser vecino de los habitantes de las colonias al sur del Río Santa Catarina?

3.8a. Si o no ¿Por qué?

3.9. Describame un poco las colonias al sur del Río Santa Catarina.

4.1. ¿Qué beneficios (iglesias, servicios públicos, recreación, transporte, etc.) encuentra dentro de la zona de su colonia y vecinas?

4.2. ¿Qué beneficios encuentra en las colonias al sur del Río Santa Catarina?